El rey Arturo, la reina doña Ginebra y Lanzarote del Lago, desmenuzados

Manuel Palazón Blasco

ISBN: 978-84-15453-46-8
Depósito Legal: V-0836-2012

Índice

El rey Arturo, la reina doña Ginebra y Lanzarote del Lago, desmenuzados

Preambular

Va (otro) *mamotreto*, cartapacio que ha ido y venido mucho conmigo, donde apunto cuentos que dicen a Arturo, a mi señora, doña Ginebra, y al amigo de la reina, Lanzarote del Lago.

Nueve magas curan en la isla de Avalón del rey más o menos fantástico. Arturo se entremuere aún, no se termina nunca de morir, y distrae las horas de su infinita, dulcísima agonía con este *libro de libros*, pobre.

I. Historia general de las *historias* primeras (y segundas) que contaron a Arturo (y a Ginebra, mi señora) (y a Lanzarote del Lago, su amigo)

1. Céltica

1. 1. Prólogo

Han entrado anglos, sajones y jutos, brutos, brutos,
y muchos (sobre todo gente de Cambria
y de la Cornualla)
huían de ellos,
pasaban la mar, hallaban asilo entre sus primos segundos
de la Armórica,
empezaban allí la Pequeña Bretaña
(¡la melancolía!).

Sus *historias* primeras, sus *historias*
últimas,
las *historias* que los contaban, iban
y venían
entre las dos Bretañas.

Los cantores andantes,
errantes
de los “fabulosos bretones”[1]
decían a Arturo en su lengua, y en los patios de los suyos,
en *lais* que luego arromanzaron
y recitaban en aquellas cortes del norte de Francia,
fantásticas,
femeninas,
de *buen amor*.

Siguieron más adelante a sus patrones normandos hasta la Bretaña Mayor. Volvían
a casa, al coño
de mamá,
traían en sus maletas las *historias*, muy paseadas,
muy mareadas,
de lo que fueron érase
una vez.

[1] “Fabulosi Britones et eorum cantores…” En Giraldo de Cambria, *Speculum Ecclesiae* (ha. 1216).

Vueltas escritura, los libros que las encierran
y fijan
en su idioma galés
son relativamente modernos[2].
Pero las fechas de estos manuscritos importan
poco.
Allí vienen, contaminadas, las *historias* que comenzaron
el mundo (digo, este
mundo).

La materia artúrica se mezcla con otras que explicaban
a los britanos
primeros.
Aquel Arturo que fue
o no fue (que fue algo,
mucho menos),
muy aumentado (muy corregido) en sus cuentos,
invadió los de otros héroes,
quitándolos de ellos,
apoderándose de sus narraciones,
poniendo a su nombre
sus aventuras.

En los textos galeses conocemos al Arturo que contaron
sus hijos más o menos
naturales,
barajado con otros fabricados por clérigos que se distrajeron del cielo
con sus cosas
y con otros que hicieron poetas paniaguados obedeciendo
el gusto
de sus caprichosas señoras, aquellas reinas
gamberras
de Francia.

[2] Por ejemplo, *El Libro Negro de Carmarthen* (ha. 1250); *El Libro de Taliesín* (ha. 1275); *El Libro Blanco de Rhyddrch* (ha. 1300 – 1325); *El Libro Rojo de Hergest* (ha. 1375 – 1425)…

1. 2. Arturos que contaron en Irlanda

Prólogo

Hubo un Arturo hijo
de rey (o fueron
varios príncipes con ese nombre)
que contaron algo deprisa las historias
primeras
gaélicas,
y que alienta, en unas, en la Dál Riada, una región de Escocia,
y, en otras, en la Demecia galesa,
pueblas,
todas ellas,
que hicieron los irlandeses.

Artúr, el hijo de Conaing maic Áedán

La *Historia de los hombres de Britania* (*Senchus Fer nAlban*) dice, en realidad, sólo la de Dál Riada, o sea, Argyll y las Hébridas Meridionales, región escocesa colonizadas por irlandeses. Los manuscritos que conservamos derivan de uno del siglo X; sin embargo, la materia que tratan pertenece a la segunda mitad del siglo VII. Lo que sabemos de este Conaing situaría a Artúr entre los años 570 y 620.[3]

Éstos son los nueve "hijos
de Conaing,
el hijo de Áedán", dice,
y dice,
el cuarto,
a Artúr.[4]

Pero la palabra "*conaing*" parece hija de la anglosajona "*cyning*", que vale *rey*. Y la formulación de la frase, que mezcla la manera latina de registrar la filiación con la escocesa ("hii sunt *filii* conaing *meic* áedáin"), permite, acaso, esta otra traducción, que coincide con otras fuentes en el padre de este Artúr: "Estos son *los hijos del rey Áedán*..."

[3] Coe y Young (1995: 156).
[4] Coe y Young (1995: 160 – 161).

Artúr, el hijo del rey Áedán

Adomnán escribió la *Vita Columbae* (sucedió al santo en la abadía de Iona) en el siglo VII.[5] El santo anuncia al rey Áedán la muerte de su hijo Arturio, en una batalla, la de Tigernach, que se libró el año 541[6].

El rey Áedán quiso saber cuál de sus tres hijos
mayores
lo heredaría,
si Arturio,
si Ecodio, el Hermoso,
si Domingarto.
San Palomo (¿dónde
miraría?)
le contestó,
ninguno de ellos,
que todos caerán,
antes,
en batallas tristes.
Será el rey
nuevo
uno de tus pequeños,
el que me conozca.
Y sí,
al poco,
mataron a Arturio
y a Ecodio el Hermoso
cuando luchaban contra los Miatos,
y a Domingarto en Inglaterra,
y sucedió a su padre Ecodio el Amarillo,
que saludó la santidad de don Colombo
hundiéndose en su regazo.[7]

---

[5] Coe y Young (1995: 157).
[6] Dixon-Kennedy (1995, 16 ["*Annals of Tigernach*"])
[7] Coe y Young (1995: 162 – 163).

Artúr, príncipe demeciano

Los Déssi fueron expulsados de Mide, o Meath, en Irlanda, y colonizaron Demecia, o Dyfed, en el País de Gales. En las *Razones de la Emigración de los Déssi* leemos una genealogía de sus reyes que llega hasta Taulodar, que vivió alrededor del año 750, y que marca la fecha de composición del texto.[8]

De Eochaid, que empezó
Demecia,
viene el clan de los Crimthain,
y manda en ellos,
hoy,
Taulodar
maic (vale "hijo de") Rigind
maic Catien
maic Clothienn
maic *Noé*
maic *Artúir*
maic *Petuir*…

Es,
así,
este *Artúir* príncipe
demeciano,
el hijo de Petuir
(pero una variante dice Retheoir,
y éste
¿será aquel Úter?),
y padre de un Noé
que no sería,
claro,
el llovido.[9]

---

[8] Coe y Young (1995: 157 – 158).
[9] Coe y Young (1995: 164 – 165).

Artúr atajador de perros

En el *Acallam na Senórach* (*Coloquio de los Ancianos*) Cáilte y Osián, guerreros poetas (poetas soldados) de la banda legendaria de los Fíanna, cuentan a san Patricio historias de los suyos, que ya pasaron (ellos son viejos, viejos, han cumplido los trescientos años). El texto es del año 1200, pero trata sucesos que ocurrieron y no en el siglo tercero de nuestra era.

Iban
en montería
y Artúr mac Béine, el Britano,
codició tres sabuesos de Finn muy cazadores,
Bran
y Sceolaing
y Adhnuall,
y se los robó
y pasó con ellos el mar,
y tomó puerto y refugio en Inber Mara Gaimiach,
en la Bretaña
Mayor.

Estudiaron la perrada los Fianna y entendieron
que el hijo del rey de los britanos tenía
a Bran
y a Sceolaing
y a Adhnuall.

Finn eligió nueve hombres para que buscasen a Artúr. Éstos
se embarcaron
y lo encontraron en el monte Lodán
y le mataron a todos los suyos y cobraron los perros
de cuento
y un semental gris
hierro,
con manchas blancas, y oro
en las bridas,
y una yegua
baya
cimarrona
(y plata en las bridas)
que comenzaron
la caballada famosa de Finn,

y llevaron a Artúr,
prisionero,
hasta el viejo *magh nelta* de Edar,
para que se sujetase,
para siempre,
a su señor.[10]

El *Coloquio* hace luego a Artúr
adelantado de Finn,
y dice
que murió
ahogado
en Loch Lurgan.[11]

Anales del Úlster

Los *Anales del Úlster* dan la fecha de la muerte de alguno de estos arturos
(¿de todos estos arturos?)
el año 622
y confirma
la manera
húmeda
de su final.[12]

[10] Coe y Young (1995: 166 – 169).
[11] Coe y Young (1995: 158).
[12] Coe y Young (1995: 156).

1. 3. *Armes Prydein*

En el poema del meridión galés *Armes Prydein*,
del siglo décimo,
convocan a los fantasmas
de los héroes
antiguos
de los britanos,
para que espeluznen a los ingleses,
y no sale,
todavía,
Arturo.[13]

[13] Coe y Young (1995: 44).

1. 4. Gwawrddur y Arthur

Prólogo

Porque riman,
creo yo,
en consonancia
casi
perfecta,
los nombres de estos dos hazañosos
y sus virtudes
marciales,
los *Libros* de los dos poetas
primeros,
casi divinos,
de los galeses,
Aneirín
y Taliesín[14],
avecinan a *Gwawrddur*
y a *Arthur*.

Y Gododdin

Se han ido los romanos
de la isla,
que los apretaban ya muy cerca de su *cap i casal*,
desguarneciéndola,
y han entrado,
rompiéndolo todo, dando
coces,
los anglos.

---

[14] Nenio cita, en su *Historia Brittonum*, compuesta entre los años 796 y 830, a los cinco poetas principales de los galeses, y fueron Aneirín, Taliesín, Talhaearn Tad Awen, Blwchbardd y Cian. Las tríadas dicen los tres bardos donosos de la Corte de Arturo, y son los dos Merlines (Myrddin, el hijo de Norfryn, y Myrddin Emrys) y Taliesín (Coe y Young [1995: 86 – 87], Nº 87).

Mynyddawg el Rico, príncipe
de los votadinos
afincados en Din Eidyn[15],
mandó trescientos guerreros a reconquistar Catraeth[16].

Acompañándolos
iba
su bardo,
Aneirín,
para que repitiese
luego,
aliteradas,
sus gestas.
Los mataron
a todos
menos a Aneirín,
cuyo oficio
tremendo
lo volvía intocable.
Y Gododdin (*Los Votadinos*) es la epopeya
funeraria
que el juglar compuso
para dar fama a los paladines que llegaron a su final en Catraeth.

Éste hizo esto,
ése hizo
eso,
y aquel Gwawrddur,
su cid,
peleaba
adelantado,
a la cabeza de los trescientos valientes,
haciendo carnicería entre sus enemigos.
Gwawrddur fue anfitrión
muy desasido,
en invierno te regalaba las yeguas más fecundas de sus establos,
y engordaba (¡pitas,
pitas!)
a los cuervos que venían a posarse en las almenas de su castillo.

---

[15] Din Eidyn, que luego será Edimburgo, fue la capital de Lothian, o Leonís, provincia escocesa que flanquebaan los ríos Tweed y Forth, y que viene mucho a este cuento (*Encyclopaedia Britannica*).
[16] Catterick, en Yorshire.

¡Aunque no era
Arthur
a Gwawrddur siempre lo encontrabas
entre los bravos,
en la vanguardia!
¡Gwawrddur valía,
en la batalla,
una empalizada
de alisos![17]

Aneirín pensaría
el poema
mientras el campo se llenaba
de muertos,
y lo cantó,
seguro,
pocas noches
después,
en el comedor vaciado del último palacio de su señor.[18]

Kanu y Meirch

Hay
además
otra curiosidad:
los corceles de Gwawrddur y Arthur relinchan
en versos seguidos
en el poema llamado *Kanu y Meirch* del *Libro de Taliesín*.[19]

---

[17] *Y Gododdin*. En Coe y Young (1995: 154).

[18] La calamitosa derrota de los votadinos tuvo lugar alrededor del año 600. *Y Gododdin* es el texto más antiguo de los galeses. Se conservan dos versiones del *Libro de Aneirín*, que lo guarda, en manuscritos de finales del siglo XIII. En una (A), más larga y mejor ordenada, falta la estrofa que nombra a Arturo. La ortografía de la segunda (B) es más vieja. Algunos defienden que el verso donde viene el héroe mayor de los britanos es una adición tardía, postiza, que fabricarían para que volviese a cobrar estatura a su sombra aquel Gwawrddur que venían borrando los años. No obstante, extraña que, si hubieran querido meter al rey fantástico en el cantar con el propósito de añadirle lustre, lo hicieran tan escasamente, como mezquinos.

[19] El *Libro de Taliesín* se conserva en un manuscrito (Pen. 2, en la National Library) de finales del siglo XIII. Su redacción última pertenece al siglo XI. No se sabe su escritura primera.

Sí.
Mira.
El *Kanu y Meirch* sirve de cuadra
de palabras
a caballos
famosos,
y guarda
el de Caradog,
el de Gwythur,
el de *Gwawrddur*,
el de *Arthur*,
el de Taliesín, el aedo
mágico
de los galeses,
y uno, Llamrai, que en otros
cuentos[20]
es la yegua del rey de los britanos.[21]

[20] Por ejemplo, en *Culhwch y Olwen*. En los *Mabinogion*.
[21] *Kanu y Meirch* (*Poema de los caballos*). En *El Libro de Taliesín*. Coe y Young (1995: 148 – 149).

1. 5. En la batalla de Llongborth

Gereint fue príncipe de Dumnonia[22],
y tuvo poema (y tendrá *romance*, quiero decir, novela)
a su nombre.[23]
El aedo canta la última batalla,
fatal,
del héroe,
en Llongborth,
que él vio con sus ojos ("yo vi…").
Los versos finales hacen su alabanza:
"Cuando Gereint nació, se abrieron las puertas
del Cielo,
y el Cristo le otorgó las dos gracias que le habían pedido,
que fuera bellido, y la gloria
de Britania."

La estrofa octava dice,
en el *Libro Negro de Carmarthen*:
"Yo vi
en Llongborth
a los bravos hombres
de Arturo:
cortaban con sus aceros[24].
[Arturo], el emperador[25], caudillo de nuestros trabajos."
En cambio, en el *Libro Rojo de Hergest* leemos: "En Llongborth
mataron a los bravos hombres de Arturo…"[26] [27]

---

[22] Devon y la Cornualla.
[23] El poema galés *Gereint filius [mab] Erbin* aparece en el *Libro Negro de Carmarthen* (ha. 1250) y en el *Libro Rojo de Hergest* (ha. 1375 – 1425). La primera versión es más antigua. Thomas Charles-Edwards la fecha exactamente en los años 829/830. Otros, menos osados, dicen que pudo componerse entre los siglos IX y XI. Coe y Young (1995: 116).
[24] "En llogporth y gueleise y arthur…"
[25] Por primera vez titulan a Arturo "ameraudur" ("emperador"), aunque la palabra también significa "general", "comandante". Coe y Young (1995: 116).
[26] "Yn llongborth llas y arthur…"
[27] Coe y Young (1995: 116 – 121).

1. 6. Profetas de Arturo

Cuentan tres batallas que comenzaron
por alguna nonada.
En la segunda, la de Arfderydd, se asilvestró Merlín Caledonio.
En la tercera,
la de Camlan,
se perdió
Arturo.
La primera llaman
Cad Goddeu, o Batalla de los Árboles, y tiene poema
propio[28],
en el *Libro de Taliesín.*
Taliesín ha sido,
antes,
palabra,
libro,
puente,
camino,
águila,
burbuja,
espada,
escudo,
la cuerda de un arpa encantada nueve años,
espuma,
chispa.
Canté durante la Batalla
de los Árboles
ante el señor de Bretaña (sería
Arturo). Dice. Y dice: "Oh, *druidas* del sabio, anunciad,
en vuestras profecías,
a Arturo." O dice (la redacción es ambigua): "Oh, *druidas* del sabio,
profetizad para Arturo."[29] [30]

---

[28] Es posterior al siglo VI, quizás del siglo X, pero trata materia remota.
[29] "*Derwydon* doethur, darogenwch y arthur."
[30] *Cad Goddeu*. En el *Libro de Taliesín*. En Coe y Young (1995: 141; 144 – 147).

1. 7. Arturo, “el Bendito”

En *La silla de Teyrnon* Taliesín cita como “la tercera materia
profunda”
que debe considerar “el sabio” (el poeta
perfecto)
“la bendición
de Arturo (a Arturo bendito)”.[31]

[31] “Y vendigaw Arthur. / Arthur vendigan…” *Kadeir Teyrnon*. En el *Libro de Taliesín*. En Coe y Young (1995: 142; 148 – 149).

1. 8. Importancia de los hijos de Uthr Pendragon

En la *Elegía de Uthr Pendragon* el padre de Arturo se da charol: "He roto
cien castillos.
He matado a cien mayordomos. He regalado cien mantos.
He cortado cien cabezas." Y cierra el poema fanfarrón: "No habría
mundo
si no fuera por los hijos
de mis huesos."[32]

[32] "Nyt oed vyt ny bei fy eissillyd." *Marwnat Uthyr Pen[dragon]*). En el *Libro de Taliesín*. En Coe y Young (1995: 142; 150 – 151).

1. 9. de tres en tres

Los celtas quisieron contarse, decirse, de tres en tres. En algunas de las galesas *Trioedd Ynys Prydein*[33] (*Tríadas de la Isla de Bretaña*), que fechan a partir del siglo XIII, Arturo tiene su tercio natural, o ganado. Pero en otras le hacen sitio echando de su casilla a algún héroe más antiguo, venido a menos. En otras aún no se atreven a quitar a ninguno de la trinca, pues parecen sagrados, intocables, y hacen póquer con Arturo, gran fullería que estropea la flor perfecta, exacta, del juego.

Estas *Tríadas* usaron, primero, la fórmula, "Tri (…) Ynys Prydein", o sea, "Tres (…) de la Isla de Bretaña", y luego, también, porque la repetía, o resumía, "Tri (…) Llys Arthur", o sea, "Tres (…) de la Corte de Arturo".

Otras
briscas y otras trinidades
se mezclan en otros cuentos.

Tres sedes tribales tuvo la Isla de Bretaña,
la de Mynyw, o San David, en Gales
(pero otra tríada[34] dice, en lugar de ésta, la de Caerleón-on-Usk),
la de Celliwig, en la Cornualla,
y la de Pen Rhionydd, en el Norte,
y tenían,
las tres,
su Obispo Primero,
y su Anciano Primero,
y su Príncipe
Primero,
y éste fue,
aquí, aquí,
aquí,
Arturo.[35]

[33] Coe y Young (1995) incluyen una selección de las *Trioedd Ynys Prydein* que editó Rachel Bromwich (Cardiff, 1961; 2ª ed., 1978), y conservan su numeración.
[34] Nº 85 en Rachel Bromwich (Cardiff, 1961). La cita Lewis Thorpe, en su edición de Gerald of Wales, *The Journey through Wales*, pág. 139, nota 215.
[35] Coe y Young (1995: 76 – 77). Nº 1.

Regalos que el Cielo hizo a Arturo fueron sus tres armas (son, por eso, divinas),
Rhongomiant, su lanza,
Caledfwlch, su espada,
y Carnwennan, su cuchillo.[36]
También, el último de los trece tesoros de la isla,
el manto que tenía Arturo
en la Cornualla,
que lo volvía
invisible
(pero él,
tapado así,
lo veía todo,
todo).[37]

Dijeron[38] de tres
en tres
los veinticuatro caballeros
ordenados
y con habitación seguida
en la Corte de Arturo,
con sus particulares gracias,
tres que tenían la lengua de oro,
y tres donceles que no habían conocido mujer,
y tres batalladores,
y tres brujos,
y tres de sangre de reyes,
y tres justos,
y tres a los que nadie sabía contradecir,
y tres muy prudentes consejeros.

---

[36] Coe y Young (1995: 90 – 93).
[37] Coe y Young (1995: 90 – 91).
[38] *Pedwar marchog ar Hugain Llys* Arthur. El manuscrito que los conserva es del siglo XV. En Coe y Young (1995: 90 – 93).

Saben las *Tríadas*
los tres jefes[39],
y los tres favoritos,
y los tres jinetes campeadores,[40]
y los tres caballeros
o peones
(no se dice)
errantes
que son sus huéspedes mejor regalados[41],
y los tres Pares,[42]
y los tres hombres que nadie podía echar de ella[43],
y los tres talentosos bardos,
que fueron Myrddin (vale Merlín), el hijo de Morfryn,
y Myrddin Emrys (vale Merlín Ambrosio)
y Taliesín[44],
de la Corte de Arturo.

Tres hombres generosos dio la Isla de Bretaña,
Nudd, el Largo,
Mordaf, el Largo,
Rhydderch, el Largo.
Ah, y otro, Arturo, más largo que ellos.[45]

Dice una los tres segadores rojos de la Isla de Bretaña.
Sus pisadas volvían la tierra
yerma,
y ya no crecía la hierba ahí durante un año.
Pero Arturo,
donde plantaba sus zapatos,
secaba el suelo
siete años.[46]

---

[39] Coe y Young (1995: 76 – 77). Nº 9.
[40] Coe y Young (1995: 78 – 79). Nº 18 W.
[41] Coe y Young (1995: 84 – 85). Nº 65.
[42] Coe y Young (1995: 84 – 85). Nº 73.
[43] Coe y Young (1995: 86 – 87). Nº 74.
[44] Coe y Young (1995: 86 – 87). Nº 87.
[45] Coe y Young (1995: 76 – 77). Nº 2.
[46] Coe y Young (1995: 78 – 79). Nº 20 W.

Dicen las *Tríadas*
tres prisioneros notables de la Isla de Bretaña,
éste,
éste,
éste.
Y un cuarto,
Arturo,
con sus cárceles.
Tres noches lo encerraron en Caer Oeth y Anoeth (¿puede ser Tierra de Muertos?),
y tres noches en las mazmorras de Gwen Pendragón,
y tres noches en una prisión
encantada,
bajo la piedra de Echymeint.
Y de todos aquellos hierros
lo sacó siempre Goreu, su primo, el hijo de Custenín.[47]

Arturo tuvo tres reinas
que fueron
sus señoras.
Sería a la vez,
en su serrallo ambulante,
o de una
en una.
Y quiso (caprichosillo) que gastaran todas
el mismo nombre
de pila,
y son
Gwenhwyfar, la hija de Gywryd Gwent,
y Gwenhwyfar, la hija de Gwyrhyr ap Greidiawl,
y Gwenhwyfar, la hija de Gogfrán, el gigante.[48]

Y Arturo tuvo,
además
y aparte,
tres amigas,
sus barraganas.

[47] Coe y Young (1995: 82 – 83). Nº 52.
[48] Coe y Young (1995: 84 – 85). Nº 56.

Indeg, la hija de Garwy el Alto.
Garwena (¡qué bonitas tenía las piernas!), hija de Henín el Viejo.
Y la modosa Gwyl, que fue hija de Gendawd, el de enormes quijadas.[49]

Y Arturo criaba, en su corte (y las miraría,
y las soñaría),
tres vírgenes espléndidas,
Dyfyr (¡sus cabellos de oro!),
y Enid, la hija del conde Yniwl,
y Tegau (¡de oro eran sus tetas!).[50]

Fueron las tres hijas de Culfanawyd
malmaridadas (y una era
la Rubia Isolda). ¡Peor que ellas
fue Gwenhwyfar,
que hizo a Arturo (¡y ningún hombre ha valido
tanto!)
gurrumino.[51]

Las tríadas traen además a Arturo
desastrado
en Camblano
(pero éstas las diré
cuando diga
sus finales).

[49] Coe y Young (1995: 84 – 85). Nº 57.
[50] Coe y Young (1995: 86 – 87). Nº 88.
[51] Coe y Young (1995: 86 – 87). Nº 80.

1. 10. Los *Mabinogion*

Introducción

Es *mester de juglaría*, oficio
del *cyfarwydd*.

Los once cuentos galeses, en prosa, de los *Mabinogion* vienen en *El Libro Blanco de Rhydderch* (1300-25) y *El Libro Rojo de Hergest* (1375-1425). También traen fragmentos de los mismos, algunos de ellos cien años anteriores al *Libro Blanco*, los *Manuscritos Peniarth* 6, 7, 14 y 16, que se conservan en la Biblioteca Nacional de Gales, en Aberystwyth. Debieron de escribir *Las Cuatro Ramas* a mediados del siglo XI, y *Culwch y Olwen* cien años atrás.

La voz "*mabynnogyon*" aparece una sola vez en los manuscritos, y Lady Charlotte Guest tituló con ella sus traducciones al inglés de *El Libro Rojo de Hergest* y *Hanes Taliesin*. La palabra "*mabinogi*" dijo, primero, las *Mocedades* del héroe, y luego toda su *historia*. Dicho con propiedad, los *Mabinogion* son nada más lo que llaman *Las Cuatro Ramas* que los empiezan, y que cuentan a Pryderi desde su engendramiento hasta su muerte, mezclando, con la suya, otras *vidas*. Aquí falta Arturo. También, en *El sueño de Macsen Wledig* y en *Llud y Llefelys*, los cuentecillos que las siguen.

En cambio, el cuento de *Culhwch y Olwen* dice los trabajos que el gigante Ysbaddadán impone a Arturo para rendir a su hija Olwena y dársela a Culhwch por esposa. Y trae noticias sobre el rey, y sobre sus caballeros, que apuntan que la "materia de Bretaña" la trataron los *cyfarwydd* galeses mucho antes de que cruzara a Francia. Si no derribó, con la fama de su nombre, de su sitio fantástico, a un héroe anterior, primitivo, es este Arturo, creo, el primero, y verdadero.

En otra parte cuento al Arturo espectral de *El sueño de Rhonabwy*.

Porque *La Dama de la fuente*, *Peredur, el hijo de Efrawg* y *Gereint, el hijo de Erbin*, los tres *romances* finales de los *Mabinogion*, dicen las mismas *historias* (y no) que tres de los *romances* de Chrétien de Troyes, *El Caballero del león*, *Perceval* y *Erec y Enide*, me ocuparé de ellos cuando estudie la obra del francés.

Culhwch y Olwena

Guarda la portería de *ca* Arturo (Ehangwen, "hermosa
y capaz"),
si es el primer día de enero
(vale decir,
el día que comienzan,
otra vez,
las *historias*),
Glewlwyd,
y todos los demás días del año
Huandaw
y Gogigwr
y Llaesgymyn
(éste, maniático, evita tocar con los pies en el suelo
y hace rodando
la ronda
del patio).

Importa
para el cuento,
creo,
que sea hoy 1 de enero
y haga el plantón
Glewlwyd.

--¡Ábreme,
el porterillo!
Llamaba a las puertas
uno.
Venía sobre un caballo
de cuatro inviernos.
Llevaba, en una mano, dos lanzas,
y en la otra
el hacha,
y espada en el muslo.
Lo precedían dos perros.
Un manto
púrpura,
que abrochaban cuatro manzanas de oro,
lo abrigaba.

--Hoy sólo podía pasar el hijo
de reyes,
o el maestro artesano, con su oficio
--contestó Glewlwyd--,
pero cuidaríamos,
en las perreras,
de tus perros,
y de tu caballo
en las cuadras,
y de ti en el hospicio
(allí te darán de cenar
y te cantarán
y una muchacha acompañará tu noche).
Y con la mañana pasarías
el primero.
--Entraré ahora –amenazó el caballero—
o daré
tres gritos
que se oirán
en Pengwaedd, en la Cornualla,
y en Dinsel, en el Norte,
y en Esgeir Oerfel, en Irlanda,
y estropearán
para siempre
los vientres
fecundos
de vuestro mujerío.

Glewlwyd recuerda sus andanzas,
y algunas de las hazañas
de su señor
(han pasado
dos tercios
de sus vidas).
He estado aquí,
aquí,
aquí.
"Yo estaba allí,
hace mucho tiempo,
cuando acabaste a la banda de Gleis, el hijo de Merin,
y cuando mataste a Mil el Negro, el hijo de Dugum;
yo estaba allí, hace mucho tiempo, cuando conquistaste
Grecia, en el Oriente.

Yo estaba allí, hace mucho tiempo, en Caer Oeth y Anoeth
(en la otra orilla de las cosas),
y en Caer Nefenhyr Nuevedientes."
Pero nunca había visto a uno
con la planta (con los modales) de éste que llamaba
hoy
a tu puerta.

Arturo, intrigado, quiso recibir
al extraño.
--Serás mi huésped
y te regalaré como a príncipe.
--Acórreme en ésta
y publicaré tu largueza,
pero, como no me hagas el favor,
te diré
en todas las esquinas del mundo
deshonrado.

--Te daré lo que quieras
–le respondió Arturo--,
menos mi nave,
menos mi manto,
menos mi espada, Caledfwwlch,
menos mi lanza, Rhongomyniad,
menos mi escudo, Wynebgwrthucher,
menos mi cuchillo, Carnwenna,
menos a mi esposa, Gwenhwyfar,
menos a mi esposa,
menos a mi esposa.
--Primero
péiname.
Arturo, con peine
de oro
y tijeras
de ojos de plata,
lo despiojó, fue
su peluquero.
--Ahora
dime,
¿de quién eres?
--Soy Culhwch,
el chico de Cilydd, que fue hijo del rey Cyledón,
y de Goleuddydd, la hija del rey Anlawdd.

--Eres,
entonces,
con tanto,
mi primo
carnal.
¿Cómo te puedo
desapretar?
--Mi madrastra (la mala
de los cuentos)
me ha aojado,
que no montaré hembra como no sea
a Olwena,
la hija de Ysbaddadán, el señor de los Gigantes.
¿La ganarás para mí?
--Sí.
--Júralo
por éste,
por éste,
por éste
(y Culhwch dijo
a todos los caballeros
que lo seguían,
con sus apellidos
y sus títulos
y sus talentos,
y a su poeta, Taliesín,
y a las gentiles damas
que mejoraban la isla
con sus gracias,
y dijo,
la primera,
a Gwenhwyfar, la reina, claro,
y la segunda
a su hermana Gwenhwyach,
y dijo,
las últimas,
a las dos Isoldas,
la del cuello blanco
y la del cuello delgado.

Un año buscaron a Olwena
y no la encontraban.
Y Arturo llamó para que acompañasen a Culhwch
a Cei (aguantaba nueve días y nueve noches
debajo del agua,
nueve días y nueve noches podía velar,
y podía hacerse tan alto como un árbol,
y calentar, con su calor corporal, a sus camaradas los días de invierno),
y a Bedwyr (con todo y ser manco
sólo había dos hombres más apuestos en la isla,
Arturo
y Drych, el hijo de Cibdar,
y era rapidísimo con la espada),
y a Cynddylig, su rumbeador,
y a Gwrhyr, su lengua,
y a Gwalchmei (muy andador
y muy buen jinete,
y era sobrino de Arturo),
y a Menw, el hijo de Teirgwaedd (si hacía falta los volvería
invisibles
con un hechizo),
y salieron los siete y preguntaron en casa de la tía de Culhwch,
y sí,
Olwena venía todos los sábados a lavarse la cabeza
y olvida
siempre,
en la palangana,
sus anillos.

Y fue sábado y vino
Olwena.
Llevaba un vestido de seda, rojo,
y collar,
y su cabellera rubia repetía la flor de la retama,
y era blanca,
blanca (pero sus mejillas,
arreboladas,
se encendían como la dedalera),
y tenía los ojos más bonitos del mundo.

Y su nombre,
que quiere decir,
en cristiano,
rastro albar,
le venía
porque brotaban
tréboles
en su sombra fecunda.

Y Culhwch y Olwena se pusieron, mirándose, perdidos
de amor.
--Ven conmigo,
y te tomaré
por amiga.
--Pecaríamos tú y yo, Culhwch,
si me fugara contigo
como quieres,
sin la bendición de papá.
Y sé,
y lo sabe también mi padre,
que el día que yo me casara
se acabaría él.
De todos modos pide
mi mano,
y promete llevar a cabo todas las tareas que él te mande.
--Vale.

Fueron a casa de Ysbaddadán, y le mataron
los nueve porteros y los nueve mastines
que la guardaban.

Y le pidieron a su hija para Culhwch
tres días seguidos.

El gigante tenía tres lanzas de piedra, con la punta envenenada,
a su lado.
Cuando oía la demanda arrojaba una contra los atrevidos.
Y cada vez uno de ellos la atrapaba y se la devolvía
con mayor puntería.
La primera mañana Bedwyr le clavó la lanza
en la rodilla.
--Cojearé desde ahora.

La segunda mañana Menw le atravesó
el pecho.
--Ya no podré subir cuestas
sin fatigarme.
La tercera mañana
entortó.
--¡Condenado yerno! ¡Salvaje!
Me llorarán los ojos, y me mareará
la luna nueva.

Ysbaddadán impuso a Arturo
trabajos
que decían su melancolía,
su pérdida:
--Si quieres a mi hija Olwena
desmatarás, en una sola jornada, aquel monte, lo ararás,
sembrarás la cebada,
la cosecharás,
y dejarás que fermente,
sacando cerveza suficiente para hartar a mis invitados.
Para la mantilla de la novia labrarás
un campo de lino,
que segarás y dejarás secar, y empozarás en la laguna,
para que se remoje
y cueza,
y lo majarás con el mazo, hasta desmenuzarlo,
y espadarás y rastrillarás las hebras hasta que queden perfectas,
y saldrá de ellas el hilo para las camisas
y sábanas
y otras prendas
del ajuar
de mi hija.[52]
Llenarás estos cuencos
de miel,
que no sea de abejas,
para hacer arrope para los postres.

---

[52] "Lino" (*Aut.*).

Tráeme además la copa de Llwyr, el hijo de Llwyrion,
con su vino famoso,
y el cuerno de Gwlgawd Gododdin, para servirlo,
y la canasta de la abundancia de Gwyddneu Piernas Largas,
para que no falte de nada en el banquete,
y el caldero de Diwrnach, el irlandés,
que en él herviremos la carne,
y las botellas de leche que nunca se agria de Rhynnon.
También,
por que me distraigan
la tristeza,
el arpa mágica de Teirtu,
y los pajarillos cantores de Rhiannon,
que despiertan a los muertos
y adormecen
a los vivos.
Luego,
para remojarme las barbas,
que de otro modo no sabría afeitármelas,
la sangre de la Bruja Negra,
que habrás de conservar
tibia
en las redomas del enano Gwyddolwyn,
y los colmillos de Twrch Trwyth,
el jabalí sagrado, que fue
príncipe
y dios,
pues con ellos me fabricaré las tijeras
y el peine.

Que he de ir aseado
a la boda
de mi chica.

Todo lo pudo
Arturo,
con los suyos,
aunque perdió muchos hombres,
uno,
su hijo Gwydre.

La víspera de la boda
Cadw de Bretaña afeitó al gigante Isbaddadán, apretando la navaja,
tocando
hueso,
cortándole las dos orejas.
--Ya estás afeitado –le dijo Culhwch--.
¿Me darás
ahora
a tu hija?
--Sí. Tómala,
y quítame,
con ella,
la vida que ya no me hace falta.
Goreu, el último hijo de Custennin
(los otros veintitrés se los había matado el gigante)
arrastró a Ysbaddadán del pelo hasta la cima de la colina mágica,
le cortó la cabeza
y la plantó en el centro del patio,
en una estaca.

Y Culhwch tomó por esposa
a Olwena.[53]

[53] *Culhwch y Olwena. Mabinogion.*

2. Mester de clerecía

2. 1. Prólogo

Fue *mester* de clerecía,
oficio
de sotanas.
Capones más o menos
literales,
hombres tonsurados,
reescribieron a aquel Arturo
que contaban sus hijos
naturales,
fantásticos.

2. 2. Gildas no dice

Prólogo

Gildas fue fabulador, y fabuloso. Fabulador, que mediado el siglo VI escribió *De excidio et conquestu Britanniae* (*De la ruina y conquista de Britania*). Fabuloso, que sale en tres de los *Mabinogion* (las diez y una noches galesas) y tiene *Vida de santo* propia, la que hizo Caradoc de Llancarfán a principios del siglo XII.

Falta Arturo

Voy al fragmento de su *historia* que me importa, porque calla a Arturo.

Quedó todavía una "reliquia miserable" de britanos. De ellos, a unos los acorralaron como a ganado y los degollaron. Otros, rendidos, sirvieron a sus conquistadores. Otros, salmodiando su suerte de corderos, se hicieron a la mar y a otras costas menos peligrosas. Los demás buscaron sus asturias en las sierras, en las selvas y en las difíciles costas. Y tuvieron también su dompelayo, aquel romano Ambrosio Aureliano que los acaudilló en el cerco del Monte Badón (fue su covadonga). Quiso el Señor que yo naciese justo en esa fecha. Han pasado (he hecho la resta) cuarenta y cuatro años y un mes.[54]

¿Y Arturo borrado? Menos de tres siglos después Nenio lo pondrá de campeador de los britanos. Ganó para ellos doce batallas, y la última fue la del Monte Badón. ¿Por qué tacharía, entonces, Gildas a Arturo?

[54] Gildas, *De excidio et conquestu Britanniae*. En Coe y Young (1995: 4 – 5).

Gildas en los cuentos

El Gildas de cuento va a la vera de Arturo, cosido a sus cosas. Mira si no.

Culhwch obligó a Arturo a ganar para él a Olwena, la hija del gigante Ysbaddadán, con juras muy fuertes, invocando a los hombres que lo seguían, y a sus mejores mujeres. Y citó, entre todos, a diecinueve de los hijos de Caw. Uno era Gildas.[55]

Soñó Rhonabwy (fue su último sueño, en el cuento que titula) que llegaban veinticuatro jinetes de parte de Osla, el del Cuchillo Enorme, a pedir a Arturo una tregua de seis semanas, y el rey quiso aconsejarse, y entre sus sabios está Gildas, el hijo de Caw.[56]

Arturo iba muy distraído detrás de un ciervo de cuento.

--Señor –le avisó Cadyrieith--. Doña Ginebra se ha quedado en aquel claro sin más compañía que la de su doncella.

Arturo fió la seguridad de su esposa a Gildas, el hijo de Caw, su confesor.[57]

Y Gildas medió entre Arturo y Melwas, que reinaba en el País del Verano y le había quitado a Ginebra, delante de Glastonbury, la Ciudad de Cristal, por que no la rompieran.[58]

Lo de Hueil

Pero hubo algo, algo hubo. Lo de Hueil. Ocurrió así, así, así.

Así. De los veinticuatro hijos rabudos de Caw, veintitrés se negaban a que Arturo los avasallase. Sólo Gildas era bienmandado. Hueil, el mayor, el peor amotinado (lo apellidaban "el que nunca se sujetó a señor"), bajaba de Escocia todos los veranos con humos de príncipe a correr la Extremadura. Hasta que Arturo no lo toleró más. Juntó a sus legiones y le fue detrás fatigándolo hasta darle alcance en la isla de Man.

---

[55] *Los Mabinogion. Culhwch y Olwena.*

[56] *Los Mabinogion. El sueño de Rhonabwy.*

[57] *Los Mabinogion. Gereint, el hijo de Erbin.*

[58] *Vita Gildae*, de Caradoc de Llancarfán. En Coe y Young (1995: 22 – 27).

Arrinconado, y con la flojera de una fuga de tierras y mares, Hueil se mostró todavía irreverente. Arturo le arrancaría la lengua, los ojos y el corazón, los órganos de su insolencia.

Gildas sentaba cátedra en Armagh de Irlanda, y reunía documentos para su historia de la derrota de Britania, cuando supo lo de su hermano. Hizo doble rezo, uno por el alma de Hueil, el otro por la de su matador. Pocos meses después, de visita en Nant Carfán, absolvió a Arturo públicamente y en sagrado.

--De penitencia dos avemarías y un padrenuestro, y que Dios te bendiga –dijo Gildas, y se abrazaba al rey.

--¡Es castigo ligero, misericordia de santo! –suspiraba Arturo, muy aliviado.[59]

Así. En *Chwedl Huail ap Caw ac Arthur* (*La enemistad entre Arturo y Huail*), que podemos leer en *La crónica de Elis Gruffudd* (ha. 1550), Huail le robó a Arturo una de sus barraganas, y se desafiaron, y en la pelea Arturo quedó lastimado en una rodilla. Arturo bajaría la espada si Huail juraba que jamás mencionaría la herida. Arturo regresó a su Corte, en Caerwys, y siempre cojearía algo, desde ésa. Y fue que Arturo visitaba, travestido, secreto, a una muchacha en Rhuthum, y bailaba en un corro de doncellas, y Huail, observando su renquera, lo reconoció, e hizo un chiste grosero. Arturo vengó su atrevida indiscreción: le cortó la cabeza sobre una piedra, en la Plaza del Mercado de Rhuthun, que "todavía hoy" llaman Maen Huail.[60]

Así. Culhwch cita a "Gwydre, el hijo que Llywydeu tuvo de Gwenabwy, la hija de Caw", entre los caballeros de Arturo, y dice que "Hueil, su tío, lo acuchilló, y que de ahí, de aquella herida, arrancó la desamistad entre Hueil y Arturo".

Sin embargo, el mismo cuento dice luego cómo Twrch Trwyth, el tremendo cerdo montés (era un primitivo rey de Irlanda, encantado), "mató a Gwydre, el hijo de Arturo".[61]

¿Sería así? Arturo hizo un hijo secreto en Gwenabwy. Para disimular su fértil visitación la casó enseguida con uno de sus vasallos. Al borde lo llamaron Gwydre. Arturo lo ahijó. Gwenabwy era hermana de Hueil. Hueil era el mayor de los Caw, y muy celoso de sus hermanas. Cuando vio que la carita del chico de Gwenabwy, su sobrino, calcaba la que venía estampada en las monedas del reino, se la rajó.

---

[59] *Vita Gildae*, de Caradoc de Llancarfán. En Coe y Young (1995: 22 – 25).

[60] Bromwich, Rachel, *Trioedd Ynys Prydein*, Cardiff, UWP, 1963, pp. 409 – 410.

[61] *Los Mabinogion. Culhwch y Olwena.*

Arturo quería mucho a Gwydre, hijo de sus horas más deliciosas, y furtivas. Desafió a Hueil a las espadas, y recibió una herida muy fea en el muslo. Muslo se ha dicho siempre de los compañones, por escrúpulo o vergüenza. Pactaron paces, y la condición que puso Arturo fue que no se mencionase jamás aquella llaga.

Hueil, sin embargo, descuidó sus juras, y hacía corro glosando, socarrón, la cojera del rey. El ruido de las bromas llegó a Arturo, que lo echó en sus cárceles y mandó que le diesen muy mala muerte.[62]

Razón muy torcida de su silencio

Giraldo de Cambria (ha. 1145 - 1223), que recorrió muy despacio, y curiosísimo, su país, afirma en su *Descriptio Kambriae* (*Descripción de Gales*) (II, 2) que, cuando enteraron a Gildas del final horrible de su hermano, el religioso arrojó al mar todos los libros que había escrito que repetían las gestas de Arturo. Por eso, dice, no tenemos "relación ninguna verdadera" de la vida del príncipe maravilloso.

¿Parece blando Gildas, graciosísimo, dispensando a Arturo? ¡Bah! Fue perdón teatral que valía nada más de cara al cielo, pasaporte para el paraíso. Gildas, resabiado, se desquitó desacordándose de él, amputándolo de su *Historia*. La ausencia del héroe en los papeles más vecinos de sus hechos mareará para siempre a los estudiosos. La figura de Arturo se vuelve dudosa sin remedio.

[62] Dixon-Kennedy (1995: 154: "Hueil") apunta la reyerta, y la indiscreción de Hueil, y su final, pero yerra al dar la razón del odio que separó a los dos hombres, que dice que Arturo acuchilló a Gwydre.

2. 3. Nenio sí dijo

Prólogo

Hay cuentos más viejos, pero se conservan en manuscritos de no tanta solera. Éste, el de Nenio, recoge la primera mención de Arturo. Nenio era galés, y merodeó su país. Entre el 796 y el 830 fue metiendo las antigüedades que encontraba en las salas de pergamino de su *Historia Brittonum*. Algunas de las más visitadas las ocupa Arturo.

"In illo tempore…" "In illis diebus…"

"In illo tempore…" "In illis diebus…"[63] "En aquel tiempo…" "En aquellos días…" Así dice Nenio el érase una vez de Arturo.

"Dux bellorum"

> "En aquel tiempo los sajones se hacían fuertes y crecían en número en Britania. A la muerte de Hengis, Octa, su hijo, llegó desde la parte siniestra de Britania al reino de Kent, y fue él el primero de sus reyes. Entonces, en aquellos días, Arturo luchaba contra ellos al lado de los reyes de los britanos[64], pues era su caudillo."[65]

"…sed ipse *dux* erat *bellorum*…" Todavía no hacen rey a Arturo. Es "*dux bellorum*", título que las *La Ley de las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio (II, II, I) traslada "cabdillo, guiador de hueste", adelantado. Y "por manera que de llevar el estandarte real o guión que iban guiando el ejército, que en latín se dice *ducere*, tomaron el nombre de duques". Arturo es, por ahora, Gran Capitán. Arturo no es aún rey de hombres, ni siquiera de naipes, pero ya es el As de bastos, el As de espadas.

---

[63] Coe y Young (1995: 8 – 9).
[64] "…cum regibus Brittonum…"
[65] Coe y Young (1995: 8 – 9).

Las doce batallas

> "La primera batalla fue en el oriente, a orillas del río que dicen Glein. La segunda, y la tercera, y la cuarta, y la quinta, junto al río que dicen el Dubglas, y está en la región de Linuíso. La sexta batalla fue en la ribera del río que llaman Bassas. La séptima batalla fue en la selva Quelidonia, esto es, en Cad Coed Celyddon. La octava batalla fue en el castillo de Güinión (…). La novena batalla la pelearon en la Ciudad de las Legiones. La décima batalla la peleó a orillas del río que dicen Tribruita. La batalla décimoprimera tuvo lugar en el monte Agnedo. La duodécima batalla fue la del monte Badón, y en ella cayeron, en un día, novecientos sesenta hombres, ante el ímpetu de Arturo, y ninguno los derribó, sino sólo Arturo. Y en todas las batallas quedó victorioso."[66]

Gildas, que nació cuando lo del monte Badónico, está dicho, para vengar varios agravios particulares, quitó a Arturo y puso de campeón a un patricio romano, ese Ambrosio Aureliano al que otros harán tío del héroe.

Beato Arturo

Nenio se detiene en la batalla octava, que "fue en el castillo de Güinión. En ella Arturo llevaba la imagen de santa María, virgen perpetua, sobre los hombros, y los paganos huyeron espantados en aquel día, cayendo muchos de ellos por virtud de Nuestro Señor Jesucristo y por virtud de santa María la Virgen, su madre."[67]

Las *Glosas de Sawley*, anotadas en los márgenes de un manuscrito de la *Historia* de Nenio hacia finales del siglo XII o principios del XIII, hacen a Arturo peregrino en Jerusalén. En la Ciudad Santa mandó hacer una réplica de "la Salutífera Cruz" y luego hizo vigilia de tres días, y ayunó, y rezó, a su pie. Y el Señor le dio la victoria, por eso, sobre los paganos. Llevó además Arturo en procesión la imagen de santa María, y donó algunos fragmentos del paso a la iglesia de Wedal, donde los custodian con grandísima veneración.[68]

¿Ves? ¡Arturo
palmero, devoto
de María,
beatísimo!

---

[66] Coe y Young (1995: 8 – 9).
[67] Coe y Young (1995: 8 – 9).
[68] Coe y Young (1995: 10 – 11).

La piedra embrujada

Entre las maravillas que coleccionaba Nenio dice una…

> "…en la región que dicen Buelt. Hay allí una losa que tiene la huella de un perro, colocada sobre un montón de piedras. La imprimió Cabal, que era el perro de Arturo, el guerrero, cuando iban cazando el puerco Troynt. Entonces Arturo apiló las piedras y puso la que tenía la huella de su perro encima, y llamó a aquello Carn Cabal, o sea, el Mojón de Cabal. Y viene uno, coge la piedra que tiene la huella del perro y la lleva consigo un día y una noche, y a la mañana siguiente ya no la tiene, y aparece de nuevo arriba del montón."[69]

Troynt es Twrch Trwyth, el cerdo montés que había sido rey de reyes de Irlanda. Tenía unas tijeras, una navaja y un peine que el gigante Ysbadadán exigió, pues sin ellos no podría afeitarse ni peinarse para la boda de su hija Olwena. Fue uno de los trabajos que impuso a Arturo, el padrino del novio. Arturo ganó aquellos trastos de barbero para su primo hermano Culhwch. El jabalí le mató muchos hombres, y huyó metiéndose en el mar, y nadie lo ha visto más.[70]

Amr, el hijo de Arturo

> "Hay otra maravilla en la región que llaman Ercinga. Tienen allí un sepulcro, junto a una fuente, que apellidan Licat Amr. Y el nombre del hombre que yace en aquel túmulo es Amr, el hijo de Arturo, el guerrero. Lo mató Arturo muy cerca de aquel lugar, y él mismo lo enterró. Y vienen los hombres a medir el túmulo y a veces cuentan seis pies, y a veces nueve, y a veces doce, y a veces quince. Y nunca sumarás los mismos pies, y yo, en persona, lo he probado."[71]

El príncipe Amhar era uno de los cuatro escuderos que velaban la alta cama de matrimonio de los reyes, guardando los sueños y los desvelos de Arturo y Ginebra.[72] Muy mal los rondó, o algo vería allí, digo yo, para que su padre lo matase.

---

[69] Coe y Young (1995: 10 – 11).
[70] *Los Mabinogion. Culhwch y Olwena.*
[71] Nenio, *Historia Brittonum*. En Coe y Young (1995: 10 – 11).
[72] *Los Mabinogion. Gereint, el hijo de Erbin.*

El nombre de Arturo

Otra de las *Glosas de Sawley* deriva el nombre de Arturo de *Mab Utur*, o sea, el hijo de Uthr. Le dijeron Uthr, dice, que vale "terrible", porque "desde que era muchacho fue cruel. Arturo, trasladado al latín, suena 'oso horroroso', o 'maza de hierro', la que se empleaba para romper las quijadas de los leones."[73]

[73] Coe y Young (1995: 10 – 11).

2. 4. *Añales de Cambria*

Los *Annales Cambriae*[74] apuntan, el año 516,
"la batalla
de[l Monte] Badón,
en la cual Arturo
llevó la cruz de Nuestro Señor Jesucristo sobre los hombros tres días
y tres noches,
y vencieron los britanos."[75]
¡Es Arturo
nazareno, segundo Simón Cireneo!

Los *Annales Cambriae* colocan,
el año 537,
la batalla de Camlan(n),
en la cual hubo muertos y muertos
y muertos
entre los britanos
y los de Hibernia,
uno,
Arturo,
otro, Mordred.
Pero uno de los tres manuscritos que conservan el texto la dice
más por menudo,
titula a Arturo "ínclito",
y "rey de los britanos",
y apellida a Mordred ("su traidor"),
y afirma que cayeron por las "heridas mutuas" que se dieron.[76]

[74] Escritos poco después de su última entrada, la del año 954.
[75] Coe y Young (1995: 12 – 13).
[76] Coe y Young (1995: 12 – 13).

2. 5. Desde Galfrido de Monemuta

Introducción

Uno. *Historia Regum Britanniae*

Pareció notable a Geoffrey de Monmouth (firmaba Galfrido, y a veces Gaufrido, Monemutense, o Monumotense) que faltasen, en las historias de los reyes británicos que escribieron Gildas y Beda, Arturo, con otros. Más aún cuando, dice, sus hazañas han ido pasándose de boca en boca a través de las generaciones, y las guarda la memoria común.

El estudio de esta materia ocupaba, y distraía, a Galfrido, cuando Valterio, arcediano de Oxford, "un hombre que domina las artes de la oratoria y erudito en historias exóticas [in exoticis hystoriis eruditus]" ("*historias*" valen las verdaderas así como las fantásticas; exóticas quiere decir extranjeras, o peregrinas, o sea "extrañ[as], especial[es] en su línea, rar[as], o pocas veces vist[as]" [*Aut.*]), le presentó "cierto libro muy antiguo [vetustissimum] [escrito] en el idioma británico", que traía "todas las gestas" de aquellos hombres, "desde Bruto, el primer rey de los Britanos, hasta Cadwallader, el hijo de Cadwallo", y le pidió que lo volviera al latín, y eso hizo, llanamente, y exactamente[77] [78]. Será la *Historia Regum Britanniae*, que terminó hacia el año 1136.

Dos. *Prophetia Merlini*

Apretado por muchos, y, sobre todo, por Alejandro, el obispo de Lincoln, Galfrido de Monemuta tradujo al latín, del britano, *Las profecías de Merlín*, y las metió en su *Historia de los reyes de Britania*, y harán su libro séptimo, aunque él hubiese querido darlas al mundo aparte, y más despacio.[79]

---

[77] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, I, 1.

[78] En el *éxplicit* a los manuscritos de Berna y de Harlech de la *HRB*. Lewis Thorpe, en Geoffrey of Monmouth, *The History of the Kings of Britain*, p. 284, n. 1.

[79] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, VII, 1 – 2.

Tres. *Vita Merlini*

Alrededor del año 1148 Galfrido publicó su poema *Vida de Merlín*.

Cuatro

Faltan, en esta trilogía que crea (casi), o rescata, el universo artúrico (la *Historia de los Reyes de Britania*, las *Profecías de Merlín* y la *Vida de Merlín*), la espada clavada en el yunque, la Tabla Redonda, el Grial, la Dama del Lago y su ahijado, Lanzarote. Los inventaron más adelante los trovadores y los novelistas franceses, si no los tomaron prestados (torciéndolos, dándoles un aire cortés) del *corpus* mítico celta.

Según la *Historia de los reyes de Britania*, de Galfrido Monemutense

Apellido, o sobrenombre

Galfrido, o Gaufrido,
Monemutense, o Monumotense, o de Monemuta
(la villa que los ingleses llaman Monmouth)
escribió,
el primero,
a Arturo
cabal,
desde su engendramiento
hasta su transporte
a la isla de Avalón,
herido
de muerte.

Pues para firmar en los libros becerros
que confirman privilegios de esta o aquella iglesia, mete,
entre su nombre propio y el de su ciudad
natural,
el de *Arturo*,
huy.

Arturo ¿sería
apellido,
o alcuña,
que heredó de su padre
y decía
su casa
y linaje?

¿O fue sobrenombre
con que quiso Galfrido,
o Gaufrido,
allegarse
al héroe que contó,
dedicarse a él,
ahijarse a su sombra?

Notas

Dos veces, para ofrecer su "librillo" a Roberto, el conde de Gloucester, hijo bastardo del primer rey Enrique[80], y cuando quiere callar, discretísimo o aprensivo, el amancebamiento de la reina Guanhumara con Mordred, el sobrino del héroe[81], escribe su nombre el dudoso autor de la *Historia Regum Britanniae*, Galfrido, o Gaufrido, Monemutense. Y una tercera aún, en el prólogo a su traducción forzosa de las *Profecías de Merlín*.[82]

Gaufrido de Monemuta, y Galfrido Monemutense, se llama en su *Vita Merlini*, en los versos que la cierran y en el *éxplicit*.

En seis cartularios que sus estudiosos datan entre los años 1125 y 1151, documentos de alguna importancia, que tocan en la fundación de la abadía de Oseney, en donaciones de tierras, en el otorgamiento de fueros y en la renovación de un diezmo, aparece la firma de Galfrido, o Gaufrido, Monemutense. Aprendemos, de ellas, que fue *maestro*, y obispo, o electo, de San Asaph. Y en las cinco primeras (pero la segunda es falsificación) añade a su nombre de pila éste, que escribe *Artur*, *Arthur*, *Arturus*, *Arturo*, *Artour*.[83]

[80] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, I, 1.
[81] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, XI, 1.
[82] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, VII, 2.
[83] Lewis Thorpe, en la *Introducción* a su traducción de la *HRB* (pp. 40 – 41).

Tramposa concepción de Arturo

Utherpendragón, el rey de Britania,
ha derrotado a Octa y Eosa, los caudillos sajones,
y los tiene en hierros, en las mazmorras,
y ha pacificado las provincias del norte,
desbravando a los escotos,
aquellos salvajes,
sus difíciles
sujetos.
Ahora,
para la pascua,
juntará en Londres a todos sus vasallos,
con sus esposas
y con sus hijas,
para que lo regalen,
lucirá
moños
y corona
y se sentará
en su alto
trono
muy pagado.

Durante el banquete Utherpendragón sólo tenía
ojos
y manos,
piropos,
sonrisas,
guiños
y atenciones
para Ygerna,
la esposa de Gorlois,
duque de la Cornualla
y General.
Gorlois notó el ruidoso
cortejo
y,
entre enfadado y asustado,
se levantó de la mesa
volcándola
y se llevó a su mujer con muy malos modos.

Utherpendragón espumaba, castigaría
aquel desplante del duque,
se desagraviaría corriendo sus tierras,
quemando
sus villas
y castillos,
llegándose
hasta su esposa.

Gorlois dejó a su mujer
en Tintagel,
la fortaleza más segura
de su dominio
(se despeña
sobre mares poco hospitalarios),
y defendía
lo suyo
como podía
en Dimilioc.

Pero a Utherpendragón lo fatigaba menos
su furia
que su gana de Ygerna.
Buscó el socorro
alcahuete
de Merlín.
--¿Ves?
Babeo,
y voy
perpetuamente
armado
(y sufro calambres continuos,
por eso,
en los cojones),
y sólo podré desahogarme
cuando monte a Ygerna
–se quejaba el rey--.
Pero qué guapo
fuerza su entrada
en Tintagel,
y en la dama,
luego...

--Sólo abrirían las puertas
a su señor,
o a su gemelo,
o a su gemelo
--respondió el mago.

Merlín dio a Utherpendragón la apariencia
y el gesto
de Gorlois.
--Ahora
ándate con tiento
--le advirtió el hechicero--,
por la boca muere el pez,
haz
y deshaz
a sordas,
con una ronquera
que esconda
tu voz.

Así disimulado
el rey
pudo colarse
en Tintagel
con el crepúsculo,
mientras sus guerreros cercaban Dimilioc.
A la misma hora que caía en el campo de batalla el duque de la Cornualla
Utherpendragón entraba
a los trapos
de su esposa.

Ahí fue concebido
Arturo,
con tercería fullera de Merlín.
Utherpendragón dio,
con eso,
perro
muerto
que fue muy glosado
a la dueña.

Si Ygerna supo
la alicantina
(pero
¿no ganaba,
con la barata,
algo,
mucho?)
se lo calló.
Utherpendragón, cuando oyó los aldabonazos
del correo que traía a Ygerna la noticia
de la muerte de su marido,
se fue.

El rey regresó a los pocos días
con mucho aparato.
Sin señor
que los guardase,
se le rindieron
enseguida
Tintagel
y la viuda.

Nacieron,
de aquel matrimonio,
chico
y chica,
Arturo
y Ana.

Utherpendragón ganó su última batalla muy enfermo,
postrado en su litera.
Poco después se acabó de morir,
envenenado.
Lo enterraron en el centro del Círculo de los Gigantes
que Merlín había transportado con sus artes
brujescas
desde Irlanda.[84]

---

[84] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, VIII, 18 – 24.

Mocedades de Arturo

Arturo,
quinceañero,
heredó de su padre
(pero lo eligieron
los demás hijos de algo)
los derechos
a la corona de Britania.
Todo héroe perfecto quiere,
para que las canten,
Mocedades
que apunten sus talentos.
Con la ayuda de Cador,
que gobernaba ahora la Cornualla,
y de Hoel, primo hermano suyo, el infante de la Pequeña Bretaña,
el rey chico
corrió
a sajones,
escotos,
pictos
e irlandeses,
en diversas batallas.[85]

Armadura de Arturo

Arturo viste,
tremendo,
casaca de cuero,
gasta yelmo de oro
con un dragón en la cresta
que diría,
creo,
a su padre,
se guarda de sus enemigos con Pridueño,
el escudo redondo donde pinta
María,
lleva ceñida a Caliburna, la espada forjada en la isla de Avalón,
y empuña con la derecha su lanza Rona.

[85] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 1 – 8.

Todas sus armas
ganaron,
claro,
nombre
propio.
Son,
casi,
sus predicados.[86]

Matrimonial

Arturo domó la isla
y la reparó
y devolvió a sus príncipes primeros sus antiguos
señoríos.
Y él casó
con Guanhumara,
que venía de patricios romanos
y se criaba en casa de Cador,
el duque de la Cornualla,
y era
(y lo sería para siempre)
la mujer más hermosa
de la isla.[87]

Nada se dice
de la boda,
ni de la tornaboda,
ni de la luna de miel,
pero, con el verano,
Arturo se embarcó.

Conquistador

Sujetó,
primero,
Irlanda,
y luego Islandia.

[86] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 4.
[87] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 8 – 9.

El rey de Gotlandia y el de las Orcadas le prometieron
tributo
y le prestaron homenaje.

Hasta la primavera no regresó
a casa.
Se quedó
quieto
doce años.
Arturo enseñó
al mundo
cortesanías.
Y metía
miedo,
tanto,
que quiso ser,
ahora,
señor
de señores,
y mandar
en toda Europa.

Rindió
muy deprisa
a Noruega
y Dinamarca.
Tardó
nueve años
en conquistar la Galia,
provincia romana.

Segunda coronación

Y volvió a la patria para Pentecostés, y quiso coronarse
segunda vez
con mayor solemnidad
en Caerleón, la Ciudad de las Legiones,
y que confirmasen
sus diversos vasallajes
todos los reyes menores a los cuales había sometido.

Camino de la Iglesia de Aarón (su Universidad daba
aulas
y laboratorios
a doscientos hombres que entendían en estrellerías
y en otras ciencias)
flanqueaban a Arturo dos arzobispos,
y cuatro reyes (sus espadas de oro),
los de Albania y la Cornualla y Demecia y Venedocia,
lo precedían.

Por otra calle conducían a la Reina
hacia la Iglesia del Convento del Mártir Julio
(lo poblaba
un corro de vírgenes dedicadas a su alto señor),
en procesión,
pontífices.
Iban,
delante,
las esposas de los cuatro coronados
(llevaban, cada una, una paloma blanca).
Iban,
detrás,
todas las demás mujeres casadas.

Terminadas las dos misas,
que fueron cantadas,
el Rey y la Reina se desvistieron de sus ropas
mejores
y fueron,
él,
con los varones,
a su palacio,
y ella,
con sus damas,
al suyo,
que en esto
los britanos
seguían
todavía
los usos de Troya.

Insolencias de Roma

Envinagraron el sarao
doce hombres
lentos,
con cartas
alzadas
de Lucio Hiberio,
Procurador de la República,
que Arturo,
cabezón,
no pagaba los tributos que debía a Roma,
y se había apoderado de todas las islas del Océano,
y de las Galias,
y lo emplazaban,
que se presentase en la capital del mundo
mediado agosto
y oyese,
humilde,
su castigo.

Contra Roma

Hoel, el rey de los bretones armoricanos,
repitió entonces la profecía
rimada
de la Sibila.
Que una tercera vez
uno
de sangre britana
sería señor de Roma.
Arturo repasó las lecciones aprendidas
en la escuela.
Los hermanos Belino y Brenio habían saqueado la ciudad,
ahorcando a veinte patricios en el Foro.
Eso
no cuenta.

Sí llegaron a emperadores romanos
Constantino, el hijo de Helena,
y Maximiano
(y su sangre se remontaba hasta ellos).
Uno.
Dos.
Ahora
era
su turno.
Y tres.[88]

Arturo juntó
de la Bretaña Mayor
y de la Pequeña,
de Albania,
de Irlanda, Islandia, Gotlandia, las Orcadas, Noruega y Dinamarca,
y de las Galias
ciento ochenta y tres mil trescientos soldados caballeros
y muchos más
apeados.
Ayudarían a Roma
todos los reyes del Oriente.

El rey Arturo
encomendó a Mordred,
su sobrino,
la guarda de Britania
y la de Guanhumara.
Subió a sus naves en Southhampton,
desembarcó en Barfleur.

Y venció a Roma
y a todos los reyes levantinos
en Saussy.[89]

Final dudable de Arturo

Arturo supo la doble traición de Mordred (valía ahora, decía, él, el rey de los britanos,
y era el amigo de su tía, la reina).

[88] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 10 – 17.
[89] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 18 – X, 13.

Eso lo desvió de Roma. Regresó
para desafrentarse,
y fue
lo del río Camblano,
allí terminaron a Mordred,
y a Arturo se lo llevaron, herido de muerte (herido
de muerte)
a la isla de Avalón,
donde curaban de él.[90]

En *Las profecías de Merlín*

Merlín era el hijo que un ángel
caído
y cachondo
hizo en la descuidada infanta de Demecia.

Merlín entendía que todo ha pasado
ya,
y miraba,
por eso,
en las horas por venir con facilidad,
pero las traducía sirviéndose de un bestiario
fantástico
que complicaba su lectura.

Merlín,
mocoso,
metido en su babero de rayas azules y blancas
del colegio de Carmarthen
de donde lo habían sacado a la fuerza,
dictaba
sus delirios
desde la orilla fangosa
de un pantano,
en la cumbre del monte Erith.

[90] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, X, 13 – XI, 2.

Dos Dragones
(uno era blanco, uno era
rojo)
se peleaban en su barro.
Ay,
el blanco,
forastero,
echará de sus cavernosas madrigueras al rojo,
y devastará la isla,
y la sangre
espesará
nuestros ríos.

Pero el Jabalí
de la Cornualla
nos traerá
algún alivio.
Los invasores sajones caerán despedazados
bajo sus pezuñas
tremendas.
El Cerdo Salvaje señoreará
las islas del océano y los bosques de las Galias.
Hozará su suelo
y gruñirá
el estupendo puerco,
y tiritará
la Casa de Rómulo.
Y dijo
Merlín,
un sudario
de misterio
tapa
su acabamiento.
Y dijo
aún
Merlín,
serán,
sus cosas,
el pan
y el vino
de los que cuentan
cuentos.

Merlín
no lo dijo,
pero decía
a Arturo,
aquel cochino
montés
y fabuloso.[91]

En la *Vida de Merlín*

En la *Vida de Merlín* el Mago, viejo,
viejo,
resume la carrera de Arturo, y la felonía
de Mordred, con lo suyo con la reina
(pero esto lo traía ya, en prosa, la *Historia*). Mayor interés tiene
la tirada
iluminada
de Taliesín, el poeta
maravilloso,
que visita al brujo asilvestrado
en sus habitaciones
encantadas
del Bosque de Quelidón,
y da noticias muy curiosas sobre el final del Rey,
su transporte a la isla de Avalón,
y su hospital,
que gobierna Morgana
con sus ocho hermanas
mágicas,
graciosas.

[91] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, VI, 17 – 19; VII, 2 – 3.

2. 6. *Brutos*

Introducción

La *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth tuvo prole de *Brutos*. Del año 1150 es la obra del anglonormando Geoffroi Gaimar en dos partes, la *Estoire des Bretons* y la *Estoire des Engles*. La primera, que ponía la *Historia* en francés, y en verso, se ha perdido.

Mejor fortuna tuvo la crónica rimada que Robert Wace terminó el año 1155, que los manuscritos y los siglos llaman *Roman de Brut* y que su autor quiso titular *Geste des Bretons*. Wace se resume en su *Roman de Rou*:

> "Si alguien pregunta quién dijo esto, quién volvió esta historia en lengua romance, yo le digo, y le diré, que soy Wace, de la isla de Jersey, que está en la mar, hacia el oeste, y es feudo de Normandía. En la isla de Jersey nací, y me llevaron a Caen cuando era pequeño. Allí me dediqué al estudio de las letras; después estudié mucho tiempo en Francia. Cuando regresé de Francia, viví mucho tiempo en Caen. Me he ocupado en hacer libros en romance: muchos escribí, y muchos hice."

Sabemos más de él. Fue *clerc lisant*, clérigo lector, o leedor, y recibió la canonjía de Bayeux. Tuvo, por patrón, al rey Enrique II, y por madrina a Eleonor, la reina fantástica. Su *Roman de Brut* traduce con muchas libertades, al francés antiguo, y en rápidos pareados octosílabos, la *Historia* de Galfredo Monemutense.

Éste dijo su oficio, que fue sacerdotal, y su nombre, Layamon, y el de su padre, y su parroquia, en Ernley, orillera del Severn, cerca de Radestone, y su vocación, que fue contar la historia de los britanos, y sus fuentes, aquellos tres libros que le sirvieron para escribir su *Brut*, el de Beda, el de los santos Albin y Austin y el de Wace. Del año 1204, el *Brut* de Layamon es el primer poema escrito en inglés medio, y el primer texto que trata, en el idioma hijo de sus enemigos, la materia artúrica. Viene en versos que ordena la aliteración.

Del siglo XIII es el *Brut y Brenhinedd*, el cual hace un desusado ejercicio de arqueología, pues intenta restaurar aquel "libro muy antiguo" que Valterio dio a Galfrido Monumetense, devolviendo su *Historia* a su lengua britana original. Durante la operación se extraviaron algunas cosas, y se añadieron (¿se recuperaron?) otras de la tradición galesa.

Y está la *Breta Sogur*, una versión escandinava de la *Historia* de Galfrido de Monemuta.

Robert Wace, *Roman de Brut*

Wace hizo inquisición
de la naturaleza
de las *historias*
de Arturo,
y las definió
erradizas
y maravillosas.
No son,
todas,
dice,
embusteras,
ni todas seguras.
No son,
dice,
cuentos
que cuentan
los idiotas,
tampoco
verdad
inspirada,
que va
a misa.
Pero han rodado
tantas plazas
y patios,
los juglares
han jugado
tanto
con ellas
que parecen,
ahora,
fabulosas.

Wace no quiso,
por humildad,
que no las comprendía,
traducir
Las profecías de Merlín.

Wace escribió,
antes que ningún otro
(pero repetía los cuentos más
o menos
inciertos
de los britanos)
la Tabla Redonda
que "hizo Arturo"[92].

Wace puteó
a la reina doña Ginebra,
sacó a plaza
su traspaso,
que perdió
al rey mejor,
y le echó en rostro
aquí
y aquí
que, seca,
no supiese ni siquiera dar
un hijo
a Arturo
que lo continuase.

Wace trae la batalla de Camblano, la herida
mortal
de Arturo,
su hospitalización en Avalón,
y la fe de los britanos
en su Parusía (en este punto es un adelantado),
y nadie sabe, seguro, dice,
si Arturo
vive
aún.

---

[92] "Fist Artus la Roönd Table."

Layamon, *Brut*

Nació Arturo
y los elfos se lo llevaron consigo
a sus casas
del otro lado
y lo encantaron,
llenándolo de gracias.
Sería
forzudo,
y riquísimo,
y a todos repartiría de lo suyo,
y viviría muchos, muchos años...
Luego
lo soltaron,
y prosperó.

Este *Brut* dice más despacio que el primero
la razón
de la Tabla Redonda,
y su ingeniosa
fábrica.

Dice una pesadilla del rey,
que le descubre lo de Mordred
con su esposa,
y los maldice.

Arturo,
estropeado,
anunció su ida, a Avalón,
y su vuelta,
pues Arganta, reina de hadas,
lo repararía.
Y sucedió así, que dos damas lo embarcaron.
Y los britanos esperan su regreso,
pues su señor,
piensan,
sólo se acabará
para el mundo
el Día del Juicio Final.

Brut y Brenhinedd

Voy a dos
cosillas
que vienen en el *Brut y Brenhinedd*,
y no en la *Historia* que traduce,
y que pesan
en lo de Arturo.

Arturo tiene
todavía
quince años
cuando lo eligen
rey de los britanos.
No tenía
(no tendrá)
igual.
Era generosísimo
y sabio
y formidable
y amable,
y se divertía cuando tocaba pero,
si convenía,
se mostraba serio.
Y todas sus gracias
eran naturales,
regalo de su Señor.
En verdad
Dios no ha hecho,
después de los nueve hijos de Adán,
a ningún hombre
tan perfecto
como Arturo.[93]

Viene a continuación lo de Camblano,
y lo de la isla de Avallach,
pero apunta,
en latín,
la sepultura de Arturo,
y la de su buena mujer, a su lado.[94]

---

[93] *Brut Y Brenhinedd*. En Coe y Young (1995: 50 – 51).
[94] *Brut Y Brenhinedd*. En Coe y Young (1995: 54 - 55).

Breta Sogur

La escandinava *Breta Sogur* llama
Assysla
a la isla última de Arturo.[95]
Debió de tener allí cirujanos
torpes,
porque indica su tumba en Canterbury.[96]

[95] Dixon-Kennedy (1995: 31 ["Assysla"]).
[96] Dixon-Kennedy (1995: 49 ["Breta Sogur"]).

2. 7. Guillermo de Malmesbury

Galfrido Monemutense, en un éxplicit que sólo conservan los manuscritos de Berna y de Harlech de la *Historia de los reyes de Britania*, encomienda la tarea de continuar las de los reyes galeses que siguieron a Cadwadaller a Caradoc de Llancarfan, y encarga a Guillermo de Malmesbury y a Enrique de Huntingdon la historia de los reyes de los sajones, advirtiendo a éstos "que no digan nada sobre los reyes de los britanos, puesto que no poseen el libro, en lengua britana, que Valterio, el arcediano de Oxford, trajo de Britania", el cual él ha trasladado aquí al latín, "ya que fue compuesto con gran meticulosidad para contar los hechos de estos príncipes y para honra suya".[97]

Obedeció mal Guillermo de Malmesbury (ha. 1080/1095 – ha. 1143), monje y bibliotecario de la Abadía que lo apellida, a Galfrido de Monemuta, puesto que en las *Gestas de los reyes de los ingleses* (*Gesta rerum anglorum*) toca algo en lo de Arturo. Las terminó en dos veces, los años 1120 y 1125.

Guillermo de Malmesbury pinta a Arturo heroico
y mariano.
Pero no es rey, sino capitán
formidable
de Ambrosio.[98]

Dice también, y esto
importa,
que nadie acierta
su tumba,
y que viene de ahí el cuento
de que volverá.[99]

En otro librito,
De antiquitate Glastoniensis ecclesiae (1129 – 1134),
Guillermo de Malmesbury afirma que Avalón es
otro nombre de Glastonbury[100],
y que la señoreaba,
con sus hijas,
Avalloch.[101]

---

[97] Lewis Thorpe, en Geoffrey of Monmouth, *The History of the Kings of Britain*, p. 284, n. 1.
[98] Libro I, cap. 1.
[99] Libro III. Pasaje sobre la sepultura de Arturo.
[100] Goodrich (1989: 249).
[101] Dixon-Kennedy (1995: 32 ["Avalloch"]).

2. 8. Según Giraldo de Cambria

Introducción

Giraldo de Cambria (ha. 1146 – 1223), arcediano de San David, acompañó, y guió, a Baldwin, el nuevo arzobispo de Canterbury, en su viaje por Gales, que tuvo lugar entre el 2 de marzo y la Pascua del año 1188. Hacían leva de gente armada para la Tercera Cruzada. Giraldo llevaba una especie de cuaderno de bitácora donde juntaba cosas curiosas y antigüedades de aquel "País de Gales Salvaje"[102], y con aquellos apuntes escribió dos libros, el *Itinerarium Kambriae* y la *Descriptio Kambriae*. Trató además el hallazgo del cuerpo del rey Arturo en dos lugares, en el capítulo 20 del Libro Primero de *De principis instructione* (I, 20), escrito entre los años 1193 y 1199, y en *Speculum Ecclesiae* (II, 8 – 10), compuesto hacia el año 1216.

Cuento, o no

Mantienen,
dice Girardo,
los britanos
(está dicho)
que Gildas vengó la muerte de su hermano
arrancando a Arturo de su historia
y abismando los libros que lo contaban
en el mar de Irlanda.
Por eso falta,
dice Girardo,
Arturo
en los papeles,
y no tenemos
"relación ninguna verdadera"
de la vida del buen príncipe.[103]

[102] Giraldo de Cambria, *Itinerarium Kambriae*, Prefacio Primero.
[103] Giraldo de Cambria, *Descriptio Kambriae*, II, 2.

Baldonó Gildas a los britanos,
llamándolos cobardes,
pero ¿no fueron
bravos
los britanos
en los días de nuestro sonado Arturo
(decid,
si queréis,
que fue fabuloso)?[104]

Arturo sería
inventado
o no,
sus cosas
materia
para la historia
o meras secreciones de los cuentos.

Dos Merlines

Giraldo de Cambria distinguió,
antes que otros,
dos Merlines,
el Merlín Ambrosio,
que fue medio demonio
y profeta forzoso de Vortigerno,
y el Merlín
septentrional,
Caledonio
y Silvestre,
que vivió en los tiempos de Arturo,
y se chaló en medio de una batalla
y se ocultó en un bosque mágico,
donde alucinaba
babeando,
los ojos vueltos,
ido.[105]

---

[104] Giraldo de Cambria, *Descriptio Kambriae*, II, 2.
[105] Giraldo de Cambria, *Itinerarium Kambriae*, II, 8.

Este segundo Merlín
algo peligroso
y forestal
apuntó
sus precisos delirios
en libros que Giraldo
"halló,
o se dice que halló"[106],
y detrás de los cuales iba mucho tiempo
("o eso quiero que penséis"),
en la ciudad de Nefyn,
la víspera del Domingo de Ramos del año 1188.[107]

Glastonbury

El Rey de los Britanos fue patrón
larguísimo
de la Abadía de Glastonbury.
Prefirió
para sus donaciones, antes que a ninguna otra,
a la iglesia de Santa María,
y es que Arturo fue
muy mariano,
y llevaba
en su escudo
un retrato
de cuerpo entero
de la Virgen,
y así podía mirarla,
y mirarla,
y le besaba
los piececitos
(no viciosa,
sino muy devotamente)
antes de salir
a darse de cuchilladas.[108]

---

[106] El "invenit" de las dos primeras versiones lo corrige en la tercera, y escribe "dicitur invenisse".
[107] Giraldo de Cambria, *Itinerarium Kambriae*, II, 6.
[108] Giraldo de Cambria, *De principis instructione*, I, 20. En Gerald of Wales, *The Journey Through Wales / The Description of Wales*, p, 281.

Giraldo de Cambria publicó
(documentó)
el descubrimiento
del cuerpo del rey Arturo,
con el de "su *segunda* mujer", la reina doña Ginebra,
en el cementerio de la Abadía de Glastonbury,
en el año 1190 (¿o en el año 1191?).
Allí los habían escondido
los suyos
para defenderlos de la saña de sus enemigos.

Y era
Glastonbury
la Isla
de Cristal
que llamaron también
Avalón.

Y era (quedaba
ahora
probado)
ilusión
boba,
historieta
fingida,
que el rey Arturo se conservaba
entero,
perfecto,
en la isla de Avalón,
y volvería,
volvería.

No.
Morgana gobernaba aquella comarca
pantanosa,
y veló la agonía de Arturo, su primo,
y su cadáver,
y ordenó su sepultura
secreta.

2. 9. Arturo en las *Vidas de Santos*

Estas *vidas de santos*, galesas y bretonas, tienen doble importancia. En primer lugar, es probable que sean más antiguas que la *Historia regum Britanniae* de Galfrido Monumotense. En segundo lugar, porque presentan a un Arturo diferente.

La hagiografía pone a Arturo burro, avaricioso, chulo, iracundo, camorrista. El santo, o María, pueden siempre donde falló el héroe. Pasen y vean.

Vita Paterni

*

La *Vita Paterni* se escribió hacia el año 1120 en Cemis, en Pembrokeshire. San Paterno nació alrededor del año 482 y murió el 565.

Un "nuncio celestial" mandó a David, que servía al Cristo en Rosina Vallis, que acudiese, palmero, a Jerusalén, acompañado de Paterno y Teilo. Allí los tres fueron ordenados obispos, y recibieron regalos. Paterno se trajo un báculo y "una túnica perfectamente tramada" ("ex toto contexta"). A su regreso, dividieron la Gran Bretaña en tres episcopados.

"Deambulaba" por aquella región "cierto tirano", "por nombre Arturo", y visitó a Paterno en su celda, y puso sus ojos en la túnica, y, picado "por el celo de la avaricia", la apeteció. "Es éste hábito de clérigo, y no puede vestirlo el malo", dijo Paterno. Arturo se fue con muy torpes modos, y volvió bufando, pisando tremendo, echando humo. "¡Ojalá se lo trague la tierra!", suspiró Paterno, y no sé si tocaría el suelo con su báculo extraordinario, el caso es que se abrió al punto y quedó Arturo enterrado hasta el cuello. Repartió entonces sus rezos entre Dios y su ministro y la tierra lo escupió. Paterno perdonó a Arturo, y fue siempre su patrón, el santo de su devoción.[109]

*

Hubo otro Paterno anterior, al que apodaban "el del Manto Escarlata", el hijo de Tegid (Padarn Beisrudd ap Tegid). Y algunas genealogías lo hacen tatarabuelo de Arturo por parte de madre.[110]

---

[109] Coe y Young (1995: 16 – 19).

[110] Dixon-Kennedy (1995: 231 – 232 ["Saint Paternus"]; 79 ["Cunedda"]).

Y cuentan, entre los *Trece tesoros de la Isla de Bretaña*, este manto escarlata, el cual tenía una propiedad curiosa, y era que si un hijo de algo se lo ponía, le sentaba muy bien, pero si se lo probaba uno villano, nunca era su talla.[111]

Merlín embarcó la túnica roja, junto con las otras doce maravillas, en su nave de cristal, antes de despintarse del mundo.[112]

Vita Carantoci

*

San Carantoco (Carannog, en galés) tenía sangre de reyes, y predicó, e hizo sus fundaciones, en su patria, el país Querediciano. Vivió a principios del siglo VI. Su *vida* es de cerca del año 1100.

*

San Carantoco, cavernícola, fue hombre tan virtuoso que Cristo le envió un altar del Cielo. Y nadie acertaba, ni comprendía, su color.

Llegó san Carantoco al estuario del Severn y botó el altar, pues tenía la gracia de que le marcaba la ruta de su apostolado, su suerte, yendo primero. En esta ocasión, sin embargo, san Carantoco perdió el altar en la travesía. Al llegar a la otra orilla preguntó a Arturo, que por entonces reinaba en esa patria, la de los Dindraiceos.

--Te lo digo si nos libras antes de un dragón que está devastando los campos de Carro.

Carantoco susurró una oración y el dragón se le allegó mansamente, como corderillo. El santo le echó luego al cuello su estola y lo paseó, y pronto comía de su mano. Y no lo mataría, pues había sido beato, y entendía los evangelios. Y lo soltó, y vivió doméstico y apartado.

Por eso que hizo el santo Arturo le dio una hacienda en la boca del río Guelido, donde el altar había tocado puerto, para que levantase un monasterio.

Y Arturo, que soñaba una mesa fantástica (sentados a su alrededor partirían con él el pan sus caballeros, y por ella los conocerían en los cuentos), quiso quedarse con el altar, pero éste no soportaba otro plato, ni otra copa, que los que custodiaban el cuerpo y la sangre de Jesús.[113]

---

[111] *Tri Thlws ar ddeg Ynys Brydain* (*Los trece tesoros de la Isla de Bretaña*). En Coe y Young (1995: 88 – 89).

[112] Dixon-Kennedy (1995: 207 - 208 [“Merlin]).

[113] Coe y Young (1995: 18 – 21).

Vita Iltuti

La *Vita Sancti Iltuti* fue escrita alrededor del año 1140. Otra, la de San Sansón, del siglo VII, afirma que Iltudo fue discípulo de San Germán de Auxerre, que murió hacia el año 448.

Iltuda fue una virgen amazona, hija de Riengulidia, y hermana de Igerna. Eso la hacía tía de Arturo. Cruzó desde la Bretaña Ulterior, la Bretaña Chica, para pelear al lado de su sobrino, y fue su capitana. Después de servirle muy bien en la guerra fundó, juntando la soldada con el botín que había sacado, el monasterio de Laniltuda Fawr, en el País de Gales.[114]

Otros tuercen genitales y mudan a Iltuda en un Iltudo consobrino de Arturo.[115]

Vita Cadoci

Lifris compuso la *Vita Cadoci* entre los años 1061 y 1104.

Durante sus ayuntamientos carnales el rey Brychan cerraba los ojos y tenía pensamientos devotos. Así sólo engendraba santos. Sesenta y tres concibieron de él sus tres esposas, machos y hembras.[116] Tuvo una hija, Gladys, dulcísima, que enamoró sin querer a otro rey vecino suyo, Gundleyo. Como Brychan no soltaba a su hija Gladys a buenas Gundleyo se la robó.

Arturo jugaba a los dados con don Cayo y don Bedevere en la cima de una colina situada en la frontera de los dos países cuando vio acercarse al raptor con la niña.

--¿Veis aquella muchacha que traen forzada? ¡Pues la quiero con la gana rápida del colegial!

--Ojo –le aconsejaron.

--Justo aquí, en este hito –se defendió Gundleyo—, empiezan mis fincas, y hago en ellas lo que me da la gana.

--Vale –consintió Arturo--. Pasa y trátala con amor.

[114] Dixon-Kennedy (1995: 158 ["Illtyd"]).
[115] Coe y Young (1995: 20 – 21).
[116] Las fuentes, galesas, córnicas, o bretonas, dan cifras muy variadas para acertar la prole de Brychan.

Años después un guapo, Liguesoc, mató a tres caballeros de Arturo. Arturo le fue detrás y nadie osaba darle asilo, por temor a su señor. Sólo san Cadoc, hijo del Gundleyo y la Gladys de antes, en su ermita de la ribera del Usk. Allí lo tuvo siete años sin que Arturo lo supiera. Enterado al fin, vino a hacer justicia.

--¡Quieto! ¡Que está en sagrado!

--Me ha matado tres caballeros de mucho precio. O me das la cabeza del cobarde o cien vacas, que es lo que valían los míos según la ley. Pero las vacas que tengan rojo el pecho y blanco el trasero.

--Esto lo dices porque no hay ganadería tal. Dios, sin embargo, puede mucho –dijo san Cadoc, y las sacó así pintadas de sus establos.

Arturo se tuvo que conformar. Cruzó el río Usk, y en la otra orilla la vacada desapareció, y donde había animales hubo ahora manojos de helechos.[117]

Vita Euflami

En aquel tiempo Arturo acababa monstruos con su porra de tres nudos, defendiéndose de ellos con su escudo de piel de león. Éste tenía su madriguera en unas cavernas de la costa bretona, muy cerca de la rábida donde Euflán llevaba su santa vida. Arturo fue a sacar al horrible animal de la gruta y luchó con él toda la noche y toda la mañana sin poderle hacer ningún daño. Al mediodía tuvo sed. Agua no había, pero san Euflán dio con un palito de virtudes en la roca y brotó un manantial. Hizo más el ermitaño: silbó y acudió, humillado, el dragón. El "atleta de Cristo" cogió su hisopo y salpicó a la bicha con agua bendita. La bestia tuvo muy mala muerte, vomitando sangre por la boca y las narices. La roca todavía hoy sigue teñida de rojo, como testimonio del poder de los ministros de Jesús.

San David

David, santo patrono de Gales, fue tío de Arturo, dice Galfredo Monemutense, o su primo segundo, pone el *Brut Y Brehinedd*, o hijo de un sobrino suyo, según apunta un manuscrito de fecha incierta. Con el parentesco, fuera el que fuese, iba bendito el héroe.[118]

[117] Coe y Young (1995: 26 – 37).

[118] Dixon-Kennedy (1995: 83 ["David, Saint"]).

3. María de Francia. El *lai* de *Lanval*

Introducción

Quiso María (quiso apellidarse "de Francia"[119]) reunir, volver en romance anglonormando y rimar en octosílabos pareados algunos de los muchos *lais* que había "oído contar" a los juglares bretones, para que los conservase la memoria común. Los dedica a un "nobles reis" que sería el Segundo Enrique, o su hijo, el Rey Chico, patrón favorito de los poetas de *Oc*. Los hizo entre los años 1155 y 1160.

El poeta anglonormando Denis Piramus, en su *Vida de San Edmundo rey* (1170 – 1200) habla del gusto con que "condes, barones y caballeros" (y damas, y damas) recibían los *lais* de María, "que no son del todo verdaderos"[120].[121] En uno, el de *La madreselva*, dice los amores furtivos de Tristán e Iseo; en otro, el *Lanval*, salen el rey Arturo, y la reina doña Ginebra, antojadiza y celosa, y Avalón.

Lai de *Lanval*

Se han acabado,
por ahora,
las guerras contra escotos y pictos,
que corrían Logres.
Arturo repartió feudos entre sus caballeros de la Tabla Redonda
y se olvidó del príncipe Lanval,
que le había servido muy bien
con las armas
y con su hacienda.

---

[119] "Me numerai pur remembrance: / Marie ai num, si sui de France." María de Francia, *Ysopet*, Epílogo, vv. 3 – 4.
[120] "…ke ne sunt pas del tut verais…"
[121] Alvar (1994: 18 – 19).

Lanval intenta
en vano
adormecer su pobreza
nueva,
y su amargura de despechado,
en una playa del río.
La siesta es
pesada.
En buena hora se llegan hasta él dos doncellas,
y lo despabilan.
Una lleva bacines de oro,
la otra
una toalla.
--Te lavamos y vienes,
apeado,
a aquellas lindas tiendas que hemos plantado en la otra orilla.
Que nuestra señora quería
conocerte.
--¿Y tengo que dejar el caballo?
¡Es lo último que me queda!
--Sí.
--Bueno.

Lo recibió la dama en camisa,
y muy mimosa.
--¡Ya vamos tocados
de amor!
Pero indicio –se quejó Lanval— que no me durarás.
Te volverás
a tu cielo
con la mañana.
¿Verdad?
--Ya me conoces
un poco, y sí, soy criatura algo
difícil.
Sin embargo, cada vez que quieras verme sólo tendrás que cerrar
los ojos
y pensarme.
Yo iría enseguida,
que puedo
mucho.
Encima, vas a ser el hombre más rico del mundo.

Mientras estés conmigo
todo
te sobrará.
Sólo hay
una pega. Esto
que pasamos los dos
cállatelo,
no se dice.
Como no fueras
secreto,
me perderías.

Pero fue que doña Ginebra,
cuando Lanval no quiso
darle gusto
(faltaría,
con eso,
a mi señor,
dijo),
lo trató de sodomita,
o descojonado,
me baldonáis mucho,
sabed que tengo
amiga
fija,
maravillosa,
y de sus camareras,
la más baja de ellas
os mejora.

La reina le fue a Arturo con los ojos hinchados,
llorona,
rabiosa,
celosa,
con querella embustera.
--¿Me desagraviarás?
Mira que se me ha insinuado
ese Lanval y,
como yo lo he rechazado,
me ha insultado,
dice que la camarera peor de una novia que tiene
valía
más que yo.

O Lanval probaba delante de la flor
y nata
que había dicho verdad
o lo darían al fuego,
o a la horca.
Arturo puso
plazo.
A Lanval le salió garante mi señor Galván.

Lanval apretaba los párpados,
procuraba acordarse del rostro,
del cuerpo,
de los gestos,
del nombre
de su dama,
y los extraviaba
siempre.
Había destapado lo suyo,
fanfarrón,
y ella no acudiría.

Sí
vino
cuando tocó
su hada,
caballera,
acompañada de cuatro doncellas,
con un gavilán en el puño
y lebrel trasero.

Estudiaron a las visitadoras los jueces, y sentenciaron
que Lanval no había mentido.
¡La reina era
menos!

Lanval montó el palafrén de su señora,
se cogió a su cintura,
y se fue (pero ¡es cuento
de bretones!)
con ella
"a una isla que es muy hermosa"[122], y llaman
Avalón.

---

[122] "…en un isle qui mut es beaus…"

Nadie ha sabido más
de él,
ni María
sabe seguir,
desde aquí,
la *historia*.[123]

[123] El *lai* cruzó el Canal de la Mancha, y fue muy traducido y corregido. En todas es, la dama fantástica, marimorgana. El *Sir Landevale*, del siglo XIV, la hace hija del rey de Amilión, "la isla de las hadas" ("ile of the fayre"), isla alegre ("a ioly ile"). Thomas Chestre, en su *Sir Launfal*, sabe su nombre, Tryamour, y su padre, el Rey de Hadas, y llama, a la isla que acoge a los amantes, confundiéndola con aquélla frontera de la desembocadura del Charente, Olerón. Y castiga a la reina, doña Ginebra, cegándola (Stephen H. A. Shepherd, ed., 1995, *Middle English Romances*, Nueva York, Norton). En dos obras del XVI, *Sir Lambewell* y *Sir Lambwell*, la infanta maravillosa se lleva al amigo a lomos de Blanchard, su caballo fantasmal (Dixon-Kennedy, 1995: 178 ["Lanval"]).

4. Cristiano de Troya, *Romances*

4. 1. Introducción

"The *Mabinogion* Question"

Chrétien de Troyes (ha. 1135 – 1190) "volvió en romance" los *Remedios para el amor*, de Ovidio, y su *Arte de amar*, y algunas de sus maravillosas *Mudanzas*. Se ocupó además "del rey Marco y la Rubia Iseo".[124] Esto lo han perdido los siglos.[125] Conservamos, seguros, de él, cinco *romans*: *Erec y Enide* (1165 - 1170); *Cligés* (ha. 1176); *Yvaín, o El Caballero del león* (1177 – 1181); *El Caballero de la carreta* (1177 – 1181); y *Perceval, o El cuento del Grial*, que dejó inacabado al morir. Todos ellos trasguean con la *Materia de Bretaña*.

La casualidad ha ordenado que los tres *romances* que completan los *Mabinogion*, el *Cuento de cuentos* galés, digan a Owein, a Gereint y a Peredur, que valen Yvaín, Erec y Perceval.

De aquí nace lo que los estudiosos llaman "la *Cuestión* de los *Mabinogion*".[126] Cuestión significa "problema", y "vale también riña, pendencia, quimera o alboroto" (*Aut.*).

La "escuela continental" tiene en muy poco los tres cuentos de los *Mabinogion*: traducen, según ellos, mezquinamente, los *romans* de Chrétien de Troyes.

---

[124] *Cil qui fist d'Erec et d'Enide,*
Et les comandemenz d'Ovide
Et l'art d'amors an romanz mist,
Et le mors de'l'espaule fist,
Dou roi Marc et d'Iseut la Blonde,
Et de la hupe et de l'aronde
Et dou rossignol la muance….

(*Cligés*, vv. 1 - 7)

[125] Menos una de las metamorfosis, la de *Filomela*.

[126] En Kerth / Webster / Loomis (2005: 139 – 140, nota 12 a la Introducción).

Por el contrario Roger Sherman Loomis, capitán de la "escuela galesa", defendió que tanto unos textos como los otros beben de fuentes bretonas comunes.[127]

¿Fue Cristiano de Troya hombre fabricador, invencionero? Miro en su obra, a ver qué dice.

"*Saca*" ("*tret*") de "un *cuento* de *aventura(s)*"[128] (…) "el *cuento*"[129] de "Erec, le fil Lac", / "que, delante de reyes y delante de condes, / suelen hacer pedazos [o despiezar, o decir con demasiada prisa][130], y corromper[131], / los que quieren vivir del contar".[132] Anuncia, con ello, su propósito: restaurar aquella historia que los juglares estropeaban.

En el Prólogo a *Cligés* explica que ésta es "*historia*" que él vuelve en lengua "romance", y ha encontrado "escrita en uno de los *libros* del armario de mi señor San Pedro de Beauvais".

En los últimos versos (vv. 6816 – 6820) de *Yvaín* su autor declara que ha escrito exactamente lo que "ha *oído* contar", subrayando la oralidad de su fuente: "Cristiano acaba así su *roman* de *El Caballero del León*: no ha *oído* contar [hablar / decir][133] nada más sobre él, ni le oiréis contar [hablar][134] más, como no quieran añadir patrañas."

Respecto a *El Caballero de la carreta*, Cristiano de Troya atribuye en el Prólogo "la "*materia*" y el "*sentido*" ("*matiere et san*") del "*romans*" a su "señora de Champaña", la condesa doña María.

Finalmente, Chrétien se ha metido, por mandamiento del conde de Flandes, a rimar "el mejor cuento que *han contado* en corte real". "Y es *El Cuento del Grial*, del cual el conde le dio el *libro*".

---

[127] Roger Sherman Loomis, *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes* (Nueva York, Columbia University Press, 1949; reprint Nueva York, Octagon, 1982), págs. 463 ss.). En Kerth / Webster / Loomis (2005: 138, nota 3 a la Introducción).
[128] "un conte d'avanture" (v. 13). Aventura vale "acaecimiento y suceso no esperado, sino casual. Es término propio de los libros de caballerías, donde por este nombre se entiende el hecho de armas, batalla, o encuentro acontecido a los caballeros andantes" (*Aut.*).
[129] "li contes" (v. 19).
[130] "depecier" (v. 21) pudo dar "dépecer", "despedazar", o "dépêcher", "apresurar".
[131] Corromper se entiende "viciar, destruir, depravar y dañar alguna cosa" (*Aut.*).
[132] "D'Erec, le fil Lac, est li contes, / Que devant rois et devant contes / Depecier et corronpre suelent / Cil qui de conter vivre vuelent" (vv. 19 – 22).
[133] "conter", o "parler", o "dire", en los diversos manuscritos.
[134] "conter", o "parler", según.

Insiste, además, en varias ocasiones, en su fidelidad a lo que "la *historia*" "*testimonia*".[135]

Acaso fuera recurso retórico, maneras de advertirnos, ninguno de estos cuentos nace de mi fantasía, pero me parece a mí que vemos, con todo esto, que Chrétien de Troyes *reescribe* o *traduce historias* que andaban por los patios de los palacios, o guardaban sus *armarios*. Se emplea como *corrector*: no se fía de "*los bretones*" que las contaban, y sólo está de acuerdo con ellos en que la fama del rey Arturo será larga, larga.[136]

Sigo yo, entonces, la opinión de Loomis, y creo que tanto los *romances* de Chrétien como los cuentos de los *Mabinogion* arrancan de textos bretones de muy aventuradas (por poco, aventureras) encarnaciones.

Cristiano de Troya traza[137] el itinerario de la caballería,
y de la clerecía.
Comenzaron, dicen
los libros,
dice,
en Grecia, y pasaron después a Roma,
y tenían su sede
ahora
en Francia. Es
lo que los eruditos denominan la translación,
o, más exactamente, la transladación, o mudanza
del imperio
y de los estudios,
que busca
siempre
el oeste,
the westward push,
or rush.

No. Aquí (para contar
a Arturo) no. Sus *historias* nacen en el Poniente, cerca de su casa, y van
y vienen
luego,
toman muchas veces el ferry que cruza entre Inglaterra
y Francia.

[135] "que l'estoire ansin lo tesmoigne" (v. 2749); "Ensin con tesmoigne l'estoire" (v. 3200).
[136] *Yvaín, o el Caballero del león*, vv. 35 – 38.
[137] En el prólogo a su *Cligès*.

Sobre su especie

¿Qué dice que escribía Chrétien de Troyes? Son "*cuento*" ("*conte[s]*"), o "*historia*" ("*estoire*"), el de "Erec, le fil Lac", el del Grial, y el *Cligés*. En cambio, a los de *El Caballero del León* y *El Caballero de la carreta* les da el nombre de "*roman(s)*", que yo traduzco "*romance*"[138].

Importancia

Los *romances* de Cristiano de Troya traen las más antiguas
noticias
ciertas
conservadas en papel
del Grial
y de Lanzarote del Lago, con el escándalo de sus amores
con la reina doña Ginebra (pero pueblan
el universo
fantástico
de los celtas
pucheros milagrosos que prefiguran el *graal*
y dioses, o héroes, que parecen aspectos
anteriores,
sobrenaturales,
del mejor caballero).

Arturo *vale* (*representa*,
significa),
en ca Chrétien,
todavía,
mucho, pero hace
muy poco. Los héroes
siempre
son otros (Erec, Alejandro, Yvaín, Lanzarote, Perceval), y son de ellos
las gestas,
y ellos titulan las *novelitas* en verso.

---

[138] Me acojo a la autoridad del *Libro de Apolonio*, compuesto hacia el año 1250, que es, o quiere ser, según dice en su primera estrofa, "hun *romançe* de nueua maestría", que usa la cuaderna vía.

Desde su oficina el Rey quieto,
quieto,
trata asuntos, atiende
a sus clientes,
envía correos, manda a la flor y nata de su caballería en empresas
jodidas, espera
sentado
hasta que alguno de sus bravos se decide a vengar la última
grosería, que casi siempre toca en su esposa, la reina doña Ginebra,
o a rescatarla de su ladrón.
Pobrecito
Arturo.
Cristiano de Troya lo escribe en su despacho, impedido
para las aventuras.

Lo distraen de ellas
el ciervo
blanco
de los cuentos[139],
o el entumecimiento del mediodía[140].

Hace en ésta, en ésta, la *parte* del alcalde,
del juez (de paz),
del árbitro,
castiga,
reparte premios
o dominios,
casa a los novios de una novela que no es la suya.

Y ¿de mi señora, la reina
doña Ginebra?
Es nueva su curiosidad
algo gamberra (anda, acércate a ese caballero,
entérame de su nombre
y de su calidad
y de sus intenciones[141], comenzad,
por favor,
otra vez
la relación de vuestra malaventura[142]),

[139] En *Erec y Enide*.
[140] En *El Caballero del león*.
[141] En *Erec y Enide*.
[142] En *El Caballero del león*.

y doble,
y paradójica,
su condición de esposa,
que aquí[143] hace una entusiasmada alabanza del amor
fácil,
tenaz,
que crece entre los esposos cabales,
y aquí[144] se abandona, lánguida, a una pasión golfa
y antojadiza.

[143] En *Cligés*.
[144] En *El Caballero de la carreta*.

4. 2. Los cuatro *romances*

Aviso

Porque arrancan de las mismas *historias* que traía en su saco
de fábulas
el *cyfarwydd*[145]
mezclo *Erec y Enide*, y *El Caballero del león*, y *El cuento del Grial*,
con los tres *romances* cosidos a los *Mabinogion*.
Digo
aparte
el de la carreta.

Erec y Enide / Gereint, el hijo de Erbin[146]

Celebraban Pentecostés[147], y entró en el palacio de Caer Llion del Usk[148]
Madawg, el hijo de Twrgadarn, que guardaba el bosque de Dean,
y dijo el ciervo
blanco
de este cuento.
Arturo saldría al amanecer en montería.
--¿Podré ir yo? --pidió Gwenhwyfar.
--Sí.[149]

Eran gentileshombres de la cámara del rey,
y lo desnudaban,
y lo armaban,
y vigilaban las cuatro esquinas de su lecho matrimonial
cuatro hijos
de mucho,
que eran Cadyrieith, el hijo de Gandwy, el porterillo,
y Amhren, el hijo de Bedwyr,

---

[145] El bardo de los britanos.
[146] Diré las diferencias del *Erec y Enide* de Chrétien de Troyes a pie de página.
[147] Era Día de Pascua.
[148] En la ciudad de Cardigan.
[149] Falta el guarda forestal. El rey Arturo cazará el Ciervo Blanco con el fin de observar una "costumbre muy antigua".

y Amhar, el hijo de Arturo,
y Goreu, el hijo de Custennin.
Y fue la mañana, y saludaron
a su señor,
y lo vistieron.
Y vio el rey que la reina
dormía,
y no quiso (¡era
delicadísimo!)
despertarla.[150]

Gwenhwyfar ha salido (el sol
alto)
con su camarera,
van montadas en sendos palafrenes.

Encuentran a Gereint, el hijo de Erbin (legañoso). Ven
un caballero (era Edern, el hijo de Nudd), con un enano
jorobado,
y una dama,
y la reina quiso
saberlos,
y mandó a su doncella en embajada,
y el chepudo le cruzó el rostro[151] con el vergajo.
Fue Gereint luego, y sufrió otro azote del enano. De esta doble afrenta
arranca
la aventura
(el cuento).

Gereint conoce a Enid, la hija de Ynywl, y gana
su mano
pudiendo esto
y lo otro.
Gwenhwyfar vestirá
despacio
a la novia, con ropa que saca de sus baúles,
y Arturo será
su padrino,
y la dará con sus manos.

[150] Nada de todo esto viene en la "*historia*" de Chrétien.
[151] Le lastima la mano.

Pues Gereint y Enid pasaron su noche
de bodas
¡en una cama vecina de la de los reyes de Bretaña![152]
Y la reina mandará que la cabeza del ciervo
blanco
y fantástico
sea para Enid.[153]

Cligés

Alejandro, príncipe de Constantinopla, quiso conocer
a Arturo,
y que lo armase caballero,
y se llegó, con doce griegos
guzmanes,
hasta Winchester,
donde fueron muy bien recibidos.

Veranearía en la Pequeña Bretaña,
con mis primos
huidos,
dice el rey Arturo,
y dejaré,
para que gobierne, en mi nombre, la Mayor,
al conde Angrés de Windsor.

Acompañaron a los reyes en sus vacaciones
continentales
Alejandro
y Soredamor, dama camarera
de doña Ginebra,
la hermana de Galván. Fue,
la nave que los transportaba,
alcahueta.
Avecinados, Alejandro y Soredamor se perdieron, y se les quebraban
los colores del rostro. La reina, observando su palidez
nueva,
los entendió
mareados (pero los mareaba amor,
amor).

[152] Chrétien dice los deportes que pasan los recién casados, pero aquí son privados.
[153] El rey Arturo besa a Enide y le otorga, con ello, el honor del Ciervo Blanco.

Llegó a la Bretaña Chica, con octubre, un correo
con la mala noticia de la traición del conde Angrés, que buscaba poder absolutamente
en la isla
desde ahora,
y se defendería
en Londres.

Alejandro, último caballero de la Tabla Redonda,
fue capitán formidable de Arturo, y rendirá
al felón. Ganó del rey, con tanto,
mucho.

La reina supo que se querían Alejandro
y su doncella
con una pasión que no osaban
descubrirse,
y los arrimó,
aconsejándolos
con una apología del amor
matrimonial,
tranquilo
y duradero,
que podría parecernos doblada (pero su autor no ha inventado,
o no conoce,
todavía,
lo que tuvo doña Ginebra con Lanzarote del Lago),
y fue muy eficaz casamentera.

Alejandro y Soredamor se desposaron y tuvieron
un hijo
varón,
Cligés,
que da su nombre a esta novela.

Yvaín, o El Caballero del león /La dama de la fuente

No.
En Caer Llion del Usk,
en el medio de su habitación,
sobre una yacija de hierba fresca,
con la cabeza apoyada en una almohada de seda,
el rey Arturo hace la siesta
del borrego.
Guarda la puerta Glewlwyd, que es
y no es su portero.
Cynon, el hijo de Clydno, contaba la aventura que lo había desastrado
(la fuente, la tormenta
fantásticas).
Lo escuchan Cei, el hijo de Cynyr, y Owein, el hijo de Urien.
Arrimadas a la luz que entra por la ventana cosen la reina Gwenhwyfar
y sus damas de compañía (oirían
o no, no se dice).
Se desperezó el rey,
almorzaron.
Owein salió sin decir nada. Terminaría él aquella aventura.[154]

No.
En Carduel de Gales los reyes
se retiraron a su habitación.
El deporte amoroso cansó a Arturo, lo durmió,
a doña Ginebra
no. Volvió aburrida,
sudada,
a la sala,
Calogrenante decía la fuente
y la tormenta portentosas,
comenzad, os lo ruego, de nuevo. Vino luego el rey,
y la reina repitió con mucha gracia
la historia, y Arturo juró
tres veces,
saldré a ver esas maravillas. Pero Yvaín se adelanta (era
su novela).[155]

---

[154] *La Dama de la fuente*. En *Los Mabinogion*.
[155] Chrétien de Troyes, *Yvaín o el Caballero del león*.

Carreterías

Lanzarote del Lago, según Cristiano de Troya

Aquellos "*britones*" a los que Giraldo de Cambria llamaba
"fabulosos",
o "fabuladores", "y sus cantores"[156],
traerían entre sus trastos la *vida* de Lanzarote, entera
o a pedazos,
novelada
o en *lais* sueltos. Puesta en lengua romance
andaría los patios
y los serrallos
y las cocinas
de los femeninos
(venusinos)
palacios de Francia. Fue libro
de viento
que hemos extraviado. Si hacemos una exégesis
algo gallarda
de los textos que lo contaron luego aprendemos, de aquel Lanzarote
primero, destilación, acaso, del Lugh de Irlanda
y de varios (si no son todos el mismo) héroes de los galeses,
que se crió entre hadas en un lago
que lo apellidó,
y que supo su nombre
y sus padres
mortales
después de muchos trabajos. Algunos indicios sugieren
que faltaba
en su *historia* original,
verdadera
(pero ninguna
lo es),
lo suyo con la reina doña Ginebra.

---

[156] "…fabulosi britones et eorum cantores…" *Giraldi Cambrensis Opera*, ed. J. S. Brewer et al., Rerum britannicarum aevi scriptores; or, Chronicles and Memorials of Great Britain and Ireland During the Middle Ages, 21, 8 vols., Londres, Longman, 1861 – 1891; vuelto a imprimir, [Nendeln]: Kraus, 4: 49 (distinctio 2, capitula 9). En Kerth / Webster / Loomis (2005: 139, nota 11 a la Introducción de Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*).

Aquel *Lanzarote del Lago* traspapelado en el armario
del tiempo
lo supo Cristiano de Troya, y su escritura es la más antigua
que conservamos
del Caballero.

En su *Erec y Enide*
ordena[157] los diez caballeros mejores de la Tabla Redonda (valen
los del mundo),
y cita,
el tercero,
detrás de Galván y del héroe que titulaba el *roman*,
a Lanzarote del Lago,
y Cligés, en el suyo, parece mucho más apuesto que él,
y lo desmonta
y lo rinde fácilmente en un torneo,
rompiéndole el escudo
de oro,
con un león pintado.

Lanzarote protagoniza (y será, desde ahí, taquillero
galán)
la siguiente novela de Chrétien,
El Caballero de la Carreta, donde sirve a doña Ginebra
a lo ridículo (pero lo mandaban las leyes de amor
cortés).

Lo que saben de este otro *romance* dos personajes de *Yvaín, o El Caballero del León*

Cristiano de Troya tenía en su escritorio dos novelitas rimadas empezadas,
y trabajaba a ratos
en ellas,
por azarosos
turnos.

[157] Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, vv. 1683 – 1746).

Ésta es la de *Yvaín*, o *El Caballero del León*. En dos ocasiones,
aquí, una doncella apurada, aquí, un castellano
puesto en el extremo de perder a sus seis hijos varones,
y de que perdieran
a su hija,
se lamentaban,
han acudido a ca Arturo
suplicantes,
demandando el socorro de alguno de sus caballeros
famosos,
y ninguno osaba,
¡ay, si hubiese estado mi señor
Galván!,
pero faltaba, que andaba ocupado
en otra aventura (en otro
roman),
que uno, forastero a caballo, y armado,
había robado
a la reina,
y mi señor Galván les iba
detrás.

Aquella doncella, y el castellano, querellosos, conocen
el rapto,
y la necedad del rey Arturo,
que había fiado la escolta de la reina a don Cayo,
el cual la había guardado
mal. Y dicen a Galván,
su campeón.[158] Callan, olvidan,
o ignoran,
a Lanzarote, que rescatará a su amiga, carretero,
en ese otro texto.

Ésta es la noticia
descabalada
que dan, del otro *roman* que distraía a Cristiano de Troya,
dos de sus personajes
menores.

[158] Chrétien de Troyes, *Yvaín, o El Caballero del León* (vv. 3706 – 3713 y vv. 3918 – 3927).

Ahora bien, en este guiño
metaliterario,
barroco,
postmoderno,
su autor
¿nos hurta adrede a Lanzarote?
¿O no lo sabe
aún,
y fueron sus aventuras
deshoradas,
añadidas,
an afterthought?
¿Y si fuera ésa la osamenta del cuento
original,
los trabajos
de mi señor Galván
para devolver la libertad a doña Ginebra?

La corte de María de Champaña, cuna de la *fin'amors*

Han dicho que la peligrosa
liga (la "liaison
dangereuse")
de Lanzarote del Lago y la mujer del rey Arturo
fue fábrica de María de Champaña,
que mandó que su poeta jornalero,
doméstico,
los escribiera amachinados
clandestinos
en *El Caballero de la Carreta*
(no podía ser menos Ginebra
que Iseo)[159].

[159] Lo defendieron ya Foerster, en su primera edición (1899) de su *Lancelot*, p. lxviii, y Samuel Singer, <<Lanzelet>>, *Aufsätze und Vorträge*, pp. 144 – 161, Tübingen, J. C. B-Mohr, 1912 [pp. 157 ss.]. "Los otros *romances* de Chrétien no sugieren que él aprobase el adulterio, ni siquiera bajo el disfraz del amor cortés. Benton, <<The Court of Champagne>>, pp. 587 – 591, se apresura a recordarnos que no hay nada en los documentos históricos, al contrario que en las representaciones literarias de Andreas Capellanus y Chrétien, que sugiera que Marie aprobase el adulterio o ninguna otra idea 'subversiva' que pudiera minar el orden social." Kerth / Webster / Loomis (2005: 140, nota 17 a la Introducción de Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*).

Haría la condesa a su alcahueta, zurciendo las voluntades
y los sueños
y los genitales
de los amigos,
y sería Cristiano de Troya el mamporrero del mejor caballero,
y el chulo
de la reina.

Inventó, han dicho[160], Chrétien de Troyes,
en *Lanzarote, o El Caballero de la Carreta*,
el *roman courtois*. Y lo hizo acogido
a la corte de la condesa María de Champaña.[161]

En esta otra
Troya,
cabeza de la Champaña,
bajo el señorío
de María,
arrimados a su calor,
y movidos por ella,
cantaron, contaron, pensaron y codificaron
la (Amor gasta, en la lengua de oc,
coño) "*cortez'amor de bon aire*"[162],
la *fin'amors*,
la *verai'amors*,
la *bon'amors*.[163]

---

[160] "Dans aucun ouvrage, autant qu'il me semble, cet amour *courtois* n'apparaît avant le *Chevalier de la Charrette*." Gaston Paris, <<Études sur les romans de la Table Ronde: Lancelot du Lac. II Le conte de la charrette.>>, *Romania* 12, 1883, págs. 459 – 534, pág. 519. Citado en Riquer (1975: I, 78, nota 1).

[161] María de Champaña (1145 – 1198) casó a los catorce años con el conde Enrique I de Champaña, "el Liberal" (reinó entre los años 1152 y 1181). Ejerció la regencia durante la minoría de sus hijos, Enrique II (1181 – 1187) y Thibaut (desde 1197 hasta su muerte en 1198), así como durante la participación de Enrique II en la Tercera Cruzada (1190 – 1197). Su corte de Troya fue laboratorio cultural… Entre sus protegidos destacan Chrétien de Troyes y Andreas Capellanus, autor de *De amore* (ha. 1185), manual del amor cortés de la Edad Media.

[162] Peire d'Alvernha, *Gent m'es, mentr'om n'a lezer*, 323, 18. Citado en Riquer (1975: I, 78).

[163] el amor "cortés de buen aire", "fino" ("perfecto" y "puro" en su especie, "delicado, primoroso y sutil" [*Aut.*]), "verdadero".

Entre sus asalariados
familiares
importan,
sobre todo,
Cristiano de Troya,
que hizo, para su señora, *El Caballero de la Carreta*,
y Andrés Capellán,
que al final del capítulo octavo de su *Libro del arte del amar honesto*
y reprobación del amor deshonesto[164] establece las treinta y una leyes
de aquel "buen amor".
Una, que "a una mujer nada le prohíbe amar a dos [hombres]"[165].
Otra, que será, aquel amor cortés,
entre la casada
y el amigo.

Chrétien prologa su *Cligés* con el inventario de sus obras,
y se presenta como "aquél que hizo *Erec y Enide*,
y metió en lengua romance los *Mandamientos*[166] de Ovidio
y su *Arte de amar*".[167] Usaría los libritos
de Nasón
como catecismo.

Sabría además su poeta
soldado
las *partes* que hacían la "comedia
perfecta",
y eran
"el marido, y su esposa, y el adulterador,
y su ministro,
y su castigador,
y el ama nutricia de la dueña"[168].

[164] Escrito hacia el año 1185.
[165] "Unam feminam nil prohibet a duobis amari." Citado en Rubio Tovar (1993: 30, nota 29).
[166] Se refiere a *Remedios de amor*.
[167] "Cil qui fist d'Erec et d'Enide, / Et les comandemenz d'Ovide / Et l'art d'amors an romanz mist…" (*Cligès*, vv. 1 - 3)
[168] Juan de Garlandia: "Introducitur in comedia perfecta maritus et uxor eius et adulter et minister adulteri vel eius castigator, et nutrix adultere…" Valeria Bertolucci, <<Commento retorico all'*Erec* e al *Cligès*>>, *Studi medilatini e volgari*, VIII, 1960, p. 15. Citado en Rubio Tovar (1993: 35).

Casa o apellidos de María de Champaña

me corre por la sangre
azul,
hace la madera
de mis huesos ¿azules?

está mi yayo (no,
mi bisabuelo),
Guilhem,
caballero
cruzado,
donjuán,
tabernero (barfly),
juglar,
nuestro primer trovador, que es lo mismo que decir
el primero
del mundo

> Guilhem[169] (1071 – 1126) fue séptimo conde de Poitiers y duque noveno de Aquitania, y el primer trovador en lengua de oc. Dice la rúbrica que lo resume en el *Cancionero* que "fue uno de los hombres más corteses del mundo, y de los mayores trinchadores de damas, y buen caballero de armas, y largo en el doñear, y supo bien trovar y cantar. Y anduvo mucho tiempo por el mundo para engañar a las damas…"[170] Tuvo dos esposas, Ermengarda de Anjou y Felipa de Tolosa, que se quitaron del siglo para encerrarse en la abadía de Fontevrault (y él fundaría, si pudiese, un "convento de pellejas")[171], y manceba, la vizcondesa de Châtellerault, a la cual amó mucho, con escándalo que le costó dos excomuniones[172], y la llevaba retratada en el escudo, para que lo acompañase también en la batalla[173].

[169] Ver Riquer (1975: vol. I, 105 - 141).
[170] "Lo coms de Peitieus si fo uns dels majors cortes del mon e dels majors trichadors de dompnas, e bons cavalliers d'armas e larcs de dompnejar; a saup ben trobar e cantar. Et anet lonc temps per lo mon per enganar las domnas..." En Riquer (1975: vol. I, 112).
[171] "…abbatiam pellicum…" Riquer (1975: vol. I, 106 – 107). Cita a Guillermo de Malmesbury, *De gestis regum anglorum*, libro V.
[172] Riquer (1975: vol. I, 107).
[173] Riquer (1975: vol. I, 107). Cita a Guillermo de Malmesbury, *De gestis regum anglorum*, libro V.

Ganó por todo esto que lo titulasen "enemigo de toda pudicicia y de toda santidad"[174], "vehemente amador de mujeres"[175], "fatuo y lúbrico" [176]. Y hacía muy bien la parte del bufón[177]. Y fue dos veces cruzado, cuando la pérdida de Jerusalén, y en la defensa de Aragón, al lado de Alfonso el Batallador.

está
mamá,
Leonor de Aquitania,
que casó
mal
con dos reyes,
Luis, el séptimo de Francia, y el segundo Enrique de Inglaterra,
puteada en sus *vidas*, que escribieron curitas
tiesos
de las dos orillas fronteras,
titulada señora de los trovadores,
su tutora
y huéspeda[178]

es, entonces, afición
heredada,
de casta le viene
a la perra,
el gusto por los cuentos
y por los accidentes del buen amor, del amor
cortés

---

[174] "…totius pudicitiae ac sanctitatis inimicus…" *Gaufredi Grossi vita Bernardi, abbatis de Tironio*, Chabaneau, pág. 213 (6), nota 4. En Riquer (1975: vol. I, 108).
[175] "…vehemens amator feminarum…" *Gaufredi prioris Vosiensis Chronica*, Chabaneau, pág. 213 (6), nota 4. En Riquer (1975: vol. I, 108).
[176] "…fatuus et lubricus…" Guillermo de Malmesbury, *De gestis regum anglorum*, libro V. Chabaneau, pág. 213 (6). En Riquer (1975: vol. I, 108).
[177] Riquer (1975: vol. I, 108).
[178] Ver Duby (1996) y Hallam (1995).

Prólogo del *roman*

"Puesto que mi señora de Champaña
quiere que me ponga a hacer un *romance*,
yo lo emprenderé con toda mi voluntad,
como quien es suyo por entero
para todo cuanto pueda hacer en este mundo…
(…)
Mas diré, de todos modos, que en esta obra
pueden más sus mandaderías
que mi talento, o mis trabajos.
Comienza Cristiano su libro
de *El Caballero de la Carreta*;
materia y sentido los dona y libra
la Condesa, y él se entremete
a pensarlos, que nada aporta en todo esto
fuera de su trabajo y de su atención."[179]

(Chrétien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*, vv. 1 - 29)

---

179 "Des que ma dame de Chanpaigne
Vialt que romans a feire anpraigne,
Je l'anprendrai mout volentiers,
Come cil qui est suens antiers
Da quanqu'il puet el monde feire…
(…)
Mes tant dirai je que mialz oevre
Ses comandemanz an cest oevre
Que sans ne painne que g'i mete.
Del *Chevalier de la Charrete*
Comance Crestïen son livre;
Matiere et san li donde et livre
La Contesse, et il s'antremet
De panser, si que rien n'i met
Fors sa painne et s'antancion."

Glosa al Prólogo del *roman*

Tres veces
en el prólogo
se declara Cristiano de Troya
de María,
criatura suya,
su vasallo. Es, ella, "su señora",
"su dama",
y es, éste, su servicio
mayor,
escribir,
casi a su dictado,
ejecutando "sus mandaderías"[180]
(pone la condesa la materia[181]
y el sentido[182], él
usará nada más su *mester*)
El Caballero de la Carreta.

---

180 "Ses *comandemanz*…" Sus "mandaderías" o "mandados" (es Chrétien un poco su embajador), sus "encomiendas" ("el encargo que se hace a alguno" [*Aut.*], sus "mandamientos" (coloca a María en posición, y postura, de diosa).

181 Materia. "La parte que, con la forma que la determina, compone el todo." "Se toma también por la misma substancia, y entidad de las cosas, considerada como objeto de los actos de las potencias, y acciones de los agentes." "En las Universidades se llama el escrito que hacen los Estudiantes, dictado por el Maestro desde la Cáthedra…" "En las Escuelas de niños se llama la muestra que el Maestro da para que imiten la forma." "Se toma asimismo por asunto de que se trata." Asunto es, en efecto, "la materia o tema de la oración, Poesía, o discurso sobre que principalmente se trata" (*Aut.*).

182 Sentido. "Se llama también el modo particular de entender alguna cosa, o el juicio que se hace de ella." "Se llama asimismo la significación perfecta de alguna proposición, o cláusula…." "Vale también el significado, o acepción, de las voces o palabras" (*Aut.*).

Conversación fabulada entre la condesa y su poeta

¿Señora? ¿Me habéis llamado? Sí, sí. Entra. Siéntate. Aquí, a mi lado. Tengo, ¿ves?, la habitación algo desastrada, la cama deshecha, el peinador desarreglado, la ropa por el suelo, o volcada sobre las sillas, libros por todas partes, fueran los traviesos duendes, que prefieren, para trastear, mis cuartos, no, sería mi dama camarera, que me descuida, no, soy yo, soy yo, demonia, me llamaba (ceñudo) padre, gamberra, me decía (pero sonreía) mamá, has salido a tu bisabuelo Guilhem, el caballero trovador y pícaro. Haznos tú de escanciador, he despedido a mis criadas, no quería que nadie merodease nuestra conversación, anda, sirve el vino, es muy suave, y espumoso. Cristiano de Troya, eres mi poeta casero, paniaguado. Has trasladado a nuestro romance el *Arte de amar* de Ovidio Nasón, y sus *Remedios*, y algunas de sus mudanzas más famosas. Ya has dicho a Erec y Enide, y a Cligés, y a Tristán, con la Rubia Isolda[183], y sé (me escondes muy pocas cosas, sigo el cuaderno de bitácora de tu nave fantástica) que has vuelto a la materia de Bretaña, que tienes empezado un *Yvaín*, y también éste (a éste voy), donde uno, el príncipe orgulloso, ha entrado en el comedor de Arturo, y se lleva, después de vencer y dejar muy mal herido a su torpe campeón, don Cayo, a la reina, y don Galván sale detrás de ellos, para rescatarla, en ese punto dejaste el poema anoche (sí, espío tus cuadernos), bien, pues quiero que lo corrijas, cuenta, ahora, a uno que, apeado forzoso (le han matado, con felonía, su caballo prestado), para seguir a doña Ginebra, va en carreta mulera (pero antes de montar en ella ha vacilado un momento, y lo sentirá mucho luego), la arreaba un enano jorobado, muy feo, que lo pasea por las villas, y le hacen bufa y befa, y le arrojan boñigas y basuras, y vacían sobre él los orinales, porque las carretas servían en aquel tiempo de picotas ambulantes, subían a ellas a las brujas, a la gente del hampa, a los bandoleros, éste será su trabajo mayor, ir así, a lo ridículo, tolerar que comience así su *libro*, que lo titulen, para escarnio suyo, el Caballero Carretero, no digas todavía su nombre, que él lo esconda, invéntale varias aventuras, una cama peligrosa, una virgen encelada, que lo tienta, un vado difícil, que descubra, en un cementerio, su sepultura vacía, que él llenará a su hora, y prodigiosa, y que halle, olvidado sobre un escaño de piedra, junto a una fuente, el peine de oro, con púas de marfil, de la reina, con algunos de sus cabellos enredados en él, y que lo venere como a dije de santa, o de cortesana, di aquí, muy deprisa, que era de Logres, y di que lleva en el dedo un anillo profiláctico, y que atraviese, con su ayuda, un puente encantado, y entre en Gorre, y rete a su infante, aquel soberbio, y que, en la palestra, oyéndose llamar por su nombre completo (lo ha publicado doña Ginebra, que lo conoce, que lo sueña), Lanzarote del Lago, levante los ojos y los ponga en una

[183] Chrètien de Troyes, *Cligès*, vv. 1 – 8.

ventana, y vea, asomada a ella, a su señora, perdonadme, condesa, doña María, si os interrumpo un instante, pero… ¿Lanzarote del Lago?, Lanzarote del Lago fue poco, fue, lo digo en mi *Erec*, el tercero de los caballeros, detrás de mi señor Galván y del héroe que titulaba el *roman*, y en el suyo Cligés parece mucho más apuesto que él, y lo rinde fácilmente en un torneo, rompiéndole el escudo de oro, con un león pintado, no hay muchas noticias suyas, que lo ahijaron hadas de agua, que comenzó sus caballerías desconocido, su *historia* es nueva y, quizás, postiza, y eso, Cristiano, ¿qué importancia tiene?, éste será su primer *libro*, otros compondrán otras, tantas, que tendrá novelón propio, óyeme, entonces, decía que ha visto, apoyada en el alféizar de una ventana, a la reina, y se desmaya, casi, casi, y cobra luego luego, sabiéndola allí, tanta fuerza, que rinde a su enemigo y gana su libertad, pero ella lo saluda fría, porque dudó un segundo antes de subirse a la carreta, y el malo era Meleagante, el hijo del buen rey Baudemagus, y lo derrotará tres veces, que es cuento, y la última, en el patio de Arturo, le cortará la cabeza. Y mira, Cristiano, quiero, sobre todo, que Lanzarote del Lago sea para siempre el amigo furtivo, y seguro, de la reina doña Ginebra, que no puede ser, ella, menos que la Rubia Isolda, y lo de la reina con su sobrino, o su hijastro, Mordred, me enfada, está feo, será Lanzarote del Lago su caballero familiar, o privado, y la servirá mamarracho, o como la reina mande, que es algo antojadiza, y gusta de mezclar amor y juegos, y burlas. Y harás tú, Cristiano, a su medianero, doña Ginebra lo citará, secreta, en su cárcel, y acudirá él, puntual y nervioso, y arrancará, de esa noche, algún escándalo. Y, para que entiendas la especie de amor que busco, visita al padre Andrés, mi capellán, que está codificando, siguiendo mis maniáticas instrucciones, las leyes del amor cortés, y a ellas habrán de someterse todos los hijos de algo de mi siglo. Ah, y será, mientras yo pueda, Lanzarote del Lago, el mejor caballero del mundo.[184]

[184] "Ya Foerster, en su primera edición (1899) de su *Lancelot*, p. lxviii, y Samuel Singer, <<Lanzelet>>, *Aufsätze und Vorträge*, pp. 144 – 161, Tübingen, J. C. B. Mohr, 1912 [pp. 157 ss.] atribuyen la idea de la relación adúltera a María. Los otros *romances* de Chrétien no sugieren que él aprobase el adulterio, ni siquiera bajo el disfraz del amor cortés. Benton, <<The Court of Champagne>>, pp. 587 – 591, se apresura a recordarnos que no hay nada en los documentos históricos, al contrario que en las representaciones literarias de Andreas Capellanus y Chrétien, que sugiera que Marie aprobase el adulterio o ninguna otra idea 'subversiva' que pudiera minar el orden social." Kerth / Webster / Loomis (2005: 140, nota 17 a la Introducción de Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*).

Carta de Cristiano de Troya a fray Godofredo de Leigni

Día de la Epifanía del año MCLXXVII después de la Encarnación de Nuestro Señor.

Me encargó la Condesa, doña María de Champaña, que hiciese a Lanzarote del Lago, aquél que afirman los romanceros bretones que criaron hadas, el mejor caballero del mundo, y carretero fachoso, y que fuese el quillotro de doña Ginebra, y ella su entretenida, y me dictó, en fin (y yo lo apunto en el prólogo, lavándome las manos) la "materia" y el "sentido" de los versos que acompañan esta carta. He hecho mi oficio desganado, con las manos sudadas, malhumorado, tapándome las narices, rodeando de puntillas sus suciedades. Y a medias, pues tanto me ha fatigado que dejo al dudoso héroe emparedado en una torre, en una isla. Sácalo tú, hermano, de allí, si puedes, imitando mi estilo, y que llegue a su duelo con el príncipe Meleagante y, armándose con las armas de Galván, lo derribe del caballo y le corte la cabeza, y se la ofrezca a la reina. Te deberé, desde ahora, mucho. Yo dejo el servicio de mi señora, demasiado suelta, y buscaré asilo en la corte de Felipe de Alsacia, católico algo tontorrón, donde empezaré mucho, algo que toca en el cielo, lo del graal.[185]

[185] "La última obra de Chrétien, la incompleta *Perceval*, estaba dedicada no a María sino a Felipe de Alsacia, que se convirtió en conde de Flanders en 1168; Felipe murió en 1191 en el cerco de Acre, durante la Tercera Cruzada. Sin embargo, este cambio de patrón no significa necesariamente que Chrétien abandonase la corte de Troyes, pues Felipe tenía muchos lazos con la Champaña; visitó con frecuencia Troyes y en 1183, tras la muerte de su esposa y de Enrique el Liberal, propuso matrimonio, sin éxito, a la condesa María, enviudada recientemente." Kerth / Webster / Loomis (2005: 140, nota 14 a la Introducción).

Apéndice primero: el velo

El infante
torcido
de Gorre
recibió a don Cayo y a la dueña en la orilla del bosque. Ella venía
toda tapada.
--Señora, ¡vais
tan cubierta! Necesito
mayores seguridades, saber
que no gano, si derroto a vuestro campeón, una falsa Ginebra.
Como no le contestaba
Meleagante tomó las riendas del manso palafrén
sobre el que venía montada,
arrimó la bestia
a la suya,
le apartó
muy despacio
el velo.
--Eras tú,
sí,
huy,
tenía quince años cuando vi este rostro,
y lo supe
para siempre.[186]

Apéndice segundo: don Cayo

Fue don Cayo, el hermano de leche de Arturo, su Mayordomo Mayor,
en ésta,
adalid
insuficiente
de la reina.
Meleagante, el príncipe amargo,
lo había derribado del caballo,
y lo había pisoteado
luego
con el suyo,
rompiéndole muchos huesos.

---

[186] *Lanzarote del Lago*, cap. 107. Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XIX, cap. 1.

Ahora yacía,
doliente,
con una herida de lanza en el costado y otras lesiones menores,
en una cama.
En la otra dormía
o no
doña Ginebra.
El rey Baudemagus había mandado,
para guardarla de la gana de su hijo,
que la encerrasen
con él,
en aquella celda,
para que curase ella de su senescal
y fuera don Cayo,
impedido,
su seguro
celador.
--¡Que tardase Galván,
y no llegase nunca Lanzarote,
y se alargase esta cárcel
deliciosa!
–suspiraba
don Cayo,
y se hurgaba en las llagas con las uñas
sucias,
agrandándoselas,
enconándolas.

La reina lo cuidaba,
mimosa,
lo lavaba
y afeitaba,
le servía
(el mundo
al revés,
ése había sido su oficio
en palacio)
los platos,
le acercaba el orinal,
lo retiraba.

Podía mirarla
de día
y oír la respiración
de sus sueños,
y olerla
siempre.
El pobre senescal cultivaba la fiebre para encontrar
en su delirio
a doña Ginebra
descocada.

Vino Lanzarote del Lago
y derrotó,
primera vez,
a Meleagante,
y rescataba,
con eso,
a su señora,
aunque quedaría ella
todavía
bajo la custodia del rey Baudemagus
hasta que diese con Galván.

Pero antes dio hora doña Ginebra
a su caballero
carretero,
hora
lunar,
secreta.

Lanzarote se coló en el jardín por una tapia derrumbada,
trepó un balcón
teatral,
se arrimó a la ventana enrejada,
conversó con ella
un ratito,
tocándola
con las yemas de los dedos
a través de la celosía,
y enceló,
y arrancó las rejas con las manos,
llagándoselas,
y luego,
imaginando que don Cayo dormía

(pero nunca el senescal había tenido tan despiertos
todos los sentidos,
y bebió
hasta emborracharse
los gemidos
sofocados,
las fragancias
y los tufos
del amor,
gozó en solitario,
de prestado,
como rufián
de aquel monstruoso ayuntamiento)
se dieron al placer a cencerros
tapados
hasta que rayó el alba.
El galán salió
y puso de nuevo en su sitio
la celosía.

Al otro día por la mañana entró Meleagante
y encontró las dos camas, la de la reina
y la del senescal,
empapadas de sangre.
Todo
se entiende,
pero hay cosas que no pueden explicarse.

A don Cayo le supuraban aún las heridas,
y Lanzarote traía tiernas
las llagas
que se había hecho
al arrancar la reja,
y puso perdidas
las sábanas
de su señora.
--¡Ay!
¿Jugando
a las enfermeras
con tu ángel guardián
armado?
–acusaba el príncipe.

--No ha sido don Cayo,
pobre
–negaba doña Ginebra--.
Es que se me han reventado
las narices.

La puteó
el infante,
y salió a defender
su honra
su caballero
privado,
y venció a Meleagante
segunda vez.

Apéndice tercero.
Usos que da Cristiano de Troya a la *historia*
de Tristán e Iseo

Cristiano de Troya dibuja el callejero
de su escritura, es,
dice,
“aquél que hizo”[187] ésta, ésta, y una
“del rey Marc y de la Rubia Iseo”[188].
Conocía muy bien la *historia* de Tristán e Iseo,
y la contó,
y picó a menudo en ella,
y siempre receló de aquellos enamorados
salvajes,
que se quisieron
sin querer,
hechizados[189],
el aprensivo.

---

[187] “Cil qui fist…” (*Cligès*, v. 1)
[188] “…dou roi Marc et d’Iseut la Blonde…” (*Cligès*, v. 5)
[189] Chrétien de Troyes, *Chansons courtoises*, <<D’Amors, qui m’a tolu a moi>>. En Chrétien de Troyes, *Cligès*, p. 460.

Sale del obrador
Enide.
Mira Erec los cabellos de su amiga
y le parecen, comparados con los suyos,
desdorados los de Iseo, y eso que gasta el apellido (casi
el título)
de "Rubia". [190]

Erec ha ganado un gavilán en un torneo,
derrotando en duelo singular a Ydier, el hijo de Nut. Con el pájaro,
además
y sobre todo,
iba para Enide el título de belleza de la villa.
Su autor desea mostrar la talla
de la hazaña,
y para ello la mide con la mayor de Tristán,
cuando venció, en la Isla de San Sansón, al Morjoldo.[191]

Ha ordenado a los diez caballeros
mejores
de la Tabla Redonda
(del mundo),
y censa luego, estorbado por la fatiga, sin número,
a otros,
medianos,
y uno es Tristán, tristísimo, impedido para la sonrisa.[192]

Cligés, quinceañero y en vísperas
de amor,
reunía en su persona todas las gracias: por ejemplo, "conocía
la esgrima
y el arco
mejor que Tristán, el sobrino del rey Marc,
y sabía más de pájaros
y de sabuesos."[193]

[190] Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 424 – 426.
[191] Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 1245 – 1248.
[192] "Tristanz, qui onques ne rist…" Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, v. 1709.
[193] Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 2742 - 2745.

Se casaron Erec y Enide. De esta "asamblea"
amorosa
inaugural
no se apartó la esposa,
para que ocupase su lugar en la cama matrimonial
su criada,
como hizo Iseo (¡la fulana!) en sus bodas.[194]

Hablaban en susurros Fenicia
y su nodriza.
--Me casan a la fuerza con don Alís, el emperador de Constantinopla,
y me gusta su sobrino, Cligès,
el principito. Me ha tocado la suerte
de Iseo,
que ella resolvió repartiendo su cuerpo entre su marido
y el amigo
y reservando el corazón para Tristán. Iseo era
una guarra, esquinera
famosa, yo
no.

Me moriría de vergüenza si cantasen
luego,
ahí van Fenicia y Cligès, que hicieron lo de Tristán e Iseo (sus "folías"
no quiere volverlas a contar…),
antes preferiría que me despedazasen
las bestias.[195]

No. No será su amor "culposo ni vicioso", no buscará delicias
de otro que no sea su marido,
no dejará que llamen segundo Tristán a su amigo,
ni será ella
otra Iseo. Su tío sólo la toca
en sueños,
alucinado,
y va Fenicia todavía
entera,
y aparentará
la muerte
para hurtarse a aquel matrimonio antipático.[196]

---

[194] Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, vv. 2071 – 2073.
[195] Chrétien de Troyes, *Cligès*, 3099 – 3103.
[196] Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 5195 – 5207; vv. 5243 – 5247.

Pero tuvieron, Cligés y Fenicia, como Tristán e Iseo, su jardín
de maravillas, su bosque
delicioso,
escondido.[197]

Y sí, han notado[198] que cuando Cristiano de Troya saca
a plaza
el escándalo
de un amor adulterino
usa
invariablemente
el ejemplo
de Tristán e Iseo,
y nunca el de Lanzarote y Ginebra,
como si éste no lo conociese,
o no lo hubiese inventado
aún.

Perceval / Peredur

Para conservar a su último hijo lo criaba
aparte,
salvaje,
rústico,
un poco idiota,
en el bosque.
Pasaron entonces tres caballeros, y el muchacho hizo inquisición
de sus espadas,
y de sus lanzas,
y de sus armaduras,
y de los arneses de sus monturas,
y dijeron
Arturo,
y quiso que el rey lo apadrinase.

---

[197] Chrétien de Troyes, Cligès, vv. 6237 ss.

[198] Jessie Weston, *The Legend of Sir Lancelot du Lac: Studies upon its Origin, Development, and Position in the Arthurian Romantic Cycle*, [Grimm Library, 12, Londres, Nutt, 1901] Nueva York, AMS Press, 1972, pág. 5. En Kerth / Webster / Loomis (2005: 140, nota 16).

Se iba, y sería
caballero,
y su madre, después de darle consejos que no le aprovecharon
mucho, cayó desmayada,
y él la dejó
ahí,
y la soledad
nueva,
o sus antiguas aprensiones,
la rompieron,
ésa fue la falla
trágica
de Perceval (de Peredur).

Sigo
por ahora
el *roman* de Chrétien de Troyes.
Entra en ca Arturo Perceval (pero no sabe
todavía
su nombre),
encima de un macho,
con ropas ridículas de paleto galés.

Arturo, sentado a la cabecera de su mesa
famosa,
rumiaba,
tarda en contestar,
por fin habla, perdona,
forastero,
mi descortesía,
es que mi esposa,
la reina,
se ha encerrado en su habitación,
la acabará la vergüenza,
dice,
y dice la afrenta recibida,
que ha entrado en mi patio,
antes que tú,
uno,
el Caballero Bermejo,
se ha llegado hasta mí, me ha quitado la copa
de oro
de las manos,

ha volcado el vino sobre el regazo de doña Ginebra,
se ha ido.
Y falta Galván, y todos estos caballeros que me rodeaban
cojean
de heridas muy variadas que han recibido en las últimas guerras.

Pero al asilvestrado mozo no se le da
una higa
la querella del rey,
ni cura del baldón de la reina[199],
yo venía
a que me hicieses
caballero,
y quiero gastar
además
las armas
bermejas
de ése que dices (me he cruzado
con él
en la puerta).

Don Cayo se burla de él, anda,
corre
y gánalas.
El rey riñe a su senescal, mira que el chico va en calzas y jubón,
y muy desayudado,
sería ésta (y era la primera) su última
caballería.

Mientras tanto ve Perceval a "una pucela
bella y gentil"
y la saluda, y ella
a él,
y reía,
y dice,
mi risa
nueva
(que la había perdido)
es la señal que publica que no habrá, si vivieses
lo suficiente,
mejor caballero que tú en el mundo.

---

[199] "Li vallez ne prise une cive / Quant que li rois li dit et conte, / Ne de son doel ne de la honte / La raïne ne li chaut il."

Don Cayo rabió, mordido
por la envidia,
dio una bofetada a la niña,
tirándola al suelo,
pateó al bufón, arrojándolo dentro del llar.

Perceval sale, busca
al Caballero Bermejo,
le manda que se quite las armas,
el otro, viéndose insultado, arremete contra él,
lo derriba del animal. Perceval
monta en cólera, le arroja su jabalina
cazadora,
le atraviesa con ella un ojo al orgulloso,
y lo desnuca,
y lo desnuda de sus armas
y, vistiéndolas,
hará que don Cayo pague,
cuando toque,
sus cobardes
violencias.

En el cuento de los *Mabinogion* el rey Arturo no está presente
cuando llega Peredur a la corte,
y nadie entera al héroe de la ofensa sufrida
por la reina,
y faltan la "pucela bella
y gentil"
y el bufón,
que son, en ésta, una enana
y un enano.

5. La *Materia de Bretaña*, en Alemania

5. 1. Introducción

Juguetearon con la *Materia de Bretaña* los poetas alemanes antes de que se empezase a escribir en Francia el *Ciclo* de la *Vulgata*[200]. Están los *tristanes* de Eilhart von Oberg[201] y de maese Godofredo de Estrasburgo[202]. Están el *Erec*[203] y el *Iwein*[204] de Hartmann von Aue. Está el *Parzival*[205] de Wolfram von Eschenbach, que sigue (dice, dice) el libro de un tal Kyot Provenzal. Está el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven[206]. Está *La corona*, de Heinrich von Türlin[207].

Digo los *tristanes* (y las *isoldas*, o *isotas*) de Eilhart von Oberg y de Godofredo de Estrasburgo en otro *Libro de libros*. No me ocupo del *Erec*[208] o del *Iwein*[209] de Hartmann von Aue, sobrinos de los *romances* de Chrétien de Troyes que ya he estudiado. Me detendré brevemente en algunos puntos curiosos del *Parzival*[210] de Wolfram von Eschenbach, y mucho más despacio en el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven y en *La corona* de Heinrich von Türlin.

---

200 Entre los años 1215 y 1235.
201 Terminada después del año 1185.
202 Escrita hacia el año 1210.
203 Ha. 1180 – 1190.
204 Ha. 1199 – 1205.
205 Ha. 1200 – 1210.
206 Traducía, entre los años 1193 y 1200, un "libro francés de *Lantzelete*" escrito, quizás, entre los años 1176 y 1193.
207 Sitúan su composición entre los años 1210 y 1240.
208 Ha. 1180 – 1190.
209 Ha. 1199 – 1205.
210 Ha. 1200 – 1210.

5. 2. Arturo y Ginebra, en el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach

Cero

Wolfram von Eschenbach conocía *Li contes del graal* de Chrétien de Troyes, pero usó, porque lo tenía por "verdadera relación", el texto de un tal "Kyot de Provenza" para decir en alemán, en corteses pareados, la *historia* de Perceval. Arturo y Ginebra salen de cuando en cuando, aquí, aquí y aquí.

Uno

Uterpendragón lleva una espina clavada
¿dónde: en el corazón,
en los huevos?
Es que ha extraviado a su esposa.
La dama se largó con un curita
hechicero,
y su hijo Arturo les fue
detrás.
De eso hace tres años.

Durante su tercería,
cuando dio al rey Uterpendragón
el aspecto de Garlois, el duque de la Cornualla,
para que diese con eso perro
muerto
a la duquesa,
Merlín miró
y olió
disimuladamente
(y jadeaba).
El Mago puteó
a Igerna
y se enamoró de ella,
y ella de su rufián.

Merlín y la reina se fugaron.
Desde entonces Uterpendragón va
picado
de celos,
y Arturo,
púber nuevo,
persigue
rabioso,
haciendo pucheros,
a la parejita.
--¡La puta
madre!
¡Y mi padre
cabrón!

Dos

En ésta el Caballero Bermejo,
Íther de Gaheviez, señor de Cucumerlandia,
es primo de Arturo, criado en la casa de Úterpendragón,
y no entra en su casa
aventurero,
sino muy serio,
para defender que debía ser él el rey
de ley
de la Bretaña Mayor.
Y si volqué la copa de vino encima del regazo de doña Ginebra fue
sin querer,
por la torpeza de mis manos.

La muerte de Íther de Gaheviez pesó a dueñas
y doncellas,
que era el galán
común
de sus sueños.

Tres

Y todo lo que se ha contado
de Arturo,
hijo del alegre mes de mayo,
ocurría en Pentecostés
o en la primavera
florida.

Arturo es el Rey con corona de cartón
de Mayo,
el mamarracho
que manda
en la aldea
la última noche de abril,
vestido
de ramas,
tocado con guirnaldas,
que se sube
al tálamo
(a la cruz tumbada)
de la Niña
Maya
y es decapitado (¿castrado?) al alba,
después
de los placeres.
Por las alegrías que acompañan su corto señorío,
y por su sacrificio,
darán las vacas
leche,
las gallinas huevos,
pan
los campos.

Cuatro

Perceval hizo mucho,
mucho. El Rey quiso que cobrase,
en un pago,
todas sus hazañas.

--Mira, lindo –dijo Arturo--, pediré a mi vieja[211]
esposa
que bese tu carita de ángel, pero la gracia me la devolverás
cuando vaya a verte a tu casa.
Ginebra se arrimó a Perceval, el pudibundo, y le besó
los labios (pero se acordaba de que le había matado a Íther,
aquel donjuán favorito
de las damas,
para quitarle sus armas rojas).

Retirado
del siglo, en la solitaria ermita, tras la muerte de Galaz,
Perceval el Galés ¿repasaría las últimas
palabras
que el Cristo, desclavado y moribundo, dijo a José de Arimatea,
y que el Pescador Rico le había traducido?
Cuando cerrara los ojos, ¿vería otra vez
el Grial? Quizás, yéndosele el santo
al cielo,
distrajese las horas, más bien, recordando el beso que le dio
a mi señora, la reina doña Ginebra...

[211] Algunos manuscritos censuran el enojoso adjetivo, que descubre, quizás, el odio que el autor le tenía a mi señora (Hatto, 1980: 162).

5. 3. Cerca del *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven

Introducción

Ulrich von Zatzikhoven trasladó al alemán, sin quitarle ni añadirle nada[212], "el libro francés de *Lantzelete*" ("das welsche buoch von Lantzelete" [v. 9341]), apretado por "los ruegos" de sus amigos, y para su mecenas.

Fue en "posesión" de Hugh de Morville ("Huc von Morville"), rehén del Emperador Enrique VI, que "apareció por primera vez entre nosotros" aquel "libro francés".

> Durante su regreso a Inglaterra después de la tregua con Saladino que puso fin a la Tercera Cruzada, el rey Ricardo ["Corazón de León"], disfrazado de peregrino y con sólo unos pocos compañeros, había sido hecho prisionero en Erdberg (al norte de Viena) por el duque Leopoldo V de Austria el 21 de diciembre de 1192, y encerrado en el Castillo de Küenringer, al norte de Dürnstein, a orillas del Danubio. El mes de marzo de 1193 Leopoldo se lo entregó al Emperador, el cual lo encerró primero en Speyer, y más adelante en el Castillo de Trifels, al norte de Annweiler (al oeste de Landau), en Hagenau, y, por último, en Worms. Ricardo fue liberado oficialmente el 4 de febrero del año 1194, después del pago de dos terceras partes de la demanda de rescate de 100.000 marcos (el equivalente de 25 toneladas de plata), junto con 67 rehenes que fueron entregados como garantía del pago final…[213]

Uno de aquello hostajes fue el dueño de aquel "libro francés" ("ein welschez buoch" [v. 9324]), Hugh de Morville. Morville queda doce millas al sudeste de Cherburgo, en lo que era entonces el Ducado de Normandía. Algunos de sus señores, infanzones, que tomaron el apellido de su villa, buscaron fortuna en la Inglaterra normanda.[214]

---

212 "So enist dâ von noch zuo geleit…" v. 9323.
213 Kerth / Webster / Loomis (2005: 142, nota 24).
214 Sobre la identidad de este Hugh de Morville, y su familia, ver Kerth / Webster / Loomis (2005: 7 – 8; 142 – 144, notas 25 – 27; 231, nota 263).

La llegada de los rehenes a la corte del Emperador, hacia finales del verano de 1193, o en el otoño[215], marca, por lo tanto, la fecha más tardía posible de la composición del *Lantzelete*, y la más temprana de su traducción.

Su autor conocía los *romances* de Cristiano de Troya (pero no *El Caballero de la Carreta*), y la obra de Andreas Capellanus sobre el amor cortés. Así, no pudo haber escrito su *Lantzelete* antes del año 1176.[216]

El análisis del lenguaje (la dicción, las construcciones lingüísticas, la rima) de Ulrich von Zatzikhoven demuestra la influencia del *Tristrant* de Eilhart von Oberge (ha. 1170), de la *Eneide* de Heinrich von Oberge (ha. 1183 – 1189), del *Erec* (ha. 1180 – 1190) y el *Gregorius* (ha. 1190 – 1197) de Hartmann von Aue, y de los primeros tres libros del *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, anteriores al año 1203, y que circularían ya en el año 1200.[217]

Todo ello indica que aquel "libro francés" pudo haber sido escrito entre los años 1176 y 1193, y traducido por Ulrich entre los años 1193 y 1200.

Lo que importa es el hecho de que tanto su escritura como su traducción son anteriores al Ciclo de la *Vulgata*.

Vida de Lanzelet

Papá y mamá

Pant, rey de Genewis, mandaba
a baqueta,
sayón,
y sus vasallos se rebelaron,
quemaron sus villas y rompieron
su castillo
familiar
(el de su apellido),
y lo hirieron
de muerte.

[215] Son las fechas que propone Albert Gruhn (<<Erek und Lanzelet>>, *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur*, Nº 43, 1889, pp. 265 – 302.) "considerando la petición que hizo Ricardo a su madre, la reina Eleanor, desde Hagenau, el 19 de abril de 1193, para que enviase los rehenes tan pronto como fuese posible". En Kerth / Webster / Loomis (2005: 142, nota 24).
[216] Kerth / Webster / Loomis (2005: 10).
[217] Kerth / Webster / Loomis (2005: 11 – 12).

Papá fue, sí,
muy bruto; mamá,
buena,
y crió a su hijo a sus pechos, cosa
muy desacostumbrada entre ricas damas (pero lo acunaban
sus camareras).

Lanzelet quedó despadrado
y desmadrado
muy pronto,
siendo niño
en pañales.

Sabrá Lanzelet su nombre de pila, con sus apellidos,
cuando lo merezca.

Hacia el final de su cuento ganó Lanzelet
Genewis, el reino que había perdido, tirano,
su padre,
el que le tocaba,
y se hizo
su cielo
en Dodona,
la tierra de su (última) mujer, Iblis.
Allí quiso que viviese con ellos
mamá
(estuvo en la guarda, todos estos años, del duque Aspyol).

Infancia mágica

La Reina de Hadas robó
al niño
de los brazos de su madre, viuda
novísima.

Creció en palacio
encantado,
de ninfas
muy chiqueras que lo regaloneaban
(y le pellizcaban
el culo
siempre que podían).

Bajo su mimosa tutela aprendió
delicadezas
que le ganaron luego el favor de las mujeres.
Sirenos contratados lo adiestraron en los deportes
atléticos,
y en el de la caza.

Escuela de caballerías

Su maravillosa mamadre le dio un caballo,
y armas blancas,
y un jubete que adornaban campanillas
de oro,
y espada,
y lanza,
y escudo (y, en él, pintada, un águila),
y pilotó la barca que lo cruzó a tierra firme.

Montó y se cogió de la silla (no sabía
las riendas)
y se dejó llevar.

Cerca del castillo de Pluris un enano,
subido a un palafrén blanco,
le azotó el rostro con un látigo.
Como no entendió la ofensa no hizo nada, confundido.

Un castellano, Johfrit de Liez, vio al jinete
burro
y se enterneció
y pudo corregirlo,
y su huésped, observando cómo bohordaban
en una fiesta que duró tres días,
supo el caballo,
y la lanza,
la espada
y el escudo.

Y la madre de Johfrit de Liez lo sentaba a su lado,
y consiguió con artes
femeniles
que le contara su vida,
hasta aquí.

Al calor de hembras

Prólogo

Tuvo (pero primero las dejaba
huérfanas
de padre)
varias esposas
que lo cansaron
y una
que no.

Lanzelet ganó,
de su poeta,
sobrenombre exacto,
"wîpsaelig"[218],
que vale, en nuestro romance,
"potroso con las mujeres",
"donjuán".

A su autor no se le dan
nada
usos,
leyes
ni moralinas.

Lanzelet casó,
o tomó por amiga,
por este orden,
a la hija de Galagandreiz,
a Ade,
a Iblis,
y a la reina de Pluris,
y remedió a Clidra la Hermosa,
desencantándola
con un beso.

[218] v. 5529.

Es verdad que Lanzelet sentó
la cabeza
(descansó sus apetitos)
con Iblis
y fue,
pasado su tiempo de tuno,
su marido
cumplido.

Aunque termina tan formalito
los profesores de literatura estudian
con escándalo
su carrera matrimonial,
que fue de gozosos
relevos,
y no lo dispensan de lo que llaman su bigamia
en serie.[219]

Entre fadas, o sirenas, o lo que fueran

Pasó su infancia entre las faldas de diez mil hadas
que lo popaban,
y lo besuqueaban,
y, cuando fue muchacho,
lo soñaban
encima.
Con ellas se instruyó en la gracia de tratar
damas.

La hija de Galagandreiz

Lanzelet llegó
con Kuraus "el del Corazón
Intrépido", de Gagunne,
y Orphilet el Hermoso, de Bretaña,
al castillo de Moreiz.

[219] Kerth / Webster / Loomis (2005: 13).

Galagandreiz, su señor, los recibió muy bien;
su hija
mucho mejor.

Su anfitrión mandó que preparasen tres camas
para sus invitados,
y los condujo hasta ellas,
y ablandó con sus manos recias las almohadas,
y les sirvió vino,
y les dio las buenas
noches,
con un aviso vago,
ojo,
ojo.

No habían cogido el primer
sueño
cuando entró la hija del castellano,
húmeda.
Iba tocada por una guirnalda de flores silvestres,
índices de su virginidad,
llevaba
enaguas de seda.
La precedían dos doncellas
alcahuetas (vestían
de verde),
alumbraban sus pasos con dos candelabros de oro
que dejaron en una esquina del dormitorio,
y se marcharon,
discretas,
luego.

La infanta publicó
su querella,
papá
no me casará,
que Amor,
asegura él,
estropea,
y yo,
virgencita,
echada a perder,
me acabaría.

Tentó primero a Orphilet, y Orphilet
no quiso,
miedoso;
Kuraus, tampoco; Lanzelet
sí.

Follaron
con mucho gusto,
pero Lanzelet no olvidaría nunca
(aunque escondió
por ahora
su rencor)
que fue el sobrero de la doncella,
su tercera elección
(pero lo había sentado a su lado durante la cena).

Entró con la mañana
su padre,
lleno de cólera
y tristísimo.
Traía dos navajas de doble filo,
y dos broqueles.
Arrancó la sábana que tapaba
poco
a los amantes.
Es mi regalo
de bodas
que serán de sangre,
un juego,
nos tiraremos
estos cuchillos,
a ver.

Galagandreiz lanzó el suyo
primero,
que rasgó la manga de su yerno.
Lanzelet, entonces, en lugar de arrojar el cuchillo,
se llegó hasta el rey
y lo degolló.

Su hija lo lloró
un momento,
o no,
lo sepultaron con la debida ceremonia,
mi padre ha muerto,
y lo que era suyo,
y sería
ahora
mío
por derecho,
te lo doy.

Lanzelet gobernó Moreiz
generosísimo,
hasta que, aburrido,
impaciente
(tenía que continuar
su cuento),
se armó
secretamente,
montó su caballo mejor
y se largó.

Ade

Si no te acercabas a Limors con una rama de olivo,
el yelmo
en la mano,
te pesaba,
pues sus defensores salían a combatirte.

Lanzelet llegó
armado
(ignoraba aquella regla
local),
y lo atacaron,
y él desmontó a muchos,
y mató a algunos,
hasta que se rindió,
porque se lo pidió ella,
a Ade,
la sobrina de Linier, el amo del castillo.

Ese día Linier
faltaba,
pero, a su regreso, montó en cólera,
y mandó que echasen en hierros al osado caballero.

Ade fue su suave carcelera,
y le dijo sus trabajos
siguientes,
serán tus enemigos un gigante con porra,
dos leones,
y mi tío,
y sólo puedes gastar
la espada.

Ade lo bañó
y le ciñó la espada,
y Lanzelet ganó las cabezas del gigante, de los leones,
y del rey.

Ade veló a su tío y curó
de Lanzelet,
y sus vasallos escogieron al valiente caballero
para que los señorease.

El autor del poema,
o el juglar que lo canta,
prefiere no decir si Lanzelet y Ade yacieron juntos
alguna vez,
no lo sabe,
él no lo vio,
si hubo algo fue
a escondidas,
algunas cosas es mejor no sacarlas a plaza,
y aunque he oído que sí,
que jodieron,
me parece cuento
inventado
por damas
para su placer,
y ahora callad,
o no podré seguir
con el mío.

Lanzelet y Ade han ido ahora a su casa,
y reciben,
del padre de la chica, Patricius von den Bigen,
su perdón,
con su bendición
y todo lo que tiene.

Supo de un torneo, en Dyoflé, acudirían
los caballeros de la Tabla Redonda,
Lanzelet quiso ir,
doña Ade le dio dos caballos
además del suyo,
y, para que le sirviese de escudero,
a su hermano Tybalt.
Combatió con armas
disimuladas,
para que no lo conociesen,
y fue,
la primera jornada,
el Caballero Verde,
el Caballero Blanco, la segunda,
y, la tercera, el Caballero
Bermejo.
Venció a todos
(pero hizo tablas con mi señor Galván)
y les mandaba que se presentaran ante su dama.

En Schatel le Mort,
por un hechizo,
todos cambiaban su naturaleza,
se volvían en lo contrario de lo que eran,
y Lanzelet pareció
cobarde,
y Ade, su dama, apretada por su hermano,
viéndolo así
deshonrado
lo tuvo en menos
y lo abandonó.

Iblis

Iweret era señor de tres reinos
y tenía
una hija
nada más,
Iblis.

En Behforet, el Lindo Bosque,
hay
un tilo,
y al pie del árbol
mana una fuente,
y cuelgan de sus ramas
un címbalo de bronce
y un martillo.

Si querías casar con la princesa
tomabas el martillo
y golpeabas con él tres veces el címbalo.
Con eso desafías a su padre.
Lanzelet oyó la aventura
de boca de un abad
y quiso emprenderla.

Llegó a la selva
fantástica,
desmontó,
ató el caballo a una rama del tilo,
apoyó contra él su escudo,
cogió el martillo
y golpeó
tres veces
el címbalo.
Luego se quitó el yelmo, lo dejó
en la arena,
se lavó
en la fuente
las manos
y el rostro.

La víspera Iblis soñara
un caballero
junto al tilo
y juró
que ése,
y ningún otro,
sería su marido.

Buscó a la mañana el tilo, halló al caballero
de su sueño,
lloró,
perderé,
cuando te enfrentes a mi padre,
de todos modos,
mucho.

Vino Iweret y el extraño
lo mató.
Lo enterraron
y huyeron del lugar.
Cabalgaron hasta encontrar otro tilo,
y allí,
acariciados por su sombra,
se conocieron.

Ésa era
su misión.
Ahora una de sus ayas mágicas lo enteró
de su nombre
y de sus padres,
era Lanzelet,
el hijo de Pant, rey de Genewis,
y de Clarine.

El hada regaló además a los novios una caja
con un pabellón plegable,
imposible,
con letreros en la puerta que describían a Amor osado,
tarado,
desaforado,
y un espejo que descubrió a los amigos nuevos
enamorados cabales,
verdaderos.

Fue
en Cardigan
lo del manto encantado
que ensayaba la castidad de dueñas y doncellas,
y suspendieron todas las de ca Arturo
(también doña Ginebra, que erraba con el pensamiento),
menos la amiga de mi señor Galván,
e Iblis,
casada
perfecta.

La reina de Pluris

Todavía era muy incompetente
caballero (era su primera aventura)
la vez que le salió aquel enano, montado sobre un manso blanco,
y le cruzó el rostro
con su látigo.
Y fue en Pluris,
y no hizo
nada
aún,
pues tardó en comprender
la afrenta.

Pasó
mucho.
Lanzelet ya ha ganado
su nombre
y silla en la Tabla Redonda,
y quiere ir
a Pluris,
que le escuece.

Allí su reina había establecido que casaría con el caballero
que derribase de sus monturas
a cien de los suyos
en un día.

Lanzelet pudo, y consiguió una nueva
esposa.

Si Lanzelet fue marido
desganado
no lo sabe su autor,
sí
que las bodas fueron alegres,
y que la novia era
bonita,
bonita.

Era
bonita,
pero no estaba segura del amor de su esposo,
y mandó que cuarenta hombres lo vigilasen,
y que fuese siempre
desarmado.
Lanzelet sufrió esa prisión
inconcreta
un año,
y echaba de menos la corte de su tío, el rey Arturo.

Instituye,
segunda vez,
reina mía,
aquella aventura,
el desafío de los cien caballeros,
y publícala,
me entretendría
algo.
Vale.

Acudieron a Pluris cuando la supieron
mi señor Galván y Karyet, Erec y Tristán. Conocían además
la cárcel de su buen compañero.
Karyet desmontó a sesenta y cuatro caballeros, Erec
a setenta y tres,
Tristán a noventa,
mi señor Galván a noventa y nueve, faltaba
uno,
Lanzelet pidió entonces a su esposa
que le dejase salir a la palestra,
fue astucia,
artería,
se largó al galope, guardado por sus cuatro camaradas.

La reina se desmayó,
volvió luego en sí,
daría,
a quien le trajese cautivo a su marido,
premio,
un ducado.

La Bella Clidra

Era dragón
barbado,
pero aullaba como dama silvestre,
pedía siempre
que me besase
el mejor caballero.

Ninguno quería,
aprensivo. Sólo Lanzelet se quitó
ascos
y besó en la boca a la bicha. La bestia se fue volando luego
hasta un arroyo,
se bañó en él
y salió mudada,
y con *historia*,
soy Clidra la Hermosa, la hija del rey de la isla de Thyle.
Lanzelet del Lago la acompañó hasta Cardigan
y ella juzga allí
en cuestiones de cortesía.

Marido cabal

Lanzelet rescató, con otros, a doña Ginebra,
que no es,
en ésta,
su señora particular,
y mereció,
primero,
los tres reinos del padre-de-la-novia y,
por fin,
el de su padre,
y fue príncipe de Dodona y de Genewis.

Lanzelet e Iblis vivieron desde ahora
aparte
(con mamá, con mamá)
y gozaron la felicidad matrimonial de los cuentos,
aumentada con una hija y tres hijos varones,
y Dios, observando su amor,
que entendía sin mácula,
ordenó que se terminasen
la misma hora.

Y si alguien te contase cualquier otra cosa
sobre ellos,
yo,
dice su autor,
no sé
nada
de eso.

Apéndice primero:
Su último trabajo,
la muerte del padre-de-la-novia

Para hacer una comedia bastaron
galán,
dama
y *barba* (su celador).

Fue así en nuestras *historias* primeras,
que escondemos.
En el principio
uno
(pero es *otro*, de otro
apellido,
digamos
el príncipe),
para ganar esposa,
tenía que matar a su padre,
que no la soltaba.

Algunos textos registran,
perplejos,
esto que érase
y no se era,
y lo disimulan
si pueden.

He ahí el trabajo
necesario
(sólo tendrá ése,
o será el último de una serie)
del héroe en sus *Mocedades*:
la muerte del padre-de-la-novia.

Sólo en este poema el pretendiente
debe acometer esta empresa
una,
dos,
tres veces.

Lanzelet acuchilla a Galagandreiz
y aquista a su hija
y su señorío de Moreiz;
traspasa con su espada el cráneo de Linier,
hasta encallarla en sus dientes,
y consigue a Ade, su sobrina,
junto con su castillo de Lamors;
tiene a Iweret rendido,
en el suelo,
y le corta la cabeza,
y logra a su hija Iblis
con los tres reinos que dominaba.

Lo de la hija de Galagandreiz,
lo de Ade, la sobrina de Linier,
son ensayos
fallidos,
caminos
de perfección
que llevan al caballerete,
a la tercera,
a casarse con Iblis,
y a descubrir
sus nombres
y títulos.

Galagandreiz, Patricius/Linier, Iweret valen
el *padre*; sus hijas o sobrinas
las niñas
de sus ojos
y de sus manos
y de sus pollas.

Arqueología de un incesto
que el texto (des)tapa:

Uno. Falta,
invariablemente,
la madre,
o no cuenta. El padre (el tío) se ha quedado
a solas
con la muchacha
en cabellos.

Dos. El *Viejo* no tiene más descendencia: la que hace la *parte*
de la *hija*
lo hereda.

Tres.
Todos obligan a los pretendientes
de sus hijas
a algún juego
fatal
(en él
se terminarán).

De uno
en uno.

Uno.
Van a pasar la noche en el castillo de Moreiz
y Kuraus (hace al hermano mayor,
de tres,
de los cuentos),
resume lo de su señor
con su hija.
Galagandreiz era
viudo,
y tiene
una hija
nada más
(dice aquí,
porque interesa,
su belleza
extremada),
y la quería
mucho,
tanto que, por capricho suyo,
no ahucha a sus halcones
ni sale en montería
detrás de ciervos
blancos
de cuento,
y no tolerará que se case.

Uno.
Patricius von den Bigen había dado a su hija Ade
a su hermano, Linier,
para que la criase,
que no quería que lo distrajese de la caza,
su tranquila afición.
Con eso ¿no la aparta de su gana,
de la baba
de sus sueños?

Uno.
En Dodona, su casa
solar,
Iweret dormía
o no,
según,
con su hija Iblis
en una cama muy rica
que importa,
porque el poeta dice
despacio
y muy por menudo
su armazón, de oro rojo y marfil,
y la fábrica del cabezal
y la suavidad de la almohada,
y el cobertor de fina seda,
y la colcha,
y las sábanas de lino
blanco,
nuevo.
Y el rey regalaba mucho a su hija,
que le divertían
sus cosas
(¡la picaruela!).

Y ¿la hija,
o ahijada?

La hija de Galagandreiz visitó
nocturna,
golfa,
a sus huéspedes,
a hurtadillas de su padre,

y,
cuando lo mató Lanzelet de mala
manera,
lo defendió delante de su gente
y le dio lo que le correspondía
a ella.
Pero enterraron al muerto
como tocaba.

Ade sirve a Lanzelet de enfermera en su prisión,
y le informa sobre sus trabajos
(y el último será la muerte de mi tío). Cuando ésta se cumple
le guarda duelo muy sentido
hasta que sus vasallos, hartos de la tiranía de Linier,
y prefiriendo servir al caballero
forastero,
la obligan a quitarse lutos.

Iblis berreó cuando supo que su padre mediría lanzas
con el caballero de su sueño,
que Dios os ayude
a los dos,
dijo,
que yo no sé si te prefiero perder a ti, papá,
o a ti,
y pasó desmayada el combate,
y,
cuando volvió en sí y vio que había encontrado la muerte
su padre,
lo lloró
un poco.

Todas se dan como esposas
o barraganas
al matador de su padre,
o del que hacía sus veces,
y lo animan a que señoree
sus dominios
nuevos,
heredados.

Apéndice segundo:
el rey Arturo acompañado en su parusía

Loüt[220] el Generoso viene a casa
con berrinche
y pataleta
para desafrentar a su madre (la ha robado
Valerín,
juraba que era su esposa).
Fue espadachín tremendo,
y acompañó,
caballero,
a su padre,
el rey Arturo,
hasta una tierra
misteriosa. De allí regresarán
los dos
para lograr la restauración de los britanos. Sólo este poeta
(pero repite, ¿no?, a los romanceros bretones)
da a Arturo
paje
en su segunda venida.

---

[220] En los manuscritos leemos "Lont" y "Lant".

Apéndice tercero: Lanzelet y la reina doña Ginebra

Era
pollo,
nuevo
en el mundo (en este mundo
de aquí),
oía Caridol, y Arturo, y doña Ginebra, y la flor de la caballería,
intrigado
y con ansiedad,
y desmarrido,
que valía poco
aún.

Y hasta ca Arturo llegaban las famas de aquel caballero bozal
que había podido
ya
mucho
aquí
y aquí,
y querían verlo,
conocerlo,
que los visitase,
sobre todo mi señora, la reina, sobre todo
ella.[221]

Pero él ¿qué es? No iría (no
puede).
Sin embargo, con la muerte de Iweret ganó a su hija Iblis,
y conoció su nombre
y sus apellidos,
y que era además el rey Arturo su tío, el hermano de su madre.

---

[221] "dô wunschte diu künigin / Ginovere, daz siun solte sehen…" (vv. 2276 ss.) "Entonces la reina Ginebra expresó su deseo, que pudiera verlo…" "…Iu hât enboten verre / der künec Artûs mîn herre / und al diu massenîe sîn / und ze vordest diu künigîn, / daz ir si geruochent sehen…" (vv. 2413 – 2417) "Mi señor el rey Arturo y toda su corte, pero primero y por encima de todos la reina, me han enviado para que os ruegue que queráis visitarlos."

Lo informaron entonces
de que Valerín, rey del Pinar Enmarañado, aseguraba en Cardigan
que era el marido
de ley
de doña Ginebra (se la había apalabrado su padre
cuando no era todavía
casadera),
y se la llevaría consigo como nadie la defendiese en combate
judicial.
Fue (ahora
sí),
y la Piedra de Honor, que sólo sufría que se sentase en ella
el bueno,
lo toleró. Y Lanzelet derrotó a Valerín, restaurando
la honra
de la reina. Y partirá el pan,
desde ahora,
en la Tabla Redonda.

Lanzelet participó, con sus primos más o menos
carnales, los de la pandilla
de Arturo,
en varios sucesos extraordinarios
(y, en el más sonado, rescataron a doña Ginebra).

Era ya Lanzelet señor de Genewis, la tierra que había perdido
su padre,
y de los tres reinos que heredó Iblis, su mujer, del suyo.
Arturo y Ginebra vinieron a Dodona, para su doble coronación.
Terminadas las fiestas, que fueron en Pentecostés,
Lanzelet y su mujer acompañaron varias jornadas
a sus huéspedes
por la carretera que llevaba a Caridol (les costaba
despedirse).

Lanzelet e Iblis vivieron en Dodona
en un cuento
aparte,
sin otras aventuras,
donde no pasaba nada
sino la felicidad
de los idiotas,
doméstica.

En aquel “libro francés” que Ulrich von Zatzikhoven tradujo
sin sobra ni falta
a su alemán
pasa
poco,
¿no?,
entre Lanzelet y Ginebra.

La reina escucha con curiosidad la relación de las hazañas
del caballerete,
y le manda detrás a Galván,
tráemelo,
corre.

Lanzelet es su campeón
privado
una vez,
contra Valerín, pero cuando éste, en otra,
la rapta,
va en su socorro
amontonado
con los de su banda.

Lanzelet, en su primera *vida*, gana damas matando a sus padres,
o tíos,
y parece,
por eso,
algo golfo,
pero acaba su poema en perfecta,
contenta
coyunda,
y nunca
mira
con ojos sucios
a la reina.

Es verdad que después de asegurar el amor
cuadrado,
matrimonial,
de Lanzelet e Iblis
(tanto se querían
que Dios quiso que se acabasen
a la vez),
dice su autor (o su traductor),
y si alguno fuera a contarte
cualquier otra cosa
sobre ellos,
yo no sé nada
de eso,
además,
¿quién podría jamás dar entera
relación
de todas las maravillas
que pudo Lanzelet?[222]

Y ¿Ginebra? El manto que dice a la esposa
constante
le queda algo corto. Es que muy a menudo erraba
(lo publica la ninfa que lo ha traído
a la corte del rey Arturo,
para ensayar a sus dueñas y doncellas)
con el pensamiento. Sin embargo, no dice
el caballero
(¿los caballeros?)
de sus fantasías
diurnales.

El autor de aquel "libro
francés"
que Ulrich von Zatzikhoven volvió al alemán
desconoce
(¿adrede?)
lo que tuvo Lanzarote con Ginebra en otros
cuentos.

[222] "…swaz in anders ieman sage / von in, des hân ich niht vernomen. / Wer möhtes alles zende komen, / was wunders Lanzelet begienc?" (vv. 9426 – 9429)

Han dicho que María de Champaña inventó, por capricho gamberro,
sus clandestinos amores,
han dicho
que el adulterio falta en los *lais* bretones que contaron a Lanzarote primero[223],
han dicho que no,
que el *Lantzelete* lo tapa,
mogigato
o discretísimo
(pero olisca aquí
y allá).[224]

[223] Roger Sherman Loomis. Ver Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet: A Romance of Lancelot*. Traducido al inglés por Kenneth G. T. Webster. Revisado con notas adicionales y una introducción por Roger Sherman Loomis. Nueva York, Columbia University Press, 1951, págs. 11 ss.; nota 148. En Kerth / Webster / Loomis (2005: 144, nota 29 a la Introducción).

[224] Paul Märtens, <<Zur Lanzelotsage: Eine literarhistorische Untersuchung>>, *Romanische Studien*, 5 (1880), pp. 557 - 700 [pp. 699 ss.]. En Kerth / Webster / Loomis (2005: 141 – 142, nota 22 a la Introducción).

5. 4. Según Heinrich von dem Türlin

Introducción

Heinrich von dem Türlin apunta una,
dos,
tres veces
su nombre
en su libro,
y otra más mediante acróstico.
Escribiría *La corona* entre los años 1210 y 1240. Dice
que traduce
a su alemán
un libro escrito en lengua francesa que leyó en Francia.

En ella podrá Galván
lo del Grial,
y hace al redentor de la Casa del rey Arturo y, casi, del mundo.

Principios de Arturo

En aquel libro francés descubrió Heinrich von dem Türlin
cómo se empezó Arturo. Fue Niño
de Mayo.
Las Moiras hicieron con él
sus *partes*:
Clotho lo llenó de gracias que supo usar, Laquesis
urdió el hilo de su vida,
firme
y larguísimo,
la hermana fea, Atropos,
ay,
lo cortó con sus tijeras
tremendas
a su hora.

Arturo quedó huérfano
de padre
con seis años,
menos mal que doña Fortuna lo educó
en la perfección
y lo tuteló siempre para que fuese espejo
de reyes
y caballerías.

Sobre la reina doña Ginebra

Lo de Gasozeín

Suspiro (no,
jadeaba),
ventanera,
por uno que pasea mi calle,
nocturno
y cantarín,
caballero,
de blanco,
sin armadura,
tentándome.
Por ti
no,
mi maridito.

Era Gasozeín de Dragoz. Desmontó,
en el Valle del Endrino,
uno detrás de otro,
a Cayo, a Gales y a Aumagwin,
y desafió luego a Arturo,
era, por derecho
de duendes,
Ginebra,
mi esposa,
y lo será delante de todos los hombres
si te derroto, primero, dentro de cuarenta días
en Karidol,

y, segunda vez,
pasado un año, donde tú digas (y podrás, además, señalar,
para que sea su campeón,
a tu caballero mejor).

El día 1 de febrero salieron a la palestra el rey Arturo y Gasozeín,
pero no cruzaron lanzas, decidiría,
la reina,
su marido,
y dijo
(pero temblaba)
Arturo.

Tenía Ginebra un hermano, el príncipe Gotegrín,
muy puntilloso en cuestiones
de honra,
y mandó a un privado suyo que hiciese inquisición
de los deseos
escondidos
de la reina. Si dijo Arturo, le dijo
su ministro,
fue muy espantada,
que la rodeaban, bufando, todos sus caballeros.

Puta. La mato. Gotegrín se llevó a su hermana
a la fuerza,
iba a degollarla
en un bosque,
se lo estorbó Gasozeín de Dragoz, que andaba
por allí.

Gasozeín le robó luego algunos besos,
y le palpó (déjate
y no haré más, con eso
me desahogaría)
el culo,
y buscó enseguida, babeando, con dedos nerviosos,
su coño,
ella se quejaba, llorona,
y la oyó Galván,
que venía siguiéndola.

El combate desmayó a Gasozeín de Dragoz y a Galván.
Sanaron
muy despacio
en Karidol. Pasó
un año,
y día de Pentecostés Gasozeín de Dragoz confesó,
desfamaba a la reina,
nunca fui su esposo, solamente
su enamorado
sin remedio.
El rey y la reina lo perdonaron,
y Arturo le dio asiento en la Tabla Redonda.

Catas de su virtud

Ensayan las tres veces de los cuentos
la perfección de las damas
y de los caballeros
de la corte,
y sólo el rey Arturo pasa los exámenes
cuadradamente.
Mi señora, la reina doña Ginebra, falla
un poquito (aquí no se dice
su culpa, aquí
sí, aquel beso que le robó
Gasozeín).

Sobre Lanzelet

Sobrenombre, llamamientos y *mester*

Heinrich von dem Türlin, o el autor que traduce, da,
por error (no saben
el lago)
a este "Lanzelet", el apellido "de Arlac",
y dice sus dos vocaciones,
la de la caballería
andante

y la sacerdotal (y dice cómo, desde niño, tuvo
el oficio
de interpretar, para la corte, los cuentos
maravillosos
que leía).

Sus pecadillos

Conocen su aventura
de la carreta, con su rescate
de la reina de doña Ginebra,
secuestrada por un Milianz que traduce a Melwas
y a Meleagante. Ése fue
su defecto,
y la causa de que no supiese
el Santo Grial.

No dicen, sin embargo (¿puede ser que no la supieran?)
sus amores con la reina. De hecho, tiene Lanzelet
amiga, una tal Janphie
algo golfilla.

Pero don Cayo, que hace la *parte*
del bufón,
apunta que lo de la carreta no rebaja su virtud,
que su falta fue otra,
renunciar al amor de la diosa que lo había criado
en una isla
marinera.

"Si quisiera", añade,
con una mueca
grosera,
"podría decir más, pero ya sabéis cómo va
esa historia".

6. Ciclo de la *Vulgata*

6. 1. Introducción

La *Vulgata* sigue, poco más o menos, en esto
y aquello,
la *Historia* de Galfrido Monemutense,
o alguno de los *Brutos* que la traducían.
En otras cosas
no.

6. 2. Partes
e *historia* de su escritura

Llámanla *Historia de Lanzarote del Lago*,
o “el *Lancelot* en prosa”,
o *Lancelot propre* (“el *Lancelot, dicho con propiedad*”).
Cuenta la *vida*
del héroe,
desde su engendramiento
hasta que conoce a su hijo Galaaz, y oye
sus suertes.
La demanda del Santo Grial (la *Queste del Saint Graal*) dice
lo que pudo Galaaz, lo que no pudo,
por un quítame allá esas pajas,
por su pecadillo
cabezón,
su padre,
que termina este libro
meapilas.
En *La muerte de Arturo* (*La mort Artu*)
Lanzarote se quita de cielos
católicos,
se hace uno, terrenal, otra vez, con su señora,
son descubiertos,
lo malmeten con el rey,
se combatirán,
vendrá la traición de Mordred,
y la muerte,
casi segura,
de Arturo,
y los finales beatos de Lanzarote y Ginebra.
Escribió estas tres partes,
pone,
Gautier Map[225], de los Marjales Galeses.[226]

[225] *Lanzarote del Lago*, cap. 179; *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 15; *La muerte del rey Arturo*, caps. 1 y 204.
[226] Estas tres partes fueron compuestas entre los años 1215 y 1235.

Después, para prologarlas, hizo Robert de Boron, pone, pone,
la *Historia del Santo Grial* (*Estoire del Saint Graal*),
que hace relación del cuidadoso transporte del gracioso objeto
hasta la isla de Gran Bretaña
y la *Historia de Merlín* (*Estoire de Merlin*), que dice
al Mago, y los principios de Arturo, hasta su coronación,
y su boda con Ginebra,
y la institución de la Tabla Redonda.
Todas juntas componen lo que conocemos como el *Ciclo de la Vulgata*[227], o *Lancelot-Graal*,
o de Pseudo-Map.[228]

Usaron
el prestigio de los nombres de Walter Map y de Robert de Boron
para autorizarse,
pero todo fue obra, probablemente, de los monjes
blancos,
que hacían con ello propaganda de los propósitos
de Císter,
presentando a Galaaz como adelantado de su caballería
de angelicos.

Dentro de las *historias*, sin embargo, otros
dictaban las aventuras,
o las copiaban.

Ya hay en el mundo
el *Libro*
que hizo José de Arimatea. Merlín emplea ahora,
como secretario,
a fray Blas, el confesor de su madre,
para que escriba, a su dictado,
a pedazos,
otro,
que se titulará *del Graal* (todo menos las palabras
privadas
que dijo el Cristo a su zapateca)
y lo completará,
y dirás además mi *vida*,
y los principios del rey Arturo,
con su boda con Ginebra,

---

[227] Así lo bautizó Oskar Sommar.
[228] Se conserva en tres manuscritos, BM Addl MS 10292, 10293 y 10294.

y las aventuras que pueda,
pocas,
que Viviana, mi aprendiza, me va a encerrar en cárcel
encantada,
en el Bosque de Brocelandia.[229]

--Eres,
Galván,
el Gran Maestre de mi Orden,
el General de los Caballeros que gastan
mi nombre
--le decía la reina--,
y quisiera,
ahora,
que escogieses a cuatro clérigos,
para que apunten
todas las aventuras
y los libros los guardaré
yo
en el armario de mi habitación.[230]

Tanto hacía Lanzarote del Lago,
tantas aventuras comenzaban
en él,
que el rey Arturo mandó a cuatro clérigos,
Arodién de Colonia,
Tantalides de Vergeles,
Tomás de Toledo
y Sapiens de Baudas,
que escribiesen todas sus cosas (pero el mejor caballero
algunas
se las callaba)
e hiciesen con ellas un libro.
El libro se halló,
después de la muerte del rey,
en su biblioteca.[231]

[229] *Historia de Merlín*, caps. 1, 82 y 102.
[230] *Historia de Merlín*, cap. 69.
[231] *Lanzarote del Lago*, caps. 121 y 155.

Cumplidas las aventuras del Santo Grial
Galaaz, Perceval y Boores se embarcaron
con el Vaso
en nave maravillosa
y tocaron puerto en Sarraz, en Babilonia.
Allí dieron sus almas
a cielos que habían ganado
Galaaz y Perceval.

Boores regresa a Logres, y cuenta,
como puede,
todo,
todo.
Arturo hizo luego que sus sacerdotes escribiesen,
puntuales,
eso, eso, eso. El libro
se custodiaba en las librerías de Salisbury. De allí lo sacó
Maese Gautier Map, el cual, "por amor al rey Enrique, su señor",
volvió del latín al francés *La demanda del Santo Grial*.[232]

Y quiso entonces el rey Enrique que Maese Gautier Map
continuase la *historia*
hasta que se acabasen sus personajes
principales.[233]

[232] *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 15.
[233] *La muerte del rey Arturo*, caps. 1 y 204.

6. 3. Según Merlín: Principios de Arturo (y de Ginebra)

Almanaque

Merlín (no soltaba su cartera
del colegio), en sus *Profecías*, anunció, escondiendo
su nombre,
algunas de las cosas que podrá Arturo,
"el Jabalí de la Cornualla",
y su final
misterioso.[234]

En esta otra Merlín (no soltaba
la pelota) dice
simplemente
a Blaise,
su secretario,
que Arturo será "el cuarto rey"
(de los britanos),
y que él lo ayudará
en lo que alcanzase.[235]

Desde que es concebido hasta que es ensillado

El Mago Merlín ha dirigido la construcción de la Tabla Redonda,
y ha facilitado el engendramiento (con muleta) de Arturo,
que interesa mucho a la Gran Bretaña
y al mundo,
y a los cuentos,
y manda a su madre que encargase su crianza
al primer hombre que se llegue hasta su puerta
después de su nacimiento,
y fue Antor.

---

[234] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, VI, 17 – 19; VII, 2 – 3.
[235] *Historia de Merlín*, cap. 1.

Uterpendragón había muerto.
Estaban los britanos
huérfanos,
sin señoría.
Merlín (podía mucho
en él)
aconsejó al Arzobispo de Canterbury que juntase a todos los nobles
en Logres, o en Londres, para la Navidad,
que Jesús, mediante epifanía nueva, señalaría a su rey
de ley (a su rey mejor) (a su rey
último).

Terminó la Misa del Gallo,
y amanecía.
Delante de la Iglesia vieron
una piedra y,
en medio de ella,
un yunque,
y,
clavada en él,
una espada
desnuda.

Y en unas letras
de oro,
grabadas en la piedra,
leyeron que quien pudiese sacar la espada
de aquel yunque,
y de aquella piedra,
valía su rey
natural.

Sólo pudo,
ahí,
y Día de Reyes,
y por la Candelaria,
y Lunes de Pascua,
y en Pentecostés,
Arturo,
un mozo
sin apellidos
que servía de escudero a su hermano de leche, Cayo, el hijo de Antor.

Es que era
aquel Arturo
el hijo
secreto,
furtivo,
engendrado con fullería,
dando perro muerto a Igerna,
del rey Uterpendragón.

Arturo fue ungido
rey y,
cumplida su coronación,
la piedra
y el yunque
se despintaron
del mundo
y del cuento.[236]

Montas fecundas (y desgraciadas)

Arturo, de soltero, tuvo la picha
algo brava
y muy atinada,
y engendró,
en una,
de la mujer del rey Loth (¡y era
su hermanastra!),
a Mordred[237],
en otra,
de Lisanor,
la condesita,
a Lohot.[238]

---

[236] *Historia de Merlín*, cap. 2; Thomas Malory, *Le Mort D'Arthur*, Libro I, caps. 5 – 7.
[237] *Historia de Merlín*, cap. 10.
[238] *Historia de Merlín*, cap. 8; Robert de Boron, *El Mago Merlín*, I, cap. 16; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro I, cap. 17.

Conquista de Ginebra

Rión señoreaba la tierra de los Pastores y de los Jayanes,
y ha arrancado las barbas,
con sus pellejos, de veinticinco reyes,
y ha hecho que las cosieran
luego
a su manto,
y le faltaban cinco para cubrir algunas calvas,
y una quiere que sea la del rey Leodagán,
y ha entrado, arrasándolo todo,
en Carmelida,
que defienden los doscientos cincuenta caballeros de la Tabla Redonda,
asilados allí.
Y mesará, cuando tenga éstas,
tus barbas,
Arturo.
Ayuda, pues, a Leodagán, que es viudo, y viejo, y tiene
una hija
nada más,
su heredera,
y no te digo,
todavía,
su nombre,
ni sus gracias,
le decía Merlín.

Fue Arturo,
entonces,
con el Mago,
y con cuarenta soldados,
a Carmelida,
y defendió a su rey,
desconocido,
y quiso Leodagán regalar
a Arturo
y a los suyos
en su casa,
y los ha sentado a su mesa,
desarmados.

Llamó ahora a su hija Ginebra,
que fuera la camarera de su huésped
y de los dos reyes que lo acompañaban, Ban y Boores.
La doncella les sirvió agua caliente en un bacín de plata,
les lavó el rostro,
el cuello,
las manos,
y los secó con sendas toallas,
y les puso después mantos espléndidos sobre los hombros.
Y Leodagán pidió a su hija
borde,
la otra Ginebra,
que hiciese lo mismo con los cuarenta soldados.
Miró la infanta a su invitado,
y decía
entre dientes,
es muy buen caballero,
y muy apuesto,
sería
necia
la doncella que le dijese no,
no.

El rey Leodagán dio a su hija
a Arturo,
cuando no lo conocía
aún,
pues le parecía
el mejor hombre
del mundo.
Ginebra armó a Arturo,
y le ciñó la espada,
y le calzó,
arrodillada,
las espuelas,
y Merlín bromeó,
una hija de reyes lo había hecho caballero
novel,
pero falta,
apuntó,
el beso,
y Ginebra lo besó,
y se abrazaron.

El cortejo fue rápido,
el noviazgo
lentísimo.
Supo el rey Leodagán
cuánto valía
su yerno,
y fueron las bodas
primeras
en Carmelida
(con un accidente que relataré en otra parte),
y las confirmaron en Camelot, en la iglesia de San Esteban Mártir.[239]

Merlín se extravía dentro de un coño

Merlín despedía a su secretario,
apunta,
Blaise,
mi final,
Viviana, mi discípula,
mi interesada
amiga,
me va a encerrar,
con un abracadabra que ha aprendido de mí,
en cárcel
encantada,
de amor
de viejo,
ridículo,
en el Bosque de Brocelandia,
me visitará allí a menudo,
dice,
yo voy, ahora, a decirle adiós a Arturo, mi señor,
él no tolerará su soledad nueva,
hará que me busquen sus caballeros,
solamente me hallará
Galván,
le contaré, entonces,
mi suerte,
me perderé para siempre.[240]

---

[239] *Historia de Merlín*, caps. 2, 16, 18, 39, 62, 64.
[240] *Historia de Merlín*, caps. 93, 102, 103 y 106.

6. 4. *Libro* de Lanzarote (y de su señora y amiga, la reina doña Ginebra) (y, un poquitín, del rey Arturo)

Engendramiento de Lanzarote

La noche que Elena concibió a Lanzarote de su marido, el rey Ban,
se soñó
montesina,
y vio un león coronado,
que luchaba con otro león (éste sin diadema),
y un leopardo salía de su muslo,
y la niebla lo cubría,
y luego
no,
y puso paz entre ellos,
y se inclinaban ante él
todas las bestias de la Gran Bretaña, y de Gaunes, y de Benoic.
Y Merlín soltó el sueño,
que era fácil,
el leopardo
valía
su hijo,
que mediaría entre dos reyes.[241]

Y a la otra mañana el rey Ban,
arrodillado,
decía una oración,
¿me darás,
Señor,
la muerte,
cuando yo la quiera?

[241] *Historia de Merlín*, caps. 54 – 55.

Sí, contestó una voz, pero antes cometerás adulterio,
y descuida,
que será un pecadillo
menor
y necesario.[242]

Y así fue, que Merlín ayuntó con un hechizo al rey Ban
y a la hija de Agravadaín el Negro, señor de Marés, o de los Marjales,
y ésta concibió a uno, aquel Héctor,
que ayudaría mucho a su hermanastro.[243]

Para luego

Digo más abajo sus nombres
y su sobrenombre,
y su infancia
en el lago
encantado.

Lanzarote, caballero

Cumplió Lanzarote dieciocho años
y vio su hada
madrina
que valía para caballero,
y dijo los perfectos,
que fueron,
antes de la Encarnación de Nuestro Señor,
Juan Iscariote
y Judas Macabeo,
con su hermano Simón,
y el rey David,
y, después de su Pasión,
José de Arimatea, que lo desclavó de la cruz y le dio sepultura
y guardó su sangre,
y su hijo Galaad, que dio su nombre a Gales,
y el rey Pelés de Listenois,
y su hermano Elaín el Gordo.

---

[242] *Historia de Merlín*, caps. 54 – 55.
[243] *Historia de Merlín*, cap. 88.

Quiero que seas armado caballero
de mano del rey Arturo,
y nos presentaremos en su corte
un viernes,
la víspera de San Juan,
y llevarás las armas blancas,
y blanco el caballo,
y séquito
maravilloso.
Sí: lo acompañaba
ella.
Cruzaron el mar,
llegaron a Gran Bretaña, al puerto de Floudehueg,
y siguieron el camino de Camelot.[244]

Entraron en Camelot.
Lanzarote lucía ropa de jamete
blanco,
la cota forrada de cendal,
el manto
de armiño.
Detrás de él doncellas llevaban
su yelmo,
su escudo,
su lanza,
su espada,
y todo era blanco, blanco.[245]

El rey Arturo recibió a Niniana.
--¿Otorgarás,
gracioso,
lo que te pida?
--Sí,
como no tocase
en mi honra.
--¿Darás la acolada y el espaldarazo
a este muchacho,
que es criatura
mía?
¿Domingo?

[244] *Lanzarote del Lago*, cap. 21.
[245] *Lanzarote del Lago*, cap. 22.

¿Con las armas
blancas
que trae?
--Pero la costumbre mandaba
que dé yo la ropa
y las armas
al caballero novel…
--Esta vez
nada más
quiero que sea así.
--Vale. Pero dime
antes
qué eras.
--Soy la Dama del Lago.[246]

Niniana se apartó con Lanzarote.
--Mañana el rey Arturo te armará
caballero.
Tú no eres mi hijo, cosa
de brujas,
sino mucho,
príncipe –dijo--.
Toma este anillo,
que sabe los hechizos –dijo
también,
y no pudo decir mucho más,
lo apretó contra sus pechos
duros,
fantásticos,
le llenó la cara de babas y lágrimas--.
¡Hala,
vete,
corre![247]

La reina supo de aquel muchacho
tan atrevido,
que pedía que el rey lo hiciese caballero
al otro día,
sin que ensayasen sus talentos,
y quiso conocerlo.

---

[246] *Lanzarote del Lago*, cap. 22.
[247] *Lanzarote del Lago*, cap. 22.

Arturo y Ginebra se sentaron en la cama, Lanzarote
en el suelo,
delante de ellos,
sobre una alfombra de hierba.
Lanzarote miraba a Ginebra
de reojo,
cuando se atrevía,
con mucha vergüenza,
balbuceaba en la lengua de la Gaula.
Ella lo miraba con descaro
de reina.
--¿De donde éres? –le preguntó ella.
--No lo sé.
--¿Cómo te llamas?
--No lo sé.
Temblaban,
me parece,
los dos,
como colegiales.

Doña Ginebra, para disimular que amor
los rodeaba,
dijo,
aparte,
burlona,
a su marido:
--Es bobo,
o no sabe
cortesías.[248]

Lanzarote veló las armas aquella noche, a la mañana
lo vistieron,
y el rey Arturo le dio la acolada
y el espaldarazo,
le calzó la espuela,
pero no le ciñó
la espada,
que él lo estorbó,
pues quería que se la ciñese la que ya era
para siempre
su señora.[249]

---

[248] *Lanzarote del Lago*, cap. 22.
[249] *Lanzarote del Lago*, cap. 22.

Y fue así,
Ginebra le ciñó
en otra
la espada
con dedos nerviosos,
asustados.[250]

Su Caballero

--¿Podré ser,
desde ahora,
vuestro caballero,
pero no,
como Galván,
de la Orden de los Caballeros de la Reina,
no,
vuestro caballero
particular,
privado?
--Bueno.
Sí.[251]

Recados

No lo conocía
casi,
aunque le había ceñido
la espada,
y venían a la reina
doncellas,
con el cuento de su rescate,
jayanes, con el de su derrota,
de parte del caballero
de las armas
blancas.

[250] En *Lanzarote del Lago*, cap. 23, Lanzarote pide que Ginebra le envíe una espada, y ella lo hace, y le dice que se la ciña de su parte, y es, ahí, caballero.
[251] *Lanzarote del Lago*, cap. 22.

Estaba
en el ajo,
por eso,
doña Ginebra,
de sus aventuras
primeras.

Aventura del Castillo de la Guardia Dolorosa

El Caballero Blanco entró (sólo él
podía)
en el Castillo de la Guardia Dolorosa,
vio la tumba
vacía
que guardaría
sus huesos
y que decía su nombre
y sus apellidos,
y deshizo sus encantamientos,
y ordenó que se llamara,
en adelante,
de la Alegre Guardia.[252]

Advertencia amorosa de la Dama del Lago

--¿Me conoces
aún?
--Claro. Eres
de casa. Del Lago. Servías
a mi hada madrina.
--Vengo de su parte, a completar tu educación
sentimental,
olvidó este consejo
que será
o no
el último.

[252] *Lanzarote del Lago*, caps. 24 – 40.

Mira, hay amores que apocan,
que encogen,
que vuelven al enamorado
cobarde,
cómodo,
vago.
Busca, tú,
amiga
que te quiera atrevido,
y te esforzarás por ser,
para ella,
el mejor caballero del mundo.[253]

Lanzarote, distraído

Ha entrado en Camelot,
pasaba por delante de las casas del rey,
vecinas del río,
ve, en una galería,
a doña Ginebra,
iba en camisa,
con un manto corto se guardaba del frío de diciembre.
Lo vio ella, lo conoció
o no,
deja caer al suelo
el manto,
lo embobó,
Lanzarote soltó las riendas del caballo,
éste se metió en el río,
la corriente se lo llevaba,
la reina se asustó,
se encomendó,
primero,
a María,
y luego a Yvaín el Grande, el hijo del rey Urién,
que sacó al caballero del agua,
con su montura.

[253] *Lanzarote del Lago*, cap. 28.

Lanzarote seguía
distraído,
en el cielo de ilusión de su dama,
cuando le cerró el paso Daguenet,
caballero simple
y ridículo,
y lo hizo prisionero,
y quiso pasearlo delante de la reina,
era su mayor hazaña.
Lanzarote, viéndose
tan cerca
de su señora,
descuidó la lanza
y se le cayó,
rasgando el vuelo de las faldas de doña Ginebra.
Huy.[254]

La Dama de Malohaut y Galahot

Bloie, o Eglante, la Dama de Malohaut, viuda
y castellana,
tenía a Lanzarote en una jaula,
y se aficionó a su prisionero
(pero escondió
siempre
su amor)
y lo regalaba mucho.

Sucedió que Galahot, el hijo de la Bella Jayana,
señor de las Islas Lejanas y de Sorelois,
amenazó a Arturo, le rompería
la tierra,
le quitaría
a Ginebra.
--¡Hay guerra y yo aquí
encerrado! –se lamentaba Lanzarote,
y tan apesadumbrado lo vio su carcelera que le dio caballo
y armas
para que defendiese a su señor.

[254] *Lanzarote del Lago*, caps. 45 y 47.

--Pero vuelves
a retreta,
puntual.
--Vale.
--Y me dirás,
cuando puedas,
tu nombre.
--Sí.
Lanzarote luchó con armas rojas, primero,
y después negras,
secreto,
y supo hacer que Galahot,
por amor
nuevo
a él,
se sujetase al rey Arturo
y fuese de su caballería.[255]

Lanzarote, tasado

Veraneaban, y sacaron al patio cuatro sillas.
Era noche estrellada, con luna llena, propicia para fiarse
secretitos.
Lanzarote
faltaba.
Dice Arturo:
--Por tenerlo aquí,
conmigo,
siempre,
daría
la mitad de todo lo que tengo,
menos el cuerpo
de mi esposa.
--Y mis pensamientos,
mis sueños,
mis suspiros...
¿no los quieres?
--Ésos no se doman. Van
bravos,
cimarrones.

[255] *Lanzarote del Lago*, caps. 46 - 54.

--Pues a mí, por seguir recreándome en su amistad,
no me importaría verme
deshonrado –dice
Galahot.
--Yo,
algunas veces
–dice mi señor Galván—
imagino que soy
doncella,
y gamberra,
y que lo enamoro.
--Y tú,
¿qué dices,
Ginebra? –le pregunta el rey.
--Yo digo
y diera
tanto como vosotros.
--¡Ay!
Huy.[256]

primeros besos y demás osadías

--¿Quién es tu huésped, Galahot,
ése que combatió a nuestro lado, primero, con armas
rojas,
luego,
en otra,
con armas negras,
y,
en la última batalla,
con las tuyas,
que se cambió de bandera?
Lo quería
conocer.
¿Acaso aplazas, adrede,
con sevicia,
lo que podrías hacer
breve?
--No os diré
todavía
quién era.

---

[256] *Lanzarote del Lago*, cap. 52.

Sí,
que vuestra curiosidad
la pica
lo prohibido.
Y, para que no digáis que tengo apedernaladas
las entrañas,
haré que acuda
allí,
a ese prado,
mañana,
cuando caiga la tarde.
¿Vendréis?
--Iré.

--Tienes mañana, mi buen amigo, una cita
con la reina,
que remediará
tu melancolía.[257]

Fue Ginebra al prado,
esa primera
vez,
con la Dama de Malohaut,
y dos doncellas,
sus rodrigonas,
y se llegaron hasta ellas Galahot y Lanzarote.
Lanzarote se puso de rodillas delante de su señora
y ella lo levantó,
tomándole de la mano,
no decían
mucho,
y Galahot, para facilitar su conversación,
se apartó con las tres damas.
Nos han dejado
a solas,
a posta,
creo yo.
¿Me dirás
ahora
quién eres?

[257] *Lanzarote del Lago*, cap. 52.

Él se descubrió poco
a poco,
soy aquél al que el rey Arturo armó,
casi (que me ceñisteis vos
la espada),
caballero,
el Caballero Blanco,
y el Rojo,
y el Negro,
y el que vestía las armas de Galahot,
y el de otras aventuras,
la del Castillo de la Dolorosa Guardia,
allí aprendí mi nombre,
con mis apellidos,
otras,
ridículas,
¿os acordáis?,
iba yo distraído por vuestros ojos
y vuestra camisa,
me metí en el río con el caballo, me hubiera ahogado
si no me saca Ivaín el Grande,
y me rindió después con bastante facilidad Daguenet el Cobarde…
--¿Es que me quieres?
Dime, entonces,
¿qué comenzó tu amor?
--Os pregunté,
¿podré ser vuestro caballero?,
dijisteis,
quiero que seas mi caballero
y mi amigo.
Me despedí ahí de vos,
adiós,
mi señora,
y vos me respondisteis,
adiós, mi dulce
amigo.
--¿Tanto
dije? Pero yo doy tratamiento
de amigo
y endulzo a muchos caballeros,
sin mirar mucho en las palabras.
--Ay.
Lanzarote hacía
pucheros.

Galahot se acercó.
--Señora, ¿qué le habéis hecho,
que hipa?
--No lo sé.
--Llora,
me parece,
de miedo,
que no se atreve a pediros
el primer beso.
--Nos verían
mis damas.
--Así
no –dijo Galahot,
e hizo una pantalla con su manto,
y se besaron
Lanzarote del Lago
y mi señora doña Ginebra.
--Tendremos que ser,
desde ahora,
discretísimos.

En aquel catre
no muy ancho,
en el rico pabellón que habían plantado en los jardines del alcázar,
Lanzarote repasaba su conversación
con Ginebra,
y el primer beso,
y anotaba,
en sus márgenes,
esto
y aquello,
y ensayaba con Galahot,
empujándolo
a codazos
y con las rodillas,
que era enorme y no le dejaba
espacio
en el colchón,
escenas
posibles.

Bloie desnudaba a Ginebra,
he visto,
dice,
con un guiño
sucio,
el beso,
no me escondáis, señora, ninguno de los capítulos
de esta novela
que empieza,
mirad que Lanzarote tiene
a Galahot
como secretario de su pasión,
dejad que sea yo vuestra privada.
Se acostaron
juntas
en la alta cama de la reina,
Ginebra contó a aquel púber
nuevo,
lindo,
cuando vino a Camelot para que Arturo lo armase caballero
se enamoricó de mí
(lo notaba
en sus rubores continuos,
y tartamudeaba,
y esquivaba
mis ojos)
enseguida,
como colegial,
y yo
un poquillo
de él.
Pero ¿y tú? ¿Conoces
el amor?
Fui casada, pero amor no podía ser
eso.
He amado, sí,
con el pensamiento,
y en sueños
húmedos
(lo decía por Lanzarote,
su prisionero,
esto se lo calló).

Ginebra cosió las voluntades de Galahot y de la Dama de Malahaut,
los arrimó,
y al otro día regresaron los cuatro al prado y,
apartándose algo,
fornicaron.

La reina dijo
luego
a Bloie,
será para siempre, este lugar,
mi paraíso.

Se juntaron así todas las noches
que pudieron,
poniendo cualquier excusa.[258]

Faltaba Lanzarote

Entre Gales y las Extrañas Islas queda Sorelois,
el reino que Galahot ganara a la fuerza.
No podía dejarlo más tiempo desgobernado,
y se fue, y Lanzarote lo acompañó,
dando sus señas solamente
a la reina.

--Echo en falta a Lanzarote del Lago
–refunfuñaba el rey Arturo--.
Con su ausencia
enfermo,
perdemos tanto,
zarzuelas,
potencia militar,
cortesía.
Todavía no es de los míos,
y no supe retenerlo
conmigo.
Sal, Galván, a buscarlo, con veinte caballeros, tráelo,
y lo haré de mi mesnada, lo sentaré
a mi mesa.

---

[258] *Lanzarote del Lago*, cap. 52.

Ni mi señor Galván ni ninguno de los otros caballeros
encontraban a Lanzarote,
sólo el correo de doña Ginebra,
su paje,
que sabía su dirección,
y le mandaba
botones
de su camisa.

--Arturo está en Arestuel, en Escocia,
ha puesto sitio a la Roca de los Sajones,
la reina,
mi señora,
manda que acudáis en su ayuda
y llevéis
en el yelmo
este penacho que ha armado con tiras de seda roja,
y crucéis vuestro escudo con una banda blanca, diagonal,
señales que servirán para conoceros,
y os da,
además,
mucho,
el broche que adornaba su cuello,
un peine
con algunos cabellos
enredados en sus dientes,
su ceñidor,
que doña Ginebra ha oído
en misa
que María
dio el suyo
a Tomás,
cuando subía al cielo,
y su limosnera,
que guardaba,
segura,
en el escote.
Y que venga también Galahot,
pues su amiga
lo echa de menos.

Durante el cerco de Arestuel el rey se enamoró de una doncella
que se asomaba a sus altas,
estrechas,
ventanas
todas las tardes.
Ella fingió
muchas veces
apatía,
y lo citó luego.
Arturo fue,
montó a la castellana
nervioso,
y entraron cuarenta caballeros armados,
amenazándolo,
y lo echaron a sus cárceles,
y colgaron su escudo
de una almena.

Mientras esto sucedía Lanzarote y Galahot se colaban
en el serrallo
y no dormían la noche
con sus amigas.
A la mañana llegó la noticia de la prisión del rey Arturo.
--¡Voy! –dijo Lanzarote.
--¡Voy! –dijo Galahot.
Fueron a armarse y Lanzarote tomó un escudo
y Ginebra observó que se había reparado una grieta que lo atravesaba.
Este escudo –dijo—me lo regaló Niniana, la Dama del Lago,
tu hada madrina,
y era encantado,
que sólo se repararía
cuando hallase a un hombre
que me quisiese
como toca.

Locura de Lanzarote

Pensaban llevarse al rey Arturo a Irlanda, y fueron Galahot,
y mi señor Galván,
y Héctor
y Lanzarote
a rescatarlo,

e hicieron cautivos,
tendiéndoles unas trampa,
a los cuatro.[259]

Lanzarote del Lago,
viéndose encerrado, y separado
de Ginebra,
se taró.
Metía muchísimo ruido, y estropeaba
los muebles.
--Este caballero no tiene tierras
ni dinero
con que rescatarse,
y soltándolo estorbará a los suyos, que nos tienen cercados
aún –dijo su carcelera--. Quitadle
los hierros,
abridle la puerta.

Lanzarote parecía
mico,
chillaba,
mordía,
estiraba del pelo,
se revolcaba por tierra,
se subía a los árboles,
se masturbaba en la plaza,
arrojaba sus excrementos a los peatones.
Sólo calmó
algo
cuando encontró el regazo de Ginebra.
Allí se arrulló
y se quedó dormido,
agotado.
Entonces llegó a Camelot Niniana,
con su botica cargada en unas mulas.
--Lo bañas,
lo unges con estos aceites,
y con eso
y mucho sueño
recobrará el juicio.
Dale luego tu amor, que él te quiere
mucho.

---

259 *Lanzarote del Lago*, cap. 70.

Hicieron muy buenas migas la Dama del Lago
y la reina.
No como suegra
y nuera,
pues tampoco lo eran,
exactamente.

Lanzarote sanó,
y sacó a su señor, el rey Arturo,
y a Galahot, su amigo
íntimo,
y a Galván,
de sus cárceles, y pudieron derrotar a sus enemigos.

Lanzarote del Lago, Caballero de la Tabla Redonda

--Ginebra, ruégale a Lanzarote del Lago,
que puedes mucho
en él –le decía Arturo--,
que se haga de mi mesnada.
La reina se puso de rodillas delante de su amigo.
--Falta,
para que seas caballero
acabado,
que lo seas de la Tabla Redonda,
como desea el rey,
mi señor.
Sobradamente has ganado
la silla.[260]

Lanzarote, prisionero de Morgana

Descubrió doña Ginebra
los ayuntamientos
mal escondidos
de su sobrino, Guiamor, o Guiomar,
y de Morgana,
y los estorbó
(la razón
no se dice),

[260] *Lanzarote del Lago*, caps. 52 – 54; 66; 70 - 71.

y la bruja
la odió
por eso
y procurará torcer
su suerte.[261]

Fata Morgana tenía a Lanzarote en su casa,
en cárcel
encantada.
--¿Me dirás el nombre
de tu amiga?
--No.
--Pues permanecerás en esta prisión,
fuera del mundo.
--Debo sacar de la suya
a Galván. Iría
y volvería. Pídeme otro favor
cualquiera
y te lo concederé.
--Vale. Dame ese anillo
fantástico.

Morgana envía a una doncella
a Camelot
con el anillo,
que era regalo de la reina,
y correo.
--Se ha confesado –decía la embajadora
delante de todos-- aquel que llamabais
el mejor caballero,
que era novillo,
por él,
su señor,
el rey Arturo,
y se quita, por eso, de la caballería,
vestirá, en adelante, camisa de lana,
e irá descalzo,
ni dormirá en poblado,
ni llevará armas,
y no se colgará más el escudo del cuello,
dice,
y me dio esta sortija,

[261] *Historia de Merlín*, cap. 70.

con ella,
dice,
le pagó
doña Ginebra
alguna tarde de placeres.
--¿Qué dices
tú,
mujer? –preguntó el rey.
--Que Lanzarote del Lago es caballero
casi
perfecto.
--Será esto
o no –dijo Arturo, cerrando
los ojos, encogiéndose de hombros--. Con todo, ojalá
te hubieras casado, Ginebra,
con él,
así lo tendría aquí, conmigo, continuamente.[262]

Lanzarote usó su permiso para dar la libertad a Galván
y regresó a su mazmorra,
pues había dado
su palabra.

Languidecía.
--Aquí te acabarán
ausencias –se compadecía la bruja--. Júrame, al menos,
que si te suelto no la verás,
a tu amiga,
hasta la Navidad.
--¿Verme fuera y no ir a verla
enseguida? ¡No podría!

Morgana escribió el guión del sueño
de su cautivo.
Lanzarote soñó a Ginebra en un pabellón,
en un claro del bosque,
y uno
la cubría.
Sacaba él la espada, entraba
en la tienda,
derribándola.

[262] *Lanzarote del Lago*, cap. 100.

La reina le dijo,
baja
el cuchillo,
quita.
Morgana había diseñado el paisaje,
tenía montado
el escenario.
Mandó que sus enanos transportasen hasta el teatro
al durmiente.
--Ahora sí juro –juró Lanzarote al despertar--. Podré pasarme
sin ella,
la puta,
hasta Navidad. Creo.[263]

Muerte de Galahot

Lanzarote se fue a Sorelois, con Galahot,
su amigo.
Traía roto el corazón y ahora perdía también
la cabeza,
y se le reventaron, encima, las narices,
dejó las sábanas de su cama empapadas de sangre,
y un reguero que llegaba hasta la orilla de un río.
Iba en calzas
y camisón,
con el gorro de dormir.
Galahot siguió el rastro de sangre, imaginó
que Lanzarote se había dado
muerte,
y buscó la suya
después de arreglar su sucesión.[264]

Niniana halló a su ahijado cerca de Tintagel
la víspera de la Candelaria, flaco
y piojoso,
vistiendo harapos,
atarantado.
Cuidó de él en el lago embrujado de su infancia, hasta que sanó,
y era la Cuaresma.

[263] *Lanzarote del Lago*, cap. 102.
[264] *Lanzarote del Lago*, caps. 105 – 106.

No le dijo
la muerte de Galahot,
que desesperaría.
Le dijo,
toca,
ahora,
está en los libros,
tu aventura más famosa,
la de la carreta.
Día de la Ascensión un príncipe robará
a la reina doña Ginebra.
Para rescatarla harás tú la parte
de un caballero a lo ridículo.
--Voy.[265]

Segundo entierro de Galahot

Lanzarote y Galahot fueron uña
y carne,
vecinos de trinchera,
camaradas de correrías amorosas y de aventuras
caballerescas. Nadie se atrevía a decirle a Lanzarote
la muerte del amigo. Flojeaba, y la noticia lo derrumbaría
para siempre.
Sólo cuando la Dama del Lago lo vio entero le avisó.
--Sus huesos reposan (su alma
no,
no sosiega)
en una ermita guardada por cinco jayanes oriundos de las Islas Lejanas,
parientes suyos.
--Y ¿cómo descansaría
su fantasma?
--En la capilla de tu casa, en la Alegre Guardia,
en tu sepulcro
privado,
el que tienes a tu nombre.
--Y cuando me acabe
yo
me pondrán a su lado.
--Sí.

[265] *Lanzarote del Lago*, cap. 107.

--No se me ocurre, para mis postrimerías, compañero
mejor.

Todo lo hizo Lanzarote como se lo ordenó Niniana.
Mató a sus custodios,
lo desenterró, lo llevó al Castillo de la Guardia Dolorosa,
lavó el cuerpo,
lo perfumó,
le besó la boca
tres veces,
lloraba,
lo vistió,
lo metió en la tumba que había sido del rey Narbaduc, mahometano,
colocó la losa
encima.[266]

Otras aventuras dedicadas

Lanzarote del Lago se fue de Camelot, y Ginebra lo lloraba
donde no la notaran.[267]
Derrotó a Margondre del Castillo Negro, que había repetido
la infamia
de la mensajera de Morgana
contra su amiga[268],
y a Meliaduc el Negro, que odiaba a los Caballeros
de la Reina[269].

El río Oscuro separa una Casa
de Dueñas
de una Casa de Doncellas.
Por algún rencor
rancio,
o por deporte,
celebraban un torneo que oponía a los caballeros de unas
a los de las otras.
Pasó Lanzarote del Lago y lo pusieron
de árbitro.

[266] *Lanzarote del Lago*, cap. 121.
[267] *Lanzarote del Lago*, cap. 114.
[268] *Lanzarote del Lago*, cap. 114.
[269] *Lanzarote del Lago*, cap. 114.

--¿Nos prefieres solteras
o casadas, señoras o señoritas,
madamas o madmuaselas?
Lanzarote fue juez
muy parcial. Defendió la bandera
de las casadas, pues se acordaba de Ginebra.[270]

Todo lo supo
mi señora, doña Ginebra,
y se ruborizaba, y se sonreía.[271]

Maravillas de la Torre de Merlín

Hacia el poniente, entre el Castillo Blanco y la Villa de Gasán,
estaba la Torre de Merlín. Allí
sucedían maravillas, menores, únicamente,
que las del Grial,
y sólo Lanzarote del Lago, según estaba escrito en una tumba,
en la puerta,
sabría terminarlas.[272]

Duelo vano

Ginebra merendaba
sola, sin compañía de sus damas
ni escolta
de caballeros,
junto a una fuente.
Pasó uno al trote,
vestía las armas de Lanzarote teñidas de sangre,
llevaba la cabeza de su enamorado colgada de la silla,
por los pelos. La reina no se desmayó
por poco. La encontraron descolorida y con tembladeras.[273]

--¡Lanzarote muerto!
--¡Su cabeza clavada en una estaca,
a la entrada de la tienda del bruto que lo mató!

[270] *Lanzarote del Lago*, cap. 114.
[271] *Lanzarote del Lago*, cap. 115.
[272] *Lanzarote del Lago*, cap. 121.
[273] *Lanzarote del Lago*, caps. 127 – 128.

--¡Los perros comiéndose su cadáver
incompleto
en algún descampado!
--¡Era el mejor caballero! ¿Quién podrá ahora
lo del Grial?[274]

Ginebra se encerró en el cuarto de palacio
donde solía dormir
Lanzarote,
y se metió en su cama,
desnuda,
a oler las sábanas,
y salía de la modorra
toda llorada, toda
corrida.
--¡No salgo! –protestaba, y no salía para nada, abría la puerta,
nada más,
para cambiar platos
y orinales.

Ginebra soñó a Lanzarote entero, vivito
y coleando
encima de otra.
--¿Así te veo? –se quejó al despertar,
pero enseguida se le pasó el enfado--.
¡Ah, poder verte, aunque fuera
de donjuán![275]

Ginebra se hizo entrar en la habitación un San David
de palo
de la capilla,
lo desvistió,
le puso la ropa que Lanzarote guardaba en el armario,
y pasaba las horas abrazada
al muñeco.
Elibel, su prima hermana, le echó una jarra de agua
bendita
a la cara,
avisó,
viene el rey,
vuestro señor.

---

274 *Lanzarote del Lago*, cap. 144.
275 *Lanzarote del Lago*, cap. 147.

Ginebra, que siempre le había tenido mucho miedo,
volvió en sí.
Vé ahora a Gaula, al Lago Fantástico –le pedía a su prima--,
busca a Niniana, su señora,
algo podrá
o sabrá.[276]

Llegó entonces una doncella a la que Lanzarote había remediado,
con recado,
he oído que Camelot me guarda luto,
y que la reina me llora,
me llora.
Yo iba muy mal herido
cuando me encontré con don Grifón del Mal Paso.
Le debía, de otra, la armadura, y se la tuve que entregar,
toda ensangrentada.
La cabeza que viste era de un capitán sajón,
y la cobró don Grifón en singular batalla.
La alegría, cuando viene de repente, también asusta.
Ahora sí se fue al suelo
doña Ginebra.[277]

Campeón del Buen Amor

*****

A Morgana siempre se le desgraciaban los noviazgos.
Aquí riñó con uno que la burlaba
con otra.
--Este campo,
desde ahora,
lo titulo "el Valle de los Falsos Enamorados".
Caballero que lo pise,
si no ama
como debe,
pasará en él el resto de sus días.

[276] *Lanzarote del Lago*, cap. 147.
[277] *Lanzarote del Lago*, cap. 146.

No se salvaba ninguno. Todos
faltaban a sus amigas de palabra,
obrando,
con el pensamiento,
o por omisión.
Era prisión, menos mal, amena,
suave,
con agua corriente y arbolitos,
y musical.
La condena sólo afectaba a los varones
con don,
y éstos se traían al prado pajes y escuderos,
y a sus amigas,
con todo lo cual estaban muy bien servidos.

Pasó Lanzarote. La reina ocupaba
sus manos,
su corazón, sus cavilaciones,
sus sueños.
Nunca había hecho, ni dicho, nada que le fuera contrario
a doña Ginebra.
Todavía.
Su buen amor rompió el hechizo de la diosa,
y los caballeretes tuvieron que abandonar aquella cárcel tan ociosa,
tan gozosa.[278]

*****

Entró el rey Ban, acompañado de un clérigo,
en el Bosque Perdido,
había baile de damas
y caballeros,
y una doncella muy hermosa sentada en un trono
que los saludó
con un suspiro,
ojalá durase siempre
esto.
El cura, que sabía las artes hechiceriles, contestó,
si me dieras tu amor
así sería.

[278] *Lanzarote del Lago*, caps. 93 y 95.

Vale,
pero fabrica,
además,
algún juego ingenioso.
Hizo un ajedrez autómata, cuyas piezas negras se movían solas.
Y la danza no cesará,
añadió el brujo,
hasta que entre en este valle un caballero
que quiera a su amiga con amor
perfecto
y se siente en el trono.
Y sólo él sabrá dar jaque mate
a mi ajedrez.[279]
Otros cuentan que no fue un sacerdote mago,
sino Guinebán, el hermano del rey Boores,
el que pudo
tanto.[280]
Fue,
claro,
Lanzarote del Lago,
y pudo deshacer la danza
y dio mate
al rey negro
con su último peón blanco
porque amaba bien
a Ginebra.
Y le mandó luego el ajedrez
a la reina, para que jugase, y ella perdió,
huy,
y todos se reían,
socarrones.[281]

Lanzarote envenenado

Dos moreras daban sombra a una fuente.
Era día de San Juan y Lanzarote bebió de ella,
pero verbeneaban en el pozo dos serpientes que envenenaban el agua.

[279] *Lanzarote del Lago*, caps. 150 y 154.
[280] *Historia de Merlín*, cap. 49.
[281] *Lanzarote del Lago*, caps. 150 y 154.

Lanzarote, atosigado, se hinchó,
se le cayeron las uñas,
perdió el pelo de la cabeza y de la barba,
se le escamó la piel.
Así de feo y estropeado lo recogió una doncella,
y curó de él lo más despacio que pudo,
pues se había enamorado de él.

Lanzarote, la armadura puesta, el yelmo
quitado,
se dejaba peinar delante de un espejo. Se iba.
--Ya parezco mejor. Soy, otra vez, el que solía. El caballero
más apuesto. Dime, niña, ¿cómo te podré pagar
el hospital?
--Quiéreme un poquillo. Acuérdate de mí
alguna vez. Dame permiso para publicar que te tengo
por amigo. Ten aún a la reina
por dama; yo sería solamente
tu doncella.
--¿Alguna cosa más?
--Cambia prendas conmigo. Me das el cinturón que te regaló
doña Ginebra, luce al cuello mi broche de oro.
--Bueno.[282]

Tres reinas encantadoras

Tres brujas con señorío transportaron a Lanzarote, hechizado,
hasta una isla
boreal,
y lo metieron en una cárcel blanda.
La reina de Sorestán, la fada Morgana y la reina Selide pasearon
sus palmitos
delante de su prisionero.
--Escoge a una y te daremos
la libertad.
--Ni soy yo el príncipe París ni vosotras erais
aquellas diosas grecianas. No prefiero
a ninguna. La niña de mis ojos
falta.
--Pues te encerraremos para siempre.[283]

[282] *Lanzarote del Lago*, cap. 147.

Mariconadas

Iba Lanzarote del Lago con calores,
y entumecido,
pues acababa de romper la prisión donde lo habían tenido tres brujas enceladas,
despechadas. Venía el héroe fastidiado,
que eran prestados el caballo y la armadura,
y no se acostumbraba,
y con mucha fatiga. Junto a un olmo viejo vio unos toldos.
Desmontó, ató el caballo al árbol
y entró en la tienda. Anochecía, y habían dejado encendidas
tres velas. Sólo había una cama
alta.
Lanzarote se desvistió, apagó los cirios
y se subió al lecho. Al rato llegó don Bello,
el dueño del pabellón,
y, pensando que su esposa lo esperaba
dentro,
se desnudó
y se metió entre las sábanas
palpando. Tanto hurgó
que despertó a Lanzarote empalmado.
Con el susto hubo voces,
empujones. Éste creyó que el otro era el galán
furtivo de su mujer, y Lanzarote pensó que lo empalaba
un sodomita.
--¡Ladrón!
--¡Bujarrón!
Lanzarote le rompió los dientes de un puñetazo,
lo persiguió con la espada,
le cortó la cabeza
y regresó a la tienda, a acostarse.
O bien, cuando se deshizo el malentendido,
sabiéndose caballeros
de entremés,
rieron a carcajadas y Lanzarote prometió a don Bello
una silla en la Tabla Redonda,
como descargo.[284]

[283] *Lanzarote del Lago*, cap. 149.
[284] *Lanzarote del Lago*, cap. 149; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, VI, 4 – 5.

--Pero de esto ¡ni mu! Chitón,
que importa a mi fama,
y no me conocen
novia,
y mi amistad, tan íntima, con Galahot, ya anda
en alguna fabliella,
y en mis aventuras suelo quedarme
frío
delante de damas y de mozuelas, y ni a las magas toco,
descartándome de todas las mujeres del mundo
menos de una,
y ése es naipe que guardo
en la manga. ¡Nada más faltaba que se supiese que he arrimado
mis barbas
y genitales
a uno que llaman don Bello!

Días felices de Lanzarote del Lago

Lanzarote se ausentaba a menudo, por esto
o por lo otro. Aventuras
se lo llevaban.
Reñía con la reina, por celillos,
y se taraba. Pasaba semanas hospitalizado,
mientras le reparaban sesos
y huesos.
Se perdía siguiendo a la cierva blanca
de los cuentos.
Lo encarcelaban brujas que lo odiaban, o enamoradas suyas.
Estos días
no. Estos días, que son
los antepenúltimos,
puesto que pronto se empeñará la flor y nata
en la demanda del Grial
y los más regresarán de ella marchitos,
agriados,
y después malmeterán a Arturo con él sus sobrinos,
y le moverán
guerra,
y lo traicionará Mordred, su hijo
bastardo,
y será lo de Camblano,
estos días,

digo,
y han pasado cuatrocientos veintiséis años
desde que se hiciera carne el Mesías,
los vive Lanzarote del Lago en Camelot
como en un remanso,
holgándose,
despreocupado,
en la confianza del rey,
que le tiene tanto amor, casi,
casi,
como a mi señor Galván,
en continua,
dulcísima
conversación
con la reina doña Ginebra.[285]

Lo de Claudás

Con esto comienza lo que llaman el *Libro de Lanzarote*,
y fue que Claudás, señor de la Tierra Desierta, movió guerra
contra Ban de Benoic y Bohores de Gaunes, reyes
hermanos
y vecinos,
y les rompió todas sus cosas y, detrás de ellas,
los corazones.

Y Ban tuvo de su esposa Elena a Lanzarote, y en otra,
atontado
por un encantamiento,
a Héctor.
De Bohores y Evaine nacieron Lionel y Bohores.[286]
Y Claudás persiguió con saña a los hijos que sabía
de ley
de sus dos enemigos,
y, si no hubiese sido por la Dama del Lago,
que los protegió,
les habría dado muy mala muerte.

[285] *Lanzarote del Lago*, caps. 171 - 172.
[286] *Lanzarote del Lago*, cap. 1.

Todavía ofendió en otra Claudás a Lanzarote,
que hizo cautiva a una doncella de la reina doña Ginebra,
su prima,
y la tenía como barragana
forzosa.[287]

El *Libro* se cierra, casi, con la derrota de Claudás
y la restauración de los hijos
de aquellos reyes
desgraciados.[288]

Casi.

[287] *Lanzarote del Lago*, cap. 165.
[288] *Lanzarote del Lago*, caps. 171 – 176.

6. 5. *Libro* del Grial

Palabra
de Merlín revelada a Galahot,
que era
todavía
Lanzarote del Lago
el mejor caballero del mundo,
pero tiene una falla
cómica
que le impedirá ocupar el Asiento Peligroso,
y terminar la aventura del Grial,
la última
maravillosa.
Saldrá
otro
mejor que él
(de él)
de la Casa del Rey Tullido,
virgen
y casto además,
que lo podrá
todo.[289]

Lanzarote del Lago ha oído
misa. Lo dice el libro porque importa, creo.
Una dama lo guía hasta el castillo de Corbenic. Ahí
dentro, en esa cámara que cierra
una puerta de hierro, se cuece la Dolorosa,
metida en una cuba,
a fuego maría,
con agua hirviendo hasta el ombligo,
es hechizo que armaron
el hada Morgana y la reina de Norgales, porque parecía
más bella que ellas. Al acercarse Lanzarote la puerta
se desabrochó, quedó
franca. Entró el caballero y sacó a la muchacha,
desnuda, escaldada, abochornada, arrugadita, muy agradecida.

---

289 *Lanzarote del Lago*, cap. 75.

Había pasado Galván
y no pudo.
¡Huy! Me has visto así, en porreta, toda
colorada. Pues aún verás, y tocarás –dijo a su liberador—
cosas más reservadas.[290]

Venid ahora al cementerio. ¿Veis esa tumba? ¿Qué dicen
las letras? Sólo levantará esta losa el leopardo que engendrará
al león en la hija del rey de la Tierra Foránea. Eso hizo Lanzarote,
y mató después un dragón alado, que echaba fuego por la boca,
y tenía allí
su nido.[291]

Pelés, el dueño de Corbenic, Rey Pescador, pariente de José
de Arimatea,
el *padre-de-la-novia*,
convidó a Lanzarote.
--Pasa.
En el comedor sólo había una mesa alargada,
de madera de tamarindo,
sin poner,
y a su alrededor se sentaban once caballeros.
Su anfitrión le pidió que ocupase una silla vacía,
y él se sentó en otra (repetían el cuadro de la Última
Cena).
En eso se coló una paloma por la ventana,
columpiando con el pico un botafumeiro de oro,
perfumando de incienso la sala. Y se metió
en una habitación.
Al poco entró una doncella que pareció a Lanzarote
la más bella del mundo,
quitando a mi señora.
Llevaba en la mano un cáliz
de cuento,
el Santo Grial. Era Amite.
Al punto la mesa
se compuso:
un fino mantel la vestía,
presentaba platos exquisitos, los vinos más caros. Todos
se arrodillaron.
La doncella volvió a su cuarto.

---

290 *Lanzarote del Lago*, caps. 137 y 149; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XI, cap. 1.
291 *Lanzarote del Lago*, cap. 149; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XI, cap. 1.

--Y cuando esto ande
por ahí –dijo el rey Pelés—se quebrará la Tabla
Redonda.

Brisena, la *Vieja* de la comedia, aya de Amite, se apartó con Lanzarote,
la reina, vuestra señora, os cita
en el Castillo de la Caja,
a dos leguas de aquí,
esta noche.
Fue Lanzarote, y la celestina lo recibió,
y le dio a beber un vaso de vino
con un filtro que despertaba la gana
amorosa
y desdibujaba el mundo,
y lo llevó de la mano hasta el dormitorio oscuro
donde lo esperaba,
aseguraba,
doña Ginebra.
Dieron a Lanzarote perra
muerta.
Visitó a tientas a una
que no era
su amiga.
Chuleaba a su hija el rey Pelés, y empleaba
a Brisena. ¡Era mandamiento
del cielo! Concebiría su hija Amite
ahí
al mejor caballero del mundo,
el que terminaría las aventuras del Grial.
Amaneció, y vio Lanzarote su error.
--Nunca le había fallado a Ginebra. Ahora con fullería
me habéis dado camelo...Y esto tendré que escondérselo,
pues la llenaría de pesar.
Lanzarote estaba furioso, tiró
de cuchillo,
hubiera degollado a Amite,
pero dicen que se acordó de la tierna piedad con la que trató
Jesús
a María Magdalena,
o quizás miró más despacio a la muchacha.[292]

[292] *Lanzarote del Lago*, caps. 149 – 150; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XI, caps. 2 – 3.

Lanzarote del Lago regresó a Camelot y contó
sus aventuras,
para que las escribiesen,
con la de la casa del Rey Pescador,
eso del Grial,
pero no dijo nada de su hija,
la princesa,
no porque le diese vergüenza,
sino que no quería perder el amor de Ginebra.[293]

--Ay, Lanzarote –dijo la reina--. ¿No sabes acaso lo que ha aprendido
mi señor Galván? ¿Que un caballero, al que Dios había hecho
perfecto,
se desgraciaba
y no vería las maravillas del Grial por su pecado
venéreo? Y eras tú, ése,
claro,
has perdido, por ganarme,
mucho,
el cielo.
Lanzarote se encogía de hombros:
--¡Bah! No digas eso, todo lo que he alcanzado
ha sido por tu amor.[294]

Lanzarote del Lago tuvo varias aventuras que no pudo
terminar,
y apuntaban a otro
mejor,
pequeñas epifanías,
vio, por ejemplo, un ciervo blanco, con una cadena de oro al cuello,
que custodiaban seis leones.[295]

El rey Arturo ha reunido a todos los hijos de mucho
en Camelot. Ha querido venir
Amite, con su aya, Brisena. Es el martes después
de Pentecostés. La reina ha citado a su amigo,
esta noche, en mi cuarto. Lo ha oído Brisena, se presenta, velada,
ante Lanzarote del Lago, os espera mi señora,
venid.

[293] *Lanzarote del Lago*, cap. 155.
[294] *Lanzarote del Lago*, cap. 156.
[295] *Lanzarote del Lago*, cap. 167.

Dice, y lo lleva de la mano hasta la cama
de Amite,
vecina de la de doña Ginebra. Segunda vez
se corre Lanzarote dentro de la hija del rey Pelés, confundiéndola.
Se ha dormido. Daba voces en sueños
que conoció la reina. Su tosecilla
amarga,
triste,
lo despertó. Vio a Amite a su lado.
Ginebra rabió, burlas, y me has hecho daño, no quiero verte
más. Él sólo pudo coger la camisa y salió
así, descalzo,
aturdido. Amite se lo reprochaba a la reina, pobrecillo,
él, ¿qué sabía? Calla,
perra.[296]

Lanzarote del Lago, apartado de su señora,
se taró. Se extravió. Iba
salvaje. Estuvo hospitalizado
dos años, y no recobraba la cordura. Lo llevaron entonces
a Corbenic, era "el Loco",
"el Loco", el rey Pelés mandó que lo dejasen,
solo, en el Palacio Venturoso, y allí
sanó, por las virtudes medicinales del Grial.

Lanzarote del Lago pidió al Rey Pescador asilo
apartado,
y que lo acompañase su hija.
Vivía con Amite en una isla, muy bien servido
por veinte damas. Pero Lanzarote continuamente buscaba la costa
frontera
de Logres,
miraba hacia Camelot. Quiero un escudo
negro
(será el primero en el mundo)
que diga mi luto, y pintados en él, una reina de plata,
y un caballero arrodillado delante de ella, pedía que lo perdonase,
que lo perdonase. Y publicad
que desafío a todos los caballeros de la tierra. Muchos
acudieron, y fueron derrotados, y llevaron el cuento
del escudo.[297]

---

[296] *Lanzarote del Lago*, caps. 176 - 177.
[297] *Lanzarote del Lago*, caps. 176 y 178.

Lanzarote conoció a Perceval y a Héctor, su hermanastro,
y se iba con ellos. Entró en eso el Rey Pescador,
con un pequeño en brazos.
--Éste es vuestro hijo,
lo engendrasteis en mi hija Amite y lleva
vuestro mismo nombre
escondido,
Galaaz.[298]

Arturo supo que el día de Pentecostés iría uno a su corte,
para que lo armasen caballero,
y ése terminaría las aventuras del Santo Grial
y podría sentarse en el Asiento Peligroso.[299]

Víspera de la Pascua del Espíritu Santo llegó una doncella a Camelot
y pidió a Lanzarote del Lago que la siguiese hasta el bosque. Tres freilas
lo esperaban. Rodeaban
a un muchacho de unos quince años,
con aureola.
--¿Lo armaréis
caballero?
--Sí.

Aquel caballero
novel
entró luego en Camelot vestido con armas rojas
(pero no traía espada,
ni escudo)
y pudo cosas
que no alcanzaron mi señor Galván
ni Lanzarote del Lago:
se sentó en el Asiento Peligroso
y sacó una espada clavada en un escaño que arrastraba el río,
la que capara al Rey Pescador.
Recibió, entonces, de una doncella, el escudo
blanco, con una cruz roja,
la que trazó José de Arimatea cuando se le reventaron las narices,
con la sangre que manaba de ellas,
y supieron que pondría fin a todas las aventuras de Gran Bretaña,
y sanaría por él el Rey Tullido.

[298] *Lanzarote del Lago*, cap. 179.
[299] *Lanzarote del Lago*, cap. 179.

--Hasta ayer –decía la doncella a Lanzarote del Lago—fuisteis
el mejor caballero del mundo. Ya
no.
--Lo sé –respondió él.

--Rey Arturo –anunció la doncella--. Hoy aparecerá el Santo Grial
en tu corte
y servirá a tus caballeros,
los de la Tabla Redonda.[300]

Durante la cena
(se cumplían
cuatrocientos cincuenta y cuatro años
desde la última de Jesús)
hubo rayos
y truenos,
y humos que olían
a santidad,
y un camarero invisible paseó el Vaso,
velado,
con procesión musical,
delante de los Caballeros de la Tabla Redonda. Enmudecieron
todos, menos Galván.
--Señor –dijo--, tanto
ha sucedido solamente
en la casa del Rey Tullido. Juro que buscaré,
desde ahora,
el Grial,
un año
y un día.
--Yo juro también.
Todos juraron. Arturo
no.

Arturo se mesaba las barbas, ¿os iréis
todos? ¿Tú también, Lanzarote? ¿Dejaréis la patria
desguarnecida? ¿Quién defenderá
a la reina cuando entre uno,
orgulloso,
en mi patio?

---

[300] *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 1.

Y ¿no habrá torneos? Yo me tengo que quedar
aquí,
solo,
condenado, por la tiranía de mi alto oficio,
a hacer la parte del alcalde (un figurín) de una ciudad de hembras,
de chiquillos
y de viejos.[301]

Cuando mi señora, la reina doña Ginebra, supo que Galaaz era
el hijo de su amigo,
echó fuera celos,
se apartó con él,
hablaron de muchas cosas
(y le dijo
su padre)
hasta que se hizo de noche. También
el rey Arturo quiso honrarlo
y mandó que se acostase
en su cama.[302]

--¿Prefieres
lo del Grial? –se quejaba Ginebra—Y ¿si te pierdo?
--Será, quizás, mi última aventura –respondió Lanzarote--,
y la única que importa
a mi alma.[303]

En la novela del Grial va Lanzarote del Lago perdidoso,
maldito. Sólo pelea en todo el libro bajo la bandera de la Caballería
Terrenal, y lo desmonta Galaaz, su hijo, capitán de los Soldados
del Cielo.[304]

Ha visto Lanzarote del Lago el Santo Grial
indiferente,
burro.
Dudoso.

---

301 *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 1.
302 *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 1.
303 *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 1.
304 *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 7.

Una voz glosó su apatía, lo reñía, dijo
su calidad,
era
piedra,
palo,
la higuera seca que no quiso dar sus frutos a Jesús.
Extravió el yelmo,
la espada,
el caballo.
Pide confesión a un ermitaño, has perdido,
porque era Ginebra, y no María,
tu señora,
mucho,
el cielo. Ésta será
tu penitencia. Irás así, desarmado
y apeado,
descalzo, nazareno,
vistiendo la sayuela de un muerto que fue beato, a pan
y agua,
oyendo misa siempre que puedas,
castigándote las espaldas con estas disciplinas, durmiendo
al raso.
Vale.
Y desamarás a la reina,
la demonia
que te tentaba las carnes
y los sueños.
Huy.
Haría todo eso, pero seré aún
caballero.[305]

Lanzarote del Lago supo
o no
que su linaje se remontaba,
desde su madre,
hasta David. Ahora conoció sus apellidos
paternos. Nascián de Sarraz engendró a Quelidón,
primer señor cristiano de Escocia, y éste
a Narpus, y éste a Elián el Grande, y éste a Isaías, y éste a Jonaán,
y éste a Lanzarote el Viejo, y éste a Ban,
tu papá.[306]

---

[305] *La búsqueda del Santo Grial*, caps. 5 - 7.

Lanzarote del Lago entró (voces se lo mandaban) en una nave
desaparejada,
olorosa.
En ella yacía, embalsamada, la hermana de Perceval, con un librito
que la contaba.
La barca lo llevó, derrotada,
un mes,
y tocó luego,
brevemente,
tierra,
para que se subiese a ella Galaaz, su hijo.
Un año y medio marearon, visitando numerosas islas. Pilotaba
Paracleto, y era su camarero además.
En el penúltimo puerto un caballero de armas blancas,
que venía,
decía,
de parte del Alto Maestro,
mandó a Galaaz que se bajase,
y le dijo,
dile
adiós
a tu padre,
que no lo verás más. Lanzarote besó a su hijo. Lloraban.
Lanzarote reemprendió sus navegaciones otras cuatro semanas, pío,
pío,
en oración continua.
Se entró luego por un río hasta atracar a la puerta del castillo
de Corbenic.
Buscó el comedor, vio,
casi,
casi,
el Grial,
y la felicidad lo dejó
como muerto
(ni alentaba
ni se enfriaba) veinticuatro días.
Lo recibió, del otro lado del sueño, el Rey Pescador.
--Cada jornada expiabas un año
de pecados. Con esto has borrado el terco
adulterio, la cabezona traición
a tu señor.

[306] *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 7.

--Y ¿Amite, la infanta?
--Mi hija se murió esperando que vinieras,
siquiera una vez,
a verla,
sin que ella tuviese que amañar el encuentro,
con mil amores,
de tu grado,
porque te daba la gana.
--Es que yo, la voluntad, la tenía secuestrada…[307]

[307] *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 14.

6. 6. Cerca de sus finales

final de las aventuras

Fue
lo del Copón,
y el rey Arturo entendió que se habían acabado las aventuras
en el mundo.
Ya sólo cabía
jugar,
bohordar,
correr lanzas,
que saliesen a la palestra, por distraer el tedio,
y su insignificancia
presente,
caballeros envejecidos,
ácidos,
los sobreros de la novela del Grial.[308]

Lizas

--Viene el torneo de Winchester –decía Agravaín al oído
de su tío--. Lanzarote
no irá,
ha dicho. Sabe que vais
vos,
que la reina se queda sola,
descuidada,
en Camelot. Babea detrás de ella. Chingarán.
--Es muy natural –replicó Arturo— que Lanzarote la sueñe
alguna vez,
amor obliga a más
que nobleza. Yo, en todo caso, ¿qué puedo
hacer?
--Ponedles espías.
--Bueno.[309]

[308] *La muerte del rey Arturo*, cap. 3.
[309] *La muerte del rey Arturo*, cap. 6.

Lanzarote del Lago era otra vez (y le pesaba) el mejor caballero
del suelo. Justaría,
para que no lo conociesen,
y se atreviesen a romper lanzas con él,
escondido.
En Winchester llevó las armas bermejas de un caballero
novato,
y una manga,
la de la virgen de Astolat,
su aficionada.

--¿Ves, Agravaín? Lanzarote es el campeón de alguna doncella,
y tuvo, acuérdate, lo que tuvo con Amite, la hija del Rey Pescador,
que hizo en ella a Galaaz.
Enteraron también a Ginebra y se enceló,
y ni reía
ni jugaba.[310]

Adelantó la liga, y Lanzarote, porque lo hirió su primo Boores,
porque su caballo lo derribara y cayera en una mala postura,
porque un cazador le clavó una flecha
en el culo,
faltaba a todos los torneos.[311]

Avarlán odiaba a mi señor Galván,
y envenenó una manzana. Doña Ginebra hacía
de camarera. Pensó que serviría primero
al capitán de sus caballeros,
pero en esta ocasión,
por lo que fuera,
ofreció el cesto antes a Gaerín de Caraeu. Éste mordió,
se hinchó,
reventó.
--¡La bruja del cuento! --la acusaba
Mador de la Puerta, el hermano del muerto--. Si tiene campeón,
lo desafío dentro de cuarenta días.
Nadie quiso. Lanzarote, que había sanado de todas sus heridas,
sí.
La reina olvidó
pelusillas.[312]

---

[310] *La muerte del rey Arturo*, caps. 5 – 32.
[311] *La muerte del rey Arturo*, caps. 23 – 47; 58 – 61; 64 – 66.
[312] *La muerte del rey Arturo*, caps. 62 – 63; 67 – 68; 84.

el cielo de aquí

Lanzarote del Lago sí ha vuelto
a Camelot. Ha pasado toda una novela,
la del Grial,
confesado
y arrepentido,
vistiendo el sayón áspero
y maloliente
de un muerto,
un capirote en la cabeza,
rezando el yo
pecador,
meapilas.
Desconoció
a Ginebra.
Ha entrevisto el Vaso que custodiaba la sangre del Cristo, trae los ojos extraviados
del misticón.
--¡Lanzarote del Lago ha vuelto!
--¡Voy!
Salió la reina y a Lanzarote, delante de ella, se le fue el santo
al cielo,
regresó al siglo,
al murmullo suavísimo del mundo,
se perdió
otra vez. En la cocina, mientras la cubría
por la trasera
le decía:
--Son estos amores los que me han dejado con la miel en los labios,
a un paso
infinito, imposible, del Grial. Por quererte no fui
el caballero
mejor.
--Y eso ¿te importa?
--Muy poco. Que Pero Botero ponga una caldera
a mi nombre,
y allí me guisaré
lentamente,
en pago de estos ratos
contigo,
contigo.

Se volvieron imprudentes, casi
impertinentes, no escondían sus miradas
tontas, sus manos nerviosas, el alboroto
de sus ayuntamientos,
rubores postcoitales. En palacio
(en el mundo) todos sabían
su fornicación,
menos el rey.
Y a Lanzarote del Lago lo odiaban
los caballeros de la Tabla Redonda
y, sobre todo, los hermanos de mi señor Galván
(él no, él
no).

al fresco

Sus doce doncellas
muleras
han traído a Lanzarote del Lago, encantado.
El caballero distraía su prisión mirando por la ventanuca enrejada. Vio
a uno, que pintaba, en una tapia, a Dido desesperándose,
y la nave de Eneas, que se va,
que se va.
Pidió, entonces, a su carcelera
yeso, para estucar las paredes de piedra,
y colores minerales
rápidos,
albín, bolo de Armenia, azafrán,
sombra de hueso, carmín, almagre,
bermellón, cardenillo,
plomo rojo, tierra
de Holanda,
verdete
y todos los azules,
y agua común,
y lapiceros
y pinceles,
e historió, en viñetas,
en las cuatro paredes
y en el cielorraso,
sus trabajos
de amor.

Cuando el hada Morgana, la alcaidesa, vio terminados
los frescos
le abrió la puerta,
y se sonreía,
borde,
¡hala,
corre, vete![313]

Morgana invitó a su hermano Arturo, pasa,
era de noche,
le dio la misma habitación que sirvió de celda
a Lanzarote del Lago.

Con la mañana el sol la iluminó, y el rey vio,
ilustrada,
y anotada con letreros,
la historia de los amores de su mejor caballero
y de su esposa. ¡Huy!
¡Veo,
veo! [314]

Pillados

--Confirmad lo que ya tengo
por muy cierto,
y me pesa.
Prepararon una celada y los descubrieron. Lanzarote, en cueros,
pudo coger la espada
y ganar la puerta a mandobles. A Ginebra la daríian,
mandó el rey, a la hoguera. Descalza y en camisa, pelona
y llorosa, doña Ginebra olía
a chamusquina. La habrían quemado, pero entró su campeón
armado,
caballero,
y la rescató. Mató a muchos, mató a Agravaín, a Garrehet y a Gariete.
Mi señor Galván, Gran Maestre de la Orden de Caballería de la Reina,
que la había defendido,
que volcó su silla cuando conoció la sentencia, jurando
que no partiría más el pan con Arturo,
perdía así a sus tres hermanos en la reyerta.

---

[313] *Lanzarote del Lago*, caps. 157 y 159.
[314] *La muerte del rey Arturo*, caps. 48 – 53.

--Soy otra vez de vuestra mesnada, señor, y le iré detrás
a Lanzarote
hasta vengar a mis hermanos,
vuestros sobrinos,
y os traeré a vuestra mala esposa atada
y emplumada,
subida a un carro,
para que la castiguéis
como toca.[315]

Lanzarote dejó a Ginebra en su castillo de la Alegre Guardia.[316]
Arturo selló los puertos, para que su ofensor no pudiese
huir.[317]

Movieron
guerra. Esta vez el rey Arturo
fue,
y encontró al traidor en el campo, y lo atacó,
y Lanzarote no se defendía,
que lo amaba
mucho,
y el rey le mató el caballo,
y lo habría terminado, pero Héctor lo derribó,
aconsejaba a su hermanastro,
córtale la cabeza,
no,
eso no.
Arturo apreció la cortesía.[318]

El rey tenía cercado el castillo de la Alegre Guardia. Llegaron
entonces cartas del Papa de Roma, riñéndolo,
recibe a tu mujer
o te desmembraremos del cuerpo
y gremio
de la Iglesia.
--Vale, pero no dejaré de buscar la muerte
de Lanzarote del Lago.

---

315 *La muerte del rey Arturo*, caps. 4; 48 – 53; 85 – 95.
316 *La muerte del rey Arturo*, caps. 95 – 96.
317 *La muerte del rey Arturo*, cap. 98.
318 *La muerte del rey Arturo*, caps. 115 – 116.

Ginebra impuso una condición,
volveré
contigo,
pero deja que mi buen amigo cruce
el mar,
a Gaula, su patria.[319]

Antes de marcharse, Lanzarote mandó a su escudero, Kanahín,
que colgase su escudo en la iglesia mayor de San Esteban,
donde todos pudiesen verlo
y lloren
mi ausencia.[320]

Lanzarote del Lago y Ginebra se separaban,
nos veremos
o no,
se cambiaron
anillos[321],
Lanzarote se embarcó,
miraba el país de Logres, cada vez
más pequeño,
suspiraba, hacía
duelo.[322]

Lanzarote pasó a la Gaula
desterrado,
y repartió sus estados entre sus primos hermanos.[323]

Arturo invernó en casa,
con Ginebra,
casi feliz.
Pero mi señor Galván fue su mosca
cojonera,
cuando montáis a la reina…
¿cierra ella
los ojos? ¿Y llora al abrirlos y veros
encima,
jadeando?

---

319 *La muerte del rey Arturo*, caps. 117 – 118.
320 *La muerte del rey Arturo*, caps. 120 – 121.
321 *La muerte del rey Arturo*, cap. 119.
322 *La muerte del rey Arturo*, caps. 122 – 124.
323 *La muerte del rey Arturo*, cap. 125.

Eso es que se acuerda
de su amigo,
y lo echa de menos.[324]

--Me voy –dijo Arturo.
--Me da –dijo Ginebra-- que no nos veremos
más. [325]

Arturo pasó a Francia, con Galván, su campeador.
Dejó a Mordret,
su hijo bastardo,
la custodia de todo lo suyo, también
de su esposa.[326]
Lanzarote del Lago peleó con mi señor Galván, lo dejó herido
de muerte. No lo terminó, que lo amaba
más que a ningún otro hombre
en el mundo.[327]

Vienen ahora los finales
del rey Arturo,
de la reina doña Ginebra, mi señora,
de Lanzaroote del Lago,
que junto en otro capítulo.

¿Quieres conocer las edades
de los héroes,
en las bajuras de sus libros?
Arturo tenía
¡noventa y dos años! Mi señor Galván, setenta y seis. Cincuenta
y cinco, Lanzarote. Ginebra,
no lo digo, que yo soy un caballero
español.[328]

---

[324] *La muerte del rey Arturo*, caps. 128 - 129.
[325] *La muerte del rey Arturo*, cap. 130.
[326] *La muerte del rey Arturo*, cap. 129.
[327] *La muerte del rey Arturo*, caps. 152 – 157.
[328] *La muerte del rey Arturo*, cap. 158.

6. 7. Apéndices (sueltas)

Despacho

Las gestas
de Arturo (las *Gestas* de Arturo) son
las de sus *Mocedades* (la espada
en el yunque,
la reivindicación de su corona,
la conquista
de Ginebra)
y las de sus antepenúltimas
(en su papel de cabrón más
o menos
manso)
y penúltimas (en lo de Camblano).
Fuera de ahí, para buscar aventuras debe ir
disimulado,
o tropieza con ellas como por accidente.
El Rey Arturo, desde que lo escribiera Chrétien de Troyes,
despacha,
despacha.

Gamille

Ya es Arturo casado
viejo,
y ha puesto cerco,
en Arestuel, en Escocia,
a un castillo muy fuerte que dominaban los sajones,
y su castellana tenía nombre
de francesita,
Gamille,
y era linda
y bruja.

El sitio fue lentísimo
y alcahuete,
Arturo se pensaba continuamente salvando el foso,
levantando el rastrillo,
rompiendo la última puerta,
montando a la alcaidesa,
Gamille soñó
una vez
al rey,
la rodeaba,
la rodeaba.

Mandó a su capitán
de llaves,
en embajada
secreta,
al campamento enemigo,
hasta la tienda de su caudillo,
que le diera
ésta,
que abría
una entrada
trasera,
escondida,
con la ruta que lo guiaría
hasta su cuarto.

El rey acudió
a su cita
y tuvo trato afrodisíaco
con Gamille,
tan descuidado
y ruidoso
que alarmaron a los centinelas.
Entraron cuarenta hombres armados,
las espadas en la mano,
hicieron que se vistiesen
y los encerraron en un calabozo.

Los sajones colgaron el escudo del rey Arturo
de una de las almenas,
y enfadaron,
con eso,
tanto
a sus coroneles
que quebraron sus defensas
y conquistaron la torre.

Sañudos
y meapilas,
los britanos pillaron el laboratorio de Gamille
y quemaron su biblioteca.

Ay, Arturo, mira lo que han terminado tus brutos,
valían más
esos libros
y cuadernos
que cuatro castillos,
y ahora yo,
faltándome ellos,
puedo menos,
muy poco,
dijo Gamille,
y para ilustrar su angustia
se tiró por la ventana.

Arturo la lloró, que la había querido
mucho.[329]

Primer amor

--¿Qué gentes han venido?

Día de Todos los Santos Arturo y Ginebra miraban desde la terraza los ejércitos acampados en la llanura de Salisbury, sus aliados. Merlín comenzó la revista de las tropas.

--Esas banderas son las del duque Escán de Cambenync, ésas las del rey Tradelmán de Norgales...

La reina bostezaba.

--Aquél es Nabunal de Camadaise, que fue senescal del difunto rey Amans.

---

[329] *Lanzarote del Lago*, caps. 70 - 71.

--¡Ah! ¿Murió Amans? –preguntó Arturo.

--Sí. Boores le cortó la cabeza. Y con Nabunal van los infantes huérfanos.

La reina se sonrojó un momento y luego se le fueron todos los colores del rostro, disimuló unos temblores, se mareaba.

Ginebra tuvo un primer
amor
colegial,
o de verano,
aquel Gosengós,
el hijo mayor del rey Amans
(fueron
todos
guapísimos),
pero echaron a perder su *historia*
sus padres,
cuando se dieron guerra.
En alguno de sus trances
mató Boores
al padre del muchacho.
Se quisieron,
de todos modos,
mucho,
Ginebra
y el príncipe,
y se sueñan
aún,
y se envían,
si pueden
(y ella es casada,
y tiene amigo
además),
billetitos cursis,
atrevidos esemeeses,
prendas
(un lapicero mordido, pañuelos
llorados, una espada mellada,
sus braguitas
mojadas)
que aseguran
su cariño. [330]

[330] *Historia de Merlín*, caps. 82, 84, 87.

Espejito, espejito

Muchos de los que escribieron a Ginebra
miran su *historia*
aprensivos,
con asco,
porque afrentó
al rey
mejor,
y se perdió,
por ella,
mucho,
la desamaron.
No toleraron,
me parece,
por eso,
que fuese la mujer más hermosa del mundo,
Ginebra tuvo espejito
mágico,
de cuento de hadas,
y algo borde,
¿soy linda,
bonita?,
sí,
mucho,
pero está
ésta,
y está
ésta,
Elena
Impar,
dama del castillo de Gazevilte, en la marca de Norgales y Frans,
mal
casada
con don Persidés,
y la hija del rey Pelés,
que custodia el Grial
y concebirá,
de tu amigo más o menos público,
a uno que será caballero
del Cielo,

la han llamado Amita,
Isabel,
Elena,
vas,
tú,
mi señora,
detrás de ellas,
la tercera.
Con todo esto
la rebajaban.[331]

[331] *Lanzarote del Lago*, cap. 8; *Historia de Merlín*, cap. 18.

7. Tres *romances* del Inglés Medio

7. 1. *Le Morte Arthur*

El *romance* en octavillas de *le Morte Arthur*[332] traduce al inglés medio,
con atajos, volviéndola
ligerísima,
La Mort le Roi Artu del Ciclo de la Vulgata.

Su autor (calla
su nombre)
quiere contarnos el final de las aventuras (fueron
maravillosas) que pasaron "en los días
de Arturo".

Se ha terminado la *demanda del Grial* y ya son, nada más, cuento,
las aventuras,
cuentos que se cuentan, perezosos, lánguidos, entre dulces
bostezos
mañaneros,
en la cama matrimonial,
los reyes.

Armarán, para distraerse del tedio
nuevo,
un torneo,
y será lo de la Dama
de Ascolot (pobreta),
y aquello de la manzana
envenenada,
y enterarán al rey Arturo de lo de su esposa
con Lanzarote del Lago,
y todo se acabará,
todo.

---

[332] Es conocido como *Stanzaic Morte Arthur*. Escrito a mediados del siglo XIV.

7. 2. Roberto de Thornton, *Morte Arthure*

Esta otra *Muerte de Arturo*[333] emplea,
para contarla,
la aliteración que usaron los anglosajones
para sus cosas.

Roberto de Thornton ha hojeado
el *Brut*
y otros libros,
e ignora la literatura francesa.

Trae las guerras
continentales
de Arturo contra Roma soberbiosa,
y la traición de su sobrino Mordred, y la de su mujer,
que aquí le seca
la boca,
porque ha concebido de su marido
peor.

Y registra la inscripción, en latín, del sepulcro
de Arturo,
que citará Thomas Malory,
y que lo titula rey pasado y rey
por venir.

[333] Escrita hacia el año 1400.

7. 3. *Sir Gawain y el Caballero Verde*[334]

Es cuento
de hadas, invernal, de los que cuentan las viejas arrimadas
al hogar,
y reliquia del mito del Año
Nuevo.

En Camelot, sentado en su silla, arrimado a la Tabla Redonda,
el rey, esta nochevieja, no comerá como no comience,
enseguida,
alguna aventura. ¡Eran
sus juguetes, con ellos trasteaba
Arturo! ¡Era Arturo
algo infantil, niño
travieso,
el *peterpán* de la caballería
fantástica![335]

Hará al héroe (discretísimo
y valiente)
Galván.

[334] Pertenece también a lo que llaman "the alliterative revival". Compuesto entre los años 1375 y 1400.
[335] "He watz so joly of his joyfness, and *sumquat childgered*…"

8. Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*

(prólogos del autor y del impresor)

Sir Thomas Malory,
o Maleore
(vale Tomás
Malahora),
rogó aquí,
aquí,
aquí,
a quienes leían aquel *Libro del rey Arturo*
y de sus nobles caballeros de la Tabla Redonda
que él hacía,
que rezasen por que lo librasen,
ahora,
de ésta,
y luego,
tras su muerte,
por ayudar a su alma a subir a algún
cielo.
Se tituló, en un punto, "caballero
prisionero",
y dijo otras veces,
más oscuramente,
sus cárceles.
Han defendido que pasó su condena en la de Jacques d'Armagnac,
y que pudo distraerse de ella con los libros de su biblioteca,
muchos de los cuales trataban la *materia de Bretaña*,
y serían los que usó para "reducir" al inglés
sus *historias*.[336]

[336] Sir Thomas Malory "reduce" al inglés los libros que forman el Ciclo de la *Vulgata*, o de la *Post-Vulgata*, que mezcla *tristanías*, y leyó, también, textos como la *Alliterative Morte Arthure*, y la *Stanzaic Morte Artur*, del siglo XIV. El interés de *Le Morte D'Arthur* es doble. Por un lado, traslada (¿devuelve?) a la isla la *materia de Bretaña*; por otro, será la fuente de la obra de Alfred Tennyson.

Sir Thomas Malory terminó
"el libro entero" ("the whole book") de *Arturo*
durante el noveno año del reinado de Eduardo el Cuarto
con la ayuda de Jesús, que podía mucho,
y él era su servidor continuo.[337]

William Caxton, impresor
primero
de Inglaterra,
"*simple* person", "persona
simple"
(quiere decir,
sencilla,
o idiota,
o sola, o sea, desayudada),
"presenta" aquella *Arturiada* que Sir Thomas Malory
"sacó de ciertos libros en francés,
y *redujo* [el verbo es
exacto] al inglés",
de "una copia" que le fue entregada,
y la imprimió
(fue su mayor "empresa"),
dividiéndola en veintiún libros,
y éstos,
a su vez,
en capítulos.
Lo acabó "en la abadía de Westminster
el último día de julio del año de Nuestro Señor MCCCCLXXXV",
pone,
y rubrica,
"*Caxton me fieri fecit*"
("Caxton me hizo hacer").[338]

Quiso el cuarto rey Eduardo de Inglaterra que diese
a la imprenta
los hechos de Arturo,
y de sus caballeros,
con lo del Santo Grial,

[337] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 13.
[338] William Caxton, en el Prefacio a su edición de 1485, y en el Libro XXI, cap. 13, de Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*.

y recelé,
que "diversos hombres sostienen la opinión
de que no hubo tal Arturo",
y los libros que lo cuentan son fingidos,
fábula,
puesto que las crónicas no lo recuerdan.
Mas uno contestó que eran necios
y ciegos
quienes pensaban que "nunca hubo un rey llamado Arturo",
y apuntó su sepultura, en el Monasterio de Glastonbury,
y el *Polichronicon*,
que la señalaba
en varios lugares,
y la *Vida* que escribió de él Galfrido de Monemuta,
y su sello, que lo titulaba emperador,
en la capilla de San Eduardo, en la Abadía de Westminster,
y la calavera de Gawain,
con el manto de Craddock,
que guarda el castillo de Dover,
y la Tabla Redonda,
que preside el comedor de Winchester,
y la espada de Lanzarote,
y otras reliquias
maravillosas
en Camelot,
y todos los libros que lo cuentan
en holandés, y en italiano, y en español, y en griego,
y en francés,
y en francés,
y en el galés que sería su lengua
natural.
Y yo decidí imprimir, entonces, este libro,
y os entretendrá mucho,
y, prestad, si queréis, fe a lo que contiene,
y creedlo verdadero,
y,
si no,
no.[339]

[339] William Caxton, en el Prefacio a su edición de 1485 de Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*.

9. Alfred Tennyson, *Idilios del Rey*

Introducción

Alfred, Lord Tennyson, se ocupó de Arturo y de sus cosas, de su gente fabulosa, desde que usó razón y corazoncito, y hasta que se le agotaron. Empezó con la *Morte d'Arthur*, que publicó, separada, en 1842. En 1888 completaba los doce libros de los *Idilios del Rey*.

Faltan aquí, que los digo en otros lugares de este mamotreto, lo que toca en la Dama de Shalott, y en los finales del rey Arturo y de la reina doña Ginebra.

La (primera) venida de Arturo

Antes
de Arturo
jaleo de reyezuelos arruinaba la isla,
huestes paganas, cruzando los mares, quemaban
sus ciudades,
los hombres (eran, y valían, menos,
menos)
buscaban el asilo de los castillos fuertes,
mientras se adueñaban de los despoblados
el oso,
el cochino montés, el perro
salvaje,
la loba y sus hijos
pelones, de leche,
el bosque.
Las legiones romanas, que habían sostenido su seguridad
y su modernidad,
se han ido a defender
la capital.

Llegó Arturo, y se ciñó la corona, y sujetaba, por ahora,
a los caciques.

Urién tenía sitiada la villa de Cameliarda,
que era de su hermano Leodográn. Éste pidió el socorro de su señor nuevo.

Venía Arturo
en cabalgata. Desde arriba de la muralla Ginebra,
la hija del castellano,
lo buscaba,
y no lo vio,
o no lo notó, ni conocía
su rostro,
aunque llevaba la visera del yelmo levantada,
no lo apartó
enseguida
para sus sueños.

Arturo parecía caballero
simple,
raso,
no se adornaba con ninguno de los signos de la realeza.
Él,
en cambio,
sintió la luz
(¿azul, negra?)
de los ojos de la muchacha, y se perdió dentro de ella
para siempre.

Arturo plantó sus tiendas en las afueras
y pronto rompió el cerco, derrotó a los enemigos de Leodográn,
desmontó la selva, abrió
anchas carreteras.
Tanto hizo que se animó a pedir a la infanta
por esposa.
Fueron, en embajada alcahueta, sus tres caballeros más leales,
Ulfius, Brastias y Bedevere.

Pero Leodográn no iba a casar a la niña
de sus ojos
con un hijo
dudoso,
con un hijo de nadie,
haría,
antes,
inquisición de sus principios.

Dijéronle Ulfio, Brastias y Beldevere, caballeros
muy honrados,
que verdaderamente era Arturo el hijo del rey Úter,
y contaron la historia de su concepción,
que Úter,
emborricado con Igerna,
procuró la muerte de Gorloís, señor de Tintagel, duque de la Cornualla,
su marido,
y forzó luego su entrada en su castillo
y entre los muslos de la viuda
nueva.

Parió Igerna antes de que se cumplieran nueve meses,
la misma nochevieja de la muerte del rey,
y, temiendo que los condes, envidiosos, matasen al niño,
se lo entregó a Merlín,
que lo pusiera a salvo.
El Mago se lo dio a criar a un don Antón.
Llegó por fin
su hora,
y Merlín se llevó a Arturo,
hizo su presentación
y lo coronó,
daba fe, delante de todos, de que era aquél el heredero de Úter,
pero fue rey
muy disputado,
porque muchos creyeron que el brujo los engañaba,
se formaron bandos y hubo guerras
civiles.

Díjole Belicenta, la mujer de Lot, reina de las Orcadas,
las maravillas que acompañaron la coronación de Arturo,
juraron que serían desde ahora criaturas
suyas
sus caballeros,
lo defenderían siempre tres reinas
encantadoras,
recibió la bendición
de Merlín,
y, de la Dama del Lago, la espada
Excalibur.

Sin embargo, continuaba Belicenta, sus padres
seguros
no los sé. Sé
que yo soy hija de Gorloís y de Igerna,
y que Arturo y yo nos criamos juntos, como hermanos. Sé también
que vengo de gente morena, y morena
soy yo,
y fue el rey Úter casi negro,
y mirad,
Arturo, no, Arturo es rubio, no hay britanos
ni hombres
tan rubios
en el mundo.

Fui aún, decía la hermana, o hermanastra, de Arturo,
a escuchar los estertores de Blas,
el secretario de Merlín,
me contó
(y boqueaba)
que la noche que murió Úter
contemplaron,
el Mago y él,
en el cielo de Tintagel, una nave
que repetía
a un dragón volador,
y traía mucha gente (relucían) en la cubierta.

Se despintó del mundo
la barca,
rodaron sobre la playa ocho olas,
y la novena, que era
de fuego, depositó a los pies de Merlín un bebé
desnudo. Éste será,
anunció,
vuestro rey.

Visité a continuación a Merlín,
curiosa,
quería que corroborase las palabras últimas de don Blas,
¿pasaron la nave
celestial,
la ola de fuego, el niño
en cueros?

El Mago contestó socarrón
y misterioso. Bah, desvaríos
de moribundo. O no. Todo
es cuento.

Yo, de todos modos, te aconsejo que des a tu hija Ginebra
a Arturo,
que han contado los viejos desde el fondo
de los tiempos,
y Merlín lo ha confirmado, serio,
que no morirá,
sino que pasará
y volverá segunda
vez.

Todavía vacilaba
Leodográn, y sólo lo decidió
un sueño,
el novio
arriba
en la cumbre del cielo,
y gastaba los atributos de la monarquía.
--¡Mi yerno! Vales,
sí,
sí, te casaré con mi mano
con mi hija.

--No quería, ni honro más, a ninguno de mis caballeros. Fío en ti,
Lanzarote del Lago,
mi recado
más delicado,
anda,
vé a Cameliarda, tráeme
a Ginebra.
Lanzarote salió abril y volvió
mayo florido,
acompañaba a la novia,
tiritaría.

Los novios se aseguraron su amor, que duraría todos los días
de las vidas que les restaban.

Interrumpieron,
groseros,
el banquete,
embajadores romanos, reclamaban
el tributo que se les debía.
--Ya no --cortó Arturo--. El viejo orden se dobla
ante éste,
novísimo.
Roma chochea, y nos toca a nosotros ser los campeones
de nuestro señor
estupendo,
el Cristo.

Arturo juntó en uno todos los señoríos de la isla,
derrotó a las hordas forasteras en doce batallas
muy nombradas (vienen en listas,
y en latines),
y, cuando tuvo su reino
en paz,
combatió a Roma.[340]

Estacional

Gobiernan la *historia* de Arturo
las estaciones.
Fue en Nochevieja su nacimiento,
casó
en mayo,
la visitación del Santo Grial tuvo lugar una noche
de verano,
celebraron el Último Torneo con el otoño,
y en las nieblas de otro noviembre se perdió doña Ginebra,
y se acabó
el rey de los britanos
durante la madrugada del solsticio de invierno.[341]

[340] Alfred, Lord Tennyson, *La venida de Arturo*. En *Idilios del Rey*.
[341] Alfred, Lord Tennyson, en el Prólogo a los *Idilios*.

Mordred

"For [Modred] is always *sullen*…"[342]

Viene "*sullen*", proponen, del latín "*solus*". Va
siempre
Mordred ceñudo,
malhumorado,
y esconde,
calla
el odio que lo aparta de la sociedad de los hombres
buenos.

Realidad incierta de Camelot

Una niebla destapaba, y escondía
enseguida,
Camelot.
La juzgaron ciudad
encantada,
que levantarían reyes
duendes,
decían,
por eso,
en casa,
en el norte,
que no había tal villa
en el mundo,
y era, su señor, criatura traída
de Tierra de Hadas.

Los recibió en la puerta uno, viejísimo, las barbas
blancas
las arrastraba por el suelo,
contestaba,
travieso,
trasgueando con la verdad,

[342] Alfred, Lord Tennyson, *Gareth y Lynette*. En *Idilios del Rey*.

sí, sí, es fábrica
mágica
Camelot (pero es su rey
real), no,
la ciudad
vale (y su señor no es
sino sombra).[343]

El Rey Arturo y Lanzarote del Lago

A Lanzarote le había salvado la vida su señor
dos veces,
y él rescatara
una
al rey.

Vencía Lanzarote del Lago en los torneos (que no eran
sino juego),
pero Arturo era el más poderoso en el campo de batalla (ahí se prueban
los hombres).[344]

Comienzo y final misteriosos del rey Arturo

Contaban
que un guardabosques
errante
había encontrado,
en las cumbres nevadas de Caer-Eryri[345] al Niño
Rey,
en porreta,
y que dijo de él el Profeta,
usando el presente que fija
las horas,

[343] Alfred, Lord Tennyson, *Gareth y Lynette*. En *Idilios del Rey*.
[344] Alfred, Lord Tennyson, *Gareth y Lynette*. En *Idilios del Rey*.
[345] "El Fuerte de las Águilas". Snowdonia, la montaña más alta de Gales.

éste pasa a la Isla de Avalón,
pasa, y sana, y no puede (no sabía)
morirse.[346]

Travesura de Arturo

Aquellos dos extraños caballeros izan la bandera
de su soberbia
junto a una fuente, muy cerca de Camelot,
nos desafiaban, nos desmontan
siempre.

Esta vez quiso ir
Arturo,
para desentumecerse (¡el tedio
de su alto oficio!).
El rey cruzó lanzas con Balín
y con Balán,
hermanos muy contrarios,
y los derribó fácilmente.
No descubrió
su nombre,
ni supieron en casa aquella (inocente) canita
al aire.[347]

Viviana

En Tintagel el juglar de Caerleón rimaba la alabanza
de Lanzarote del Lago,
a las solteras
ni las nota, que es el sujeto
seguro
de la reina doña Ginebra, y todo lo hace
por ella,
y jura en su nombre,
se quieren con el amor que prefiere el Cielo,
de angelicos
desarmados.

[346] Alfred, Lord Tennyson, *Gareth y Lynette*. En *Idilios del Rey*.
[347] Alfred, Lord Tennyson, *Balín y Balán*. En *Idilios del Rey*.

Viviana entró en Camelot, un odio
rancio
la gastaba, buscaba
la ruina de la Casa de Arturo.

¿Me oís? Salimos el otro día a cazar garzas, y Lanzarote
se apartaba con la reina,
le cogía la mano,
no la soltaba. Sus miradas serían, de no haber estado en la calle,
húmedos besos,
pellizcos,
apretones. Ahí se van los dos, seguíamos,
dicen,
nuestro azor, dicen, pero era
picardía. ¡Arread,
arread,
y soñaos mientras podáis, que cuando despertéis
ahí estaré yo...!

Viviana se hizo sitio entre las damas compañeras de la reina,
desovaba en las aguas estancadas de la corte
rumores de los amores
furtivos
de doña Ginebra con su caballero particular,
privado,
Lanzarote del Lago.

Luego quiso seducir al rey Arturo
y no pudo,
el rey no caía en la cuenta de sus gracias.

¡Merlín valdría! El viejo
brujo
sostenía con sus artes el edificio del imperio,
y era además su bardo
oficial.
Si Viviana sometiese al Mago,
si lo callase,
todo aquel mundo se derrumbaría,
y nadie contaría sus aventuras.

En el Bosque de Brocelandia Viviana se fingía devota del Mago,
su escolar
enamorada. Merlín la cataba
perplejo,
y se creyó a medias los suspiros, los rubores, la carita llorada de la niña.

Viviana picaba a Merlín repasando los vicios de los Caballeros
de la Tabla Redonda.
--¡Ah, sí…! ¿Y qué me dices de Lanzarote del Lago?
Las niñas, en sus corros, cantan su comercio
con la reina, que han aprendido
y repiten
todas las esquinas. Y tú ¿no lo sabías?
Merlín respondió tristemente:
--Claro que lo sé. Lanzarote iba en embajada
de chulo,
le traería a Ginebra
al rey Arturo,
para las bodas. Ella miraba desde su torre. Corre
un rumor,
que Ginebra lo confundió con el rey y fijó
en él,
para siempre,
por error,
su fantasía. Déjalos...
Merlín calló ahora y pensó en su ahijado
mágico.
--Arturo, al menos, es perfecto.

Viviana ahogó una risita que se le fue
entre los dientes.
--¿Y qué especie de hombre es ése, que sabe
y guiña el ojo?

Merlín, por gozar a Viviana
una vez (¡la soñaría
siempre!)
le descubrió el hechizo. Ella pronunció las palabras
poderosas
y el Mago Merlín rindió de una su uso, su nombre y su fama,
se perdió para el mundo.

Desde entonces habita aquella cárcel
encantada,
de palo.
--¡Puta! –se queja, y Viviana, y su eco, le responden:
--¡Tonto![348]

La demanda del Santo Grial

Saldréis, puesto que lo habéis jurado, en la Demanda
del Santo Grial,
“el fantasma de una copa que viene
y se va”,
yo no, yo
no,
no puedo, éste
es mi sitio,
lo sabéis bien, que todas las aventuras empiezan
aquí,
en mi patio. Ahora dejáis vacantes
las sillas, y quedo yo
solo, sentado a la tabla
fabulosa,
recibiendo.
Acudirán a mí con cuentos empezados
que nadie terminará.
Y muchos de vosotros, los más, no regresaréis ya, os perderéis
en los tremedales
de esta santa
empresa. Y los pocos que vuelvan lo harán
gastados,
inútiles
para la caballería
terrenal,
aborreciéndola.

Todo, ¿veis?, se ha cumplido, hice
exactamente
el papel de profeta,

[348] Alfred, Lord Tennyson, *Merlín y Viviana*. En *Idilios del Rey*.

faltan
tantos,
me siento, ahora, a una mesa
vaciada,
mando en una Orden
flaca.[349]

Murmuraciones

Uno

Tennyson corrigió
algo
la *historia* de Geraint y Enide.[350]
Geraint ha oído el rumor que estropeaba a la reina, lo suyo
con Lanzarote,
y, horrorizado,
con asco,
para que la naturaleza de su "gentil esposa", que amaba
tiernamente
a su señora doña Ginebra,
no se pudriese en su servicio,
la quitó
de aquella corte
sucia,
y ensayó su paciencia, dándole muy mal
cuento
hasta educarla en las virtudes de la casada
perfecta.

Dos

Balín y Balán eran, claro, ¿no oyes
la aliteración
de sus nombres?,
hermanos,
pero muy diferentes.

---

[349] Alfred, Lord Tennyson, *El Santo Grial*. En *Idilios del Rey*.
[350] La que cuentan el *Erec y Enide* de Chrétien de Troyes, o el *Gereint, el hijo de Erbin*, en los *Mabinogion*.

Balán era
correctísimo,
muy formal; Balín tenía prontos
de atreguado.
Ahora Balán
se iba.
--Una mala sombra ronda el coto
privado
del rey.
Sin mí, que te sujetaba rabias
y melancolía,
¿qué no harías?
--Me portaré,
si puedo.

Balín se comparaba con Lanzarote, el caballero
cabal,
y procuraba aprender modales de él.
--¡Es tan fino, tan gentil...! Pero ninguna escuela enseña
esas gracias
divinas.
¡Has de nacer con ellas
puestas!
O no. Su perfección es
prestada,
hija de su dedicación a la reina.
¡Si pudiese yo gastar algún favor suyo!

Venciendo tartamudeces, disimulando
sudores,
Balín ganó audiencia. Los reyes lo recibieron
sonriéndose,
algo nerviosos,
que por cualquier cosa se desquiciaba el caballerete.
--Señor, yo sé que me apodan "el Salvaje",
y con mucha razón,
pues a menudo no soy dueño de mis pensamientos,
y me desato.
Hay, sin embargo, algo que podría amansarme.
--¿Y qué era?
--Una prenda de vuestra esposa. La llevaría
retratada
en el escudo.

Así, cuando note que me hierve la sangre,
mirándola,
dejaré prisas
y violencias,
hallaría sosiego.
Doña Ginebra le susurraba esto a su marido, al oído:
--Balín, pobre, pide
poco, la sombra
de una sombra. Concédeselo.
--Bueno –contestó Arturo, encogiéndose de hombros.

Balín iba
pagadísimo
y muy contenido,
la imagen de la reina le curaba
humores.
Una mañana descansaba en un banco escondido del jardín de palacio,
y espió a Ginebra paseando
despacito.
Se cruzó con ella Lanzarote del Lago con los ojos
en tierra
y los dedos pasando las cuentas de un rosario,
sin mirarla, sin verla
siquiera,
se dirigía hacia la glorieta.
Ginebra le fue detrás, lo adelantó, le dijo:
--¿Pasas, y ya ni los buenos días le dabas
a tu señora?
¿Y te titulan maestro
de cortesías?
¿Es tristeza
o enfermedad? Mira que el rey te prestaría
sus sanguijuelas
particulares, si pudiesen aliviarte...
¿O te he enfadado en algo
sin querer?
--Ando todavía en las legañas de un sueño
que he tenido.
Se me ha pintado
María, aquella Virgen del Lirio que guardamos en la capilla,
graciosa,
blanca,
limpísima.

--¡Bah! Mírame
un poco. Yo valgo
la rosa,
el jacinto silvestre, la flor
de Mayo.
Lanzarote la miró. Ginebra, celosa,
te rinde
inmediatamente. Enseguida se le borró el sueño
beato.
Entraron en el quiosco cogidos de la mano, pálidos,
ruborosos.
--¿Mi reina
ramera?
¿Y él, el espejo de caballerías, follón? –se escandalizaba Balín,
y se echó al monte por donde se había ido Balán.

A veces no te fías de tus sentidos. Balín preguntó aquí
y allá.
--¿Qué llevas ahí? ¿Es robado? –acusaba don Garlón.
--¡Regalado! Una prenda
de mi señora,
y la de Lanzarote,
la mujer más hermosa,
la mejor,
la más honrada.
--Su belleza es, desde luego,
extremada,
que yo la he visto. Las otras virtudes, en cambio,
se las niego. ¿Te sientas a la mesa
fantástica
de Arturo
y sigues idiota, ciego? Tapaban los reyes
sus vergüenzas.

También hay damiselas
errantes.
--Para que no me pierda don Marciano, el rey de la Cornualla,
que babea detrás de mí,
acompáñame, por favor, a casa de Arturo –le pidió Viviana.
--¡Allí no vuelvo! –protestó Balín--. Prefiero estas soledades
a aquellos humedales.
--¿Lo dices por lo de Lanzarote y Ginebra? ¡Bah!
--¿Y qué sabes tú?

--Mucho. Pillé a los dos en Caerleón, a orillas del Usco. Ella tenía
las blancas manos,
que hacía un rato habían peinado la melena de oro del rey,
extraviadas en los cabellos negros
de Lanzarote,
y lo titulaba mi señor,
mi señor,
y luego él la besaba en los labios.

Con lo que vio con sus ojos y lo que supo
de oídas
Balín reventó,
arrojó el escudo al suelo, pisoteó el rostro pintado de la reina,
se torció. Dio él la mala lanzada que dejó
capón
a Pelés, el Rey Pescador, el custodio del Grial,
y en otra tropezó con uno,
riñeron.
Heridos de muerte se reconocieron, era
Balán,
conversaban, Balín descubrió a su hermano lo de Lanzarote y Ginebra.
--Ese don Garlón odia a la Casa de Arturo,
y la disfamará si puede. Viviana
también engañará, a su hora, a Merlín,
emparedándolo para siempre.
--¿Y lo que vi en el jardín de palacio?
--¡Sería
ilusión! Es tan pura
nuestra señora, la reina, como nuestra verdadera Madre,
la del Cielo.
--¡Sería! –dijo Balín, y no pudieron decir más.[351]

Tres

La Demanda del Santo Grial había adelgazado su Orden,
y Arturo hizo caballero
nuevo
de la Tabla Redonda
a don Peleas de las Islas, mozo algo silvestre, galán
torpón.

[351] Alfred, Lord Tennyson, *Balín y Balán*. En *Idilios del Rey*.

Rondaba a Ettarre, capitana de damiselas
errantes,
y ella (en su papel de *femme*
fatale)
lo usaba como escupidero.

--Yo la ganaré –le aseguraba Galván— para ti
con facilidad,
dentro de tres días comerá
en tu mano.
Pasaron las tres jornadas y Galván
tardaba, y don Peleas,
impaciente,
siguió su baba hasta un pabellón que habían levantado en el jardín
de su dama,
y miró
dentro,
y dormían los trabajos del amor Galván y Ettarre.

--¡Falsa! –se quejaba don Peleas--, y yo te juzgué
no menos pura que doña Ginebra…
Perceval, caballero muy católico
y con asco del sexo,
oyéndolo, comentó, ¿la reina,
limpísima? ¿En el laberinto de qué sueño
te has extraviado?
Sirve, lo suyo con Lazarote, de platillo
a los ladradores
en Camelot.
¿También era esquinera doña Ginebra? Perceval callaba
ahora.
¿Ninguno de los caballeros de la Tabla Redonda
vale?
Perceval no responde. Y el rey Arturo ¿es verdadero?
Ahí sí dijo, si no lo fuese él, que los hombres monten,
enseguida,
a las lobas…

Don Peleas se rompió, estudió, decepcionado,
el palacio real, en Camelot, le parecía nido
negro
de ratas,

entró en él, halló a Lanzarote del Lago y a la reina,
conversaban,
divertidos,
dijo, gasto, desde ahora, muchos nombres, seré aire
ponzoñoso,
extenderé por toda la tierra vuestro traspaso.

Lanzarote y su señora se miraron
con miedo,
Mordred, aparte, pensó, se acercan los últimos
días.[352]

Espejo de Camelot

Entró uno (otro), el rostro en carne viva, la nariz
rota,
y había perdido un ojo, y una mano, y los dedos de la otra
los traía inútiles,
guardaba la piara
real,
esto me hizo el Caballero Bermejo, y me soltó
luego,
con una condición, que os trajese este aviso,
decía, he fundado, en el norte, una segunda Orden de la Tabla Redonda,
y son, mis caballeros, más verdaderos que los tuyos, puesto que, siendo
también
fornicadores,
publican su condición, no la esconden.
Y decía, es mi corte, como la tuya,
lupanar, pero son,
mis lobas, más honradas, que no disimulan
su comercio, y decía, eres tú rey
espadón,
descojonado.
Arturo se lo tomó a pecho, esta vez salió él
a desagraviarse, sentaría a Lanzarote en su muelle sillón.
--Mientras me ocupo en esto, que me toca,
preside tú
torneos
y demás juguetes.[353]

[352] Alfred, Lord Tennyson, *Peleas y Ettarre*. En *Idilios del Rey*.
[353] Alfred, Lord Tennyson, *El último torneo*. En *Idilios del Rey*.

El rey Arturo, dudoso

Vacilaba Arturo, ¿eran
visión
la tierra que pisaba, la luz
que lastimaba sus pupilas,
el viento que golpeaba
su frente,
sus manos?
No, no eran fantásticos él, ni Dios, ni Ése que volvió,
en otra,
de entre los muertos. Dudó Arturo
de su realidad,
y de la del mundo que habitaba,
un momento,
y, sin embargo, a veces le parecía
que no podía morir,
a veces.[354]

[354] Alfred, Lord Tennyson, *El Santo Grial*, 907 ss.

10. En España

10. 1. Romanceros

Uno

Cavalga doña Ginebra y de Córdova la rica,
con trezientos cavalleros que van en su compañía.
El tiempo hace tempestuoso, el cielo se escurescía;
con la niebla que haze escura a todos perdido havía
si no fuera a su sobrino que de riendas la traía.
Como no viera a ninguno, d'esta suerte le decía:
--Toquedes vos, mi sobrino, vuestra dorada vocina
porque lo oyessen los míos qu'estavan en la montiña.
--De tocalla, mi señora, de tocar sí tocaría;
mas el frío haze grande, las manos se me helarían;
y ellos están tan lexos que nada aprovecharía.
--Meteldas vos, mi sobrino, so faldas de mi camisa.
--Eso tal no haré, señora, que haría descortesía,
porque vengo yo muy frío y a vuestra merced helaría.
--D'esso no curéis, señor, que yo me lo sufriría;
qu'en callentar tales manos cualquier cosa se sufría.
Él de que vio el aparejo, las sus manos le metía;
pellizcárale en el muslo y ella reído se havía.
Apeáronse en un valle que allí cerca parescía.
Solos estavan los dos, no tienen más compañía;
como veen el aparejo, mucho holgado se havían.[355]

¡Córdoba, Camelot de aires
morunos!
¡Doña Ginebra, sultana andaluza,
y serrana tremenda, o traviesa
serranilla!
Y ¿ese sobrino suyo
gamberro?

[355] En Di Stefano (1993: 158 – 159 [Nº 15]).

No puede ser, claro, Mordred, el traidor,
tampoco mi señor Galván, el favorito
de señoras y señoritas,
hijos más o menos seguros de la hermana del rey Arturo. Será Lanzarote del Lago,
el autor ha liado *cuentos*, y trae del otro, primo
carnal
de éste,
el parentesco,
que la reina Isolda es la tía de Tristán, su amigo.

Dos

Tres hijuelos avía el rey,   tres hijuelos que no más;
por enojo que uvo d'ellos   todos maldito los ha:
el uno se tornó ciervo,   el otro se tornó can,
el otro se tornó moro,   passó las aguas del mar.
Andávase Lançarote   entre las damas holgando,
grandes boces dio la una: --Cavallero, estad parado.
Si fuesse la mi ventura,   cumplido fuesse mi hado
que yo casasse con vos   y vos conmigo de grado,
y me diéssedes en arras   aquel ciervo del pie blanco.
--Dároslo he yo, mi señora,   de coraçón y de grado
y supiesse yo las tierras   donde el ciervo era criado.
Ya cavalga Lançarote,   ya cavalga y va su vía;
delante de sí llevava   los sabuesos por la traílla.
Llegado avía a una hermita   donde un hermitaño avía.
--Dios te salve, el hombre bueno.   Buena sea tu venida.
Caçador me parescéis   en los sabuessos que traía.
--Dígasme tú, el hermitaño,   tú que hazes santa vida:
ese ciervo del pie blanco   ¿dónde haze su manida?
--Quedáisos aquí, mi hijo,   hasta que sea de día;
contaros he lo que vi   y todo lo que sabía:
por aquí pasó esta noche   dos horas antes del día,
siete leones con él   y una leona parida,
siete condes dexa muertos   y mucha cavallería.
Siempre Dios te guarde, hijo,   por doquier que fuer tu ida,
que quien acá te embió   no te quería dar la vida.
¡Ay, dueña de Quintañones,   de mal fuego seas ardida,
que tanto buen cavallero   por ti ha perdido la vida![356]

[356] En Di Stefano (1993: 223 – 224 [Nº 53]).

Esta novia repentina que le sale a Lanzarote (golfeaba),
y dice su trabajo
de amor,
el ciervo terrible,
encantado,
de pie blanco,
nuestra dueña de Quintañones,
vale la fada Morgana vuelta
romance.

Tres

Nunca fuera cavallero de damas tan bien servido
commo fuera Lançarote cuando de Bretaña vino:
donzellas curavan d'él y dueñas de su roçino,
esa dueña Quintañona, ésa le escançiava el bino,
la linda reina Ginebra se lo acostava consigo.
Estando al mejor sabor, que sueño no avía dormido,
la reina toda turbada movido le ha un partido:
--Lançarote, Lançarote, si antes fuérades venido
no dixera el Orgulloso las palabras que abía dicho:
que mataría al rey Artús y aun a todos sus sobrinos,
y a pesar de vos, señor, él dormiría conmigo.
Lançarote que lo oyó gran pesar ha recebido,
lleno de muy gran enojo sus armas avía pedido;
armóse de todas ellas, de la reina se ha partido,
va a buscar al Orgulloso, hallólo baxo de un pino.
Combátense de las lanças, a las hachas han venido;
de la sangre que les corre todo el campo está teñido.
Ya desmaya el Orgulloso, ya cae en tierra tendido,
cortádole ha la cabeça sin hazer ningún partido.
Tornóse para la reina de quien fue bien recebido.[357]

Otra vez es Lanzarote del Lago el campeón de la reina, su caballero particular,
y la defiende de un Orgulloso (de otro
Orgulloso)
que babeaba al olor de doña Ginebra,
y haría de ella,
después de dar muerte al rey y a todos los de su apellido,
su barragana.

[357] En Di Stefano (1993: 224 - 225 [Nº 54]).

Miman al caballero mejor del mundo
en el serrallo de palacio
sus vírgenes
y sus odaliscas,
y con mucho gusto su señora.

Y Arturo ni dice
ni hace,
tolera,
quieto (no es cosa que toque
a reyes),
afrentas y desafíos,
y sufre con paciencia, o ignora,
las sábanas empapadas de amor de una cama
matrimonial
que ha desocupado.

10. 2. Tirant lo Blanc y la *materia de Bretaña*

Representaciones de Lanzarote y Ginebra

***

> "Lo emperador pres per la mà a sa filla Carmesina e tragué-la fora d'aquella cambra, e lo capità pres del braç a l'emperadriu, e entraren en una altra cambra molt ben emparamentada, e tota a l'entorn historiada de les següents amors, de Floris e de Blanxes Flors, de Tisbe e de Píramus, d'Eneas e de Dido, de Tristany e d'Isolda, e de la reina Ginebra e de Lançalot, e de molts altres, que totes llurs amors de molt subtil e artificial pintura eren divisades…"[358]

Y Tirant
lo Blanc, Gran Capitán de los griegos, soñaría
con que pintasen en aquellas paredes del palacio de Constantinopla,
después de muchos años, lo suyo
con Carmesina, la infanta, que todavía
no había empezado.

***

Han pasado las semanas, y Tirant lo Blanc ya ha besado los pechos,
los ojos
y la boca
de la princesa y, con el zapato
derecho,
metiéndolo por debajo de las faldas, le ha tocado, brevemente,
el húmedo
secreto.
Y aquel zapato se lo hizo labrar después muy ricamente,
y calzándolo salió al teatro de la plaza.
Encima de un cadalso vestido de alfombras habían puesto
una silla,
y en ella se sentaba la Sibila,
y a sus pies, todas las diosas
tapadas,
y, rodeando a éstas, todas las mujeres que habían amado
bien,

[358] Joanot Martorell, *Tirant lo Blanc*, caps. 117 y 118.

con sus amigos,
como fueron (¡los dice
primero!)
“la reina Ginebra, qui a Lançelot amà”,
e Isolda,
y Penélope,
y Elena,
y Briseida,
y Medea,
y Dido,
y Deyanira,
y Adriana,
y la reina Fedra,
y muchas otras
además.
Las damas subían luego al tablado con sus amigos,
y como ellos les fallaran
la Sibila los condenaba
a muerte,
pero enseguida, graciosa, rebajaba la pena,
conformándose con que recibieran de sus señoras unos azotes.[359]

Y aquel zapato que hocicara el coño
meloso
de Carmesina
no se lo quitaba Tirant lo Blanc nunca,
nunca,
y la emperatriz armó una broma para averiguar si lo llevaba “por amor
o por desesperación”[360],
y el caballero lo notó divertido,
y regaló, por acompañar la burla, a un moro, los diamantes
y los rubíes
y las perlas
que lo adornaban,
con toda su ropa,
hasta la camisa,
pero el zapato
no.[361]

[359] Joanot Martorell, *Tirant lo Blanc*, cap. 189.
[360] Joanot Martorell, *Tirant lo Blanc*, cap. 202.
[361] Joanot Martorell, *Tirant lo Blanc*, cap. 207.

***

A Lanzarote y a la reina Ginebra los retrataban en los frescos
de los edificios
civiles,
en sus alcobas más íntimas
y golfas,
y salían en las comedias.
¡Parecen amores de muertos
famosos!

El rey Artús enjaulado

Tocó puerto en Constantinopla una barca
enlutada,
y bajaron de ella,
con embajada,
cuatro doncellas de negro,
venimos de parte de Morgana, que gobierna
la nave fúnebre. Busca
desde hace cuatro años
a su hermano carnal Artús.
Fue a saludarla el emperador. Lo recibió
recostada,
la acompañaban ciento treinta doncellas,
y todas tenías diciséis,
diecisiete,
dieciocho años.
--Yo tengo en palacio, muy bien guardado en una jaula
de rejas de plata –respondió el emperador--,
un caballero
que no sé,
lleva una espada a la que llama Escalibor, y puede,
con ella,
mucho.

Morgana fue a ver. Era, claro, su hermano,
el rey Artús. Estaba sentado en el suelo
de la jaula,
Escalibor sobre las rodillas, la cabeza
agachada.

--¿Qué hace ahí?
--Nos sirve de juez
y maestro. Mira en la espada y lee en ella las leyes
de la caballería,
o entiende de cuestiones de honra.
Cuando vemos que se fatiga
se la quitamos. Entonces se atonta, desconoce
el mundo.

--Abre la puerta.
Morgana entró en la jaula, le pasó una sortija
por delante de los ojos y Artús se fue acordando de todo,
de todo.

Todos le besaron
luego
la mano,
y quisieron festejarlo con música,
y bailó Morgana con Tirant lo Blanc,
y Artús
con la infanta Carmesina.
Morgana mandó retirar el duelo de la barca,
aparejó una cena en el puente para agasajar a los grandes de la ciudad
y después de los adioses se metió en el mar
llevándose a su hermano,
adónde,
no se dice.[362]

[362] Joanot Martorell, *Tirant lo Blanc*, caps. 189 – 202.

10. 3. Camelot, según don Quijote de la Mancha

Debate sobre la realidad de la *materia de Bretaña*

Don Quijote de la Mancha había leído "los anales e historias de Ingalaterra, donde se tratan las famosas fazañas del rey Arturo", y supo allí la Tabla Redonda, y la Demanda del Santo Grial, y los amores de Lanzarote y Ginebra, y aprendió (era "tradición antigua y común en todo aquel reino de la Gran Bretaña") que ése "que continuamente en nuestro romance castellano llamamos" Artús alentaba aún, mudado en cuervo, y regresaría para "cobrar su reino y cetro". Con él empezó la caballería andante, la "profesión" que don Quijote sacaba de nuevo a la plaza del mundo.[363] Y todo, todo pasó.

El canónigo supo del cura "el misterio del enjaulado", "la peregrina historia de don Quijote".[364] También él tenía "ojeriza" a los libros de caballería, y quería desterrarlos "de la república cristiana"[365], pues los tenía por "falsos, mentirosos, dañadores e inútiles para la república"[366]. Y oyéndolo el de la Triste Figura le pareció que "el sin juicio y el encantado" era el otro, que decía tantas "blasfemias contra una cosa tan recebida en el mundo y tenida por tan verdadera".

> "Y si es mentira, también lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doce Pares de Francia, ni el rey Artús de Ingalaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo y le esperan en su reino por momentos. Y también se atreverán a decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del Santo Grial, y que son apócrifos los amores de don Tristán y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote..."[367]

Confirmaban, pues, la realidad de la *materia de Bretaña* "los anales e historias de Ingalaterra" (la escritura), y lo que era "tradición antigua y común en todo aquel reino de la Gran Bretaña", y el testimonio, que él recordaba, de "una mi agüela de partes de mi padre" que conoció en persona, o vio el retrato, de la dueña Quintañona[368].

---

[363] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 13.
[364] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 47.
[365] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 47.
[366] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 49.
[367] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 49.
[368] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 49.

Merlín

Don Quijote viene pronosticado en los textos de Merlín.

Esto se lo comunicó (¿o sería sueño?) Montesinos en la cueva que titula, que los tenía allí hechizados "Merlín, aquel francés encantador que dicen que fue hijo del diablo; y lo que yo creo es que no fue hijo del diablo, sino que supo, como dicen, un punto más que el diablo". Montesinos lo conoció luego, era "aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlín, aquel don Quijote de la Mancha, digo, que de nuevo y con mayores ventajas que en los pasados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballería, por cuyo medio y favor podría ser que nosotros fuésemos desencantados".[369]

Sobre los amores de Lanzarote y Ginebra y la dueña Quintañona

Desarmaban con dedos torpes las "mozas del partido", "aquellas traídas y llevadas", al caballero fantástico, y él quiso "acomodar al propósito presente" el "romance viejo", e improvisó "con mucho donaire": "Nunca fuera caballero de damas tan bien servido como fuera don Quijote cuando de su aldea vino: doncellas curaban dél; princesas, del su rocino, o Rocinante…"

Buscaba acomodo, pues, don Quijote, en el *Romancero*,
y le parecía que valía él, exactamente, Lanzarote,
y la Bretaña su aldea,
y las soldaderas
errantes
las vírgenes y las casadas que regalaban al amigo de la reina doña Ginebra,
y a su caballería.[370]

La escena que trae el romance (la placentera cita de la reina
y su amigo
facilitada por la alcahuetería de Quintañona)
plantearía siempre a don Quijote,
pobre.

[369] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, 23.
[370] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 2.

En la cueva de Montesinos sueña,
entre los hechizados,
a Lanzarote y a Ginebra, y a "su dueña Quintañona,
escanciando el vino…"[371]

Se fabricó nuestro señor don Quijote la "quimera" de que "la hija del ventero (…), vencida de su gentileza", lo visitaría, nocturna, "a furto de sus padres", "y propuso en su corazón de no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la mesma reina doña Ginebra con su dama Quintañona se le pusiesen delante".[372] Y recela de la posible "tercería" de doña Rodríguez, que nunca lo ablandará, pues no era él "de provecho para nadie" que no fuera su señora verdadera y fija, Dulcinea del Toboso.[373]

Entiende que "pasaron, sin faltar un punto, los amores" que "se cuentan" en "los anales e historias de Inglaterra" "de don Lanzarote del Lago con la reina doña Ginebra, siendo medianera dellos y sabidora aquella tan honrada dueña Quintañona".[374]

De ningún modo podían ser "apócrifos los amores (…) de Ginebra y Lanzarote…"

> "…habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto a la dueña Quintañona, que fue la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña. Y es esto tan ansí, que me acuerdo yo que me decía una mi agüela de partes de mi padre, cuando veía alguna dueña de tocas reverendas: 'Aquélla, nieto, se parece a la dueña Quintañona'. De donde arguyo yo que la debió de conocer ella o, por lo menos, debió de alcanzar a ver algún retrato suyo."[375]

También Sancho Panza, contagiado de su amo, da crédito al romance, y pide a doña Rodríguez de Grijalba, "una reverenda dueña", que mande que pongan su "asno rucio" en la caballeriza, "que he oído yo decir a mi señor, que es zahorí de las historias, contando aquella de Lanzarote, cuando de Bretaña vino, que damas curaban dél, y dueñas del su rocino…"[376] [377]

---

[371] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, 23.
[372] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 16.
[373] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, 48.
[374] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 13.
[375] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 49.
[376] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, 31.
[377] Loset (1998) estudia el peso que tiene el romance en la fantasía de don Quijote.

El (otro) Caballero de la Carreta

Quisieron el cura y el barbero (quiso su autor, don Miguel de Cervantes) que se acabase así su "peregrina historia"[378], y su alucinada caballería. Con artería, asegurándolo mucho, diciéndole oscuramente que ganaría en esa aventura a Dulcinea del Toboso por esposa, y engendraría en ella hijos que lo continuarían[379], lo ataron, lo encerraron en una jaula, y subieron la jaula a un carro boyero. Y no iba, como él imaginaba, "encantado, sino embaído y tonto"[380], y "flaco y amarillo, y tendido sobre un montón de heno"[381]. Así lo entraron en su aldea "en la mitad del día, que acertó a ser domingo, y la gente estaba toda en la plaza, por mitad de la cual atravesó el carro de don Quijote…"[382] Él lo toleraba todo con paciencia de enamorado: "El que de vos vive ausente, dulcísima Dulcinea, a mayores miserias que éstas está sujeto". Aquel lecho de heno donde lo acostaban le parecía "cama blanda y tálamo dichoso".[383] Y eso que jamás había…

> "…leído, ni visto, ni oído, que a los caballeros encantados los llevan desta manera y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales; porque siempre los suelen llevar por los aires, con estraña ligereza, encerrados en alguna parda y escura nube, o en algún carro de fuego, o ya sobre algún hipogrifo o otra bestia semejante; pero que me lleven a mí agora sobre un carro de bueyes, ¡vive Dios que me pone en confusión! Pero quizá la caballería y los encantos destos nuestros tiempos deben de seguir otro camino que siguieron los antiguos. Y también podría ser que como yo soy nuevo caballero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado ejercicio de la caballería aventurera, también nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamientos y otros modos de llevar a los encantados…"[384]

Don Quijote, "nuevo caballero en el mundo", no sabe, aunque la repite, la primera aventura que conservamos de Lanzarote, la que mandó escribir María de Champaña, la cual quiso que, mientras buscaba a la reina doña Ginebra, lo paseasen encima de una carreta que valía rollo de vergüenzas. Cervantes tampoco.

---

[378] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 47.
[379] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 46.
[380] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 48.
[381] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 52.
[382] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 52.
[383] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 46.
[384] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 47.

11. Demás cosas. Cosas de más.

Estrellado

> En los márgenes de un manuscrito de finales del siglo XII o comienzos del XIII de la *Historia Brittonum* de Nenio[385] leemos: "Artur latine translatum sonat ursum horribilem…" "Arturo, transladado al latín, suena oso horrible…"[386] En efecto, la palabra céltica "*artos*" da "oso". Y llamaban a la diosa osa de los gálicos *Artio*.[387]

Desde su asunción Arturo arrea
diariamente
el Carro (la Osa
Mayor de su nombre)
alrededor de la Estrella Polar, y dibuja (son trabajos
de su melancolía)
con su órbita,
la Tabla Redonda.[388]

O vale la luminosísima estrella que llaman Arcturus, "el Guardián
de las Osas" (celestiales), porque sigue
sus humos.

Debajo de las faldas de mamá

Vino Arturo a Camelot
de pajecillo de Héctor, su padre
adoptivo,
o de escudero de Cayo, su hermano de leche. Vino
con el corazón tierno
y la picha
brava, apresurada, brincadora de la adolescencia.

---

[385] Conocidas como "The Sawley Glosses".
[386] Coe y Young (1995: 10 – 11).
[387] Littleton y Malcor (1994: 72, nota 14).
[388] Goodrich (1989: 25). Lo observó el astrónomo inglés William Smyth (1788 – 1869) en su *Speculum Hartwellianum*.

Vino
y vio a Igerna, reina antigua de los britanos, viuda
tibia,
y la violó (y no la conocía, era mamá,
mamá).
Era, sí, su madre
natural,
y señora suya además, fue delito doble,
horrible.
Igerna concibió de ésa y echó al mundo, prematuramente,
un niño chiquitín
chiquitín. Lo llamó, cuando supo su forzador,
Arturo, y, porque quedó algo enano,
lo apodaron "el Pequeño". Su baja estatura no fue impedimento
para que ayudase al rey (él pensaba que era
su tío)
a pelear sajones y córnicos,
y ganase silla en la Tabla Redonda,
y participase en la demanda del Grial.

Esto viene en la novela de *Tristán*. La *Continuación* del *Merlín* ablanda
algo
el pecado,
y hace a Igerna hermana, en vez de madre, de Arturo.[389]

Aileana

Aileana era reina
de hadas, todas
solteras,
y, sorprendiendo a Arturo, con sus hombres, en montería,
tomó la apariencia de una cierva
blanca
y se dejó correr hasta su país. Una vez allí Aileana volvió a su ser casi
humanal
y cruzó a los caballeros con sus señoritas
de cuento,
apartando al rey para sus placeres.[390]

---

[389] Dixon-Kennedy (1995: 157 ["Igraine"]; 28 ["Arthur the Little"].
[390] Viene en el *romance* irlandés *Visita de Grey Ham*. En Dixon-Kennedy (1995: 9 ["Aillean(n)"]).

Anura

Anura tentó a Arturo, primero, con artes
femeniles,
luego
con hechicerías. Ni embrujado, con los sentidos
mareados,
se armaba el rey para el amor. La encantadora lo subió entonces
al patíbulo,
atadas las manos a la espalda.
--¿Me das la cabeza o me prestas un ratito los trastos
de follar?
Menos mal que llegó en eso Tristán, avisado por la Dama del Lago,
y paró
el hachazo,
y mató a Anura.[391]

The Fairie Queen

Isabel I de Inglaterra ganó el sobrenombre de "la Reina
Virgen".
Es que fue soltera incorregible, señorita
aposta.
No se casó nunca, es verdad, pero tuvo amigos
hidalgos a los que favoreció.
Al aventurero Walter Raleigh, explorador y colonizador
de américas,
le dio empleos de muchas rentas, le puso
el don
delante
y lo hizo capitán de su guardia, para arrimárselo
sin demasiadas incomodidades.
A Robert Dudley
le dio el condado de Leicester y la baronía de Denbigh,
y tuvo con él amores
de mucho ruido
en el castillo de Kenilworth.

[391] Dixon-Kennedy (1995: 16 ["Annowre"].

El poeta Edmund Spenser era secretario de Robert Dudley, y vecino,
en Irlanda, de Walter Raleigh, que fue su mecenas
y le presentó a la Buena (de) Bess.

Pues Spencer hizo la rueda
a su señora
nueva
con *The Fairie Queen*. Allí se enamoraba Arturo (no era rey
todavía)
dentro de un sueño
de Gloriana,
aquella Reina de Hadas. Gloriana vale
Isabel; el príncipe de cuento, Robert Dudley. Ganó con eso el poeta
de su patrona
una pensión de cincuenta libras anuales.

Groclandia

Groclandia es una isla
polar
habitada por gigantes.
En su *Itinerario* Jacob Cnoyen asegura que Arturo envió una expedición
de cuatro mil hombres
a hacer la puebla de la isla,
y que ninguno volvió.
No obstante el año 1364, es decir, pasados varios siglos, siete
de aquellos caballeros
colonos,
con un flamenco que llevaban de lengua,
se presentaron en la corte del rey Magnus de Noruega con mapas
muy exactos
del lugar.[392]

Sightseeing

En Caernarfon, frente a la isla de Anglesey, mana
un pozo, Ffynnon Cegin Arthur,
turbio,
oleoso.

392 Dixon-Kennedy (1995: 137 ["Grocland"]).

Es que el rey de los britanos tenía ahí mismo
las cocinas,
algo más arriba,
y la grasa de los cochinillos con que convidaba a damas
y caballeros
se filtraba,
engordando las aguas que alimentan la fuente.[393]

Hel Tor es un cerro cercano a Moretonhamspead, en Devon. Hay
en su cumbre
una peña redonda,
de una pedrada que le quiso dar el demonio a Arturo (reñirían
por su alma). Perdió
Satanás,
y regresó renqueando, cojuelo, a Northlew,
donde se murió
de frío
(¡los húmedos páramos de Dart dejan tieso
al más pintado!).[394]

Epistolar

En la crónica en latín *Draco Normannicus* (1169), de Étienne de Ruán, Arturo (colea aún en el siglo XII) se cartea con el rey Enrique II. Discuten por correspondencia el señorío de la Bretaña Menor. Arturo conservará sus títulos, pero permite a Enrique II ejercer sus derechos feudales sobre la tierra como vasallo suyo.[395]

Oberón

Dicen que Julio César arrimó genitales con Morgana, y que de ésas parió la bruja un enano contrahecho al que llamó Tronco. Tronco daba lástima, ¡era tan feíco!, y las hadas, apiadadas, obraron en él maravillas, hasta mudarle del todo la facha. Tronco era todavía muy pequeñín, diminuto, pero bellísimo.

---

393 Dixon-Kennedy (1995: 106 ["Ffynnon Cegin Arthur"]).
394 Dixon-Kennedy (1995: 149 ["Hel Tor"]).
395 Richard Howlett, ed., 1855. Guillermo de Newburgh, *Historia Rerum Anglicarum*. En *Chronicles of the Reign of Stephen, Henry II, and Richard I*, Vol. 1, Londres, Longman, Trübner. 1855, 2: 589 ss.. En Littleton y Malcor (1994: 37).

--Y ahora te cambiaremos el nombre. Oberón, te diremos.
--Y serás desde hoy nuestro príncipe.

Así llegó Oberón a rey de Momur, el País de los Elfos. Y Momur es otro nombre de Avalón, el sanatorio (el tanatorio) de Arturo.

Cuando Huón de Burdeos mató sin querer a Charlot, el hijo de Carlomagno, el emperador le impuso una serie de trabajos formidables que el héroe sólo pudo llevar a término con el socorro mágico de Oberón. Huón pidió luego asilo en Momur, y fue el favorito del rey.

Se moría de viejo Oberón, pues los duendes son longevos pero no inmortales, y Arturo babeaba, imaginando que le sucedería en el trono de Momur. Oberón, sin embargo, nombró heredero a Huón. Arturo (le crujían los huesos) echó mano a Excalibur, sin acordarse de que ya no tenía espada.
--¡Igual da! ¡Ganaré la corona a puñetazos!
--¡Quieto! –le mandó Oberón--. O pronuncio un hechizo y te convierto en hombre lobo...
Arturo se encogió, y regresó a su cama, al hospital, con fiebre rápida.

Oberón tiene más cuento. Oberón era el Alberique alemán. Guardó mal el tesoro de los nibelungos, y rindió a Sigfrido la Capa de las Tinieblas. Oberón fue compañero de un hijo de Tristán, el Triste Isaías. Oberón fue el padre de Robin, o de Gloriana (Arturo, acuérdate, se enamoró ahí de ella). Oberón fue hermano de la Fada Morgana. Oberón se hizo sitio con Titania en la noche de san Juan que Shakespeare soñara, y ahora giran los dos alrededor de Urano.[396]

Montería celestial

Todas las nochebuenas, y para la víspera
de sanjuanbautista,
cruza el cielo Arturo
cornúpeta,
cazador,
sobre un caballo calzado con herraduras
de plata,

[396] Hablan de Alberique una leyenda merovingia y la *Nibelungenlied*. Lo de Oberón se cuenta en *Les Prouesses et faitz du noble Huon de Burdeaux*, o en *Ogier le Danois*, o en *The Faerie Queen*, de Edmund Spenser, o en *El sueño de una Noche de San Juan*, de Shakespeare, o en la *Mitología* de Thomas Bulfinch (1796 – 1867). Ver Dixon Kennedy (1995: 223 ["Oberon"]; 155 ["Huon"].

sigue
una jauría de sabuesos blancos, las orejas
coloradas, los hocicos rosados, criados
en el infierno.
Hace el camino, allá arriba, que va de Cadbury (fue Camelot,
o Avalón)
hasta Glastonbury, la Ciudad
de Cristal
que guarda sus huesos
estupendos.
O no va de montero el rey, sino de pastor
de gansos silvestres,
y los conduce hacia el norte. Así
o así, con la perrada, o con aquella pajarería, mete un ruido
que espanta.

O no será Arturo, sino Gwyn, el Blanco, Señor de los Muertos,
o Herne, gigante de astas de ciervo que ronda el Parque de Windsor
y una comedia famosa de Shakespeare,
o el ángel Gabriel.
Y no llevan chuchos ladradores, ni clamorosa gansada, sino almas
nuevas,
que lloran miedosas su penúltima
suerte.[397]

The Nine Worthies

De los nueve hombres
mejores
que ha habido en el mundo
tres fueron paganos,
Héctor, príncipe
de Troya,
Alejandro Magno
y Julio César,
y tres
judíos,
el duque Josué y David y Judas Macabeo,

---

[397] Dixon Kennedy (1995: 55 ["Cadbury Castle"]; 151 ["Hern(e) the Hunter"]; 154 ["Hunting Causeway"]; 287 – 288 ["The Wild Hunt"]; 147 ["Gwyn(n) (ap Nudd)"]; Goodrich (1989: 26).

y hubo tres cristianos (valen,
por eso,
más),
de los cuales es,
el primero,
Arturo,
y vienen,
detrás de él,
Carlomagno
y Godofredo de Bouillon.[398]

[398] William Caxton, en el Prefacio a su edición de 1485 de Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*.

II. Lucio *Artorio* Casto y la pista sármata

1. Lucio *Artorio* Casto

1. 1. Arqueología

La vida de este romano es *vida*, escritura, tres textos
arrancados
a la piedra.

"L ARTORI[…] […]STVS"
"L ARTORIVS CASTVS"
"LVCI ARTORI CASTI"

Armamos, con las tres piezas, la máquina de su nombre
completo,
Lucio *Artorio* Casto.

En dos pedazos del sarcófago que encerró su cuerpo, y ayudan ahora a hacer una de las paredes de la Iglesia de San Martín, en Podstrana[399], vienen su nombre roto ("L ARTORI[…] […]STUS") y su carrera resumida, con otras cosas.

Él mismo encargó (y la dictaría) la inscripción "en vida, para él y para los suyos, para que sirviera de testamento" ("vivus ipse sibi et suis [ex te]st[amento]").

Encomienda primero sus restos a las sombras divinizadas de los muertos: "D[ii] M[anes]".

Enumera después sus empleos en la milicia romana. Fue centurión, con la Tercera Legión Gálica, en Siria, y en Judea, con la Sexta Legión de Hierro ("Ferrata"). Con la Segunda Legión Ayudadora ("Adiutrix"), en la Panonia Baja, y con la Quinta Legión Macedónica, en la Dacia (aquí llegó a primipilo) conoció, y combatiría, a los yácigas sármatas (importan mucho en este capítulo). Ahora me quito un momento de su caja y miro en la *Historia romana* de Dio Casio, escrita hacia el año 225 d. C. En el 169 los yácigas invaden, junto con dos tribus germánicas, marcomanos y cuados, la provincia de Panonia. El año 175 de nuestra era su rey, Zantico, vencido, entrega a Marco Aurelio a ocho mil de sus jinetes, para que sirvan en el ejército romano como *auxiliares*.

---

[399] Cerca de Epetium, que hoy llamamos Strobrez, en la costa Dálmata.

El Emperador destina a cinco mil quinientos de estos caballeros acorazados bárbaros ("*cataphracti*") a Britania, para reforzar la extremadura septentrional de la isla. Lucio *Artorio* Casto, después de ejercer brevemente el cargo de preboste de la flota en Misenia, es destinado a Gran Bretaña en el año 181.

Es, ahora, prefecto de la Sexta Legión Victoriosa ("Victricis"), que tenía su cuartel general en Eboracum (York) y guardaba la Muralla de Adriano. Lucio *Artorio* Casto mandaba en la caballería de aquellos mercenarios yácigas. Entre los años 180 y 185 pictos y caledonios atropellaron a los romanos en varias batallas, al sur y al norte de la Muralla, y mataron al gobernador de Britania y al legado de la Sexta Legión Victoriosa, en Eboracum. La Legión, desmantelada, se rebeló, y trató de hacer emperador a uno de sus prefectos, Prisco. Durante todo este tiempo, sin embargo, Lucio *Artorio* Casto pudo asegurar, desde su campamento de Bremetennacum, el territorio que caía bajo su jurisdicción, y fue ascendido al rango de "*dux*", y acaudilló las alas de las legiones de *britanos* (fue "*duci* legg[ionum] […]m *Britanicimiarum*"] que combatieron a los armenios, o a los armóricos ("adversus Arm[…]s"). Ésos que escribe *britanos* serían, probablemente, los yácigas que capitaneaba. El último punto de su hoja de servicios lo hace "procurador centenario" de la provincia de Liburnia (allí se jubilaría, y allí mandó hacer su tumba). Ganó, en fin, "el poder de la espada" ("*iure gladii*").

Cerca de la Iglesia de San Martín hallaron una placa conmemorativa, quebrada también, que da su nombre ("L *ARTORIVS* CASTVS") y confirma algunos de sus cargos.

Una tercera inscripción, descubierta en Roma, dice, simplemente, su nombre ("LVCI ARTORI CASTI").

1. 2. Notas al pie de la piedra

Cosas que arriman a este Lucio *Artorio* Casto
a nuestro Arturo.[400]

Está, claro, su apellido, aquel *Artorius* que decía
su gente (su *gens*),
y a su padre
primero.

Hay más. Lucio Artorio Casto tuvo sus primeros destinos
certificados
en Judea
y en Siria (allí los romanos vigilaban, con aprensión,
o fascinados,
a los cristianos).
Y las *Glosas de Sawley* hacen a Arturo palmero
y cruzado
en Jerusalén.

Hay más,
más. Desde su fuerte vecino de la Muralla de Adriano,
en la isla de Gran Bretaña,
Lucio Artorio Casto defendía de las tribus
pintadas,
espantosas,
del norte,
Camboglana (¿puede ser Camblano, el suelo del dudable
final
de Arturo?)
y *Avallana* (¡parece Avalón, su cielo
provisional!).

Hay más, más,
más. Está
su título de *dux* de *britanos* (Nenio, en su *Historia Brittonum*,
hace a Arturo "*dux* […] *bellorum*").

---

[400] El primero que defendió la posibilidad de que Lucio *Artorio* Casto adelantara (apuntándolo) a Arturo fue Kemp Malone el año 1924. Kemp Malone, <<The Historicity of Arthur>>, *Journal of English and Germanic Philology*, 1924, Nº 23 (págs. 463 – 491).

Más. O no. Si acaudilló a aquellos jinetes
britanos
contra los armóricos (y no
contra los armenios)
pisoteaba su caballería las mismas tierras
de la Galia
que el rey Arturo, en la *Historia* de Galfrido Monumotense,
conquistó.

¿Hay más? Su ganancia
última,
aquel "poder", o "derecho", de la *espada*" ("*iure
gladii*"),
señala, acaso, espadas que significaron
mucho
en la leyenda de Arturo (aquélla
clavada en el yunque
que lo titulaba rey
de ley
de los britanos,
y la otra
hadada, Excalibur).

¿Hay
más, si es que hubo algo?

2. La pista sármata

2. 1. Lección algo pesada de Geografía e Historia

Introducción

Escitas, sármatas, yácigas, alanos y osetios fueron hijos de las estepas del Asia Central y primos más o menos carnales. De sus cambiantes habitaciones diré sólo las que vienen a este cuento.

Yácigas (1)

Muchos de aquellos cinco mil quinientos caballeros yácigas apostados en Britania el año 175 para defender la Muralla de Adriano hicieron pueblas muy tozudas en la región.[401]

Alanos

El 31 de diciembre del año 406 los alanos de Panonia, acompañados de vándalos y suevos, cruzan el Rin, y se separan en dos grupos.

Constantino III permite a los que siguen al rey Goar, aliados de los romanos, asentarse en la Galia en las riberas del Loira. Hacia el año 440 el general Aecio (gastaba una mitad escita[402]) dio tierras a los alanos de Sambida en Valencia, y a los de Goar en Orleans, que será su capital más fija. Éstos pudieron después, con la licencia de Roma, saquear la Armórica y establecerse en ella.[403]

---

[401] Cerca de la actual ciudad de Ribchester, en Lancashire, se estableció un "*vicus*", una colonia de veteranos sármatas que llamaron Bremetennacum Veteranorum. La arqueología atestigua la presencia, allí, en el siglo III, de compañías de soldados de esa nación (un "ala Sarmatarum", y "numeri equitum Sarmatarum"). Un documento de principios del siglo V, la *Notitia Dignitatum*, sitúa en el lugar un "Cuneus Sarmatorum".

[402] Littleton y Malcor (1994: 243).

[403] Littleton y Malcor (1994: 28 – 30).

Yácigas (2)

Riothamus, el "rey de los britanos", pasó a la Galia el año 468 con 12.000 hombres "atravesando el océano". Littleton y Malcor, historiadores demasiado fantásticos, proponen que entre ellos irían, acaso, descendientes de los yácigas sármatas destacados en Britania casi trescientos años antes.[404] O bien, sugieren, cruzarían éstos a la Bretaña Chica huyendo de los sajones.[405]

Osetios

Los osetios, que "pueden tal vez ser considerados como *epi-escitas*"[406], se hicieron casa en el norte del Cáucaso, muy cerca del antiguo reino de *Alania*. Tenemos noticia de ellos desde finales del siglo XIII.

Cuento

Aquellos yácigas sármatas que llamaron "*britanos*", y los alanos con señoríos en la Galia, traían en sus caravanas los cuentos que los contaban en los mares de hierba de sus infancias. Pero eran viento, y se perdieron. O no. Heródoto registró la mitología de los escitas. Y los osetios, los últimos hijos de los alano-sármatas (llamaban también a los alanos "*así*", "*as*" y "*os*"), dicen aún (y se dicen con ellas) las *Sagas de los Nart*.[407] Aunque la primera colección de las *sagas* es de 1861[408], su pepita, irania, es viejísima.

En su libro *De Escitia a Camelot* C. Scott Littleton y Linda A. Malcor defienden que la *Materia de Bretaña* traduce las *historias* primeras de los pueblos escitas que sabían tanto los yácigas "*britanos*" como los "afrancesados" alanos. Que nació de su armario común. Que fueron los patrones de la industria artúrica.[409] Pues Eleonor (¡*Aliénor*!) de Aquitania, que crió en su palacio a los romanceros bretones, ¿no gasta un nombre alano?[410] Que los yácigas "*britanos*"

---

404 Littleton y Malcor (1994: 64).
405 Littleton y Malcor (1994: 66; 281 - 282).
406 Littleton y Malcor (1994: 3).
407 También las cuentan "sus vecinos no indoeuropeos del oeste, circasianos, ubijés, abazines y abjasios, y (…) los del sur, svanos y georgianos del altiplano, y, en el oriente, los chechenos-ingushetios y los daghestanos, además de algunos de los pequeños pueblos turcos vecinos, como los bálkaros y los karachays." Littleton y Malcor (1994: xix)
408 Las recogió, en ruso, el escritor kabardiano Shora Begmurzin Nogma, entre los años 1835 y 1843. Publicadas póstumamente.
409 Littleton y Malcor (1994: 34; 38 – 39).
410 Littleton y Malcor (1994: 37).

conservaban la memoria de aquel *Artorio*, su primer capitán, y que sus jefes usaron para titularse el apellido del prefecto romano. Uno sería, quizás, Arturo, el campeador de las doce batallas.[411] Luego hicieron que el universo arturiano repitiese el fabuloso de sus héroes y dioses esteparios.

Littleton y Malcor concluyen que "el núcleo" de toda la *Materia de Bretaña* "nació en las estepas de la antigua Escitia". Que los elementos celtas que la salpican son postizos.[412]

[411] Littleton y Malcor (1994: 16 – 26; 61 – 63).
[412] Littleton y Malcor (1994: 283).

2. 2. Derivaciones

Introducción

El meollo,
y el espinazo,
de los cuentos que traban la *Materia de Bretaña*,
los sacaron de las *historias* que se decían
los hombres de las estepas que tomaron forzosa residencia
en las dos orillas del Canal de la Mancha.
Esto que viene, según C. Scott Littleton y Linda A. Malcor.

La espada en el yunque

Arturo pudo sacar la espada clavada
en el yunque
y en la piedra
que señalaba al rey
de derecho
de los britanos.[413]

Galaaz sacó la espada del escalón
marinero
que decía al mejor caballero
del cielo.[414]

Es *motivo* folclórico ancho
y registrado.[415]

Teseo levantó con facilidad la piedra que escondía
el alfanje
y los coturnos
que apuntaban su padre.[416]

---

[413] *Historia de Merlín*, cap. 2; Thomas Malory, *Le Mort D'Arthur*, Libro I, caps. 5 – 7.
[414] *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 1.
[415] Stith Thompson, en el *Índice de Motivos de la Literatura Folclórica*.
[416] Plutarco, *Vidas parelelas*, Teseo y Rómulo, III y VI.

Sigmundo extrajo del árbol que sostenía el castillo de los volsungos
la espada que Odín había clavado.[417]

Etcétera.

Heródoto[418] supo que usaban los escitas
con Ares
"de *un rito particular*",
y era que le levantaban piras enormes,
amontonando fagina,
y sobre ellas colocan un altar
sacrificial.
Clavan en él un alfanje[419]
de hierro
que dice los apellidos familiares y figura
a su dios soldado.
Allí, después de derramar vino sobre la cabeza de su prisionero
escogido,
lo degüellan,
recogen su sangre en una copa
y la vierten sobre la el alfanje.

Amiano Marcelino[420] escribe que los alanos no tenían
otra religión
que la de la espada clavada
en el suelo
mediante bárbaras ceremonias,
y que representa a Marte.

En las *sagas* circasianas de los *Nart* el héroe saca una espada
o una lanza
clavada en la tierra,
o en un árbol,
o en el yunque de Tlepsh, su dios
con herrería.[421]

---

417 *Saga de los Volsungos*.
418 Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, IV, 62.
419 "Akinakés."
420 Amiano Marcelino, XXXI, 4, 22. En Littleton y Malcor (1994: 184).
421 En Littleton y Malcor (1994: 187).

Espadas de(l) agua

Para vengar la muerte de mi padre he hecho
carnicería
entre los míos,
lloraba Batraz,
y ahora
quiero
terminarme,
y no podré (va así
mi suerte)
si no arrojáis antes mi espada
mágica
en el mar.
Valía
y pesaba mucho, aquella espada,
y los Nart, por pereza, y escrupulosos, intentaron engañar a su caudillo,
ya está,
contadme, entonces, los prodigios que han acompañado
su abismamiento,
ninguno
notable, respondieron,
no puede ser, no hagáis juguete de cosas
que son muy serias
y obedecedme,
que me lo debíais,
con mucho trabajo arrastraron la espada los Nart
hasta el borde del acantilado,
señor,
sí,
ha habido
epifanía,
se ha levantado una tempestad,
hervía el agua
y se ha teñido de sangre.
Cerradme
los ojos,
mandó Batraz,
que no los abriré más.[422]

---

[422] George Dumézil, *Légendes sur les Nartes*, París, Libraire ancienne Honoré Champion, 1930, pág. 69. Citado en Littleton y Malcor (1994: 76, nota 52).

Como Arturo,
aquí[423]
y aquí[424].

Copón

Zeus engendró en una hija del río Boristeres a Targitao,
el primer
escita.
Targitao tuvo
tres hijos, Lipoxáis, Arpoxáis y Colaxáis.
Cayeron ahí del cielo un arado,
y un yugo,
y *una copa*,
y una segura,
y todo era de oro,
y ardían con un fuego
maravilloso
que estorbó que el mayor y el segundo pudiesen cogerlas
y sólo sufrió apagarse cuando fue a tomarlas
el pequeño.
Con eso se hizo Colaxáis su señor
certificado.[425]

Y todos los años, puntual, el rey de los escitas llena una pipa
de vino
y sirve solamente a los bravos "señalados
en las matanzas de hombres",
y los demás padecen, junto con la sed, esa vergüenza
pública.[426]

Los alanos eran muy devotos de una divinidad
solar
que entendían como copa.[427]

---

423 *La muerte del rey Arturo*, caps. 192 – 193.
424 Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 5.
425 Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, IV, 5.
426 Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, IV, 66.
427 Littleton y Malcor (1994: 233 – 234).

El año 410 Alarico pillaba
en Roma, ayudado por mercenarios alanos,
y mandó que trajesen hasta la Basílica en procesión las vajillas
de Pedro
y de Jesús
que una virgen escondía,
y muchos paganos, asombrados, se cristianaron.[428]

Los Nart se banqueteaban en comedor
famoso, que llamaban Nykhas.
La *Nartamongae*, que traducen[429] "Reveladora de los Nart", es copa
que nunca se agota
y sirve únicamente
al perfecto,
y custodiaba el mejor de todos, Batraz.[430]

Y todos estos vasos copian
(si no son su molde)
al Santo Grial.

Bichas

Tres veces se pintó en el cielo una estrella
con un dragón en su cola
que valía (palabra
de Merlín)
Úter,
y el monstruo echaba fuego y apuntaba a la Galia, y representaba, eso,
el poderío de su hijo
secreto (será
Arturo).
Y Úter, rey
nuevo
de los britanos,
para conmemorar la epifanía, tomó el apellido de Pendragón, o sea,
"Cabeza de Dragón",

[428] Lo relata Orosio. Ver Littleton y Malcor (1994: 236 – 237).
[429] "Revelatrice." Georges Dumézil, *Romans de Scythe et d'alentour*, París, Payot, 1978, págs. 228 – 236.
[430] Georges Dumézil, *Légendes sur les Nartes*, París, Librairie ancienne Honoré Champion, 1930, págs. 136 – 137. Citado en Littleton y Malcor (1994: 229 - 230, nota 94).

y mandó hacer dos dragones de oro,
e hizo donación de uno a la Catedral de Winchester,
y el otro lo cargaría siempre
en las batallas.[431]

En la *Crónica de la historia del mundo*, de Elis Gruffyd,
una especie de víboras se sientan sobre los yelmos
de Arturo
y de Mordred,
y pelean, reflejando las suertes de su combate
final.[432]

En Hilea Heracles se ayuntó con "una doncella
de dos naturalezas",
que era, "desde las nalgas arriba", mujer, y serpiente
en su mitad inferior,
y tuvo tres hijos, de los cuales llamaron al pequeño
Escita,
y sólo él supo tensar el arco
tremendo
y ceñirse el cinturón de su padre,
y fue, por ello, el primer rey de su raza.[433]

"*Saurómatas*", gentes saurias, hijos
del lagarto (lagarto),
llama Heródoto a los escitas
que se mezclaron con las amazonas, amansándolas
algo.[434]

En un manuscrito iluminado del año 1290 Arturo
empuña una bandera que tiene la forma
de dragón.[435]

Entre los *tamgas* que simbolizaban al clan (o a su nación
toda)
los sármatas preferían
al dragón.[436]

---

[431] Galfrido Monumotense, *Historia Regum Britanniae*, VIII, 14 – 17.
[432] En Littleton y Malcor (1994: 197).
[433] Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, IV, 9 – 10.
[434] Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, IV, 110 - 117.
[435] Littleton y Malcor (1994: 195).
[436] Littleton y Malcor (1994: 195).

El Ayuntamiento de Chester conserva la imagen
en piedra
de un caballero
que sería de los sármatas yácigas que sirvieron a Roma
en la isla
(lo identifican su yelmo cónico
y el *draco*).[437]

El *draco* es insignia que los romanos tomaron de los sármatas,
y era
una especie de tubo de colores cuya embocadura
figuraba
la cabeza de un dragón.

Gore

Los escitas aprovechaban, de los hombres que mataban,
todas sus partes.
Se amorraban
a la sangre que manaba de sus heridas, le cortaban la cabeza
y se la presentaban a su señor,
lo despellejaban y cosían sus pieles
en sus capotes,
y clavaban al desollado sobre la lanza, paseándolo,
y se fabricaban, con su mano
derecha,
"una tapa para su aljaba".[438]

Pues en la literatura artúrica abundan las mutilaciones
rituales,
maniáticas.
Está el gigante que coleccionaba barbas
para su manto,
y quería, primero, la del padre de Ginebra, y, luego,
la del rey Arturo.
Están
todas las cabezas
que ruedan por los suelos de las aventuras, los trofeos
de los vencedores.

---

[437] Littleton y Malcor (1994: 13).
[438] Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, IV, 64.

(A)lan(u)s à Lot

Y ¿Lanzarote
del Lago? Fue hijo lejano,
como Arturo,
de las estepas del Asia Central, y trajeron sus *historias* hasta la Galia
los alanos.

Linda A. Malcor miró
en su nombre,
y sería,
primero,
(A)lan(u)s-à-Lot, o sea, el Alano de(l) Lot,
río del Mediodía francés que señorearon los alanos.[439]

No, no, afirman Littleton y Malcor, Lanzarote no era un dios celta
rebajado,
sino héroe de los cuentos esteparios.

Está su origen
continental[440].

Están sus semejanzas con Batraz, el campeón de los Nart. Batraz es
de la familia de los Boratae; Boort se llamaron el tío
y el primo de Lanzarote. Sus madrinas fueron mágicas
y criaturas del agua,
y de ellas reciben sus armas.
Pierden los dos, siendo niños, a su padre, y los vengarán,
a su hora. Si a uno lo apellidan
"del Lago", al otro le dicen "de los Mares". Si Batraz hace carnicería,
cerca de su final,
entre los Nart,
Lanzarote da muerte en la guerra que lo enfrentó a su señor
a muchos de los caballeros de la Tabla Redonda. Batraz fue,
casi,
menos por una cosilla,
perfecto, y ha sido Lanzarote el mejor de los caballeros
del suelo (pero no pudo serlo, por lo que tuvo con mi señora,
celestial).[441]

[439] Littleton y Malcor (1994: xxvi – xxvii).
[440] Littleton y Malcor (1994: 106).
[441] Littleton y Malcor (1994: 103 – 104).

Artimpasa

Heródoto contó entre los dioses del Olimpo (pero no sería montaña
mágica, sino estupenda
estepa)
de los escitas
a Venus Celeste (Afrodita
Urania), a la cual llaman *Artimpasa*.[442] ¡Huy! ¿Y si significaba
su nombre
“la que cuidaba de Artús”? ¿Y si adelanta a aquella fada
Morgana
que en la isla de Avalón mecía a Arturo, herido
de muerte,
con el sana sanita sana culo
de rana?

[442] Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, IV, 59.

III. Riothamus, “Brittonum regem”

Carta de Solio Apolinar Sidonio a Riothamo

Solio Apolinar Sidonio, patricio, antiguo prefecto de la ciudad de Roma, y obispo, ahora, de Clermont-Ferrand, escribe, alrededor del año 470, una carta a "Riothamo", saludándolo como "suyo", y pidiendo que defienda, como hombre muy honrado y justísimo, a aquella persona "humilde y oscura" que se presenta ante él de su parte de los britanos, o bretones ("*Britannis*"), pues le vaciaban de esclavos su hacienda.[443]

Según Jordanes

En su libro *Sobre los orígenes y los hechos de los godos*, o *Gótica*, escrito alrededor del año 551, Jordanes cuenta cómo Eurico, rey de los visigodos, aprovechando las "mutaciones" constantes de príncipes romanos, quiso ser señor de las Galias. Cuando Antemio, el Emperador, lo supo, "pidió el socorro de los britanos[444]". "Por ello *el rey Riotimo*[445], con doce mil soldados, pasó el océano y entró en la tierra de los Biturigas, y fue recibido [por sus enemigos] nada más salir de las naves." Y sí, antes de que llegase la ayuda de Roma Eurico lo atacó con "un ejército innumerable", haciendo gran escabechina entre su gente. Entonces "*Riotimo, rey de los britanos*"[446], juntando a los hombres que pudo, huyó, y encontró asilo entre los burgundios, "una tribu vecina aliada en aquel tiempo de los romanos".[447]

Esto sucedió el año 469.

Otra carta de Solio Apolinar Sidonio

En otra epístola, Sidonio denuncia la felonía de "*Arvandus*", Prefecto Pretoriano de la Galia, que mueve a Eurico contra "los britanos establecidos al norte del Loira".[448]

---

[443] Epistula IX. En Sidonis Apollinaris, *Letters*, traducidas al inglés por O. M. Dalton, págs. 63 – 86, Libro III, Oxford, Clarendon Press, 1915.
[444] "…Anthemius Imperator Brittonum solacia postulavit."
[445] "rex Riotimus".
[446] "Riotinum, Brittonum regem".
[447] *De origine actibusque Getarum*, o *Getica*, XLV, 237 – 238.
[448] Littleton y Malcor (1994: 64).

Riothamos, entonces

Riothamos es la forma latina
de *Rigotamos*, que en la lengua
natural
de los britanos vale
“rey primero”, “rey
de reyes”.

Porque este Riothamos, señor de britanos, cuyo nombre parece
una redundancia, espejo
de su título,
pasó “el océano” para combatir a los godos,
y, en la única *historia* que lo cuenta, busca santuario
y, acaso, hospital,
después de su derrota,
muy cerca de la *Avalón* burgundia,
y porque el nombre de su traidor particular,
o el general de su nación,
Arvandus, cruzado con el de *Mordred*, da
aquel mal *Morvandus* que en las *Crónicas de Anjou* falta a Arturo,
han dicho que sería, aquél,
él[449],
como no fuera su abuelo, Aurelio Ambrosio[450].

[449] Ya los relacionaba hacia el año 1175 un monje de Uriscampus (Orcamp) (Littleton y Malcor, 1994: 64). Ver Geoffrey Ashe, 1981, <<A Certain Very Ancient Book>>, *Speculum*, 56, págs. 301 – 323, y Geoffrey Ashe, 1985, *The Discovery of King Arthur*, Nueva York, Doubleday.
[450] Léon Fleuriot, *Les origens de la Bretagne*, París, Payot, 1980.

IV. Tablas Redondas

Prólogo Primero

***

La Tabla Redonda es “máquina”
de perfecta justicia,
porque “no tiene ceremonia, preferencia o diferencia en los asientos”,
y evitaba “cumplimientos” (*Aut.*).

Su invención solucionaba un problema
que tocaba en formalidades
y había enfadado,
en otros cuentos,
a Jesús
y al rey de Ulaid (vale
el Úlster).[451]

***

--¿Quién será, de entre nosotros, el mayor,
tu primero?
--Yo.
--Yo.
--Yo.
--Yo.
--Yo.
--Yo.
--Yo.
--Yo.
--Yo.
--Yo.
--Yo.
--No. Yo.

Jesús ya les había anunciado dos veces su pasión,
su muerte,
su resurrección. Ahora, en el camino de Cafarnaúm, miraban
quién de los Doce heredaría
su señorío.
Llevaban el pleito
muy en secreto, porfiaban por lo bajo, que no los oyera.

---

451 Kerth / Webster / Loomis (2004: 177, nota 85).

Pero Jesús leyó sus corazones.
En eso se acercaron unos niños, curiosos, para tocarlo.
Sus discípulos los espantaban a correazos.
--¡Quietos! --mandó, y acariciaba a uno-- ¿Queréis saber quién será el principal de vosotros?
Pues ojo, si no cambiáis y os volvéis en niños
no entraréis en mi reino, el que no era
de este mundo, el de mi padre.
El mayor será, ¿sabéis?, aquél que sepa hacerse
pequeño.[452]

Subían a Jerusalén, y Jesús les dijo su suerte
inmediata,
y Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a él
(¿o intercedía por ellos su madre?),
maestro, mira si puedes,
en tu cielo,
sentarnos a uno de nosotros a tu derecha, al otro
a tu izquierda.
No es cosa mía, contestó el Hijo
del Hombre,
las sillas están
dadas,
Papá se ocupa
de esas pompas.[453]

Otra vez durante la sobremesa de la cena
pascual (iba a ser
la última,
y muy famosa)
se disputaron los apóstoles la mayoría,
y los riñó el Cristo,
montarán
lo mismo
el que está sentado a la mesa
y su camarero,
el de más años
y el pollo.[454]

---

[452] Marcos, IX, 33 – 37; X, 13 – 16; Mateo, XVIII, 1 – 6; XIX, 13 – 15; Lucas, IX, 46 – 48; XVII, 1 – 3; XVIII, 15 – 17.
[453] Marcos, X, 32 – 40; Mateo, XX, 17 – 28.
[454] Lucas, XXII, 24 – 27.

***

Es saga irlandesa, del *Ciclo del Úlster*.
Un año,
muy despacio
y con mucho cuidado
preparó el banquete Bricriu.
Construyó
adrede
en Dún Rudrige
un apartamento para Conchubur que decía su realeza,
más alto,
y, alrededor de él, formando un círculo,
doce apartamentos iguales, con sendos divanes,
para sus doce campeones
(él los miraría, divertido, con su mujer, la reina, desde un balcón teatral).
Ocupó Conchubur su lugar,
y riñeron dos veces Cú Chulaind, Lóegure Búadach y Conall Cernach,
para decidir quién se sentaba a la derecha de nuestro señor,
y a cuál de ellos debía servir el copero el vino
primero.[455]

[455] *La fiesta de Bricriu*. En Gantz (1981: 219 – 255).

Prólogo Segundo

Fabularon la Tabla Redonda,
primero,
para facilitar el protocolo
e igualar a los altos,
orgullosos
caballeros
que partían el pan con Arturo,
por una cuestión,
entonces,
de etiqueta.

Era la réplica
mundanal
(pero sirvió, una vez, para el Grial)
de otras mesas
eucarísticas.

Se comenzaban en ella, sobre todo,
todas las aventuras y todos
los cuentos.

Robert Wace, *Roman de Brut*

"Fist Artus la Roönd Table."
Con estas palabras
solemnes,
que asemejan al Rey con el Elohim
crepuscular,
Robert Wace dijo,
el primero[456],
la Tabla Redonda (no, la Redonda
Tabla)
que hizo Arturo,
dicen,
dice,
los britanos,
para que partiesen
el pan
a su mesa
los de su barra
sin envidias,
que todas las sillas
valían,
desde ahora,
lo mismo,
mucho,
mucho.

[456] Robert Wace, *Roman de Brut*. Terminado el año 1155.

Layamon, *Brut*

Hubo en Londres (¡y era
la Nochebuena!),
por las sillas,
una reyerta,
envidiosas cuchilladas
que enfadaron a Arturo.
Lo supo un carpintero córnico
y fabricó,
para el rey,
la Tabla Redonda,
y era
además
portátil,
su mueble más precioso.
Y los britanos, dice
Layamon,
cuentan muchos cuentos
de esta mesa,
y la tienen en mucho.[457]

[457] Layamon, *Brut*. Compuesto el año 1204.

Tres Mesas

Fue
la mesa jerosolimitana que usó Jesús
con sus doce apóstoles
para su última cena
y nuestra primera
comunión,
que debajo de la especie de aquel pan
que partía
está,
para siempre,
mi cuerpo,
dijo,
y vale,
el vino
que os servía,
mi sangre.

Fue,
la segunda,
y ésta se conoce menos,
aquella mesa que ordenó Nuestro Señor
aparecido
a José de Arimatea
(porque lo había quitado
de la cruz
y acompañó su cuerpo
estropeado
hasta su penúltima habitación)
que hiciese
y vistiese luego
con un mantel blanco,
y remedió,
colmándola de manjares
irreales,
su hambruna.
El Cristo dio además a su servidor
un vaso
que separa a los buenos
y los llena de gracia,
y es el del Grial.

Falta
otra mesa
aún,
dijo Merlín,
que diremos Tabla,
y quiero que mandes fabricar tú,
Uterpandragón,
en Carduel de Gales,
y será redonda (réplica
del firmamento)
y reunirá a su alrededor
a los mejores caballeros del mundo,
y tendrá una silla
vacía
que sólo sentará
a un caballero
perfecto,
cuatrocientos cincuenta y cuatro años después de la Pasión,
aquel Galaaz, hijo virginal de Lanzarote del Lago.

Y las tres Mesas
significan
la Trinidad.[458]

[458] *Historia de Merlín*, cap. 2; Robert de Boron, *El Mago Merlín*, I, caps. 11 y 12; Maestro Gautier Map, *La búsqueda del Santo Grial*, caps. 1 y 6.

Dote

Algunos dicen que Leodagán, el rey de Carmelida,
fue el custodio de la Tabla Redonda,
y que dotara, con ella, a su hija
Ginebra.[459]

Vino
uno
de parte de Madaglan de Oriande,
con una querella,
reclamo, como deudo más inmediato de la reina
muerta,
la Tabla Redonda que puso
de su dote.
Aunque os la dejaría en usufructo si casaseis con su hermana, Jandree,
y desconocieseis al Cristo.
Arturo
no quiso.[460]

[459] Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro III, cap. 1.
[460] *El Alto Libro del Grial*, o *Perlesvaus, el hijo del Rey Pescador.*

Destrucción de la Tabla Redonda

Después de lo de Camblano entró en Camelot
uno
de otro cuento,
el de *Tristán e Iseo*,
el rey Mares,
como bruto
astado,
rompiendo todos los muebles (y se ensañó
con la Tabla Redonda).[461]

[461] Alvar (1997: 207 – 209 [“Mesa Redonda”]).

Museística

William Caxton, primer
impresor
inglés,
en su Prefacio a *Le Morte D'Arthur* de Thomas Malory,
dice las reliquias arturianas,
una
la Tabla Redonda que se conserva en Winchester.

Pero Guillermo de Worcester[462], mezclando un latín torpe
con el inglés,
escribió que Arturo "custodiebat
le round-table
in Castro de Styrling, aliter, snowdon west castell".[463]

Pero guarda
el valle maravilloso de Clwyd, en el País de Gales,
una piedra circular con veinticuatro
melladuras,
que marcaban los veinticuatro asientos de los veinticuatro
caballeros
favoritos
del rey,
los que cantaban las tríadas cambrianas,
y la llaman, con mucha propiedad,
"Bwrdd Arthur", la Mesa
de Arturo.[464]

---

[462] 1415 – ha. 1482.
[463] Goodrich (1989: 277).
[464] Dixon-Kennedy (1995: 54 ["Bwrdd Arthur"]).

Estrellerías

La Tabla Redonda representaba el camino
circular
que el Carro (¡Arturo
cochero!)
recorre en el cielo, arre
que arre.[465]

[465] William Smyth, *Speculum Hartwellianum*.

V. El (Santo) Grial

El primer *graal*

Dio hospitalidad a Perceval el Rey
Pescador,
y lo sentó a su mesa.
Entraron con muy estudiada ceremonia,
en procesión,
la lanza que chorreaba sangre
y el luminosísimo *graal* de oro, que servía
de plato
a una hostia,
el alimento
celestial
con que se sostenía el estropeado padre de su anfitrión (y era el tío del héroe).[466]
Pero en el *Peredur* galés en lugar de recipiente
eucarístico
pasean una salva, o salvilla, *gore*, con una cabeza
sobre un fondo de sangre.[467]
Y ni Perceval, en su *cuento*, ni Peredur,
en el suyo,
por discreción aprendida,
burros,
hicieron esa vez la pregunta que hubiera restaurado
el orden
católico
del mundo.

Importa mucho *Le Conte du Graal, ou Le Roman de Perceval* ,
la última obra de Chrétien de Troyes,
porque escribe,
por primera vez,
el *graal*.
Peredur, el hijo de Efrawg[468], lo traduce
o no.

---

[466] Chrétien de Troyes, *Le Conte du Graal, ou Le Roman de Perceval* (1181 – 1191).
[467] *Peredur, el hijo de Efrawg*. En los *Mabinogion*.
[468] En los *Mabinogion*.

cuatro peroles

Muchos que no diré trasguearon con el *graal*. Yo voy
a otros cacharros
que traen los mitos de Irlanda y los cuentos
y las tríadas
de los galeses,
y dicen, me parece, la misma olla
fantástica,
estos cuatro
peroles.

El caldero de Dagdhá el Bueno

Dagdhá el Bueno, Señor de los Hijos de la Diosa Dana
(oriundos del cielo,
poblaron Irlanda,
y la habitan,
todavía,
muy escondidos),
poseía un huerto de árboles que daban fruto continuo,
el arpa que traía las estaciones,
dos gorrinos (y uno movía, gracioso, su rizado
rabito,
y el otro se asaba para divertir la gula de sus beatos),
una porra
y caldero
de la vida
y de la abundancia.

Otros calderos
de otros cuentos
repiten
éste, primero, de Dagdhá el Bueno.
Hijo suyo es también,
acaso,
el Santo Grial.

El caldero de Bran

En el cuento de *Branwen, la hija de Llyr*[469], tiene mucha parte un caldero prodigioso,
forjado o custodiado por gigantes
en el fondo de un lago de Irlanda que lleva su nombre.
Si cueces a tus muertos
en la olla
vivirán
segunda vez,
aunque taciturnos,
mudos,
para estorbarles que cuenten los infiernos, o cielos, visitados.
Cruza
un mar,
hasta Irlanda,
Bran (quiere decir Cuervo), el Bendito, señor
(y Señor)
de los britanos,
para desagraviar a su hermana,
con los de su mesnada.
Regresaron siete hombres nada más (y uno
no fue
el rey Bran,
que renqueaba,
con una herida en el pie que lo acabará),
uno fue Taliesín,
el bardo divinal,
para que diga la aventura última
de su señor (de su Señor).

Bran mandó a los siete hombres que le quedaban
que le cortasen la cabeza
y la llevasen consigo
(los distraería mucho),
primero,
a Harddlech,
donde pasarían siete años
muy regalados
(allí os alegrarán las musicales aves de Rhiannon),
y luego a Gwales, en Penfro, donde pasarían ochenta años,

[469] *Mabinogion.*

y mi cabeza se conservará
perfecta
hasta que abráis la puerta de Aber Henfelen, frontera de la Cornualla.
Entonces atravesaréis el peligroso mar que os separa
de casa,
buscaréis
Londres
y daréis sepultura a mi cabeza
en el Monte Blanco,
mirando hacia Francia.
Ella
cuidará de vosotros
para siempre.

El cuento de *Branwen, la hija de Llyr*[470],
conoce
la *tríada*[471]
que lo continúa.
Y dice que Arturo (y mira
que sus dos apellidos
se comenzaron
en Bran[472]),
cuando supo la virtud profiláctica
de la cabeza de Bran,
la desenterró
(¡el orgulloso!),
que él se bastaba
para guardar
a los suyos.
Y fue
su final
y el de su caballería,
y,
un poco,
el del mundo.

[470] *Mabinogion*.
[471] *Trioedd Ynys Prydein*. En Coe y Young (1995: 80 – 83). Nº 37 R.
[472] Dibuja el árbol familiar un manuscrito galés, el *Bonedd yr Arwr*. Ver Dixon-Kennedy (1995: 46 ["Bonedd yr Arwr"] y 47 ["Bran the Blessed"]. La *Historia de los hombres de Bretaña* (*Senchus Fer nAlban*) hace a un Bran tío de Artúr (Coe y Young, 1995: 160 – 161).

La caldera de Annwfyn

Arturo pilotó su barca Prydwen
(¿o la gobernaba
con marineros
versos
Taliesín?)
hasta Annwfyn,
que es lo mismo que decir
hasta el otro lado
del mundo
y de las horas,
y ganó
(¡fue trabajo extremado!)
un caldero
que calentaban
con su aliento dulcísimo
nueve vírgenes encendidas,
despacito,
mimosas.
En aquella olla se cocía
el caldo
de los cuentos.
La robó Arturo
para su bardo, Taliesín.
Así Taliesín rimaría
donoso
sus hazañas.
Volvieron de Annwfn,
como en la otra historia,
siete
nada más,
uno,
el capitán de la expedición,
otro,
otra vez,
su poeta.[473]

[473] *Preideu Annwfyn* (*Los despojos de Annwfyn*) es el Poema 30 del *Libro de Taliesín*. Coe y Young (1995: 135 – 139).

El caldero de Diwrnach

Exigía el gigante Ysbaddadán
en arras,
para casar a su hija Olwen,
mucho,
también
el caldero de Diwrnach (éste era
el ayo de Odgar, el hijo de Aedd, rey de Irlanda),
para que se cociese,
en él,
la carne
para la boda.

Fue Arturo en su nave Prydwen
a Irlanda
y pidió el caldero a su rey, y,
como no quiso dárselo,
se lo quitó Bedwyr
(era manco
y, con su señor y con Dryc, el hijo de Cibddar,
el hombre más apuesto de la isla)
a la fuerza
y lo cargó sobre las espaldas de Hygwydd
(desde ahora ése sería su oficio,
con el de vigilar su fuego).

Y, riñendo por el puchero,
mató Llenlleawg
con la espada Caledfwlch
(la de su señor)
a Diwrnach,
su dueño de ley,
y a todos los de su guardia.

El caldero de Diwrnach lo contarán
los poetas galeses
entre los trece tesoros de la isla de Bretaña.[474]

---

[474] *Tri Thlws ar Ddeg Ynys Brydain* (*Trece tesoros de la isla de Bretaña*). En Coe y Young (1995: 88 – 89).

VI. Hijos de Arturo

Prólogo

Arturo tuvo hijos muy variados,
una prole
larga,
fantástica
y sin suerte,
todos se le murieron (o los acabó
él),
y así tenía que ser, lo exigía
la rígida
lógica
de su cuento,
que no quiere príncipes
herederos, así regresará Arturo,
el último
de su sangre,
próximamente,
de la isla de Avalón,
para su segundo
advenimiento.

Infantas sí toleran
las *historias*,
porque nacen sin derechos, y no arrastran el apellido
del padre.

Muy pocos hacen a la reina
madre,
cuesta imaginarse a doña Ginebra
preñada, con un crío a las mamas
estupendas (y los más estrechos
condenaron su vientre
seco).

Mordred

Mordred es, en la *Historia* de Galfrido Monumotense
(el texto más antiguo que recoge
su generación,
y su *vida*,
y su muerte junto al río Camblam),
el hijo
segundo,
detrás de mi señor Galván,
del rey Loth de Lodonesia y de la hermana del rey Aurelio Ambrosio[475]
(pero antes ha escrito el matrimonio de Loth
con Ana, la hermana de Arturo)[476]. El autor lo titula,
más abajo,
cuando importa para el cuento,
"*sobrino*" del rey Arturo.[477]

El *Brut* de Robert Wace, como el de Layamon,
confirman el sobrinazgo de Mordred, que parecía
dudoso
en su fuente: es, ahora, seguro,
carnal
e inmediato.

Pero en Francia,
y en prosa,
y noveleros,
hacen a Mordred el hijo
borde
de un Arturo
púber,
que no sabe todavía qué es.

Palabra
muy solemne
del Mago Merlín al rey Arturo,
una de las cinco hijas que Igerna tenía del Duque de la Cornualla,
la que casó con el rey Loth de Orcania,
suma cinco hijos,

[475] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 9.
[476] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, VIII, 21.
[477] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, X, 2.

y son,
el mayor, Galván,
y el segundo, Agravaín,
y el tercero, Guerrehet,
y el cuarto, Gueheriet,
y el pequeño, Mordret,
y cuatro son de ley,
y uno natural,
el que engendraste tú en ella
en Londres,
cuando eras, todavía,
poco,
escudero,
y no te digo,
porque no conviene al cuento
de tu muerte,
cuál de todos ellos
es tu bastardo.[478]

No,
no,
recordó Arturo,
no pasó en Londres,
sino en Carduel,
había muerto Uterpendragón
(yo supe muy tarde que era
mi padre)
y se habían reunido los grandes
para elegir nuevo rey.
Y el rey Loth prefirió,
para honrarlo,
que don Antor, mi amo, se alojase en un cuarto vecino de su habitación matrimonial,
con Keu, su hijo,
y conmigo, su escudero.
Celebraron cortes en la Cruz Negra
que quisieron que fuesen
discretas,
y salieron los hijos de mucho de noche
y de puntillas,

[478] *Historia de Merlín*, cap. 2.

y yo,
que, sirviendo a la reina aquella tarde,
me había puesto
perdido
de amor,
ahora,
desde mi camastro,
oía su suave respiración,
y la olía,
y la visité,
y ella me recibió
sonámbula,
como en un sueño mojado,
o como a ángel completo,
adolescente,
íncubo,
y creyó que era su marido
(le daba perro muerto,
y repetía,
con eso,
mi concepción tramposa).
A la mañana,
mientras se desayunaban,
Arturo se descubrió,
fui,
yo,
tu nocturnino galán.
Ella se ruborizó,
¿callarás?[479]

Pronto supieron la esposa del rey Loth y Arturo
su estrecho parentesco,
que eran los dos hijos de Igerna,
hermanastros.

Y de aquellos polvos nacieron
estos lodos,
aquel Mordred.

[479] *Historia de Merlín*, cap. 10.

Conviene, para que sus *historias* ganen profundidad
trágica
(¿y morbosa?),
que Mordred babee detrás de su madrastra,
y no de su tía,
y que en la batalla de Camblano dé muerte Arturo
a su hijo,
y reciba de él la herida que lo terminará
o no.

Llachau, o Llacheu

*****

Rhonabwy sueña, entre los consejeros de Arturo,
a su hijo Llacheu.[480]

*****

Entre los "tres hombres bien dotados
de la isla de Bretaña"[481]
cuentan las tríadas, el segundo,
a Llachau, el hijo de Arturo[482].[483]
De qué especie fue
su dote
no se dice.

*****

"Mi a Wum…" "Yo he estado…" Dice
uno (¿el bardo?),
y dice las muertes
famosas
que ha presenciado,
una,
la de "Llachau, el hijo de Arturo, terrible
en las canciones", y dice
a los cuervos
(graznaban, abrevándose en la sangre
de los soldados).[484]

*****

Glewlwyd, el portero, no dejará entrar
en su cielo
inquietante
a los de la mesnada de Arturo (pero es,
en otros cuentos,
su señor)
como no dé fe antes de lo que han podido.

---

480 *El sueño de Rhonabwy*. *Mabinogion*.
481 "Tri Deifnyawc Enys Pridein…"
482 "Llacheu mab Arthur…"
483 Coe y Young (1995: 76 – 77). Nº 3.
484 El poema *Mi a Wum* (*Yo he estado*) aparece en el Libro Negro de Carmarthen, y pudo haber sido escrito en el siglo X o en el XI. Coe y Young (1995: 123 y 125).

Arturo contestó, éste hizo
esto,
éste, aquello,
y don Cayo el Hermoso mucho,
mucho,
él y Llachau, mi hijo, combatieron (¡trabajos
grises
de las lanzas!)
en formidables batallas[485].

[485] El poema *Pa Gur* (*¿Quién es el portero…?*) viene en el Libro Negro de Carmarthen, y junta en una batalla dudable (¿fueron contrarios, o luchaban bajo la misma bandera?) a Cai y a Llachau. En Coe y Young (1995: 127 – 133). En *historias* muy posteriores don Cayo mata a Loholt, el hijo del rey Arturo, que fue, quizás, Llachau traducido.

Loholt

*****

Son las bodas de Erec y Enide en el *roman* que titulan,
y su autor dice a los Caballeros de la Tabla Redonda, que son los mejores del mundo,
dice,
el primero, a Galván, dice, el segundo,
al héroe del poema,
dice, el tercero, a Lanzarote del Lago, dice
luego,
desordenados,
a otros,
y entre ellos a Loholt[486], "joven de mucho mérito", "el hijo del rey Arturo",
no dice
a su madre.[487]

*****

Ensayaron su perfección los Caballeros de la Tabla Redonda,
bebiendo de aquel pichel
encantado.
También, "*fils du roi*" (conserva su título
de príncipe
en francés) "Loez". Falló.[488]

*****

Ya puede Arturo mucho
y vino Leonor,
o Lisanor,
señora nueva de Percorentín, o Campercorantín,
a prestarle homenaje
y sujetarse a él,
que se ve algo desamparada desde que ha perdido
a su padre,
que fue,
esto se sabe seguro,
Conde,
y lo llamaron Sevaín, o Sanam.

---

[486] Dos manuscritos lo llaman Lohous.
[487] Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, V. 1732.
[488] Heinrich von dem Türlin, *La corona*, v. 2322.

Al rey le apeteció aquella hija
de algo,
y a ella
él,
pese a que siempre había entendido a los hombres
aborrecibles.

Merlín ha leído en su libro
celestial
a Ginebra,
a la vuelta de la página,
y tolerará
(y facilitará)
el *affair*
para que el hijo de su alcahuetería
más notada
se desfogase
y desaguase
y pudiese conocer
templado
a la heredera del reino de Carmelida.

El Mago arrimó a Arturo
a Leonor, o Lisanor,
con tercería
vulgar,
sin necesidad de encantamientos,
y avisándole,
el coño de la condesita dará
puerto
a tu mareado cipote,
allí,
en sus atarazanas,
se reparará,
y aproará
luego
bravo
hacia tu suerte,
no te aficiones, pues, a ella,
que no interesa
a tu cuento.

El rey de los britanos se ayuntó con Leonor, o Lisanor,
muchas veces,
durante semanas,
taciturno.

Leonor, o Lisanor, no supo nunca
la especie de su aventura,
what is this,
sir,
we do,
we have
much ado,
but
are we dating?,
are we going
steady?,
sólo que, mediando,
no sé si esto importa,
la Cuaresma,
Arturo se fue,
se fue,
y ella regresó a su castillo
embarazada
de un hijo
al que llamó Lohot,
o Borre,
y sería,
a su hora,
buen caballero,
y se sentó a la redonda mesa,
y tuvo un mal acabar
que diré
más adelante,
cuando junte a la prole del rey Arturo.[489]

*****

En *Galehaut* Loholt muere
enfermo (lo ha estropeado
la cárcel).[490]

---

[489] *Historia de Merlín*, cap. 8; Robert de Boron, *El Mago Merlín*, I, cap. 16; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro I, cap. 17.

[490] Alvar (1997: 186 – 187, "Loholt").

*****

En el *Perlesvaus* Loholt es hijo
derecho
de Arturo y Ginebra.
Ha dado muerte
a un gigante follón que estragaba el reino de Logres,
y duerme
(tiene esa costumbre)
sobre su cadáver. Llega entonces don Cayo, y con esa ventaja
decapita al príncipe. Toma
ahí
la cabeza del gigante
y se la presenta a su señor,
y recibe, de ésta, feudos.
Pasó en buena hora una doncella
algo bruja,
y recogió la cabeza de Loholt, y la escabechó,
y la encerró en arca
mágica,
y la llevó a la corte, y dijo,
sólo podrá abrirla aquél que ganó el tesoro
que guardaba.
Pudo
don Cayo. Espantado,
arrojó la cabeza sobre el regazo de su madre. Ella conoció
la cicatriz en el rostro,
huella de una herida que se hiciera de pequeño.

*****

El rey Valerín ha raptado a la reina doña Ginebra
(y aseguraba que se la habían dado
por esposa
cuando era muchacha en cabellos). Entra
uno,
con tres mil caballeros,
se arrancaba los pelos de la cabeza,
se rasgaba la ropa,
berreaba,
furioso,

era Loüt[491] el Generoso, el hijo de Arturo y Ginebra,
fue el joven con espada de mayores virtudes
"hasta que se marchó a caballo,
dice la historia,
con Arturo,
su noble padre,
a una tierra de la cual los bretones
esperan
aún
que regresen,
y riñen sobre si volverán
o no.
Habéis oído a menudo el cuento,
así que se lo dejo a ellos,
los romanceros."

Sólo aquí acompañará a Arturo
su hijo
en su parusía.

[491] En los manuscritos leemos "Lont" y "Lant".

Gwydre

Otro hijo de Arturo, Gwydre, echó
el alma
bajo las pezuñas, o entre los colmillos,
del cerdo
montés
(pero era un viejo dios traído
a menos)
Twrch Trwyth
(guardaba el peine,
la navaja
y las tijeras
que el gigante Ysbaddadán pedía en arras,
con ellos se haría las barbas,
y la melena,
el día de la boda de su hija, que sería el último
que alentara).
Ahora bien, unos menhires consagran,
en Dyfed, la Demecia latina,
el lugar donde cayeron, durante aquella montería
melancólica,
los hijos (dice, usando el plural)
de Arturo.[492]

Este Gwydre al que Arturo
apellida
tiene que ser,
me parece,
aquel otro, que el mismo poema llama hijo de Llwydeu y de Gwenabwy
(de la cuchillada que le dio su tío Hueil arrancó
la desamistad entre éste
y Arturo).[493]

Sería, tal vez, Gwydre, hijo
secreto
de Arturo,
o solamente su ahijado.

---

[492] Dixon-Kennedy (1995: 277 ["Ty-newydd Standing Stones"]).
[493] *Culhwch y Olwena. Mabinogion.*

Amr, o Amhar

*****

Nenio dice "otro milagro" de la región de Ercinga, el sepulcro
de Amr,
el hijo de Arturo
(le dio muerte, y lo enterró con sus manos, su padre),
un túmulo que mide
seis pies,
nueve,
doce,
según.[494]

*****

Aquel Amr fue el príncipe Amhar
de otro cuento, uno de los cuatro
gentileshombres de cámara
que velaban el lecho matrimonial de los reyes, guardando
los sueños
y los desvelos de Arturo y Ginebra.[495] Muy mal los rondó,
o algo vería
allí,
digo yo,
para que su padre lo matase.

---

[494] Nenio, *Historia Brittonum*. En Coe y Young (1995: 10 – 11).
[495] *Gereint, el hijo de Erbin. Mabinogion.*

Demás vástagos

Mete, si quieres, entre los hijos de Arturo,
un Morgan Negro, y un Morgan
Colorado,
y un Patricio el Bermejo,
que dice Rauf de Boun, en su *Petit Brut*[496],
y un Art Aoinfhear que había sido,
antes,
en otra,
divino[497],
y un Ilinot que se crió a las faldas de la reina Florie de Kanadic,
y se murió del amor
sin vuelta
ni remedio
que le tuvo a su madrina.[498]

Un hijo que no perdió el rey Arturo fue Moroie Mor,
pero chaló, pobre, le decían el Tonto
del Bosque.[499]

Arturo tuvo ahijada milagrera
y vaquera,
la llamaban Endelienta[500],
y engendró también hembras,
esa Melora, por ejemplo, que casó, después de muchas peripecias,
con Orlando, infante de Tesalia[501],
esa Huncamunca, invención de Henry Fielding en su *Tomás Pulgar*, niña de chiste.[502]

---

[496] Dixon-Kennedy (1995: 215 [“Morgan the Black”; “Morgan the Red”]; 232 [“Patrick the Red”]; 237 [“*Petit Brut*”]).
[497] En la novela irlandesa *Caithréim Conghail Cláiringnigh*. Dixon-Kennedy (1995: 20 [“Art Aoinfhear”].
[498] Wolfram von Eschenbach, *Parcival*. En Dixon-Kennedy (1995: 157 [“Ilinot”].
[499] Según la tradición gaélica. Dixon-Kennedy (1995: 216 [“Moroie Mor”].
[500] Dixon-Kennedy (1995: 98 [“Endelienta, Saint”].
[501] En una novela irlandesa del siglo XVI. Dixon-Kennedy (1995: 203 [“Melora”].
[502] Novela de 1730. Dixon-Kennedy (1995: 155 [“Huncamunca”].

Childe Rowland

En este romance escocés es Ginebra
viuda
y parida.
He perdido primero a Elena, la infanta,
y luego,
mientras la buscaban, a mis dos gemelos. Sólo
el pequeño,
el Niño Rolando,
siguió exactamente las instrucciones del Mago Merlín,
y pudo entrar en Tierra de Duendes
y rescatar a sus hermanos.

La Bella Durmiente

Este Arturo hijo
de poco
se apartó con Lucy, la duquesita,
en un quiosco,
tomó la lira
y la sedujo con una canción,
ésta.

Harto de despachar el rey Arturo
se fue,
quiso ser caballero
errante,
llegó,
desviado,
a un valle,
a un castillo encantado.
Lo rodeó una,
dos,
tres veces. Parecía deshabitado. Sopló su cuerno,
y su dorremí le abrió las puertas.
Cien damas lo recibieron,
desarmándolo,
desnudándolo,
bañándolo. Él
se dejó.
Luego lo regaló en su cielo la castellana, Güendolín,
todo aquel verano.
Arturo arrimaba la espada,
descuidaba
la Tabla Redonda,
ni se acordaba de su esposa.

El otoño lo enfrió.
--Tengo que irme.
Güendolín salió a despedir a su amigo con traje de cazadora.
Lloraba.
Se querellaba, se sujetaba
la barriguita.
--¿Y cuando nazca
esto?

--Si es chico –votó Arturo—
me heredará. Si fuera niña
la casaría,
muy bien dotada,
con mi mejor caballero.

Han pasado quince años. Entra en su patio Güendolín
con escopeta
y morral,
como la última vez.
--¿Güendolín? –preguntó Arturo,
y boqueaba.
--No exactamente. Soy su hija, Guneda, mitad suya
y mitad tuya.
Doña Ginebra no dijo nada, recordó
una ausencia larga de su marido,
todo un verano,
que ella también aprovechó.

--Di mi palabra a tu madre, que te casaría,
muy bien dotada,
con mi mejor caballero. Quien gane el torneo
tendrá a la doncella,
con tres ciudades,
una, ésta, con su fuerte.

Pero Guneda servía de correo a un odio rancio,
venía de genios
paganos
que perdieron
mucho,
su señorío,
cuando llegaron los cruzados.

Salieron a la palestra todos los caballeros de la Tabla Redonda,
no,
todos, no,
Lanzarote, no, Tristán, tampoco, ellos tenían amiga
casada,
muy principal,
tampoco don Carodac, único marido
constante.

Se jugaban
mucho
los caballeros,
y se encarnizaron,
y se acababan,
y su señor no podía, atado a su juramento, detener las justas.

Tuvo que aparecerse Merlín,
hechizar a Guneda,
que durmiese
muy escondida
para siempre,
casi.

Rodaron los siglos y el Barón de Triermaín, Sir Roland de Vaux,
el Childe Roland del *Romancero*,
soñó una doncella
musical,
y, guiado por Lyulfo, druida,
entró en el Castillo de San Juan,
venció tentaciones de muy diversas especies,
halló a la Bella
Durmiente y, como mandan
los cuentos
y las comedias
la despertó con un beso y se casaron.[503]

[503] Sir Walter Scott, *The Bridal of Triermain* (1813).

VII. Ginebrinas

1. What's in a name?

Gwenhwyfar es el nombre galés (¿original,
natural?)
de la reina Ginebra. *Gwen* da, vuelto en romance
castellano,
blanco, y *hwyfar* fantasma, sombra,
fada.[504] ¡Gwenhwyfar, la Blanca
Paloma, dudosa
Virgen
del Rocío, Venus nacida
de la espuma
genital
de Papá! ¡Huy!
Galfrido Monemutense, que la escribió
primero,
la llama, en su *Historia*, Guanhumara; Giraldo de Cambria,
que contó su sepultura, Wenneuereia. Le dijeron, en inglés,
Guinevere, y Geneviève en Francia. But "what's
in a name?"

[504] Sir John Rhys, *Studies in Arthurian Legend*, Oxford, 1891. Citado en Goodrich, 1991: 53.

2. Casas

Prólogo

Casas, digo, que tuvo Ginebra, sus habitaciones
primeras
y el-nombre-que-dice-a-su-padre.

Uno

Guanhumara fue
ricahembra, hija más o menos
remota
de patricios romanos (ésos que calzaban
mulillas) (pero Galfrido no sabe
su apellido).
Se crió (la maleducarían) en los palacios de Cador, Duque (no, Rey,
Rey) de la Cornualla.[505]

Rhonabwy vio en su sueño
de colorines
a Cadwr, conde de la Cornualla,
que hacía para su señor, el rey Arturo, dos oficios,
fue su consejero
y lo vestía con sus armas antes de la batalla.[506]

Cadwr fue uno de los veinticuatro caballeros ordenados de Arturo,
y con celda particular en la rábida,
y uno de los tres que merecieron el sobrenombre de Batalladores,
por su bravura
probada.[507]

---

[505] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 8 – 9.
[506] *El sueño de Rhonabwy. Mabinogion.*
[507] *Pedwar marchog ar Hugain Llys Arthur.* En Coe y Young (1995: 90 – 93).

Cadwr fue capitán
formidable,
el espadero de Arturo
y hombre que tuvo un empleo que lo desasosegaría
algo,
¡guardar en sus habitaciones a Ginebra cuando era
señorita, custodiar la fruta
hasta que el dueño del huerto venga a cogerla del árbol,
la descamise,
le hinque
el diente,
asegurar la frescura de la flor,
aliviar sus calenturas de novia
primeriza![508]

Arturo pagó muy generosamente su servicio, sus deliciosas
fatigas.
Tras la batalla de Camblano, herido
de muerte,
antes de que lo embarcasen para Avalón,
mandó que gastase su trono
incierto
Constantino, el hijo de Cador.[509]

Dos

El Merlín del novelón francés dictó a su secretario
el padre
y el país
de Ginebra. Era hija
única
y heredera
de Leodagán, señor de la Carmelida, reino que tiene su sitio
en la Cornualla
segunda,
pequeña
y continental.[510]

[508] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 9.
[509] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, XI, 2.
[510] *Historia de Merlín*, caps. 2.

3. Follón de Ginebras

Prólogo

Con Ginebra no te cuadran
las sumas,
miras en sus cuentos y pueden salirte dos,
o tres,
o una,
según.

Tres Ginebras

Arturo fue señor de tres reinas (como no lo señoreasen
ellas).
Sería a la vez, en su serrallo
ambulante,
o de una
en una.
Y (¿fue antojo suyo?) gastaron todas
el mismo nombre
de pila,
y son Gwenhwyfar[511], la hija de Cywryd Gwent,
y Gwenhwyfar, la hija de Gwythyr ap Greidiawl,
y Gwenhwyfar, la hija de (G)ogfrán, el Gigante, o el Cuervo.[512]

La primera Gwenhwyfar fue hija de Cywryd Gwent. Quién fue, o qué fue, o cuánto, Cywryd, no se sabe, sino que era oriundo de Gwent, que sería luego el condado de Monmouth, o Monemuta, y hacía la puerta de Demecia, la Gales meridional, con capital en Caerleón, la Ciudad de las Legiones, en cuyo convento del Mártir Julio se metió Ginebra con sus tocas reverendas de viuda.

La segunda Gwenhwyfar fue hija de Gwythyr ap Greidiawl.

En *El Libro Negro de Carmarthen* leemos las *Englynion Y Beddau*, que hacen el censo de tumbas de hombres notables, y traen, en la misma estrofa que la de March, el esposo de Isolda, y la complicada de Arturo, la de Gwythur.[513]

En *El Libro de Taliesín* viene el *Poema de los caballos* (*Kanu y Meirch*), el cual dice, seguidos, el de Caradog (es el hijo de Bran, el Hijo de Dios), el de Gwythur, el de Gwawrddur (aquel campeón de los votadinos), el de Arturo, y el del bardo principal de los galeses.[514]

Culhwch invocó, obligando mucho con ellos a Arturo, los nombres de sus caballeros, y dijo, el cuarto, el de Gwythyr ap Greidawl.[515]

---

[511] Gvenhvyuar.
[512] Coe y Young (1995: 84 – 85). Nº 56.
[513] Coe y Young (1995: 98 - 101).
[514] Coe y Young (1995: 148 - 149).
[515] *Culhwch y Olwena. Mabinogion.*

Porque Gwythyr ap Greidawl ayudó a unas hormigas, éstas recogieron para él los nueve sacos de semilla de lino, menos uno, menos uno, que el gigante Ysbaddadán había exigido para el ajuar de su hija Olwena.[516]

Todas las calendas de mayo (y será así hasta que se terminen los días) Gwythyr ap Greidawl pelea con Gwyn, el hijo de Nudd, que guarda la portería del infierno en Glastonbury Tor[517]. El que gane de los dos se casará con Creiddyladd (¿puede ser Cordelia?), la hija de Llud, Mano de Plata, la doncella de mayor majestad que ha habido jamás en la Gran Bretaña y en sus tres islas vecinas, la Niña Maya.[518]

Y ¿la tercera Gwenhwyfar? Es la hija del Gigante (¿o fue cuervo?) Gogfrán. Le cantan un pareado que yo no sé rimar, de pequeña, dice, era mala, muy mala, y cuando creció fue mucho peor.

---

516 *Culhwch y Olwena. Mabinogion.*
517 Dixon-Kennedy (1995: 147 ["Gwynn ap Nudd"]).
518 *Culhwch y Olwena. Mabinogion.*

Una

Galfrido Monumetense sólo supo, o contó,
una Ginebra.

“…cum Wennevaria uxore sua secunda…”

Giraldo de Cambria publicó el descubrimiento
de la tumba de Arturo, y certificaba con ello,
para su señor, el rey Enrique Segundo,
su muerte (no,
no regresaría). Pues allí, “en la Isla de Avalón” (Glastonbury),
yacía el rey “ínclito”,
afirmaba, secreta, la piedra,
“con Wennevaria, su segunda
mujer”.[519]

Dice, entonces, una Ginebra, pero fue
¡la esposa
que hacía dos
de Arturo!

[519] Giraldo de Cambria, *De principis instructione*, I, 20.

Twin Gins (1)

***

desde la puerta del gineceo (no se atrevían
a más)
don Ulfino y don Bretel (vestían sus armaduras,
empuñaban aún
la espada,
pero se habían quitado el yelmo, y el escudo,
y jadeaban,
la sangre que chorreaban formaba un charco alrededor de sus botas)
nos calaron a todas,
nos apartaron a las tres, a ti, a ti, a mí,
nos mandaron que fuésemos al dormitorio
del rey,
allí encontraréis a la novia
algo desastrada,
sosegadla,
si podéis,
y bañadla,
y peinadla,
¿y su aya,
esa vieja?,
falta,
seréis vosotras,
esta noche nada más,
la de sus bodas,
sus damas
camareras,
acostadla luego,
desnuda,
en el tálamo,
vendrá
su padre,
el rey Leodagán,
la mirará
despacio,
se irá,
dejadla,
entonces,
sola,

para que reciba a su marido,
nuestro señor,
y todo lo haréis
mudas,
y lo callaréis siempre,
fuimos,
Ginebra zollipaba en el suelo,
en un rincón de la habitación,
abrazándose las rodillas,
escondía el rostro,
tenía la camisa hecha jirones,
los pies
sucios de barro,
y muy lastimados,
las uñas de las manos rotas,
sanguinolentas,
los ojos
asustados,
idos,
la incorporamos,
la sentamos en el lecho,
le quitamos la camisa,
llenamos la tina de bronce con agua caliente,
la bañamos,
la untamos con aceites
perfumados,
la peinamos,
la acostamos
así,
desnuda,
tiritaba,
llorada,
entró ahora
su padre,
levantó
la colcha,
la sábana,
miró a su hija
despacio,
se sonrió,
la tapó,
le dijo algo al oído,
se fue,

salimos
entonces
nosotras,
cerramos la puerta.

***

Han bendecido la cama
matrimonial,
han apartado un poco
las sábanas,
la novia
se queda a solas
con su ama,
hala,
fuera velos,
moños,
trenzas,
fajas,
corpiños,
la saya,
zapatos,
que tu marido
escarba en los toriles,
va a entrar bufando,
echando baba,
a tu trapo,
así,
mi niña,
así,
así,
antes,
para que lo recibas
desahogada
salimos al jardín
y haces pipi,
¿vale?

Salieron,
se levantó la camisa,
hizo aguas
chicas
y nerviosas,

llegaron
ahí
hombres
con antifaz,
las espadas en la mano,
me amenazaron,
chitón,
y ríndete a esta suerte,
o la degollaban,
yo me agarraba
a mi aya,
sofocando como podía
el pánico,
ella me apartó de una bofetada,
entrevió
aún
cómo otros dos enmascarados
entraban en el alcázar
a una muchacha
que era
y no era
yo.

Me arrastraron
(iba descalza,
sus piececitos
blancos
de princesa
se descarnaban)
hasta la orilla del río,
había una barca
amarrada
a la orilla,
oyó un relincho,
pezuñas,
salieron de entre la espesura dos caballeros
armados,
montados,
metió
la muerte
mucho ruido.

Ginebra se desmayó,
volvió
en sí
en su cuarto,
estaba entumecida por el frío
y la fatiga
y el pánico
y la vergüenza,
buscó un rincón,
se acurrucó,
gemiqueaba,
aparecieron tres doncellas
de casa,
me arrullaron
el miedo,
me quitaron
la camisa,
me bañaron,
me peinaron,
me acostaron,
desnuda,
en el tálamo
donde habría de comenzarse
mi matrimonio,
entró
luego
papá,
yo tiritaba,
lloraba,
apartó la colcha,
las sábanas,
me miró,
me miró,
se sonrió,
me acarició el pelo,
me susurró al oído,
esto
cállaselo a tu marido,
que así lo aconseja don Merlín, el Brujo,
se fue,
se fueron
mis camareras.

***

Era Noche de San Juan,
que despabila
apetitos
y facilita
los milagros,
y Leodagán, rey de la Carmelida, o la Tamelida, iba poderoso,
cachondo
y atinado,
y montó,
primero,
a su esposa,
y luego,
forzándola,
a su dama compañera, la mujer de su senescal, Cleodalís,

Engendró
de ésas
dos niñas
que nacieron
a su hora,
y quiso el rey,
gamberro,
que se llamasen
las dos
Ginebra,
y que se criasen
separadas.

Aquellas niñas sanjuaneras eran
medio hermanas
nada más,
pero parecían
mellizas,
casi,
casi,
que la infanta tenía en la nalga,
arriba,
o debajo de la teta izquierda,
tatuada por Naturaleza,
una coronita
que decía
su calidad,

qué era,
cuánto podía,
y que sólo sabía su padre.
Y esta Ginebra,
la de ley,
era un poco más alta,
y tenía mejor color,
y la cabellera algo más espesa,
y más rápida la inteligencia,
y de oro
el pico.

***

Fue que Berthelai el Pelirrojo,
tío de la borde,
tenía comercio carnal con ella
y quiso aumentarse,
haría
ahora
a su rufián.
La noche de bodas de la Ginebra
primera
la robaría,
y haría sus partes
de novia
y de reina nueva
su barragana.
Hizo que diez de sus parientes se emboscasen en el jardín,
y untó a su vieja aya.
Embarcarían a la pobre,
se la darían
al río,
para que la acabase.

***

Para Merlín todo
ha pasado
ya,
supo
(recordó)
la traición,
avisó a dos hombres de la guardia de Arturo,
Ulfino y Bretel

(otros
les dan
otros
nombres,
con las mismas raíces,
Bretiaux y Ulsius),
y éstos,
armados,
sorprendieron a los raptores,
fueron matándolos
a todos,
ahorcaron,
entonces,
de un árbol
a la vieja aya,
dejan a su nueva señora,
desmayada
y sucia,
sudada,
en el dormitorio,
en el suelo.

***

Merlín avisó al rey Leodagán, el padre
de la novia,
tienes follón de hijas
y queda
en la cámara real
una de dos,
la natural
o la de derecho,
vé
y mira
y di
si es
ésa
la esposa de Arturo,
la que te heredará.

El rey descubrió
a su hija,
buscó el dibujo de la corona
en el culo
o a la sombra de su teta izquierda,

le besó los ojos
mojados,
la tapó,
acercó la boca a su oído,
todo esto que ha pasado
manda el Brujo
que se lo ocultes
a tu marido,
pues conviene
al cuento.

***

El rey Leodagán mandó que echasen en unos hierros a la novia
fingida,
enteró de casi todo a su padre aparente,
Cleodalís, el senescal,
el cual desconoció
a su hija
(pero no era
suya),
y la hubiera entregado
al fuego,
o a la tierra,
pero podía más su señor,
que prefirió meterla monja en un convento
apartado.

***

Arturo estudió, antes de tocarla, a su esposa,
le inquietaron
un poco
las manos estropeadas,
los pies
llagados,
los rastros de su llanto
y de sus inconcretos
miedos,
se encogió de hombros
y trasgueó con ella
hasta la mañana,
feliz
y bobo.[520]

[520] *Historia de Merlín*, caps. 16, 39, 64 y 65; Robert de Boron, *El Mago Merlín*, Libro II, cap. 7.

Twin Gins (2)

Bertholai el Bermejo, o el Pelirrojo, tío
de Ginebra,
la borde,
se colaba en el convento donde guardaban a su sobrina
y hacía con ella,
en su celda,
lo que le daba la gana.
--Podríamos joder
aún,
ya no sobre esta yacija dura
y áspera,
aquí,
o,
como otras veces,
en incómodas posturas,
en el locutorio,
sino subidos a una cama
alta
y mullida
y riquísima,
en la alcoba principal del palacio de Camelot,
cuando no mirase
Arturo.
Es verdad que tiene su aquel
retozar con sor Ginebra,
oyendo el ruido de nuestro amor
las demás novicias,
a escondidas de la abadesa;
sin embargo,
me voy hartando de besicos
y pellizcos
de monja,
y me aprovecharía más
fornicar
con una reina.
--Y ¿qué arreglo
tiene?
--Tiene.
Éste.

Entra una,
doncella
y hermosa,
se destoca,
traigo,
apuntada en una carta,
la querella de mi prima
y señora,
la verdadera reina doña Ginebra,
que era
yo
tu esposa,
y virgen
todavía,
paseabas
tú
mi calle,
me rodeabas,
te dio
mi mano,
con todas mis demás cosas,
mi padre,
fui
yo
tu novia,
la que dijo
que sí,
que sí,
en la iglesia del Mártir San Esteban,
pero aquella noche,
la de nuestras bodas,
me raptaron
y pusieron en mi lugar
a ésa,
mi hermanastra,
la hija bastarda del rey Leodagán,
tu manceba,
la falsa Ginebra,

digo
tanto
y,
si no me remedias,
exijo que me devuelvas
mi dote,
que aporté al matrimonio,
la Tabla Redonda,
y que dejen de apellidarse
con ella
tus caballeros.
Acompaña a mi prima Clice mi campeón, Bertholai el Bermejo,
o el Pelirrojo,
él defendería
mi nombre.

Ninguno de sus caballeros
(pero faltaba
Lanzarote)
se iba a rebajar
a partir lanzas
con aquel anciano,
perdería,
de todos modos,
mucho.

--¡Otro pleito!
--se lamentaba el rey Arturo—
y esta vez
toca,
no en tu limpieza,
sino en tu realidad,
Ginebra.
Pondré
plazo
para el torneo judicial
que decidirá
mi consorte,
que sea el día de la Candelaria,
en Bredigán,
en la marca de Irlanda y la Carmelida.

Llegó el día de la Candelaria y, con él,
la segunda
Ginebra, y,
aconsejada por Bertholai,
pidió que fuese
el juicio
al otro día.
Dijo
entonces
un jabalí
en la selva de Bredigán,
y Arturo salió a buscarlo
y lo emboscaron
treinta hombres armados,
y se lo llevaron
prisionero.

Han dado la hora
nona
y falta el rey,
y no toleraré
otro
juez,
se quejó aquella Ginebra
segunda,
y se fue.

Fue
teatro,
que sabía que tenía a Arturo
en sus mazmorras,
en el castillo de Catenieus.
Allí lo visitaba
a menudo,
y el rey se aficionó a sus gracias,
y olvidó las de su mujer,
y se gozaban cotidianamente.

Arturo protestaba,
soy,
aquí,
vuestro amigo
forzoso,

ella le responde,
si os dejara
salir
os perdería,
¿juraríais,
poniendo la mano derecha sobre la cruz de vuestra espada famosa,
que me tomaréis por esposa?,
vale,
pero antes juntad,
día de la Ascensión,
en la capital de Carmelida,
en Zelegrebes,
a todos vuestros hijos de algo,
para que,
delante de los míos,
den fe de que sois, vos,
la hija legítima del rey Leodagán.

Mi señora
supo
la cita
y la cárcel,
y recelaba
de la carcelera,
esa otra Ginebra,
mi cormana,
tiene a mi marido
cautivo,
le ha rendido
el corazón
y los riñones,
y me aborrece
ahora,
y ordenará
mi muerte,
y mira,
Galeote,
que me he perdido
para el cielo
(¡encornudar
al mejor hombre!).

Día de la Ascensión aseguró,
el primero,
Bertholai el Viejo,
y lo confirmaron, después,
todos los nobles del reino de Carmelida, que era
espuria
la Ginebra a la cual llamaban,
todavía,
reina de los britanos.

Arturo creyó sus testimonios,
iba a condenarla
ya,
pero Galeote, con astucia,
le pidió que meditase su sentencia con más tiempo
y la dictase
en Pentecostés.
Mi señor Galván tendría hasta entonces
la custodia de aquella Ginebra
que valía,
parecía,
menos.

Pero Pentecostés llegó,
y Arturo quiso deshacer
las cruces
oleosas
que la habían signado
como reina,
y mandó que la rapasen
y le despellejasen las manos,
y dadle
luego,
dijo,
alguna muerte
horrorosa.
Ahí habló Lanzarote del Lago
(tenía la barba todavía poco
poblada, tenía
los dieciocho años
más lindos),

ya no te serviré, Arturo,
me quito aquí de vuestra mesnada,
la de la Tabla Redonda,
que has sido juez
torpe,
y no tocaréis a mi señora doña Ginebra,
ganaré su rescate
a las lanzas,
terminando,
con la mía,
a tres de los caballeros de Carmelida,
los que la han infamado.

Pudo
todo
Lanzarote del Lago,
y salía con Ginebra,
él a caballo, ella,
mulera.
Arturo, dijo
antes,
has perdido
hoy
mucho,
al mejor caballero,
a mí
(segunda vez).

Galahot cedió a su amigo un pisito de soltero en Sorelois,
en las Islas Lejanas,
y allí pasaron Lanzarote y Ginebra dos años
y pico
muy placenteros.

No pareció
católico
al Papa
el asco de Arturo hacia su esposa,
ni su despreocupado concubinato,
y puso en entredicho
su reino,
descomulgándolo,
prohibiendo que enterrasen a sus muertos
en cementerios consagrados.

Más sañudo fue Nuestro Señor.
Entró Adviento en Carleón,
y Ginebra,
la mala (la peor),
flojeó,
y empezó a pudrirse toda, amargándosele
los humores,
y se le agusanaban las carnes.
La misma lepra padeció Bertholai el Bermejo, su tío,
su chulo.
Olían.

Arturo acosaba un jabalí
fantástico,
oyó el quiquiriquí de un gallo
a su derecha,
se desvió,
entró en una ermita,
lo recibió un hombre en hábito blanco,
le dio de almorzar,
se envenenó,
con los vómitos
y la diarrea
se iba,
pidió
confesión,
confesión,
sé quién eres, cuánto
eres,
y tu falta
mayor,
soy fray Amustán,
capellán antiguo de tu casa,
vine de Carmelida en el séquito de la reina,
conocía a las dos Ginebras,
y las distingo,
y era
tu esposa
la mujer que has apartado de tu lado.

Mejoró el rey,
aliviado,
purgado,
y fue a ver a los enfermos.
Como se vieron los dos
gafos
comprendieron que era sarna
celestial,
que castigaba sus grandes pecados,
y antes de que la lacería les mordiese también
en el alma
descubrieron a Arturo sus engaños
y los publicaron
luego.

Arturo visitaba a la lázara
en el hospital,
estaba muy estropeada,
no se valía,
le faltaban
las fuerzas
y ya sólo hablaba con sus ojos
verdes
y enormes,
y atufaba.
Conocía su impostura,
pero quiso acompañarla hasta que se fue del mundo
el quince de enero,
y sintió mucho su muerte,
mucho,
que no amó a ninguna mujer,
dice la novela,
como a esta Ginebra,
la segunda,
la pobreta,
que lo hechizó o no,
y no.

El rey Arturo recibió a su esposa de luto,
como viudo,
cabizbajo.
Y penitente.

Te quiero ahora
un poco más.
Ginebra callaba,
y volvía el rostro hacia la lluvia que venía del norte,
de las Islas Lejanas,
suspirando.

Movieron a Lanzarote del Lago con ruegos
y volvió a ser caballero de la Tabla Redonda,
y serviría
otra vez
al rey.[521]

---

[521] *Historia de Merlín*, caps. 65 – 66; Robert de Boron, *El Mago Merlín*, Libro III, cap. XIII; *Lanzarote del Lago*, caps. 74 - 80.

Gwenhwyfar y Gwenhwyfach

En aquellas fuertes,
famosas
juras,
Culhwch citó, entre las hijas
gentiles,
con gargantilla,
de la Isla,
antes que a ninguna otra,
a Gwenhwyfar[522] (era
su dama principal),
y, la segunda, a Gwenhwyach[523], su hermana.[524]

De las tres bofetadas dañinas de la isla de Britania
la segunda se la dio Gwenhwyfach[525]
a Gwenhwyfar[526],
y fue, por ella, lo de Camblano.[527]

Sí: riñeron Gwenhwyfar[528] y Gwenhwyfach[529],
y fue la tercera de las tres batallas
idiotas
de la isla de Britania (todo
se perdió allí),
la de Camblano.[530]

Haciendo escrutinio de sus nombres (su cariñosa
vivisección)
proponen que signifique, el de Gwenhwy-fawr, Gwenhwy la Mayor,
y el de Gwenhwy-fach, Gwenhwy la Menor, la que era, o podía
menos.

---

522 Wenhwyuar.
523 Gwennhwyach.
524 *Culhwch y Olwen*. En los *Mabinogion*.
525 Gvenhyuach.
526 Wenhvyuar.
527 *Trioedd Ynys Prydein* (*Tríadas de la Isla de Britania*). Tríada nº 53. En Coe y Young (1995: 82 – 83).
528 Gwenhwyuar.
529 Gwenhvy(v)ach.
530 *Trioedd Ynys Prydein* (*Tríadas de la Isla de Britania*). Tríada nº 84. En Coe y Young (1995: 86 - 87).

4. Mala (buena)

La *Historia* de Galfrido Monemutense, y los *Brutos*
de Robert Wace
y de Layamon,
que la traducen,
cocean a Ginebra, le cortan
las faldas,
porque rompió sus votos
de casada,
los que le hizo a su marido
primero,
y tuvo comercio carnal y (¿puede ser?)
sentimental con Mordred, su virrey. Fue,
encima,
machorra,
que no daba hijos. Por esto,
por esto, se desastraron
los britanos, y se acabó (casi) Arturo,
con su apellido.

Muy al contrario hace el *Brut y Brenhinedd*,
que devolvía a su idioma natural la *Historia* de los britanos y que,
en sus penúltimos versos, en latín,
señala el lugar donde yace Arturo y "la tumba,
a su lado"[531], de su "cónyuge",
"que ha merecido el cielo con la prole de sus fecundas virtudes".[532]

[531] "…tumulata secunda…"
[532] *Brut Y Brenhinedd.* En Coe y Young (1995: 54 - 55).

5. Según María de Francia

María de Francia, en su *lai*[533], hace a la Reina (nunca dice,
porque no quiere,
o no lo sabe, su nombre)
ventanera (espía, día
de San Juan,
a los caballeros que se divierten en sus jardines), caprichosa
(viendo a Lanval iluminado por sus amores
mágicos
y escondidos
con una marimorgana
se aparta con él,
lo tienta),
enfadadiza (cuando él la rechaza lo pone de marica,
o espadón), atacada de achares (él le ha respondido,
la más humilde de las damas que sirven a mi señora
os adelanta en todas las gracias),
y despechada (exige a Arturo que la desagravie,
aquel Lanval me rondaba y,
cuando me he quitado de sus manos
y de su saliva
me ha dicho que soy,
y valgo,
muy poco,
menos que la última de las criadas de su amiga).

[533] *Lanval.*

6. *Partes* que hizo en los *romans* de Chrétien de Troyes

En los *romans* de Cristiano de Troya la reina Ginebra es esto
y lo otro.

De la afrenta recibida por su dama
compañera (aquel enano
cheposo
le ha lastimado la mano con su verga)
arrancan las aventuras de Erec, en su *roman*.

De la curiosidad de la reina, y de su gusto
por los cuentos,
nacen las de Yvaín, en el suyo.

Su rapto sube a Lanzarote a la carreta
de su novelita
rimada.

Es, aquí[534], algo dormilona,
y demasiado desenvolvedora; aquí[535] (la relajaba el sexo
matrimonial
de las siestas)
interrumpe la relación de una aventura, comenzad, por favor,
de nuevo,
y se la contará luego a su marido con mucho talento.

Ginebra viste, con cosillas
de su dote,
a Enide, la novia;
defiende, delante de Alejandro y Soredamor, la especie de amor
que se cuece, lentísimo
y seguro,
entre los esposos,
y facilita su matrimonio;

---

534 En *Erec y Enide*.
535 En *Yvaín, o El Caballero del león*.

tiene (lo mandan las leyes del amor
cortés)
amigo
aparte, aquel Lanzarote del Lago.

7. Ginebra robada

Prólogo primero

Entró Culhwch, suplicante (y amenazando). Solicitaba
un favor
que no decía por ahora.
--Puedes pedirme cualquier cosa –le respondió Arturo--,
como no sea mi nave,
o mi manto,
o mi espada,
o mi lanza,
o mi escudo,
o mi cuchillo,
o mi esposa, Gwenhwyfar,
o mi esposa, Gwenhwyfar. O mi esposa[536]

Si uno quería hacerse sitio
en los cuentos,
aunque fuese como villano,
entraba, armado y caballero, en el patio de Arturo,
con mucho ruido,
rompiendo algunos muebles,
ensuciando el mundo con sus fuertes palabras,
puteaba a la reina doña Ginebra y,
porque faltaba Lanzarote, o fallaba su campeón
ocasional,
se la llevaba.

Ginebra era tesoro
poco escondido, mal guardado,
alhaja que el rey debe lucir, puesto que es su gala
mayor, dice cuánto
vale
y puede.

[536] *Culhwch and Olwen. Mabinogion.*

Fue posesión
incierta. Arturo la tuvo (pero ¿alguna vez la tuvo?) con las ansias
del urraca,
sabía que todos los hombres con apetitos
venéreos
la trasoñaban,
y que los más aosados se la intentarían quitar.

Y sus escrúpulos (el argumento
de su náusea)
se confirmaban
una y otra vez,
en todos los textos
que lo escribían.

Esto, él. Y ¿la reina? Ella sufre la baba de aquella fantasía
casi general,
arquetípica
(¡raptar a Ginebra!),
indiferente,
curiosa,
con asco,
coqueta.

Prólogo segundo

Todo va
mal.
Esto,
las aventuras.
Es que era Arturo el peor rey
del mundo.
Arturo
no sale,
se está en Cardueil,
quieto,
aprensivo,
cuidaba solamente de su mujer,
que no se la quitase
uno,
otro.[537]

[537] *Perlesvaus, el hijo del Rey Pescador*, o *El Alto Libro del Grial.*

Índice de la mayoría de sus raptos verdaderos y fantásticos, cumplidos y amagados y fingidos

Roban a Ginebra en textos
de muchas especies,
y desde los primeros que contaron
a Arturo,
digo algunos,
en la *Historia de los reyes britanos* de Galfrido Monemutense,
en la *Vida* que escribió Caradoc de Llancarfán de San Gildas,
en el *romance* de *El Caballero de la carreta* de Chrétien de Troyes,
en libros que fueron franceses y trasladaron al alemán,
en el Ciclo de la *Vulgata*,
en la obra de Thomas Malory,
en dos poemas de dos bardos cámbricos titulados, dos
davides,
en alguna leyenda de Escocia,
en la arquivolta de la *Porta della Pescheria* de la catedral de Módena.

La intentan secuestrar la noche de su boda,
y mientras viajaban a Camelot
para ratificar su matrimonio
más en sagrado,
se la quitaron a Arturo delante de sus narices en varias ocasiones,
y alguna vez aprovechando que la descuidaba (servidumbres
de su cargo,
que lo obligaban a ausentarse).

Unos aseguraban, fui yo su marido
primero,
apalabrado,
y afirmaban su derecho sometiendo a la reina a violenta ordalía,
otros,
taciturnos,
decían poco, no daban otra razón
que la de su gana.

Su ladrón
quimeriza,
se piensa respirándola, cubriéndola,
pero nunca la roza (Melwas sí, Melwas la viola, ah, y Gasozeín ganó de ella
un beso,
y tocamientos).

Casi siempre pagan sus secuestradores su atrevimiento
con su cabeza,
aunque en alguna negocian
su devolución
pacífica.

La rescata, aquí, aquí, Arturo, más o menos acompañado,
y fue su campeón
primero,
acaso,
mi señor Galván,
pero pronto lo desempleó Lanzarote (y en algunos cuentos
se hace explícita su suplantación,
y el Caballero del Lago viste las armas de su camarada
para defender a la reina).

Mordred

Mordred, el sobrino, y el hijo, de Arturo, mientras el rey,
su señor,
pelea a sus enemigos, y conquista,
casi,
Roma,
se apodera de su corona
y de su esposa. Pero de esto me ocupo
en otro lado.

Melwas

Prólogo

Melwas raptó a la reina doña Ginebra. La memoria
cámbrica
del secuestro
quedó fosilizada en varios textos.

En la *Vida de Gildas*

Galfrido Monemutense (está
dicho)
fió la continuación de su *Historia* de los reyes de los britanos
que sucedieron a Cadwadaller
a Caradoc de Llancarfan, de su quinta,
que entendía en la materia y tenía también, quizás, acceso,
a aquel libro escrito en su lengua,
y que trajo Valterio, el arcediano de Oxford.[538] Caradoc hizo,
además,
vidas de santos,
una,
la de Gildas,
que guarda la versión más antigua del rapto de Ginebra.

Gildas gobernaba
los estudios
y predicaba en Armagh, en Irlanda.
Pero los sajones de las Orcadas hacían pilla
en la costa,
y el santo cruzó el mar,
y halló asilo en Glastonia
(allí escribía su *Historia de los reyes britanos*, de la cual quitó
a Arturo, está dicho
también,
porque le había matado a su hermano Hueil, el orgulloso,
en la Isla de Man).

[538] Lewis Thorpe, en Geoffrey of Monmouth, *The History of the Kings of Britain*, p. 284, n. 1.

Era señor del País del Verano[539],
y alcalde de su cabeza, Glastonia,
Melwas,
"el Príncipe
Chico".

Ahora tenía cercada aquella Ciudad de Cristal[540] el tirano[541]
Arturo,
"con huestes innumerables",
porque ese Melwas, con maldad muy grande[542],
le robara a su mujer, Gwenhwyfar,
y la violara[543],
y se la llevara a aquel lugar fuerte,
seguro,
tutelado por los ríos y marjales que lo rodeaban.

Había buscado "el rey
rebelde"[544] (no, mejor, "el rey rebelado", sus pasiones
y afectos,
alterados,
no se sujetaban
a la razón)
a la reina
todo "el círculo de un año"[545],
hasta que, finalmente, oyó que se encontraba allí. Al punto
apellidó a todos los ejércitos de la Cornualla y de Devon,
y rompería la quebradiza
villa.

Esto vio el abad de Glastonia y,
escoltado por sus clérigos y por Gildas
el Sabio,
se interpuso entre las filas fronteras de los soldados,
y aconsejó a su señor, el rey Melwas,
que devolviese a Gwenhwyfar a su marido.

---

539 "aestiva regione". Hoy, Somerset.
540 Glastonia, "Urbs Vitrea".
541 "tyranno".
542 "iniquo".
543 "Guennuuar uxorem suam uiolatam et raptam…"
544 "rex rebellis".
545 "…unius anni circulum…"

Con eso evitó la carnicería, y la ruina
de la ciudad. Los dos reyes,
pacificados
(pelillos a la mar),
hicieron largas donaciones a la abadía,
y fueron, meapilas, con flores
y oraciones
a María,
a su Iglesia Mayor,
y juraron que obedecerían, en adelante, al padre,
y no tocarían
el "santísimo lugar".[546]

Sólo aquí capitanea Arturo la expedición que busca
la libertad
de su esposa. No cuentan Ider, mi señor
Galván,
Lanzarote.

Debajo del cuento está
el mito.
La llamaron Glastonia, o Glastonbury, o Ynys Gutrin, la Isla de Cristal,
por el color vidrioso de los aguazales que la rodeaban, y vale
Avalón[547],
otro infierno
palúdico. Su señor, Rey
Mago,
se ha traído a la casada al País del Verano, este tremedal
de Muertos
(porque fue, tal vez, su novio
primero). El héroe busca a su esposa de estación
en estación,
y sólo la encuentra cuando termina de rodar
el año
y comienza,
de nuevo,
el mundo,
para que el mundo comience de nuevo.

[546] Caradoc de Llancarfan, *Vita Gildae*. En Coe y Young (1995: 22 – 27).
[547] Giraldo de Cambria trató esto en dos lugares, en el capítulo 20 del Libro Primero de *De principis instructione* (I, 20), escrito entre los años 1193 y 1199, y en *Speculum Ecclesiae* (II, 8 – 10), compuesto hacia el año 1216.

El *Diálogo entre Arturo, Gwenhwyfar y Melwas*

El *Diálogo entre Arturo,*
Gwenhwyfar
y Melwas[548]
se conserva en dos manuscritos muy tardíos, de los siglos XVI y XVII
(pero su lenguaje apunta al siglo XI, o al XII), y turbios,
y algo diferentes.

Dice Arturo, ¿quién es ése que se aburre
ahí,
en la parte trasera del patio?
Soy Melwas, de la Isla de Cristal. Y todavía no he probado
el vino de tus barriles de oro
labrado.

Dijo Melwas su asturión negro
y bravo
(con él vadeaba los ríos, ningún hombre
lo espanta),
dijo,
yo cabalgo por encima del verde de los bosques, yo camino pesadamente
sobre la orilla de la marea (soy el Niño
de la Ola).

Calla,
el impertinente,
no te convidaré si no te mides primero con Cayo
el Alto, el hijo de Sefin. Cayo está borracho...
Mareado y todo, podría con ocho (con cien) como tú.
Deja al chico, terció doña Ginebra[549], ¿no ves que Cayo es
un gigantón, que le saca toda la cabeza?
Melwas miró a la reina despacio y le soltó un piropo
ambiguo. Tienes los ojos de cierva (tienes los ojos
de plata). Me reñiré con ese Cayo por ti, y eso que soy mozo
todavía.

[548] Aunque el editor de la redacción aparecida en *Myvyrian Archaiology* quita a Melwas del título, y lo llama *Ymddiddan Gwenhwyfar ac Arthur*. En Coe y Young (1995: 108 – 115).
[549] Gwenhwyfar.

La reina lo estudió, era
rubicundo
(o era moreno, y tenía rubia la melena).
Oye, ¿no te he visto yo antes en alguna parte?
Sí.
Sí, sí. Brindabas en la cabecera de una mesa larguísima,
en el palacio del príncipe Gereint de Dumnonia.
Allí me conociste,
boba.[550]
¿Qué decías? Con el ruido
no pude oírlo.
Juré que algún día me llevaría conmigo
a doña Ginebra.
¡Fanfarrón!

Melwas (si es Melwas) es muchacho
y chulo
y maravilloso. Y ya hay un desafío (pero aquí lo pronuncia
el rey Arturo) que lo enfrentará a don Cayo.

Bárdica (1)

El bardo galés Dafydd Edmwnd (1450-1497) cantó
"las artes de Melwas,
el ladrón que, mediante hechizos, se llevó a una muchacha
[encantada, encantada]
hasta el bosque donde se termina el mundo".[551]

Bárdica (2)

Otro bardo de Cambria (otro David), hijo de Gwilym, dice
el rapto de Gwenhwyfar, la hija de (G)ogfran Gawr, "el Gigante"
(una de las "tres grandes reinas" que llevan el nombre de Gwenhwyfar
en la tríada)[552]
por Melwas,
en su poema *Yo soy Gwenhwyfar*[553].

[550] Aquí se interrumpen los diálogos. Lo que sigue es invención mía.
[551] En Coe y Young (1995: 108).
[552] *Trioedd Ynys Prydein*. Nº 56. En Coe y Young (1995: 84 - 85).
[553] *Rwyf Wenhwyfar*.

Meleagante[554]

*** Me quemarían en una hoguera si no saliese uno de vosotros
a la palestra
y corriese lanzas contra tres caballeros.
Ninguno se levantó de la Tabla Redonda.
Es que faltaba
mi señor Galván. Uno, extranjero, se había llevado a la reina (fue burro
el rey, que dejó que la acompañase don Cayo, y éste no supo
tutelarla)
y andaba buscándola para rescatarla.

El gigante Harpín de la Montaña me está matando a mis seis hijos
con cojones,
y alquilará a mi hija (no tengo más) a sus monstruosos
criados,
para su desahogo.
¿Me ayudaréis
en ésta?
Bajaron
los ojos. Y mi señor Galván
no estaba, estaba
en aquella otra aventura,
en aquel otro *roman*
que tenía empezado Chrétien de Troyes.

La doncella y el castellano, personajes
menores
de *Yvaín*, o *El Caballero del León*,
conocen el argumento
de una novela que no habitan. Así comenzará,
claro,
El Caballero de la Carreta. Ahora bien, ¿decían
nada más
el principio de la aventura,
o sería ése su núcleo, y Lanzarote
no cuenta,
y era el campeón de doña Ginebra
Galván, mi señor?

---

554 Otro nombre, claro, de Melwas.

*** Día de la Ascensión y entra uno,
caballero,
y armado,
en el comedor,
y se detiene delante del rey,
Arturo,
dice,
tengo en mis cárceles,
prisioneros,
a muchos de tu casa,
y mira,
los soltaría
si fías la escolta de doña Ginebra
a uno de tus pandilleros,
y me siguen los dos hasta ese bosque,
y la defiende allí,
y me vence.

El rey Arturo permitió que fuese don Cayo, su senescal.
Mi señor Galván lo reñía, y salió detrás de ellos.

Galván ve el caballo de don Cayo, los arneses
estropeados,
chorreando sangre.

El *roman* echa a andar
así. Así
resumían,
aquella doncella, y aquel castellano, de la otra novela,
ésta.

Pero llega uno, que oculta
su nombre,
y le pide a mi señor Galván uno de los dos caballos que llevaba,
y combate al cerrero, y éste,
felón,
con muchos otros, le mata la montura.

Irá apeado (no,
en vergonzoso coche),
a buscar a la reina. Irá con él,
encima de su caballo,
mi señor Galván.

Su autor escribe entonces
dos puentes
peligrosos
que llevan hasta Gorres,
donde saben que Meleagante, el hijo del rey Baudemagus (ése
es el desorejado),
tiene a la reina,
y desvía a mi señor Galván por el del Agua, sacándolo
del cuento
y de la aventura,
y hace que el otro pase,
ayudado de un anillo mágico,
el de la Espada.

El rey Baudemagus tiene a doña Ginebra en mazmorras
muy decentes. Ha ordenado, que no se fía de su desmandado hijo,
que la custodie don Cayo, muy mal herido,

Lanzarote del Lago (ése era el Caballero
de la Carreta) derrota al príncipe
esa primera vez
y gana la libertad de la reina doña Ginebra,
su amiga.

Todavía peleará con Meleagante una segunda vez,
y a la tercera,
en la corte del rey Arturo,
vistiendo las armas de mi señor Galván,
le cortará la cabeza.[555]

*** En el *roman Sone de Nansai* Meleagán es señor
de una isla
cuadrada,
de muros de cristal,
con cuatro palacios en sus cuatro
esquinas
y otro en su centro,
separada del continente por otro Puente de la Espada.[556]

---

[555] La *historia*, que contaron primero Chrétien de Troyes y Godofredo de Leigni en *El Caballero de la Carreta*, la reescriben el *Lanzarote* en prosa (caps. 107 – 114) y Sir Thomas Malory, en *Le Morte D'Arthur* (Libro XIX, caps. 1 – 9).
[556] Loomis (1997: 211).

Yder

¿Oyes los cuernos,
la cabalgada, los latidos de la perrada? Pues a la cabeza de la montería sobrenatural
que atraviesa los cielos de Devon y Somerset
va Nudd, Señor de los Muertos. Tiene un hijo tremendo, el primer Yder.

Descartada su divinidad, Yder tuvo que ver
con Ginebra.

Iban detrás del ciervo
blanco
de los cuentos. La reina
se ha dormido,
otra vez se retrasa. Vienen con ella su camarera
y Gereint, o Erec. Pasa uno,
caballero
lleno de gracias, o gigantesco, y con todas sus armas. A su derecha, montada en un palafrén pálido,
va una doncella. Un enano los precede sobre un poni. Anda,
entérate (entérame) de quién es aquel caballero, manda Ginebra
a su camarera. Fue, y el enano, demasiándose, le cruza el rostro
con su vergajo,
o le lastima una mano. Fue
después Gereint (o Erec), y recibió la misma afrenta. Lo que sigue
no importa
aquí.[557] Nota, eso sí, la curiosidad de la reina doña Ginebra,
y la violencia del enano (pero actúa de parte de su amo, este Yder),
que la acaricia.

Hay un caso, que pone por espejo Tantrís[558] (Tristán
disimulado,
vuelto del revés su nombre,
haciendo la parte del loco), querelloso, a Iseo, no pasó tantas fatigas
por doña Ginebra
Yder,
cuando mató el oso que se la quería comer.

---

[557] *Gereint, el hijo de Erbin*. *Mabinogion*; Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*.
[558] *La Folie Tristan*. Manuscrito de Berna. Anónimo.

En el *romance*[559] que Yder titula,
mientras buscaba a su padre, Nut,
se enamora de la reina Guenloie de Carvaín,
pero ha podido poco
todavía.
Yder encontrará a su padre y, después de varias aventuras
en las cuales se ensaya como caballero (una,
la del oso),
gana la mano de la reina.
Pero Guenloie puede ser otro aspecto de Ginebra. La lógica
de los cuentos
exige que el héroe, después de dar socorro a la dama,
la tome por esposa.

En otro aún[560] Ydier ayuda a devolver la libertad a la reina,
jinete
y desarmado.

No he estado en Módena. Aún. Pero iré
pronto.
Y adrede (esto escribí cuando me ocupé, la primera vez,
de Arturo, de Lanzarote, de Ginebra, y fui,
con mi chica,
fui). Porque en el *Duomo*, sobre la puerta que mira
al norte,
la *della Pescheria*,
dibujado en su arquivolta,
está el tebeo en piedra primero que trata la *Materia
de Bretaña*.[561]
Y dibuja
un rescate de la reina doña Ginebra.

---

[559] El *romance*, en francés, de *Yder*, escrito a finales del siglo XII o principios del XIII.
[560] *Durmart le Galois*.
[561] La catedral de Módena fue comenzada el año 1099, bajo la dirección del maestro constructor Lanfranco, sobre el lugar del sepulcro de San Geminiano, patrón de la ciudad. Anselmo de Campione y sus discípulos, los "maestros Campioneses", la embellecieron. Fue consagrada por el Papa Lucio III, el 12 de julio de 1184. Roger Sherman Loomis data la "Arquivolta de Módena", obra del llamado "Maestro Arturiano", entre los años 1099 y 1106, fecha de su primera consagración. Otros afirman que fue esculpida más tarde, entre los años 1120 y 1140, o hacia el año 1160, o cerca del 1180. Si tuviera razón Loomis, precedería a la *Historia* de Geoffrey de Monmouth, al *Roman de Brut* de Robert Wace, y a los *romances* de Chrétien de Troyes. Es, en todo caso, anterior al Ciclo de la *Vulgata*.

Hay en el centro un castillo con dos torres,
rodeado de un foso. Dentro
uno, llamado "Mardoc" (los personajes llevan
letreros
con su nombre), tiene prisionera a una dama, una tal "Winlogee"
que es, claro, mi señora.

Defiende la barbacana izquierda
"Burmaltus". Amenazaba, con un bastón
cornudo[562], a tres caballeros, las lanzas afirmadas en los ristres,
"Artus de Bretania",
"Isdernus" (vale Yder),
y otro,
el único que no tiene nombre, o cuyo nombre
no se dice.

Lo que sucede en el otro lado pertenece
a otra aventura.[563]

Íther de Gaheviez, el Caballero que llamaban
Rojo, porque ése era el color de sus armas,
y de su melena,
Rey de Cucumerlandia
y primo hermano de Arturo,
entró en el comedor, tomó una copa de vino de la Tabla Redonda y,
para confirmar, decía,
sus títulos,
la derramó sobre el regazo de mi señora doña Ginebra,
ofendiéndola
mucho,
y retando a los comensales. Sólo salió a desagraviarla uno
ridículo,
vestía botarga, el traje del bufón. El barajador dio de palos
al muchacho. Éste, enojado, arrojó su jabalina, y atravesó
con ella
un ojo de Íther.

[562] "baculum cornutum" o "baston cornu".

[563] Desde la otra barbacana "Carrado" cruza lanzas con "Galvagin" (algo retrasados, y con las lanzas sobre los hombros, vienen "Che" y "Galvariun"). "Carrado" puede ser Carados de la Torre Dolorosa. "Che" es Kay, o Cayo; "Galvagin", Galván; "Galvariun", quizás, Galeshin. La imagen repite un episodio del *Lanzarote en prosa*. Carados de la Torre Dolorosa lucha con Galván y lo hace prisionero. Se enfrenta, también, a Arturo, a su sobrino Galeshín y a Cayo. Lanzarote le cortará la cabeza.

Era Perceval, príncipe
natural
escondido
y salvaje, y ganó con esto sus armas.
Íther era el favorito de las mujeres, que lo lloraron. De la reina también.[564]

[564] Wolfram von Eschenbach, *Parzival*, cap. 3.

Gasozeín[565]

Un marido que tenía
(o no)
además,
y antes,
doña Ginebra

*** La montería ha destemplado al rey. Ahí está,
arrimado al fuego del hogar. Doña Ginebra se aparta
un momento (últimamente la frecuenta)
de la ventana,
suspiraba,
le dice,
me pareces demasiado friolero,
afeminado,
tiene la sangre más caliente uno
que yo sé,
y cuyo nombre
me callo,
una guirnalda de flores le adorna el yelmo
coronado,
va montado en un caballo albo,
se defiende del invierno con calzas y coselete (no gasta
almilla,
ni manto),
y de los hombres con la espada, el escudo y la lanza,
que son blancos,
y pasea,
puntual,
todas las noches,
el Vado del Endrino,
rondándome (rodeándome) con una canción dulce
de amiga.

Arturo bajó
la cabeza,
entristecido,
buscó la opinión de sus privados, Cayo, Gales y Aumagwin.

[565] Heinrich von dem Türlin, *La corona*.

Aquel caballero era fábrica
muy cruel
de la reina,
o algún dios,
o ilusión diabólica. Vamos, con todas las armas,
esta noche,
al Vado del Endrino,
le aconsejaban,
apostémonos en sus cuatro
esquinas.

Fueron, y el extraño derribó,
seguidos,
a Cayo, a Gales y a Aumagwin, y les quitó los caballos.
El rey lo encontró
luego,
¿quién eres,
cuatrero,
que traes las caballerías de mis caballeros más seguros?
Escondo
por ahora
mi nombre,
que sólo descubriré a Arturo. Yo soy
ese Arturo. El extraño no se fiaba,
quiso palpar antes una cicatriz famosa que le bajaba por la frente.
Me llaman Gasozeín de Dragoz,
tienes
cautiva,
desde hace más de siete años,
a una dama que me pertenece,
doña Ginebra, digo, la reina,
yo he sido siempre su amor
verdadero,
los espíritus noctámbulos me la asignaron
el día de su nacimiento,
y puedo probar mis palabras, ella misma
te dirá, llévale
este cinturón,
favor suyo, y pídele
que venga, que la echo de menos.
Mientes, o yerras, y faltas, de todos modos,
a la honra de mi esposa, que vale
la mía,
contestó Arturo.

Dijo
el otro, soy yo su marido
de ley,
ella me aseguró su amor
de niña,
con los primeros balbuceos que aprendió, yo la crié
desde pequeña,
hasta que me la robaron,
y me prefiere.
Yo, ahora, te desafío, y si en la palestra
te derrotase,
me la llevaría conmigo
(pero no la tocaría
aún,
la respetaría),
y dentro de un año,
en una segunda justa,
combatiré de nuevo por ella contra tu mejor caballero,
hasta que mis derechos queden asentados más allá de toda cuestión.
Y, si me vences tú,
o me rinde su campeón,
en la otra,
renunciaré a ella para siempre.

Se emplazaron en Karidol, pasados cuarenta días.
Arturo imaginaba las maneras
de muerte
que podía dar a su mujer,
¿la abandono en una isla desierta?, ¿la doy
a la horca?,
¿o mando que la quemen
en la hoguera? No, que perdería
mi reputación. Diré que es embustero
ese Gasozeín.

Día uno de febrero
todos sus caballeros se juntaron, menos Galván, menos
Galván. Arturo se preparó para el combate.
Gasozeín llevaba las armas que forjara para él su hermana Galamide,
hada
poderosa
con herrería.

Iban a cruzar
lanzas,
pero Gasozeín dijo,
¿y si decide
Venus?
Que opine la reina.

Llamaron a doña Ginebra, escoge tú
entre los dos.
Ella vacilaba,
le dolía el corazón, no quería publicar sus pensamientos
secretos,
no sabía qué hacer, a quién elegir,
palideció, se ruborizó
luego,
escondía su angustia,
dijo, por fin, mi señor, os he servido bien estos siete años,
y ¿me llenaréis ahora de vergüenza, obligándome a abandonaros? Eso
no puede ser: debo permanecer a vuestro lado,
cómo iba a irme a otra tierra,
con un hombre al que no conozco, sus votos de amor
no le dan poderes sobre mí.
Tras oír a la reina, Gasozeín se marchó lleno de cólera,
con muy malos modos,
Arturo, cortés, lo acompañó un poco,
y le puso escolta.

Ginebra tenía
un hermano, el conde Gotegrín, hijo del rey Garlín de Galore,
celoso de la limpieza
de su apellido.
Metió éste un espía en Karidol, que averiguase la verdad
del cuento.
Su agente investigó el corazón de la reina,
y presentó su información, doña Ginebra no tuvo libertad
para elegir,
y sí mucho miedo,
cercada por todos los caballeros del rey,
o se habría ido con Gasozeín de Dragoz.

Gotegrín, furioso, decidió
ahí
la muerte de su hermana,
entró en el patio, donde estaba Ginebra, y, arrastrándola del pelo,
la montó sobre las ancas de su caballo y salió
al galope.
Llegados a un bosque la bajó de la silla, sacó
la espada,
la sujetó de las trenzas,
y fue a degollarla,
pero se lo impidió Gasozeín, que pasaba oportunamente,
y, lanceándolo, lo derribó, dejándolo maltrecho.

Ven conmigo, Ginebra, le decía Gasozeín de Dragoz,
que no te haré
nada,
y te regalaré mucho. La reina tenía miedo
de su hermano,
y de Arturo,
y sobre todo de que Gasozeín la violase en aquel bosque
si no accedía a marcharse con él,
así que lo obedeció (pero fue
contra su voluntad).

Pero ¡tener a mi señora doña Ginebra
abrazada a ti! Gasozeín la besaba
a menudo,
mientras cabalgaban,
llegaron a un páramo, desmontaron,
y se acostaron a la sombra de un tilo,
él apoyaba la cabeza en el regazo de la reina,
intentaba levantarle el vestido,
sólo quiero tocarte
el culo
una vez,
si me dejas no me atreveré
a más,
vale,
él hurgaba con las manos debajo de sus faldas,
la cogió de las dos nalgas
y se encendió,
enredó sus dedos en el vello púbico,
la acarició,

fue a montarla,
ella se defendía,
gimoteaba.

¿Qué osáis, malandrín? Era
Galván
(habían encontrado a Gotegrín herido, y supieron
en Karidol
el rapto de la reina).
Ginebra se cubrió, con vergüenza, se arregló
la falda, denunció a su forzador.

Gasozeín de Dragoz y Galván pelearon, primero,
sobre sus caballos,
y luego apeados,
hasta que el cansancio los desmayó. La reina los auxilió,
desatándoles los yelmos,
derramando sobre sus rostros agua que traía de una fuente cercana.
Cuando volvieron en sí tenían las espadas
rotas
a sus pies. Ahora lucharon con los pedazos de las lanzas,
a porrazos. Cayeron de nuevo exhaustos,
se durmieron,
Galván soñó que un jabalí lo atacaba, Gasozeín
que estaba con la reina en Garadigás,
navegábamos río abajo,
vino una tempestad que hundió la barca,
ella pudo alcanzar la orilla, yo
no. No podían
más. Aplazad, les rogó Ginebra, algo el combate,
iremos a Karidol,
os curaremos,
cuando os hayáis repuesto volveréis a pelear.

Llegaron a Karidol muy atrabajados. Dieron
a Galván
y a Gasozeín habitaciones,
cuidaron de ellos un año, vino
Pentecostés, la portería del mes de mayo. Y Gasozeín de Dragoz,
viéndose tan bien tratado,
se confesó a Arturo,
algo tarde, aunque en buena hora,
novelé
sobre la reina,

doña Ginebra no es tu putita, sino tu esposa
de derecho,
yo fui nada más su enamorado
tímido,
la quise de lejos. Enciérrame ahora en tus mazmorras,
y haré en ellas penitencia
hasta que merezca el favor de mi señora.
El rey y la reina lo perdonaron,
y Arturo le dio asiento en la Tabla Redonda.

Más adelante, cuando caten, con un guante
mágico
y borde
las perfecciones de las damas y de los caballeros
de la corte de Arturo,
vimos que Gasozeín llevaba el pecado
en la boca,
y era el de infamador.

Epílogo: Lanzarote

El Lanzarote que cuenta
o traduce
Heinrich von dem Türlin
no es el campeón de la reina (harán ese papel
Arturo, primero, y Galván,
a la segunda).

El autor, o su lengua, recuerdan otro rapto
de Ginebra,
y a su ladrón, que aquí llaman Milianz,
y a su rescatador
carretero,
Lanzarote,
que no podrá ser
ya,
por eso,
perfecto (pero ignoran, o silencian, su amistad demasiado
íntima
con la reina). De hecho, tiene Lanzarote
amiga, una tal Janphie que suspende (la razón
no se dice) los dos exámenes que hacen
de su castidad.

Valerín

Entra uno en Kardigan. Se llega
hasta el rey. ¿Me das licencia para decir
mi querella? Va. Soy
Valerín, señor del Pinedo Enmarañado. Ginebra era
mi prometida. No era todavía
casadera
cuando negocié mi matrimonio. Ahora, gastada
y todo, la quiero
aún,
devuélvemela. Yo defenderé mi derecho en combate
judicial.

Lanzarote del Lago (ya ha aprendido
su nombre
y sus apellidos) llegó algo
tarde. Mi señor Galván estaba sentado sobre la Piedra
del Honor,
que sólo toleraba las posaderas del caballero
perfecto. A su lado, la reina
le ataba los nudos de la cota de malla. Lanzarote
desmontó delante de ellos. Me debes,
de otra,
Galván,
un favor
que me cobraré ahora. Quiero vestir tus armas, salir yo,
en tu lugar,
haciendo tu parte,
a la palestra,
ser,
esta vez,
el campeón
particular
de doña Ginebra, si ella
me dejase. Amén.

Rompieron sus primeras
lanzas,
estropearon sus escudos, fatigaron
sus caballos,

lucharon después a pie,
con las espadas,
hasta que Lanzarote del Lago rindió a Valerín. Renuncia
para siempre
a lo que no te tocaba
y vivirás, le dijo su vencedor (y Arturo
lo confirmó). Bueno,
contestó Valerín,
me desapropio aquí
de mi esposa
de ley.

Así ganó Lanzarote del Lago silla
en la Tabla Redonda.

Valerín fue enamorado
cabezón,
y faltó a su palabra. Como en otros
iban en montería
detrás del ciervo
blanco
de los cuentos
cuando raptó a la reina.

Pierde
cuidado, le dijo,
no te haré
nada
que tú no quieras, y procuraré que te vayas aficionando a mí poco
a poco,
y usando solamente
cortesías.

Valerín tenía el castillo
muy fuerte, escondido en medio de una selva,
disimulado por una niebla
espesa, guardado
por dragones domésticos.

Vino, con tres mil soldados, para sacar de aquella cárcel
húmeda,
babosa,
a su madre,
Loüt.

Pero no podrían, si no los ayudaba
Malduc, el Mago del Lago Neblinoso. Arturo escogió,
como embajadores
forzudos,
a Karyet, a Tristán y a Lanzarote. Ellos emplearon a la hija del brujo
como tercera,
y Malduc amansó a los dragones y hechizó
a todos cuantos estaban en el castillo. Arturo entró con sus caballeros
luego,
e hicieron fácil escabechina entre los durmientes,
dando muerte a su señor. Ginebra dormía
guardada
por treinta doncellas.

A la tarde, en la sobremesa (lavada la sangre
de sus manos
y de sus espadas y armaduras), los hombres hablaban, decía
Malduc el Mago, si la reina se hubiera fugado con Valerín
apretada por don Amor,
nos habríamos quedado
quietos, ¿no? Sí, dijo
Arturo (pero el autor
lo duda).[566]

[566] Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet.*

Berthelai el Pelirrojo

Éste lo digo más despacio
en otra parte. Salió en camisa
a orinar
al jardín,
la noche de sus bodas,
mal acompañada por su aya (hacía
a su alcahueta),
y Berthelai el Pelirrojo se la llevó a la fuerza,
una barca los esperaba en una playa del río
en cuyas aguas
rápidas
y turbias
la perdería,
así su sobrina,
y amancebada,
aquella segunda Ginebra,
su hermanastra
gemela
y secreta,
sería la reina,
cosa que le aprovecharía mucho.
Se lo estorbaron Ulfino y Bretel, advertidos por el Mago Merlín.[567]

[567] *Historia de Merlín*, caps. 16, 39, 64 y 65; Robert de Boron, *El Mago Merlín*, Libro II, cap. 7.

El rey Loth

Loth, rey de Orcania, o de Lodonesia,
no quería señor,
y no sería,
de ninguna manera,
vasallo de Arturo,
su cuñado.
Galván, su mayor, y sus otros hijos, caballeros de la Tabla Redonda,
para rebajar su soberbia
dejaron a su madre,
con el pequeño,
Mordred,
en Logres,
y ninguno de ellos lo conocería.

Enteraron entonces al rey Loth de que Arturo y Ginebra
saldrían,
terminadas sus bodas,
de Carmelida
hacia Camelot,
para afianzar su unión,
y los emboscó en la selva de Sarpenic,
robaría,
pensaba,
a la novia,
y exigiría,
para su rescate,
que le devolviesen a su mujer y a su niño.
Se lo impidió su hijo Galván,
que lo rindió
y logró
que prestase homenaje al rey Arturo. [568]

[568] *Historia de Merlín*, caps. 63, 67, 68, 69.

Galahot

Entra otro, en otra aventura (y otra vez
interrumpe su cena),
uno anciano
y religioso,
armado (pero no trae yelmo, ni guanteletes), la espada
ceñida,
vengo de parte de mi señor, Galahot, el hijo de la Bella Jayana,
quiere que te sujetes a él, con todo lo tuyo,
o vendrá,
dentro de un mes,
y lo romperá todo,
y te quitará
encima
a Ginebra, tu esposa, que sabe que vale
mucho.
Arturo se encogió
de hombros,
que venga
y veremos.[569]

[569] *Lanzarote del Lago*, cap. 46.

Bocón

Son votos
de taberna,
robaré a la reina doña Ginebra aunque la guarden cuatro caballeros,
siempre que uno de ellos no sea Lanzarote del Lago.

Arturo supo la jura, y mandó que su esposa fuese
siempre
acompañada
de cuatro caballeros, y que fuera uno de ellos Lanzarote del Lago.

Era la octava de Pentecostés, y el rey salió en montería. Otra vez Ginebra se retrasó. Iban con ella
Saigremor el Desmesurado, Cayo, el Senescal, Dodinel el Salvaje y su amigo.
Llegó uno verraqueando, verraqueando, aquel fanfarrón,
y se arrimó a ella, y la tomó de la mano,
vendréis, señora, conmigo, a pesar de estos cuatro caballeros
de vuestra escolta, que voy atado a mi palabra
burra.

Pudo desmontar a Saigremor, a don Cayo y a Dodinel,
pero Lanzarote lo atravesó con su lanza.[570]

[570] *Lanzarote del Lago*, caps. 121 y 124.

Espejuelo

A veces el rapto de Ginebra es
fingido,
añagaza para atraer a Lanzarote, halcón
empalmado
y tontorrón
que cae fácilmente al señuelo.

Lanzarote encontró al paje
moqueando.
¿Qué lloras? Es mi señora, la reina doña Ginebra,
Brandís de las Islas la tiene
prisionera
en el Castillo de la Guardia Dolorosa,
como no fuese enseguida aquel caballero al que Arturo echó de su tierra
y rompiese
sus encantamientos
(que es aventura
que le toca)
la violaría
bruto.[571]

[571] *Lanzarote del Lago*, cap. 40.

Guanora

Hicieron cautiva a la reina (la llaman, en ésta, Guanora)
la última vez
los pictos,
después de la batalla de Camblano,
y la encerraron en el castillo de Dunbar[572]. Murió allí,
y le dieron sepultura en Meigle,
a diez millas de Dundee.[573]

[572] "Dunbarre, hoy Barry Hill".
[573] Hector Boece, *Historia y crónicas de Escocia*, 1527. En Goodrich (1992: 203 y 214).

8. Examen
de damas y caballeros

Monólogo más o menos interior de Arturo

Una aventura que se repite, con variaciones.
Déjà vu.
Pesadilla
recurrente. Día de la marmota.
Estoy encerrado en una tríada
galesa, en un *lais* bretón,
en una fabliella,
en una novelita francesa,
en los pareados de dos *romans* alemanes.
Debe de haber, en Tierra
de Duendes,
una industria dedicada a la fábrica de estos trebejos
o, dicho con mayor propiedad,
porque la voz apunta a su función,
chismes. Juguetes
que sirven a mis enemigos (bordes, bordes) para trastear
con mi honra,
y la de los de mi Casa. Pasa
siempre
en Pentecostés,
o en Navidad,
o en alguna otra fiesta señalada.
Regalaba, en palacio, a mi corte.
Llégase uno (llega casi siempre
una).
Se apea en la puerta, o se entra en el patio
encima de su caballo, metiendo mucho ruido.
Hada
menor. Doncella vulgar.
O, esa vez, un enano monstruoso, arriba de una bestia
imposible.

Me demanda inmunidad, licencia
para presentar el dudoso obsequio,
que me ampares con fuero
particular
cuando haga la glosa de las maravillas que vais a ver,
y un don,
quizás,
para luego.
Saca después ceremoniosamente el pichel (o es cuerno,
o es taza,
o es copa),
o el guante,
o el manto,
un objeto mágico y antipático.
Explica
sus gracias,
y la principal de ellas,
que dice a la perfecta
casada, a la amiga verdadera.
Nobleza,
y protocolo,
obligan.
Se hace información
pública,
primero,
de la reina.
Espejo de.
Y Ginebra falla, falla
siempre (por poco). Huy.
Ay.

Tesoro

La Isla de la Bretaña Mayor guarda
(esconde)
trece
tesoros.
Según quién haga su inventario
van cambiando.
Alguna de las listas cita la Pelliza Roja que apellida a Padarno.
Ésta sentaba bien al bien
nacido, y no cabía al bellaco.[574] Otras series
hablan de un manto, o de un cuerno,
que ensayan la castidad de dueñas
y doncellas,
y que sólo pudo ganar Tegau Euvron[575],
la mujer de Caradawc Breichbras[576], príncipe
primero
de la Casa de Morgannwg,
y del reino de Gwent,
en el sur de Gales.[577] [578]

---

[574] *Thirteen treasures of the Island of Britain*. En Coe y Young (1995: 88 – 91).
[575] Otros textos la llaman Guignier.
[576] Carados (o Caradoc, o Craddocke) Briefbras.
[577] Esto también se cuenta "tanto en el *fabliau* francés *Le mantel mautaillié* como en la balada inglesa *The Boy and the Mantle*", y varias fuentes medievales indican el lugar donde se conserva el manto de Tegau, en Gales, en Glastonbury, y en el Castillo de Dover. Ver Otto Warnatsch, *Der Mantel: Bruchstück eines Lanzeletromans des Heinrich von dem Türlin, nebst einer Abhandlung über die Sage vom Trinkhorn und Mantel und die Quelle der Krone*, Germanistische Abhandlungen, 2. Breslau: W. Koebner, 1883, p. 59. En Webster-Loomis-Kerth (2005: nota 191: 209). Ver también Carleton Brown, *English Lyrics of the XIIIth Century*, Oxford, Clarendon, 1932, 1962, p. 226. Trad. del galés por F. N. Robinson. En Webster-Loomis-Kerth (2005: nota 191: 209). Ver también Dixon-Kennedy (1995: 266 ["Tefau E(u)fron"]; 139 ["Guignier"]; 61 ["Caradoc Briefbras"]).
[578] Aunque las redacciones más antiguas que se conservan de *Los trece tesoros de la isla de Bretaña* son del siglo XV[578], recogen leyendas muy anteriores. Si no procede de un armario comunal, la del manto, o cuerno, de Tegau Euvron pudo ser la fuente de estas otras que tocan más de cerca en la materia artúrica.

Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*

Víspera
de Pentecostés
en el castillo de Kardigan.
Vengo, dice (es
sirena, oriunda del lago donde se crió Lanzarote,
la misma que le descubrió su nombre, con sus apellidos),
de parte de mi tía, que puede
y entiende
mucho.
Sacó de la maleta un manto donde venían, bordadas
con primor,
todas las criaturas de todos los mundos.
Tiene esta prenda, dijo, una cualidad,
y es que saca a plaza mancillas
privadas.
Y quiere mi señora que se lo prueben tus damas, a ver,
a ver.
Arturo mandó que se lo pusiese
la primera,
y enseguida,
la reina.
Ginebra se ata el manto por encima de los hombros, abrocha
el botón.
Le está algo corto, enseñaba
los tobillos.
La fada escribe en los márgenes del manto, notas
a su pie.
Sí, es la reina doña Ginebra
cortés,
y de buenas costumbres.
Su pecado ha sido
de pensamiento.
Nada más.
Porque has ordenado, Arturo, su continua,
y suave,
centinela,
estorbas que haga cosas (¡y las haría muy a menudo!) que estropearían
su nombre, y el tuyo,
y el tuyo.

Pero ojo, no estreches, con tu celo,
su cárcel,
pues ello la arrastraría (esto es tan seguro
como la muerte)
a traspasos mayores.
De entre todas las mujeres de su corte, sólo pudieron demostrar su virtud
la amiga de Galván
y Enide, la esposa de Erec.
Pero el manto lo ganó Iblis, la novia de Lanzarote del Lago (a ninguna
le sentaba mejor).[579]

El rey Arturo se encoge de hombros. Bah. Pelillos
a la mar. Pero ¡esas cogitaciones
traviesas
de Ginebra!

[579] Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet* (vv. 5679 – 6228).

Heinrich von dem Türlin, *La corona*

El pichel

Cenaban Día
de Navidad.

Entró un enano
armado,
feísimo, montado sobre una caballería que era mitad pez
y mitad pájaro.
Correo del rey Priure.
Traía a Arturo, como obsequio, un pichel de oro, obra
de un nigromante toledano.
Pidió que lo llenasen de vino.
Que bebiesen de él las damas
y los caballeros,
y sabremos la esposa, y la amiga, constantes, y el caballero
cabal.

El copero llenó el pichel de vino y se lo entregó a la reina. No,
no,
protestaba Ginebra.
La etiqueta exige que lo pruebe primero la reina de Lanfut. Ésta
bebió,
y se ensució el vestido.
Ahora sí le sirven. Ginebra tomó el vaso,
bebió, y un poquillo de caldo se derramó sobre su regazo
sobre su regazo sobre su regazo sobre su regazo (¿valía
su coño?),
casi no se notaba.
También falló doña Flori, la amiga de Galván.
El rey Arturo y Galván se guiñaron el ojo,
verbeneros.
Todas las damas se mancharon.
Isolda,
claro,
se puso perdida.

Fue el turno de los varones.
Sólo el rey Arturo supo beber sin volcar una gota.
A mi señor Galván le cayó un poco de vino sobre la pechera,
por algo que hizo. Lanzarote
se enmostó todo,
por lo de la carreta.[580]

El guante

La doncella desmontó
a la puerta,
entró,
saludó al rey Arturo con una reverencia,
dijo, traigo
un mensaje de mi señora, doña Giramphiel de Sianist,
pero no os lo daré si no está delante vuestra esposa,
con las demás damas
de vuestra corte.
El rey las convocó.
Este guante,
el derecho,
lo encargaron hacer, dijo ahora la doncella,
doña Fortuna, y su hijo, don Suerte.

Si fuera casta (y tiene que ser de palabra,
y de obra
y en sus sueños)
la mujer que se lo calzase,
desaparecería por completo su mitad derecha.
También,
si la dueña,
aunque sea casada,
tiene amigo
escondido,
como lo quiera, a él sí, como toca.
Y lo mismo ocurrirá si es bravo
el caballero que se lo ponga.

[580] Heinrich von dem Türlin, *La corona*, Libro I, caps. 3 – 4.

(Era que doña Giramphiel odiaba
a la reina doña Ginebra
desde que ésta mandó a Galván que le quitase
en combate singular
a su amigo, Fimbeo de Sardin,
un cinturón que lo protegía,
y así lo perdió.)

La doncella insistió, me pondré yo,
primero,
el guante. Así vieron cómo su mitad derecha se volvía
invisible. Luego
se lo dio a la reina.

Parecía hecho a su medida,
de su talla.
Toda su mitad derecha
se hizo aire. Not quite, not
quite.
Mírale
los labios. Lucen
como brasas encendidas, rojos
rojos, en su parte derecha,
como suspendidos en el vacío,
y se apagan, se emborronan, pierden el color, en la parte izquierda
de la boca.

Don Cayo hace la *parte* del bufón
con muy mala sombra. ¿Esto
de los labios?
¿Os acordáis,
señor? Don Gasozeín
la había robado.
En el páramo, a la sombra de un tilo, ganó de ella,
torticero,
un beso que ella le dio
cerdeando.
Por eso
era, por eso. Igual, con lo del pichel,
y con el manto.
Mi señora baja los ojos,
se ruborizaba.

En todas las mujeres asomaba esto
o lo otro
cuando se calzaban el guante.
A una se le transparentaba el corazón, en otras se veía
el ojo,
la oreja,
el seno,
la mano misma.
De cada una se desvelaba el órgano
donde residía
su vergüenza.

Entre los hombres, sólo el rey Arturo
y Galván (el héroe
del *romance*)
superaron el apuradero.[581]

Nota

Heinrich von dem Türlin volvió del francés al alemán esta "historia sobre el rey Arturo"[582] entre los años 1210 y 1240.

La corona trae las pruebas del pichel y del guante, y hace alusión, como si formase parte de esta obra, y hubiese olvidado incluirla, por descuido, a la del manto. O, acaso, como si otro poema, que nos ha llegado muy incompleto, *Der Mantel*, pudiera servirle de prólogo. Ello mueve a pensar que fuera también Heinrich von dem Türlin el autor de *Der Mantel*, aunque algunos estudiosos lo discuten.[583]

Por otro lado, en un punto el autor/traductor nos dice que Cristiano de Troya alaba la hermosura de la doncella que traía el guante. Además, como razón del fracaso doble de Lanzarote, con el pichel y con el guante, se da la aventura de la carreta, que lo ha estropeado para siempre. Ha leído, entonces, el libro de Cristiano de Troya.

Es posible que Cristiano de Troya compusiese una novelita que contaba las tres pruebas, y que Heinrich von dem Türlin la utilizara para escribir *El manto* y los capítulos de *La corona* que hablan del pichel y del guante.

---

[581] Heinrich von dem Türlin, *La corona*, Libro II, cap. 8.
[582] Heinrich von dem Türlin, *La corona*, Libro I, cap. 1.
[583] Ver J. W. Thomas [trad. y ed. Heinrich von dem Türlin, *La corona*] (1989: xi – xii; xxiv, notas 1 y 2).

En todo caso, resulta curioso, puesto que el autor ignora, si no es que desconoce adrede, la relación adúltera entre Lanzarote del Lago y Ginebra que hace la miga de *El caballero de la carreta*. De hecho, Lanzarote tiene una amiga, Janphie, que suspende sus exámenes.

Libro de Tristán

Driante y Lamorado, los hijos del rey Pelinor, regresaban a Logres
con una afrenta
caliente
de Tristán
cuando adelantaron a un escudero y a una doncella
que iban a lomos de sendos borricos.
--Le llevamos este cuerno portentoso a Ginebra,
de parte de Mari Morgana.
La meiga odia a la reina desde que ésta le estorbó
ciertos amores.
Si eres embustera y bebes del cuerno te ensuciarás.
Así conocerá Arturo lo de Ginebra
con Lanzarote del Lago.
Driante y Lamorado obligaron a palos a los recaderos a que fuesen
con el cuerno
a Tintagel
y lo probasen con Iseo.

En la fiesta de María Magdalena
Iseo se amorró al pitón y se puso
la blusa,
la falda
y los zapatos
como una sopa.
--¡Puta! --la acusó Marco.
--¡Cabrón! --se defendía ella.
Menos mal que bebieron después todas las casadas
y las solteras
de la Cornualla,
y sólo cuatro pudieron hacerlo sin volcar una gota.
--¡No vale! --patearon los patricios--. Si damos la cata por buena
y emplumásemos
a las golfas
el país se despuebla de hembras.
Y el rey Marco, que hubiera quemado a Isolda, no pudo.[584]

[584] *The Romance of Tristan*, cap. 11.

Skikkju Rimur

La broma se alargó, se hizo
agria.
En el texto noruego *Skikkju Rimur*, del siglo XV, visita
la corte del rey Arturo
Gyvreiz, rey de enanos, con su esposa,
con su amiga,
y con todas sus criadas, todas enanas,
y se someten a la prueba del manto.[585]

[585] Webster-Loomis-Kerth (2005: nota 197: 210).

Epílogo

Es farsa de honra, casi
esperpento. Pulsan, así, la Casa de Arturo,
y salen algo desastrados los suyos, pero es "juego
cortés"[586],
y no acaba en hogueras,
ni en horcas,
ni en cuchillos,
sino en picaronas sonrisas.

[586] "a courtly game". Webster-Loomis-Kerth (2005: nota 191: 209).

9. Mi señor Galván y la reina doña Ginebra

Prólogo

Porque empezó aquella Orden
dedicada a la reina doña Ginebra
y quiso tener
su maestranza,
porque le encargó ella el cuento de sus cosas,
por algunas insinuaciones
que trae
el libro que dice su orto[587]
o ascensión,
porque a veces manifiesta la reina el cariño que le guarda[588],
porque Lanzarote del Lago hace sus veces (y viste
sus armas)
defendiéndola,
porque en el *Libro novo de lo Innamoramento di Galvano* Ginebra
lo solicita (pero él
no quiere,
no quiere),
han murmurado
que fue,
primero,
mi señor Galván
el amigo
furtivo
de la reina.[589]

---

[587] *De ortu Walwanii.*
[588] Wolfram von Eschenbach, *Parzival*; Gerard d'Amiens, *Escanor*, vv. 7343 ss.
[589] Ver Thomas Kerth, ed., Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*, pp. 202 – 203, nota 167.

Caballeros de la Reina Ginebra

Queremos titularnos
desde ahora,
si nos dais licencia
--decía mi señor Galván--, Caballeros
de la Reina Ginebra,
y servir,
así,
debajo de vuestro nombre (a su lumbre),
y sería,
yo,
su mesnadero.
--No sabría encontrar --respondió ella— compañía
mejor, ni mejor capitán
para mis apellidados.[590]

[590] *Historia de Merlín*, cap. 69.

Secretario

--Eres,
Galván,
el Maestre de mi Orden, el jefe
de mi Caballería y,
un poco,
mi familiar
--le decía la reina--,
y quisiera,
ahora,
que escogieses a cuatro clérigos,
para que apunten todas las aventuras que toquen
en mis cosas,
y los libros que hagan los guardaré
yo
en mi armario.[591]
Dirige, entonces, Galván, la escritura
y el archivo
de las *historias* que hacen a doña Ginebra,
tu señora.

[591] *Historia de Merlín*, cap. 69.

En lugar de Lanzarote del Lago

Haz cuidadosa
arqueología
de estos dos *romances* de Chrétien de Troyes,
escarba un poco en su *Yvaín*
y en *El Caballero de la Carreta*, y hallarás
los restos del cuento
primero,
en él rescataba a la reina mi señor
Galván (siempre lo titulan miseñor, miseñor)
y era
(¿puede ser?)
su amigo.

En el *Lanzarote* de Cristiano de Troya,
como en aquel "libro francés de *Lantzelete*"
con cuento
que Ulrich von Zatzikhoven volvió al alemán,
Galván está en capilla,
en el chiquero,
a punto de salir a la plaza, para defender a la reina
del príncipe
malo
que la soñaba, la soñaba,
y la ha robado,
y entra ahí Lanzarote del Lago,
que faltaba
por esto
o por lo otro,
y pide al sobrino del rey que se desnude de sus armas,
y las viste él,
y, con ellas,
gana la libertad
y otras cosillas
de doña Ginebra.

En lugar de Lanval

El *Libro novo de lo Innamoramento di Galvano*…, "composto
da il laureato poeta Fossa da Cremona"[592],
corrige
los *Lanvales* que contaban a Ginebra
despechada
y hace mudanza de héroes
y hadas.

El Burlador del Desierto ("Burletta
della Deserta")
robó a Pulzella Gaia ("la Niña Alegre", "la Niña
Contenta"),
hija de Fata Morgana.
Aunque la rescató Lanzarote del Lago, Pulzella Gaia se hizo amiga
fácil
y maravillosa
de mi señor Galván.
--¡Ojo ahora! ¡Secretito del niño
Jesús!
No vayas pavoneándote por ahí, de lo nuestro
chitón. O no me verás
más.

Mi señor Galván se paseaba muy flamenco por Camelot.
--¡Chico, algo tienes que vas
tan farruco!
--No es farol –respondió--. Frecuento
los cielos de la Pulzella Gaia.
Dijo, y ya no pudo
citarla.

--¿Te hago sitio, Galván, en mi corazón
y entre mis sábanas? –le susurraba Ginebra al oído.
--No puedo. Tengo novia.
--¿Y te parece poco una reina, la esposa de Arturo
nada menos?
--A su lado
sí.

[592] Sería un Matteo Fossa Cremonense muerto el año 1516.

Hubo ordalía, juicio
divino,
y Pulzella Gaia bajó con un ejército
de hadas
y desclavó a mi señor Galván de la cruz.
--¡Te saco de ésta, pero luego habré de pagar yo tu indiscreción!
Mi madre (¡era bruja!)
me castigará.[593]

[593] Dixon-Kennedy (1995: 242 ["Pulzella Gaia"] y 150 ["Hemison"]).

10. Ginebra, en ensalada

Boda real

Quiso mi señor Galván que el rey lo hiciera
caballero
el mismo día que se casase con Ginebra.

La boda fue en Camelot, en la iglesia de San Esteban, el convite
en el patio de su casa. Entró ahí
el ciervo
blanco
de los cuentos,
y, detrás de él,
achuchándolo,
sesenta sabuesos
y una perra. La perra mordió al venado en las ancas, y el animal,
herido,
huyó berreando, volcando la mesa
famosa,
ensuciando a Abelens. Éste, enfadado, cogió a la perra y se la llevó.
Vino luego Nimué, quejándose.
--¡Ladrón! ¡La perrita
era mía!
Tanto ruido metía que Hontslago de Güentlandia la sacó de allí
con muy malos modos.
--¡Menos mal! –suspiraba Arturo-- ¡Se acabó el follón!
--No, no –lo corrigió Merlín--. La aventura,
extraña
y maravillosa,
empieza aquí.

Mi señor
Galván,
caballero
nuevo,
salió con su perrada detrás del ciervo blanco. Siguiéndolo pasó
un río,
después de derribar al que cobraba su peaje,

entró en un castillo,
tarde,
tarde,
en la plaza yacía el ciervo, flechado,
Ablamor del Pantano se defendía de los podencos
a mandobles.
--¡Me has matado el ciervo de mi hazaña
primera,
y a cuatro de mis perros! –dijo Galván. Sacó
la espada,
erró el golpe, y degolló a una muchacha que se había metido
en medio.
Ablamor lloraba, era
mi amiga.

Juzgaron a Galván unas damas,
no has sabido
ganar el ciervo blanco
de los cuentos (era
tu aventura)
y has dado muerte
accidental, con tu hierro
torpe,
atolondrado,
a una mujer enamorada,
te ponemos,
por eso,
la siguiente penitencia, llevarás,
colgada del cuello,
como medallón,
la cabeza de la desgraciada,
y su cuerpo sobre la crines de tu caballo,
y te presentarás así
delante de la reina doña Ginebra.

En una nota a pie
de página
de aquella sentencia
Ginebra mandó que desde ahora fuese Galván
cortés
con dueñas y doncellas (y sería
su favorito),
y las defendiese siempre.

Tor, el hijo que hacía trece del vaquero de Arturo,
volvió de sus capítulos con la perra,
después de decapitar a Abelens.

Rastreando a Hontslago de Güentlandia y a Nimué, a quien llevaba robada,
el rey Pelinor encontró una doncella
llorona,
mecía el cadáver de su amigo.
--Devuelvo el animalito y vuelvo
enseguida,
para vengarte y darte,
con ello,
algún consuelo.
Tardó el rey Pelinor, y el duelo terminó
a la niña.

El rey Pelinor regresó de sus peripecias con caravana
fúnebre,
los cuerpos de los amantes cargados sobre dos mulas.
--Se ha cumplido tu peor
sueño –le dijo el Mago--. La muerta fue
tu hija Elena.

--Han sido bodas
de sangre,
horrorosas –le reprochaba la reina a su marido--. La aventura
del ciervo
no ha traído otra cosa que equivocaciones
fatales,
carnicería.
Tus caballeros no se han portado, han estado
burros,
lentos,
iracundos.
La Tabla Redonda, que te he traído de la Carmelida como parte
de mi dote,
será desde hoy su escuela
de maneras.[594]

[594] Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro III.

¡A la palestra!

Quince de agosto y fue
la doble coronación
muy solemne
de Arturo y Ginebra.
Y quisieron festejarla con un torneo,
que cruzasen
lanzas
los cuadrilleros del rey contra los de la reina.
Sí, sí. Arturo tenía su Orden
de Caballería, la de la Tabla Redonda,
y Ginebra una nueva, con capitán
notable,
mi señor Galván.

Combatieron con armas falsas, las puntas
botas,
sin filos,
y los de la Reina
sacaban mucha ventaja. Entonces los de la Tabla Redonda,
viendo derrumbarse
su fama,
tomaron espadas y lanzas
de veras
y comenzaron a hacer sangre en sus enemigos.
Cuando éstos se dieron cuenta cogieron también los trastos
de matar
y desbarataron a los traidores. Galván hizo mucho daño,
más que un gorrino
suelto,
y de no haber sido por Ginebra, que salió a entibiar los ánimos, allí
se acababan
las aventuras de los Caballeros de la Tabla Redonda.

--¡No puede ser, una monarquía
y dos banderías! –sentenció Arturo, acobardado--. Desde hoy
todos los buenos tendrán sitio en la Tabla Redonda.
--¡Y montará tanto Isabel como Fernando! –metió doña Ginebra.
--Vale.[595]

[595] Robert de Boron, *El mago Merlín*, Libro II, caps. 9 y 12; *Historia de Merlín*, cap. 69.

El ceñidor embrujado

--Es un ceñidor
mágico. Y es
vuestro si lo queréis –le decía el rey Joram.
--Y si me lo pusiera, ¿qué maravilla me iba a pasar? –preguntó
doña Ginebra.
--No os lo podía
decir.
--Tentáis mi curiosidad, pero soy
casada,
y no debo aceptar ropa
interior
de ningún caballero.
--¿Y si gano a las lanzas el derecho a agasajaros con él?
--Así
sí.

El rey Joram derribó a doce campeones de la reina. Al último,
a mi señor Galván, le mandó:
--Presentadle esta prenda a doña Ginebra, de mi parte.
Y que se acuerde de mí
cuando se la abotone.

Desde aquel día la reina
se desmaya
por nada, por cualquier cosa
se ruboriza toda.[596]

[596] Viene así, casi, casi, en *Wigalois*, del poeta bávaro del siglo XIII Wirnt von Grafenberg. Ver Dixon-Kennedy (1995: 163 ["Joram"]; 287 ["*Wigalois*"]; 288 ["Wirnt von Grafenberg"]).

Gorlagón

--¡Perra! No. ¡Zorra! No,
no. ¡Loba! –Gorlagón apuraba su ciencia
zoológica
para putear a su mujer.
La bruja venía pringada de amores
fornicarios. Y un poco harta de disimularlos.
--Calla,
cuclillo.
Meneó la varita mágica y su marido se mudó
en lobo.
--¡Uuuuuuuu!

Gorlagón era lobo
manso,
hogareño,
y tan gracioso que pudo emplearse de perro
faldero
del rey Arturo.
Gorlagón aprendió poco a poco a hacerse entender,
y cuando su amo conoció su mala
suerte
arrojó a la bruja a la hoguera
y devolvió a Gorlagón, con su bastón
prodigioso,
su figura de hombre.
Gorlagón le lamía las manos (no había perdido
esta costumbre).
--¡Quita! Te he desafrentado porque tus naipes
me dolían,
eran, casi
casi,
los míos.[597]

[597] Dixon-Kennedy (1995: 127 ["Gorlagon"]). Viene en el *romance* del siglo XIII, en latín, titulado *Arturo y Gorlagón*.

Arturo el Bretón

A un nieto
o tataranieto de Lanzarote del Lago
oriundo de la Bretaña
Chica
le pusieron
Arturo. Fue borde,
socarrón,
su padrino,
o pagaba, con eso, una deuda
vieja,
de honra.
Este Arturo Bretón pretendió la mano de Florencia, la princesa
entrerriana
de Sorlois.[598]

[598] En Dixon-Kennedy (1995: 27 ["Arthur of Brittany"]).

VIII. Cuatro estudios sobre Lanzarote

1. presuntos lanzarotes primeros

1. 1. Introducción

El personaje de Lanzarote del Lago, así
dicho,
tarda,
falta
en las historias de los britanos que hicieron
hombres de sotana
(Gildas,
Nenio,
Galfrido Monemutense,
Guillermo de Malmesbury,
Giraldo de Cambria),
en todos los *Brutos*,
en las *vidas* de santo,
en los *anales*,
en las relaciones de las pueblas irlandesas en la Dál Riada o en Demecia,
en los *Mabinogion*, el cuento de cuentos
de los galeses,
y en sus *Libros*, los de sus poetas primeros, casi
divinos,
Aneirín y Taliesín,
y en el *Negro* de Carmarthen, y en el *Blanco*
de Rhyddrch, y en el *Rojo* de Hergest
(pero sale en sus *tríadas*, donde lo escriben Lanslod Lak,
y lo incluyen
entre los veinticuatro caballeros ordenados con habitación
seguida
en la Corte de Arturo, y es
uno sus Tres Caballeros Batalladores,
y el padre del virginal Galaaz)[599].

[599] *Trioedd Ynys Prydein*. En Coe y Young (1995: 90 – 91).

Lanzarote no está, ¿ves?, en ninguna de las historias primeras,
ni segundas,
que contaron a Arturo.
Si algún *lai* galés, o bretón, dijo su crianza
fantástica
en el lago encantado que lo apellida, o el amor que ató su suerte
a la de doña Ginebra,
éste se ha perdido.

Su padre más antiguo
seguro
es Chrétien de Troyes. Es el tercero de los caballeros
mejores
de la Tabla Redonda
en su *Erec y Enide*[600], y puede menos que Cligès en el *roman* que éste
tiene a su nombre[601]. Más adelante será el héroe
titular
de *El Caballero de la Carreta*[602], donde su autor lo hace, por primera vez,
amigo de la reina.

Ulrich von Zatzikhoven trasladó al alemán[603], sin quitarle
ni añadirle nada[604],
un "libro francés de *Lantzelete*"[605] que halló
en "posesión" de Hugh de Morville, rehén del Emperador Enrique VI.
Es la primera "historia" (es el primer "poema")
cabal
de Lanzarote. Trae
el desastre de sus padres,
su infancia en el País de Hadas,
sus *Mocedades*,
las aventuras que le ganan varias esposas inciertas
y una segura,
y silla en la Tabla Redonda,
y concluye con su restauración y la felicidad
matrimonial
de los cuentos.

---

[600] Ha. 1170.
[601] *Cligés* (1170 – 1176).
[602] Ha. 1177 – 1181.
[603] Fechan su composición entre los años 1176 y 1193.
[604] "So enist dâ von noch zuo geleit…" v. 9323.
[605] "das welsche buoch von Lantzelete" (v. 9341).

Algo después contará su *vida* más conocida,
en prosa,
y en francés,
el llamado Ciclo de la *Vulgata*[606].

Para escribir a Lanzarote del Lago (para decir su infancia
húmeda
entre hadas,
y su nombre y su sobrenombre,
y sus apellidos,
y cómo los aprendió,
y lo que tuvo con la reina doña Ginebra) usaron, creo,
las costillas
de otros personajes
de otros cuentos (si no fue él,
antes,
ellos).

Vamos
a éstos.

Comienzo con su nombre
y con su sobrenombre.

A Lanzarote lo llaman "del Lago" porque ésa fue su casa
de niño.
Parece la explicación más simple,
y la natural.
Ahora bien, ¿no será el lago
invención,
cuento
onomástico, armado para aclarar
el origen
(perdido)
del apodo?

[606] Ha. 1215 – 1235.

Lugh, cid más o menos sobrenatural, rey
y dios simpático de los irlandeses,
han dicho que pudo ser el Lanzarote primitivo, mítico,
que luego se fue volviendo
cuento[607],
y pasó a ser, en la orilla
frontera,
oriental,
de Gales,
el Llwch Llawwynnyawc[608] citado en dos lugares[609] entre los mejores
de Arturo,
o el Llwch Lleawc[610] que acompañó al rey de los britanos
hasta Annfwyn, que vale el Infierno,
o el Cielo,
para robar un caldero prodigioso[611],
o, acaso, aquel Llenlleawc Wyddel[612] que siguió a Arturo
en otro cuento[613]
para ganar otra
olla.

Lugh, entonces, cruzó el Mar de Irlanda y, en Gales, perdió esto
y lo otro,
y lo llamaron Llwch (o Lluch, o Lloch). Y mira por dónde,
Llwch (o Lluch, o Lloch) es nombre
común,
y significa
"lago".

---

[607] Roger Sherman Loomis. Ver Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet: A Romance of Lancelot*. Traducido al inglés por Kenneth G. T. Webster. Revisado con notas adicionales y una introducción por Roger Sherman Loomis. Nueva York, Columbia University Press, 1951, págs. 201 ss.; nota 148. En Kerth / Webster / Loomis (2004: 4).
[608] O Llauynnauc, o Llaw Wyniog.
[609] En *Pa Gur* y en *Culhwch y Olwen*.
[610] O Lleog, o Lleminawc.
[611] En *Preideu Annwfyn*.
[612] Llenlleog el Irlandés.
[613] En *Culhwch y Olwen*.

Del apodo de uno de estos Lluchs
(Llawwynnyawc, o Llauynnauc, o Llaw Wyniog)
Roger Sherman Loomis derivó (pero hoy los lingüistas escupen,
o se sonríen enternecidos,
cuando discuten su etimología, que llaman, socarrones, “creativa”,
fantástica)
el nombre de Lanzarote.[614] [615]

Roger Sherman Loomis fue
el campeón de quienes defendían los principios
celtas
de Lanzarote del Lago.[616] Hoy pocos lo siguen, y los postiladores
de sus textos
prefieren que se empiece
en la Pequeña Bretaña.[617]

Otros, escrupulosos
o prudentes,
dudan
aún.[618]

---

[614] “Según Loomis, cuando los *conteurs* bretones presentaron a Lluch, con su epíteto, ante sus públicos franceses y anglonormandos, tradujeron a veces su nombre por el de *Lac*, puesto que *lluch*, como nombre común, significa “lago”, y bajo la influencia del nombre Lancelin, registrado en Bretaña ya en el año 1134, Llauynnauc se convirtió en Lanceloc. Dándole la vuelta por ‘inferencia natural’, Lac Lanceloc pasa a ser Lanceloc du Lac. La última fase de la evolución tuvo lugar cuando, en algún manuscrito, confundieron la *c* de Lanceloc con una *t*.” Ver Roger Sherman Loomis, *Celtic Myht and Arthurian Romance*, New York, Columbia University Press, 1927; reprint, New York, Haskell House, 1967; Londres, Constable, 1993, pp. 94 ss.). En Kerth / Webster / Loomis (2004: 196 – 197, nota 149).

[615] Kerth / Webster / Loomis (2004: 4). Theresa Mary de Glinka-Janczewski, <<Ulrich von Zatzikhoven’s *Lanzelet*: A Critical Study.>> Masters in Arts Thesis, Universidad de Londres, 1963, pp. 189 – 193, resume el debate.

[616] Kerth / Webster / Loomis (2004: 196 – 197, nota 149).

[617] “El origen del personaje de Lanzarote en Bretaña, y no en la Gran Bretaña, encuentra otro apoyo en la posible derivación del nombre de Lancelot de nombres franceses de origen germánico. A los nombres compuestos germánicos que comenzaban por “Lan(t)-” o “Lan(d)-” (…) se les daba diminutivos franceses con terminaciones tales como “-(s)el”, “-et”, “-ot”, “-in”. El nombre Lancelin está documentado en Bretaña ya en el año 1034, mucho antes de los *romances* de Chrétien. La existencia de numerosas formas diminutivas del mismo nombre –Merlin, Merlet, Merlot; Ansel, Anselet, Anselot— sugiere una variación similar para Lancelin: esto es, Lancelet y Lancelot.” Kerth / Webster / Loomis (2004: 3 - 4). Ver Gaston Paris, <<Études sur les romans de la Table Ronde: Lancelot du Lac. I. Le Lanzelet d’Ulrich de Zatsikhoven.>> *Romania*, nº 10, 1881, p. 492; Ernst Brugger, <<Eigennamen in den Lais der Marie de France.>> *Zeitschrift für französische Spache und Literatur*, nº 49, 1927, pp. 459 – 465, nota 109.

[618] Kerth / Webster / Loomis (2004: 196 – 197, nota 149).

Más. Tuvieron "*enfances*
féeriques"[619] (los criaron
criaturas
maravillosas)
Lanzarote del Lago
y Lugh.

Más
todavía. Uno
(tu abuelo
tremendo,
tu madre mágica,
tu hada madrina)
te esconde el nombre,
que sólo descubrirás
después de muchos trabajos,
o ayudado por tu padre
secreto.
Fue la suerte de Lugh Lámhfhada,
y la de Lleu Llaw Gyffes,
y la de Lanzarote del Lago.

Y ¿papá
y mamá?
En el *Lanzarote en Prosa* del Ciclo de la *Vulgata* llaman
al padre de Lanzarote
Ban, rey de Benoic. No. Éste
fue, antes, Bendigeidfran, o Bendigeid Vran, Brân el Bendito,
el hijo del dios marino Llyr,
rey de la Isla de la Bretaña Mayor,
divino
mortal,
dueño del Caldero de la Vida…[620]
Trasladadas sus *historias* al francés,
durante su errancia
textual
Bran perdió la "*r*",
y "le Benoit" ("le Béni") se mudó en Benoic.[621]

---

[619] Kerth / Webster / Loomis (2004: 153 – 155, nota 12).
[620] *Branwen, la hija de Llyr. Mabinogion.*
[621] Es la opinión de Roger Sherman Loomis. Ver Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet: A Romance of Lancelot.* Traducido al inglés por Kenneth G. T. Webster. Revisado con notas adicionales y una introducción por Roger Sherman Loomis. Nueva York, Columbia

En cuanto a la madre del héroe,
lleva el nombre de Elaine en el *Lanzarote en Prosa*,
y el de Clarine en el *Lanzelet*. Se comprende: hay follón de Elaines
y Clarines
en la literatura artúrica.

Además, parece interesante que la Elen de *El sueño de Maxen* viva
en Caer Seint,
castillo que sirve de Asiento de Justicia a Bran el Bendito
en *Branwen, la hija de Llyr*. Ello uniría, en un libro
(los dos textos vienen en los *Mabinogion*), ya que no en una *historia*,
a los personajes de los cuales pudieron derivar sus nombres
los padres de Lanzarote del Lago.[622]

University Press, 1951. En Kerth / Webster / Loomis (2004: 148 – 149, nota 2). Ver aquí otros posibles orígenes del nombre del padre de Lanzarote.

[622] Kerth / Webster / Loomis (2004: 149 - 150, nota 3).

1. 2. Lugh

Prólogo

Importan (porque lo avecinan a los hijos galeses
de su mito, y a Lanzarote)
su nombre,
y el hecho de que lo recibiese con dificultad,
y que lo ahijasen seres
misteriosos,
y su estupenda lanza.

Lugh: su nombre

Ha parido su hija
un bastardo,
y el gigante,
por algún escrúpulo
que ignoro,
no le daba
nombre.

Pero el burlador, para que tuviera uno
su hijo
natural,
que, sin él, valía
menos,
se lo arrancó con versucia al gigante,
y recibió,
el chico,
el de *Lugh*[623],
con varios sobrehúsas[624],
Lonnbeimnech, que vale "el que da golpes terribles",
o bien "el que dice a voces las espadas",

---

[623] La voz *Lugh* puede tener su origen en la raíz protoindoeuropea **leuk*, "destello de luz", o "relámpago", o en la céltica **lugios-*, "juramento", "palabra fuerte".
[624] William J. Gruffydd, *Math Vab Mathonwy: an inquiry into the origins and development of the fourth branch of the Mabinogi*, Cardiff, University of Wales Press, 1928. En Kerth / Webster / Loomis (2004: 158, nota 19).

y *Lámhfhada*,
que significa "el del Brazo Largo",
o "el de la Mano Larga",
o "el Zurdo",
porque llegaba muy lejos
con el venablo
o la honda,
o porque su dominio se extendía por toda la isla,
y *Macnia*, "el Héroe Mozo",
y, para decir a su madre, Ethniu, *mac Ethnenn*,
y *Sam Ildánach*, "el de muchos talentos",
o "artes",
porque entendía la madera,
y el hierro,
y el bronce,
y la guerra,
y la medicina,
y libaciones,
y encantamientos,
y la historia,
y el *fidchell*[625],
y el arpa,
y la poesía,
y lo titularon,
por eso,
ollam mayor de Irlanda, príncipe de las ciencias,
y, Julio César[626], segundo Mercurio.

Lugh: sus apellidos

Lugh es hijo de Cian,
de los Tuatha Dé Danann, "el pueblo de los dioses hijos de Dana",
y de Ethniu, princesa fomoriana,
que es lo mismo que decir
del Día y de la Noche, del Sol
y de la Tormenta,
de la Vida y de la Muerte.

[625] Especie de ajedrez que jugaban en las Islas Británicas.
[626] *Commentarii de bello Gallico*.

Lugh ahijado

***

En todas las *vidas* de Lugh su padre,
por alguna razón,
lo aparta de su Casa
y encarga su crianza y educación a otra, o a otro.

***

Cian dio a Lugh a Tailltiu,
para que lo ahijase.
Era la hija de Maghmor, rey de España,
y divina (desmontó Irlanda para que cultivasen
el pan
y la cerveza),
y casó, primero, con un Eochaidh último rey de los Fir Bolg,
y, en segundas nupcias, con un Eochaidh rey de los Danaanos.
Lugh la quiso
mucho,
y, para recordarla,
estableció los juegos fúnebres que llamó *Áenach Tailteann*.[627]

***

En la Batalla de Magh Tuiredh
Lugh, capitán de los danaanos,
acertó a Balar, su abuelo materno, rey de los fomorianos,
con la honda,
en su ojo tremendo
(era viejísimo,
sus hombres tenían que levantarle el párpado con poleas,
él no podía
ya),
y lo mató.[628]

El mito se hizo
cuento,
y Balar pasó a llamarse
Balor.

---

[627] *Leabhar Gabhdla. Libro de las invasiones.*
[628] Rolleston (1995: 90 – 92); Jubainville (1996: 122 – 123).

Te dará muerte
tu nieto,
lo avisó un druida,
y Balor encerró a su hija Ethné en Tór Mór, la Torre Alta,
en la Isla de Tory,
y doce mujeres la guardaban para que no supiese
varón
en el mundo.

Fueron
érase esa vez
tres hermanos,
Mac Cinnfhaelaidh,
Gavida, el herrero,
y Mac Samhthainn, que ordeñaba una vaca azul
ubérrima.
Codició Balor, su vecino, aquella vaca tan lechera,
y, mudado en un muchacho pelirrojo,
se la robó arrastrándola por el rabo.

Mac Cinnfhaelaidh (sería
el pequeño de los hermanos),
travestido,
pidió a Biróg, su hada (*leanan sídhe*) familiar,
que lo ayudase. Biróg lo lleva sobre las espaldas
de una tempestad
hasta la Isla de Tory,
pide asilo para su señora,
duerme a las doce celadoras de Ethné,
y Mac Cinnfhaelaidh no duerme
con ella,
y se larga
por la mañana.

Pasaron nueve meses y Ethné parió
trillizos.
Su padre, recordando la letra de la profecía, mandó inmediatamente
que los envolviesen en una sábana cogida por un alfiler
y los echasen al mar,
y el alfiler se desprendió,
y Biróg, aquella hada alcahueta,
pudo recoger a uno de los niños,
y se lo entregó a Gavida, el herrero, para que lo mantuviese
y lo instruyese en su oficio.

Balor tenía dos
ojos,
uno
normal
en el medio de la frente,
el segundo,
malo,
en el cogote. El aprendiz de herrero supo cómo había matado
a sus hermanos y,
un día que Balor fue a verlo en la forja,
tomó una barra de hierro candente
y atravesó el ojo
trasero,
peor,
de su abuelo.[629]

***

Los hijos de Dana dieron a Lugh
a Duagh, el Oscuro, señor de la Gran Llanura,
o sea, Tierra de Muertos.[630]

***

Su baquiano,
y su maestro,
fue Manannan, señor
de una isla bendita
y del mar,
merwunder, o sea, sireno.
Lugh regresó
al mundo
tocado
por sus gracias.[631]

---

[629] El cuento se lo contó Shane O'Dugan de la Isla de Tory a John O'Donovan el año 1835. John O'Donovan, ed. y trad., *Annala Rioghachta Éireann: Annals of the Kingdom of Ireland by the Four Masters*, vol. 1, 1856, pp. 18 – 21, nota S. Augusta, Lady Gregory, *Gods and Fighting Men*, 1904, pp. 27 – 29. En Jubainville (1996: 136 – 143).
[630] Rolleston (1995: 94).
[631] Kerth / Webster / Loomis (2004: 155 – 157, nota 15). Citan el *Destino de los Hijos de Turenn* y *The Gloss Gavlen*, recogida en la Isla de Achill entre 1884 y 1898.

Lugh: sus armas

Lugh usaba,
por armas principales,
una honda
(¿la ves? forma
la Vía Láctea)
y una lanza con nombre
propio,
Areadbhar,
que busca incansable la muerte de los hombres y sólo puedes
adormecer
si hundes su punta
en leche de semillas de amapola.

Pues su habilidad con la honda dio el nombre a Lleu Llaw Gyffes.
Y a uno de los dos hijos de Llwch Llawwynnyawc llaman
Gweir "Baladyr Hir", "el de la Lanza Larga, o Blanca".
Y ¡el nombre mismo
de Lanzarote!

1. 3. Lluch Llauynnauc

Glewlwyd, el Portero
de sus cuentos,
no dejará entrar a los hombres de Arturo
si no da fe
antes
de lo que valen. Respondo,
contestó Arturo, por éste,
por éste,
también, por Lluch Llauynnauc, que defendía, con otros,
la extremadura de Edimburgo.[632]

Culhwch obliga a Arturo a jurar usando los nombres
de los suyos,
y cita
a Llwch, o Lloch, Llawwynnyawc, que viene
de más allá del Mar Tirreno,
y a sus dos hijos,
Gwair el Dudoso (o Apedernalado) Valiente
y Gwair el de la Lanza Larga, o Blanca[633],
que son tíos
de su señor, los hermanos
de su madre.[634]

Este Llwch, o Lluch, o Lloch, gasta
un sobrenombre
que escriben, en galés,
Llauynnauc, Llawwynnyawc, o Llaw Wyniog,
y se traduce, en castellano,
el de las Manos de Viento
(quiere decir, me parece, tan rápidas, o tan violentas, como el viento),
o bien, el de las Manos Blancas.

---

[632] *Pa Gur* (*¿Qué hombre…[es el portero?]*). Poema nº 31 del *Libro Negro de Carmarthen*, del siglo XI. En Coe y Young (1995: 127 – 133).
[633] En *Lanzelet* Ulrich von Zatzikhoven llama a Erec "*fil[s] du roi Lac*". También Hartmann von Aue, en su *Erec* (ha. 1180 – 1190). Erec fue, en bretón, Guerec, y, en galés, Gweir, como estos dos hijos de ese *Lluch* que puede ser Lanzarote. Traducen, pues, "lluch" por "lago". Kerth / Webster / Loomis (2004: 176, nota 83).
[634] *Culhwch y Olwen*. En *Mabinogion*.

1. 4. Llwch Lleog, o Llenlleog, el Irlandés

***

Arturo cruzó a Annwfyn (la otra orilla
de la realidad)
mareando su nave maravillosa, Prydwen,
y ganó un caldero que calentaban con su aliento nueve vírgenes
y señalaba al valiente.
Iba
con él (y levantó su espada para tanto)
un Llwch Lleog[635] que también pudo ser
Lanzarote,
¿no?
Sería Llwch Lleog uno de los cinco que regresó de allí con el rey
y con Taliesín,
que dijo en versos
sagrados
la expedición.[636]

Y visitaron, en aquel viaje, un Castro
de Cristal (Caer Wydyr),
como el que habitó, en su infancia entre hadas, Lanzelet.

***

Llenlleog el Irlandés[637], de la península de Gamon,
se embarcó con Arturo en su nave Prydwen, y cruzó
a Hibernia,
y, para ganar el caldero que guardaba Diwrnach,
el ayo del príncipe heredero,
lo mató,
y a todos los de su guardia,
con la espada Caledfwlch (¡era
la de su señor!).
Fue uno de los trabajos que puso el gigante Ysbaddadán
para casar a su hija Olwena con Culhwch.[638]

---

[635] Lluch Lleawc, en galés.
[636] Coe y Young (1995: 135 – 139). *Preideu Annwfyn* (*Los despojos de Annwfyn*) es el Poema 30 del *Libro de Taliesín*. Aunque fue escrito entre finales del siglo IX y principios del XII, trata materia muy antigua.
[637] Lllenlleawc Wyddel, en galés.
[638] *Culhwch y Olwen*. En los *Mabinogion*.

***

En los dos relatos Arturo pasa en su nave Pridueña
a una isla
en el poniente
(¿de los Muertos?),
para robar una olla que puede
mucho,
y lo acompaña,
en uno,
Llwch Lleog (Lluch Lleawc),
en otro,
un Llenlleog (Llenlleawc) hibernio,
que son,
o no,
el mismo hombre de la espada terrible.

1. 5. Lleu Llaw Gyffes

Math, el hijo de Mathonwy, señor de Gwynedd,
sólo alentaría,
en horas de paz,
tranquilas,
si descansaba los dos pies en el regazo de alguna doncella,
y, como no le movían guerras, buscó
una.
--Te servirá –le dijo Gwydion--, creo, Arianrhod,
la hija de Dôn,
mi sobrina.
Math quiso antes que la muchacha pasase sobre su varita de virtudes,
para calar
su virginidad,
y Arianrhod descubrió sus vergüenzas
y parió, al levantar las faldas,
un niño rubio, aquel Dylan que sería tan marinero,
y otro bulto que solamente notó Gwydion. Lo recogió,
lo envolvió en una sábana de seda
y lo escondió en un cofre
al pie de su cama.

Gwydion dio al pequeño a una mujer, para que le diese
pecho. Crecía
portentosamente. Gwydion fue con su ahijado
a Caer Arianrhod.
--Éste es hijo
de tus entrañas,
el segundo.
--Diré, entonces –contestó Arianrhod—, su primera
suerte[639],
que andará el mundo sin nombre,
como no se lo diese yo,
que podía.
--Porque saca a plaza
tu descuido
te muestras sañuda
con él.

[639] Damas tremendas decían el destino ("tyng(h)ed", en galés, "geis" en irlandés) del héroe, su falla trágica.

Gwydion fabricó una nave
maravillosa, y se llegó, con el chico, a las puertas de Caer Arianrhod.
Llevaban el traje
y los trastos
del zapatero.
Arianrhod no los recibía,
pero encargó unos zapatos que Gwydion le hizo
algo grandes, y luego otros
que le venían un poco pequeños.
--Si no os veo el pie, señora, nunca atinaré
vuestra horma…
Ella subió al barco. Un chochín se posó en lo alto del palo mayor,
y el chico sacó la honda y lo derribó.
--A fe mía –dijo su madre--, el lindo le ha acertado con mano
muy diestra.
--Sí –dijo Gwydion, descubriéndose—y ahora,
con eso,
ya tiene nombre tu hijo,
Lleu Llaw Gyffes, el Lindo de la Mano Diestra.
--Diré, pues –respondió Arianrhod—su segunda
suerte,
que nunca llevará armas,
como no se las diese yo.
Gwydion lo educó
casi
perfecto
en Dinas Dinlleu. Volvieron a Caer Arianrhod,
disfrazados de bardos. Gwydion fingió una escuadra de naves
guerreras.
--Señora, cerrad el fuerte,
o lo romperán,
y dadnos armas,
que os daremos socorro
en ésta.
--Otra vez me has engañado, Gwydion –se quejó Arianhrod--,
pero diré su suerte tercera,
que no casará con mujer que sea de ninguna de las razas
que pueblan ahora el mundo.
Math y Gwydion fabricaron para Lleu Llaw Gyffes una esposa
con flores de roble, de retama, y de reina de los prados,
y la llamaron, por eso, Blodeuedd.

Lleu Llaw Gyffes llegó a señor
de Gwynedd.[640]

Arianrhod es reina
maga, la señora de Caer Siddi,
la Isla de los Bienaventurados.

Gwydion ¿es el padre
secreto
de Lleu Llaw Gyffes? ¿Escondía Arianrhod lo suyo
con su tío?

[640] *Math, hijo de Mathonwy. Mabinogion.*

2. Su infancia en Tierra (húmeda) de Hadas

Prólogo

Hesíodo cuenta,
entre las mayores de las tres mil Oceánides de finos tobillos
que educan a algunos niños becados por Zeus,
a la suave Calipso.[641]
En Tesalia, país
brujo, en las faldas del Monte Pelión, el centauro Quirón se ocupó
de Hércules, de Aquiles, de Asclepio, de Jasón,
mientras no se valían,
enseñándoles
su ciencia.

A Lugh, que fue mucho en Irlanda, lo criaron,
según quien lo cuente,
Tailltiu, la meiga gallega,
o un herrero,
o Duagh, alcalde del Infierno,
o Manannan, que tiene el señorío de los mares.

A Peredur (será Perceval en otras) le han matado el padre
y los seis hermanos,
y su madre lo cría
apartado
y silvestre,
en compañía de mujeres y chiquillos y mansos. Se empeñará luego
en hacerse caballero
y pasará tres semanas en Caer Loyw,
"Fuerte Resplandeciente", o "Trasnparente", casi "de Cristal", y allí aprenderá,
de las nueve brujas, sus castellanas,
la equitación,
y ganará armas.

[641] Hesíodo, *Teogonía*, 346 – 368.

Será Peredur malnacido,
que al final de su cuento hará carnicería, con los de su barra,
entre las hechiceras que le enseñaron caballerías.[642]

Son, ¿ves?, las "*enfances féeriques*"[643], las infancias
entre faldas
de hadas
que pasan algunos héroes. También
el nuestro.

En los principios
primeros
de Lanzarote,
que conocieron
aproximadamente
Cristiano de Troya,
y Ulrich von Zatzikhoven (o el autor del "libro francés"
que traducía),
y aquel Gautier Map apócrifo,
un *Lago* decía la habitación de su infancia,
o su apellido,
o, acaso, su verdadero
nombre,
y lo criaba la Reina
de Hadas,
con su corro de ninfas de agua.

[642] *Peredur, hijo de Efrawg. Mabinogion.*
[643] Kerth / Webster / Loomis (2004: 153 – 155, nota 12).

Chrétien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*

Cristiano de Troya,
cuando lo contó
(pero "materia y sentido"[644] eran de su patrona María)
a lo ridículo,
carretero,
sabía el *Lago* que le sirve de alcuña,
y aquella dama,
o hada
nutricia,
que lo había criado,
y lo guardaba con un anillo
profiláctico:
("Cele dame une fee estoit
Qui l'anel doné li avoit,
et si le norri an s'anfance…"[645]) [646]

[644] "Matiere et san".
[645] vv. 2357 – 2359.
[646] Chrétien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*.

Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*

Entra después el Lantzelete de aquel "libro
francés"[647] que tuvo Hugh de Morville, rehén
del Emperador Enrique VI, y que Ulrich von Zatzikhoven
tradujo al alemán[648], sin quitarle
ni añadirle nada[649]. Es su primera "*vida*"
completa,
que lo entera.

Junto a una fuente, entre el castillo
familar
que habían perdido
y "el lago",
se refrescaba el rey Pant, herido de muerte. Lo acompañaba,
y curaba de él,
su esposa, Clarine. Llevaba con ella a su pequeño.
Vino nublada
y arrancó al infante
de los brazos de su madre,
en las orillas del lago
que lo apellidó
(y todo fue mientras su padre se terminaba),
una que gasta las naturalezas
de hada de agua,
sirena[650]
sabia
y dama[651],
y el título
de reina.

Se levantaba su palacio sobre una esfera
de cristal. Lo defendían
una puerta de diamante,
una muralla fuerte
y el mar que lo rodeaba.

---

647 "das welsche buoch von Lantzelete" (v. 9341).
648 Fechan su composición entre los años 1176 y 1193.
649 "So enist dâ von noch zuo geleit…" v. 9323.
650 "merminne" (v. 193).
651 "vrouwe" > "frau" (v. 192).

Hacía mayo
todos los meses, nada
envejecía, ni nacían allí odios largos, ni envidias. Y tenían,
las piedras preciosas de su fábrica,
la virtud de asegurar la felicidad de sus vecinos.

Se crió Lanzelet en serrallo
maravilloso,
en los regazos de diez mil nereidas
o bichas
isleñas
que lo educaron
para la cortesía
y la conversación gentil,
amorosa,
y le enseñaron
guitarras
y demás instrumentos de cuerda
(que soplar
afea,
y son de villanos
los tambores),
con el canto,
y se corrían
en sus alrededores
(pero no les importaba
mucho
que las apartase siempre,
timidísimo
que no,
que no).

Para que no se amariconase su ahijado la Reina de Hadas
contrató a sirenos[652],
que lo adiestraron en los ejercicios del atleta
(la carrera, el salto, la lucha,
el lanzamiento de pedruscos
y chinitas,
y de jabalinas),
y en las artes de la caza
y en el arco.

[652] "merwunder", en alemán: "mermen" en inglés.

Pero Lanzelet cumplió quince años, y no sabía el caballo
ni la caballería,
tampoco su nombre,
con sus apellidos,
y quiso
irse,
volver
al mundo.

El "libro francés" dice
un lago
que no importa (como de pasada)
cerca del lugar donde lo robó la nereida,
y uno sirve de sobrenombre a su héroe, aquí,
aquí, aquí.[653] Son reliquias, tal vez, de su cuento
primero.

Tiene, su hada madrina, cara oscura. Ha fabricado,
para que parezca mejor su hijo Mabuz, el cobarde,
Schatel le Mort, un mundo al revés.[654]
Y no descubrirá a su pupilo quién es,
qué es, si no venga antes a su hermanastro.

Pero Mabuz ¿no tiene las letras
iniciales
de Mabon? Mabon ap Modron quiere decir, en galés,
"el Hijo de la Madre". Entonces la dama, o ninfa, o sirena,
que rapta a Lanzelet es "la Madre"[655] (de todos), nuestra Madre
general,
María.

Sin embargo, del mito,
borrado,
sólo queda la ruina de un nombre,
el del Hijo.

[653] Kerth / Webster / Loomis (2004: 150 – 151, nota 6).
[654] Kerth / Webster / Loomis (2004: 150 – 151, nota 6).
[655] Kerth / Webster / Loomis (2004: 151 – 153, nota 9; 186 – 187, nota 118).

En el Ciclo de *la Vulgata*

El rey Ban y Elena dieron a su hijo
el nombre,
casi secreto,
de Galaz, o Galaad, o Galahad,
y el sobrenombre
público
(y así lo hemos llamado siempre)
de Lanzarote.

--Ya me han quitado la villa de Benoic,
que me apellidaba,
y queman mi castillo
último
y mejor,
el de Trebes,
y quiero,
por todo eso,
que me otorgues,
Señor,
la muerte que me debes.
--Va.

El rey Ban había dejado a su esposa,
con su pequeño,
en un bosquecillo,
en la orilla de un Lago
que decían
de Diana,
y observó sus pérdidas
desde lo alto de una colina
hasta que no pudo
más.
Ahora su caballo, viéndose desmandado, buscó a Elena.
La reina entendió al animal
sin dueño,
dejó al niño en la cuna
y subió llena de angustia la suave ladera,
y se descubrió viuda
nueva.

Elena, distraída con su luto repentino,
descuidó a su hijo
y, cuando se acordó de él,
lo vio en la orilla del lago,
desnudico,
en brazos de una mujer que lo apretaba contra su pecho
y le besuqueaba
los ojos,
la boca,
y le decía
cositas.
La reina bajó corriendo,
chillando,
suplicante,
no.

La extraña se metió en el lago con el niño en brazos.

Allí mismo hizo fundación doña Elena de un convento
en cuya capilla sepultó a su marido, el rey Ban,
y se quitó de los ruidos del siglo,
y se puso de abadesa,
y mudó su nombre,
y mandó que la titulasen
Reina Sufrida.[656]

Fue la señora de aquel lago[657]
Niniana[658],
hada
natural
de Bretaña la Menor,
pupila
y barragana
de Merlín,
y muy
bruja.[659]

---

[656] *Lanzarote del Lago*, caps. 1 – 3.
[657] "la Damoisele del Lac".
[658] Viviana, el otro nombre de Niniana en los *Lanzelotes* en prosa franceses y alemanes, puede venir "de la irlandesa Bé-Find (o Bebinn), 'mujer blanca', sobenombre de [la diosa] Étaín…" Ver Kerth / Webster / Loomis (2004: 151 – 153, nota 9).
[659] *Lanzarote del Lago*, cap. 6.

Y el Lago no era tal, sino lugar
encantado.[660]

Galaaz Lanzarote se crió
desmadrado,
en el regazo de Niniana,
amorrado a los pechos de una nodriza mágica,
se crió en el fondo de un lago
de cuento,
entre ninfas de agua
dulce
y quieta,
paludícolas,
que lo maleducaron para el amor,
demasiado
mimosas.

Sin embargo, Niniana no descuidó la educación de su ahijado,
y le puso tutor que le enseñó
la caza menor
con arco,
y la equitación,
y el ajedrez,
y las tablas,
y las maneras.
Tenía Lanzarote,
naturales,
la belleza,
y todas las virtudes del príncipe perfecto,
y una voz dulce y entonada
que usaba poco,
pues lo derrotaba una melancolía inconcreta.[661]

Sólo Niniana sabía su nombre y su sobrenombre y sus apellidos,
y las gentes más o menos fantásticas
del Lago
lo apodaban
"el Hermoso Encontrado", o "el Rico Huérfano", o "Hijo
de Rey", o, simplemente, "el Niño" ("the Kid").[662]

---

[660] *Lanzarote del Lago*, cap. 6.
[661] *Lanzarote del Lago*, cap. 9.
[662] *Lanzarote del Lago*, caps. 6 y 9.

La Dama le buscó compañía, y trajo al Lago a sus primos,
Lionel y Bohores
(pero no se conocían).[663]

Todas las mañanas
del mundo,
menos los viernes,
y las vísperas de fiestas,
y en cuaresma
(escrúpulos de su catecismo),
entraba Niniana al cuarto de Lanzarote a despertarlo
con la bandeja
del desayuno,
huevos fritos con tocino,
una fabada,
pan para untar
y vino tinto,
y luego lo lavaba,
lo vestía,
le peinaba la cabellera
y le ponía una diadema de rosas
rojas
frescas,
recién cortadas,
para que conociese desde siempre
su dignidad,
pues no sólo era el príncipe desheredado de Benoic
sino que,
por parte de madre,
su sangre remontaba hasta la del rey David.
Y el chico,
desde que llegaron sus primos,
repartía las rosas en tres coronas,
pues le parecía que eran
ellos,
también,
mucho.[664]

---

[663] *Lanzarote del Lago*, caps. 7, 11 – 12.
[664] *Lanzarote del Lago*, cap. 15.

3. El Bello Desconocido

***

Es mito,
el del *bello desconocido*,
el héroe más o menos
divino
que no se sabe,
que ignora quién
soy,
hijo de cuánto
era.

Lo contaron de otros de su universo
fabuloso
inmediato[665]
y de dos
muy señalados,
que han dicho que fueron
el Lanzarote primero
y el segundo,
Lugh, dios principal de los irlandeses,
el que domina todas las artes
y oficios[666],
y el galés Llew Llaw Gyffes, "el de la Mano Habilidosa",
que llegó a señor de Gwynedd[667].

También
de él.[668]

---

[665] En la literatura artúrica ocultan su identidad a Perceval en los poemas que llevan su nombre de Chrétien de Troyes y de Wolfram von Eschenbach, y a León, el hijo de Galván, en la primera continuación del *Conte del Graal*, y al "bello desconocido" que titula *Le bel inconnu* y el *Libeaus Desconus*. Ver Kerth / Webster / Loomis (2004: 158, nota 19).

[666] William J. Gruffydd, *Math Vab Mathonwy: an inquiry into the origins and development of the fourth branch of the Mabinogi*, Cardiff, University of Wales Press, 1928. En Kerth / Webster / Loomis (2004: 158, nota 19).

[667] En *Math, hijo de Mathonwy. Mabinogion*.

[668] En el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven y en el llamado *Lanzarote en prosa*.

***

Ya se ha bajado de la carreta
que lo apellida en su aventura más famosa.

Entra en un cementerio, y descubre las tumbas
vacías
de Galván,
de Leonís,
de Ivaín,
y de otros caballeros de la Tabla Redonda,
y una,
mayor,
y más rica,
y prodigiosa,
y el monje que cuida el lugar lo entera de que será,
a su hora,
la suya.[669]

El Caballero Carretero esconde
siempre (es su juguete:
¡travieso!)
(o conviene
a su cuento)
su nombre
y su sobrenombre,
y apunta nada más,
cuando lo obligan con cortesías,
su nación,
que es la de Logres.

Sólo lo conocía
la reina,
su amiga.
Combatía a Meleagante,
que la tenía secuestrada,
algo distraído,
desganado.

---

[669] Chrètien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*.

--Señora –le dice su dama compañera—sabéis,
me parece
(os denuncian ese temblor en vuestros labios,
el brillo de vuestros ojillos,
los colores que se van de vuestro rostro y acuden luego
amontonados),
a vuestro campeón.
Si me dijeseis su nombre
secreto
lo llamaría,
a ver.
--Sí.
Toca. Es
Lanzarote
del Lago.
--¡Lanzarote! –voceó la doncella--
¡vuélvete
y mira
aquí!
Él miró y vio a Ginebra
y se llenó de ánimo
y derrotó
la primera vez de tres
al príncipe malo.[670]

***

El autor de aquel "libro francés de *Lantzelete*",
o Ulrich von Zatzikhoven, que lo trasladó a su idioma,
dice en su prólogo, para resumirla, que es la historia de un caballero
que descubre quién es,
qué
era,
gracias a sus proezas.

Tenía quince años, y quiso ser
caballero.
Fue a su señora
mágica,
le dijo,

[670] Chrètien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*.

he perdido
todo este tiempo,
aquí,
me voy,
pero te pido
un favor,
descúbreme
mi nombre,
con mis apellidos,
y mi gente.
Todavía
no.
Antes habrás de vencer a Iweret,
y desafrentarme
por una cosa que me hizo.
Me iré,
entonces,
así,
sin saberme,
desconocido.

Hicieron inquisición de su nombre
su instructor terrenal en las artes de caballería, Johfrit de Liez,
y los caballeros de la Tabla Redonda,
oyendo sus gestas,
y Linier, el castellano de Limors,
me crié entre faldas, y no quisieron decirme,
aquellas damas extrañas,
quién era,
cuando mi señor Galván le pidió, de parte de doña Ginebra,
que fuera a Bretaña,
contestó,
no puedo,
tengo que averiguar,
antes,
algunas cosas.

Mató a Iweret y ganó a su hija, Iblis,
y vino, mulera, una doncella del corro de su hada madrina,
aprende,
ahora,
delante de tu esposa,
tu nombre,
Lanzelet,
y tus padres,
Pant, rey que fue de Genewis,
y Clarine,
y tu tío,
el rey Arturo,
el rey
Arturo.
Toma
tú,
en pago de tanto,
este anillo
que puede
mucho.[671]

***

Ya es caballero
(novel),
que le ha ceñido la espada
su señora,
la reina doña Ginebra.
Usa las armas
blancas
que le dio la Dama del Lago.
Ha entrado en el Castillo de la Guardia Dolorosa,
para deshacer sus encantamientos,
y ha recibido,
de Niniana,
tres escudos,
y eran maravillosos,
y un anuncio,
mañana
descubrirás tu nombre
completo.

[671] Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*.

Y sí, al otro día levantó en el cementerio
una lápida
(ningún otro hombre
podía)
y leyó unas letras
que decían
su nombre,
Lanzarote del Lago,
y el de su padre, el rey Ban de Benoic,
y la tumba que custodiaría su cuerpo,
ésa,
ésa.[672]

[672] *Lanzarote del Lago*, cap. 24.

4. La Dama de Escalot, o de Astolat, o de Shalott

Prólogo

Removieron la suerte (fue
triste
y muy famosa)
de la Dama de Escalot, o Astolat, o Shalott,
que dijo primero uno que usaba el nombre de maese Gautier Map,
Sir Thomas Malory,
y Lord Tennyson, en dos
veces,
y los prerrafaelitas[673].

[673] Los tebeos donde la cuentan los estudio en otro librillo.

En prosa[674]

Fue lo del Santo Grial y todas las demás aventuras parecen
desde ahora
menores,
idiotas.[675]
De todos modos, para distraerse de un mundo (para prorrogar
un cuento)
que se acababa,
y con el propósito, más práctico, de desentorpecer a sus caballeros,
Arturo los sacaría a la palestra en Winchester,
día de la Asunción
de María.

Lanzarote no iba,
avisó,
traigo una herida
fea,
la que me hizo Mador, el infamador. Doña Ginebra
tampoco,
se lo prohibía el rey, que sospechaba de ellos,
y fingiría que daba oportunidad a sus clandestinas
reuniones
para sorprenderlos. La reina llama (aparte,
aparte)
a su amigo, no puede ser,
que no vayas a las justas,
mira que andamos en pasquines
por las esquinas, muchos nos mordisquean con enorme tino,
y mi marido nos ha puesto
espías. ¿Os tentáis ahora
la ropa? Lanzarote hacía
pucheros. Antes no usabais precauciones. Os dabais al amor
sin ningún escrúpulo. Vale. Se encoge
de hombros.

---

[674] Porque contó la *historia* con más espacio y gusto sigo principalmente el libro que "redujo al inglés" Sir Thomas Malory (*Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, caps. 8 – 20), pero pico, cuando trae algo que falta en él, en *La Mort le Roi Artu* que firma un Maestro Gautier Map.
[675] *La muerte del rey Arturo*, cap. 2.

Entiendo el aviso. Iré
desconocido,
sabré hacer, en la liza, mucho, me descubriré
luego,
probaré, con eso, que no eran verdaderos
nuestros amores,
dice (y se amargaba).[676]

La víspera del torneo dio hostería a Lanzarote (pero éste ocultaba
su nombre)
don Bernardo, valvasor de Escalot, o Astolat. Tenía
dos hijos, caballeros
noveles,
tenía
aún
una hija,
otra Elena.

--Mi segundo acudirá mañana a Winchester,
para templarse,
mi mayor
no,
está indispuesto.
--¿Me prestáis entonces sus armas
blancas,
su escudo
vacío,
sin divisa, ni empresa, ni blasones? –le pidió su huésped.
--Sí, que me parecéis persona
muy alta.

--¿Quién era, qué
es
tu señor,
que va escondido? –preguntaba Elena al pajecillo.
--Eso no os lo puedo decir. Sí, que es el mejor caballero
que ha habido en el siglo. Sólo hubo otro que pudo
más,
y tocó el cielo,
hijo suyo
natural.

[676] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, caps. 8 - 9.

Elena se amarteló por el extraño, no se apartaba de él,
lo rodeaba.
Lanzarote se iba. Dejaba su escudo (demasiado notable)
en consigna
a su posadera.
Ella se puso de rodillas delante de él, ¿me concederéis, señor,
este don (este
capricho), que os tocaseis el yelmo con mi manga escarlata,
me parecería, así, que os publicabais como mi caballero
particular.
Nunca he llevado prenda alguna
de dama
ni de doncella,
respondió Lanzarote,
pero lo haré en esta ocasión
por ti,
niña,
que soy bien agradecido,
dijo,
pero le pesaba,
si la reina se enterase.[677]

--Mis muchachos, los que han quedado
después de la Demanda del Grial,
topan con aquel caballerete,
un principiante sin títulos ni triunfos,
según indican sus armas
blancas,
y a la primera dan con los huesos
y los hierros
en tierra –protestaba el rey, y enfadaba
a sus hombres.
Con el orgullo lastimado salieron a la arena
Boores y Lionel, los primos de Lanzarote, y Héctor, su hermanastro,
y los tres juntos lo acometieron.
Él supo esquivar dos lanzas, pero la tercera le abrió
el escudo,
la loriga
y las carnes, derribándolo.

[677] *La muerte del rey Arturo*, caps. 12 – 14. Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, cap. 9.

Entonces acudió Lavaine, el hijo de don Bernardo,
y lo ayudó a montar otra vez. Furioso ahora, con la saña del cochino montés
mordido y acuchillado,
Lanzarote derrotó a cuantos aguantaban aún encima del caballo
y se fue luego,
enseguida,
sin esperarse a recoger el premio,
pues iba necesitado de cirujanos.[678]

Lavaine llevó a Lanzarote hasta una cueva
vecina,
y su ermitaño, médico y sangrador muy diestro,
le sacó la astilla de la lanza que tenía clavada en el costado
y vistió su herida.[679]

El rey ha mandado que Galván busque a aquel caballero
que ha podido
tanto,
y averigüe su nombre.
Desviado, llega a Astolat. En el huerto de don Bernardo
corteja a su hija,
me parecéis
(valéis, no lo dudo) mucho,
pero tengo los ojos
y todos los demás sentidos
puestos en uno que no sé,
mi campeón,
gasta mi manga colorada en el yelmo,
mirad,
¿veis?,
aquí tengo su escudo, que me encomendó. Era, ése,
el mejor caballero del mundo, Lanzarote del Lago,
que hizo en Winchester grandes hazañas
pero perdió,
por poco,
la vida. Yo
lo venía siguiendo.
Ay.

---

[678] *La muerte del rey Arturo*, caps. 19 – 20; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, caps. 10 – 11.
[679] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, cap. 12.

Y te tiene,
nena,
creo,
algún cariño, que nadie sabe
que pasease
jamás
adamar
de mujer.
Huy.[680]

Regresó Galván a Camelot, dijo, era
Lanzarote del Lago, aquel caballero que nos desastró
en Winchester,
y la manga femenina de su yelmo placeaba
a su amiga,
la llaman, con exactitud, la Linda Doncella de Astolat. La noticia
sosegó los achares del rey, y avivó
los de la reina,
nada la divertía
ya.[681]

Era incómoda la ermita excavada en la montaña,
y Lavaine llevó a su compañero
en una litera
hasta Astolat,
y allí le dieron hospital,
y lo mimaba Elena, jugaba con él a las enfermeras,
se puso perdida
de amor,
tiritaba
en sus alrededores,
por fin osó destapárselo,
mi señor, el caballero
más hermoso,
desde que atravesasteis mi puerta
me habéis sujetado
la voluntad,
y no seré otra cosa que vuestra mujer,
o vuestra amiga.

---

[680] *La muerte del rey Arturo*, caps. 26 – 27; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, cap. 14.
[681] *La muerte del rey Arturo*, caps. 28, 32, 36; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, cap. 15.

Me pareces, pequeña, preciosa,
pero yo, casado, no puedo ser de ninguna manera,
y ensuciaría tu nombre, junto con tus apellidos,
si te tomara por manceba, puteándote. Tengo, además, yo
mi gana
y mis sueños
ocupados. Sin embargo, te remediaría
un poco,
escoge marido, cualquier otro caballero
suelto,
y te dotaré con mil libras anuales. Ella chilló,
chilló como estornino,
cayó desmayada.[682]

Mi hija, se lamentaba don Bernardo, languidece, se dejará
terminar
porque no la queríais. Bah, son amores
de colegiala,
veraniegos. Pasarán, dijo Lanzarote,
y se fue.

No pasaban. Elena se quitó
de dormir
y de todas las demás operaciones que sostienen
la vida. Muy deprisa
se iba
de éste, y, cuando se vio en el punto de cruzar al otro mundo,
llamó a su padre, papá, quise (quiero) desmesuradamente
(confieso
mi falta) a Lanzarote del Lago,
ahí
me dolía,
y ahora vela mis horas
penúltimas,
y manda que me laven,
y que me peinen,
y saca de mi ajuar mi vestido
de boda,
que me sirva para sudario,

[682] *La muerte del rey Arturo*, cap. 38; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, caps. 15 – 19.

y cuando dé el alma (pero la tiene en posesión perpetua mi primer señor)
ciérrame los ojos, que parezca que dormía,
y arma mi lecho
nupcial
en una barca enlutada,
y acuéstame en él,
mi cabellera (¿rubia, negra, bermeja?) derramada sobre la almohada,
y que la pilote uno, mudo, el Támesis
abajo,
hasta Camelot,
y así,
y así.[683]

Tocó la navecilla
fúnebre
en el grao de Camelot,
y la atalayaron los reyes,
y a Arturo le pareció que comenzaban nuevamente
las aventuras,
y se acercaron al puerto, y subieron a la barca,
e investigaron a la muerta,
y descubrieron, en una limosnera que traía en la cintura,
una carta sellada que glosaba lo que su práctico callaba,
y juntaron, para leerla, a todos los hijos de algo,
y decía
su querella,
que la había gastado,
con su indiferencia, con su corazón
encallecido,
el caballero más noble, y el más villano,
aquel Lanzarote del Lago,
y pedía que la enterrasen allí.
No tenía, entonces, Lanzarote,
señora. No tiene, quiero decir, otra señora.
Galván conoció su error, otra vez Arturo
se inquietaba,
doña Ginebra se sonreía, muy aliviada, Lanzarote del Lago lo sentía
un poquito
(y no miraba a la pobreta),
y ofreció el penique para la misa de difuntos.

---

[683] *La muerte del rey Arturo*, cap. 57; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, cap. 19.

Le dieron sepultura a la otra mañana, y sobre la piedra grabaron
su hado,
aquí yace la Linda Doncella de Astolat, que murió
por amor (fue de ida,
y sin vuelta)
a Lanzarote.[684]

[684] *La muerte del rey Arturo*, caps. 70 – 73; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, cap. 20.

Idilio[685]

Alfred, Lord Tennyson tituló a Elena
"the lily maid of Astolat". Era "la doncella de lirio", o "del lirio",
participaba de la naturaleza de la flor, era
hija suya (pero ¿decía el cárdeno, o el blanco?).

Elena custodiaba en su dormitorio el escudo, que ella entendía
"sagrado",
de aquel caballero que escamoteaba su identidad,
y fue su huésped.
Su habitación miraba
el levante,
y, antes de acostarse,
lo colocaba frente a la ventana,
para que el sol mañanero, entrando por ella,
diera en él,
y la despertasen
despacito
sus reflejos.
Le hizo una funda
de seda,
para guardarlo del polvo y del robín,
y bordó en ella su blasón, con su empresa y su divisa,
y, rodeando sus orillas, una rama florida, con un nido de avefrías.
Continuamente, sin embargo, se encerraba
en su cuarto
con llave
y sacaba el escudo de su funda,
y lo estudiaba,
boba,
adivinando en las muescas las espadas
y las lanzas
que el dueño de sus vidas diurnales
y nocturnas
había parado,
y ensoñaba abrazada a él,
fantástica.

---

[685] La "materia de Bretaña" distrajo mucho a Tennyson. Escribió sus *Idilios del Rey* en dos tandas, entre los años 1856 y 1859 y entre 1868 y 1874. El poema *Lanzarote y Elena* apareció publicado en 1859.

Elena no sabía, que él lo había escondido adrede,
su nombre. Tú
sí. Era
Lanzarote del Lago. Había ido a justar
en el torneo final
de una serie
de nueve.
Ganara, en los ocho anteriores, ocho diamantes
de una corona
con cuento,
y faltaba
uno.
Al otro día, cuando tuviera el último, mandaría hacer
con las nueve piedras
una gargantilla
que regalaría a su señora
prohibida.

Como en la prosa
aquí Lanzarote del Lago ha anunciado a Arturo
que una herida
nueva
no le dejará correr lanzas,
no puedo ir,
me quedo
en Camelot.
Doña Ginebra lo riñe, ¿no irás?,
murmurarán,
entonces,
¿ves?,
dirán,
guiñando el ojo,
usan la ausencia del rey para dedicarse
con mayor holgura
a su turbio pasatiempo.
Ahora ¿cauteláis?, respondió el caballero (lo excitaba
vosearla),
no mostrasteis ninguna prudencia el verano
primero
de nuestros amores.

Andamos, además,
juntos,
los romanceros
de los juglares,
y mi señor, el rey, cuando oye nuestras picardías
rimadas,
se sonríe, divertido.
¿Es que ha dicho
algo
últimamente?
¿O, cansada de mi cabezón servicio, guardaréis lealtad
en adelante
a vuestro marido? Ella
soltó una risita
socarrona,
¿Arturo,
dices,
mi señor,
Arturo,
el rey sin tacha? A él no le importo
mucho,
sólo cuida, secuestrado por la fantasía de la Tabla Redonda,
de vigilar a sus caballeros para que cumplan sus votos
de perfección. Es criatura
moral,
y no sabe las artes de gobernar,
o no me habría perdido.
No, a él me ata mi palabra
de esposa,
que es forzada (me obligan la ley
y la religión),
a ti, la de amiga, que te he dado
libremente.

¿Sabéis? Iré
disimulado, con armas de otro,
que ya no sé si derribo a mis enemigos con la fuerza de mi brazo
o con el susto
de mi fama.

Se fue, y se alojó en Astolat, y pidió el escudo
blanco,
sin *historia*,
del hijo mayor del infanzón.

En Astolat Elena, la doncella de lirio, quedó cautiva oyendo la voz
suave,
dulce,
del extraño, contemplando las arrugas que estropeaban
algo
su rostro (decían
su querencia
furtiva
y su traición íntima).

Allí,
en aquella ruda
sala,
"como dentro de un tiempo
más pequeño",
halló albergue el favorito
de la corte,
el caballero
mejor.
Contó, en la sobremesa, la hazaña
más sonada
de Arturo,
en el Monte Badón,
yo lo vi,
después de la batalla,
de pie, rodeado de cadáveres,
bañado en la sangre de los paganos
desde las espuelas hasta el yelmo (bermejo como el sol
del amanecer),
me gritaba,
están rotos, están
rotos,
es que el rey,
mi señor,
parece blando
en casa,
indiferente en el torneo, parodia del combate,
pero en la guerra lo llena el fuego
de Dios,
no he visto otro como él, ni ha vivido caudillo
tan tremendo.

Elena, mientras él hablaba de esto y de aquello,
observaba que, si alguna vez una severa melancolía nublaba
su semblante,
la corregía siempre cerca de ella, y la mudaba en una sonrisa
tierna
que no arrancaba (le parecía) de sus maneras,
sino (¿puede ser?) de amor, de amor.

Expresó entonces la hija del castellano el tozudo
antojo
de que llevase el caballero
su favor
en el torneo,
una manga roja, con perlería, sobre el yelmo,
así
no os distinguirán,
vale,
m'hija,
pero, ¿sabes?, será la primera vez que salgo a la palestra con prenda
de señora
o de señorita. Ella
se ruborizó,
temblaba,
perdieron enseguida sus mejillas
los colores. Ahora concédeme tú a mí, m'hija, esta merced,
cuida de mi escudo
hasta mi regreso. Doble merced me hacíais hoy vos a mí,
el caballero,
que me habéis hecho, con este mandamiento
último,
escudera vuestra.

En las justas podía tanto aquel caballero
misterioso
que arremetieron contra él todos los de la Tabla Redonda,
con sus parientes más próximos,
y una de sus lanzas fue a entrarle por el costado
y se astilló. Él rabió, desmontó aún a muchos,
y se marchó
con prisa, es que perdía
mucha sangre.

--Ándale detrás, Galván, para que sepamos quién se ha portado hoy así,
y entrégale el diamante --mandó el rey--, el último de aquella corona, que le pertenece.

En casa, cuando Arturo hizo la alabanza del caballero del escudo vacante, la reina suspiró, era
Lanzarote del Lago,
me advirtió que lucharía con armas que no lo dijesen,
que ya no sabía si derrotaba a sus enemigos con la sombra
de su nombre.
Usan mis caballeros
estas birrias,
protestó, guiñando el ojo, el rey, y éste,
el mejor de ellos,
va muy malherido, y tocado
de amor,
que llevaba, en contra de su costumbre, el favor de alguna gentil doncella,
una manga escarlata, con perlería. Doña Ginebra
apartó el rostro,
corrió hasta su habitación, se echó encima de la cama,
algo (¿la cólera,
la decepción?) le estorbaba el llanto.

Galván llegó, buscando a Lanzarote, a Astolat, y,
cuando vio a Elena,
intentó que fuese su concubina,
y la rondó con sus variadísimos talentos,
pero no la vencía,
tengo rendidos mis sueños a otro,
el poseedor de este escudo,
mi caballero
privado
(llevaba
mi favor). Era, entonces, Lanzarote del Lago. Toma, pues,
este diamante que ganó él
allí
(creo)
para ti,
le alegrará recibirlo de tu mano.

Galván llegó a Camelot con el chisme de los amores
nuevos
de Lanzarote del Lago
con la hija del infanzón,
todos espiaban (¡bordes!) el gesto de la reina.

Lanzarote del Lago sanaba poco a poco en la caverna de un ermitaño.
Allí lo encontró Elena. Vio
primero,
colgado de un clavo, en la pared de roca, el yelmo,
con su favor
algo estropeado. Entró en su celda. Dormía
desnudo (pero una piel de lobo lo cubría), flaco,
la barba y la cabellera
desaseadas. Cuando despertó
¿le sonreía?
Te traigo este diamante, tu premio, de parte del rey. Los ojos
le brillaban. Ella se arrodilló junto al camastro. Él
la besó en la mejilla, fue
un ósculo
sin apetito,
de tío carnal,
pero bastó para derretirla. Se despulsaba. Será que vienes
fatigada.
No era
eso.
Lanzarote del Lago estudió sus ojos y comprendió, perplejo,
su "secreto
triste",
bufó, aparentó que tenía sueño, le volvió las espaldas
a la muchacha,
roncaba.
Ella curaba de él soportando las groserías
de su fiebre.
A veces Elena interrumpía su delirio, y Lanzarote,
al notarla, se callaba,
o contestaba brusco,
frío.

Ya está entero Lanzarote del Lago, podía
cabalgar.
Pasaron en Astolat algunas semanas. El caballero se iba
al otro día.

Elena se vistió
de novia,
o de difunta,
fue a verlo, se decidió a decirle,
sería tu esposa o, si no quisieras, te serviría, te seguiría
en tus caballerías, haría a tu soldadera
con exclusividad.
Bah, eso
no es amor, era
ilusión
muy común, cosa
de crías,
dentro de unos años, acordándote de esto, te sonreirás, divertida,
encontrarás un chico de tu edad,
y yo te dotaré con la mitad de todo lo que poseo, más
no puedo. Ella otra vez se fue
al suelo.

Elena no mejoraba. Su padre fue a verlo, voy a pediros algo
que os pesará. Pierdo a mi hija. Si os marcharais así,
como caballero
cabal,
ella nunca os olvidaría, se me iría
al cielo
entre suspiros enamorados.
Haced, si podéis, que os aborrezca. Mostraos con ella,
esta última hora,
seco,
ridículo,
indiferente.
Que os tomase
por patán.

Lanzarote no supo otra descortesía que arrancar el favor
del yelmo,
y, al alejarse de Astolat,
sabiendo,
seguro,
que la niña lo miraba, ventanera,
adrede no volvió los ojos,
no le dio siquiera,
para pan,
un beso volandero.

Fue para peor. La doncella de lirio
se acababa
y pidió a su padre
que la amortajase con su vestido más rico,
que pareciese una reina,
otra reina,
la reina,
y ordenó maniáticamente su procesión
fúnebre,
río arriba,
la barca enlutada,
el piloto mudo,
la carta
con su querella.

En Camelot Arturo recibió a Lanzarote desahogado, doña Ginebra ceñuda.
--Señora, he ganado para vos, estos nueve años,
los nueve diamantes de la corona
del cuento,
y he mandado hacer con ellos esta gargantilla.
¿La luciréis?
Ginebra cogió la alhaja y la tiró por la ventana,
al río.

Pasó ahora la navecilla negra, aportó
en Camelot. Bajaron,
vieron a Elena,
de blanco,
pálida,
¿dormía?,
¿era de carne
y hueso?
parecía la Reina
de Hadas,
Arturo se estremeció, ¿y si es la Dama
barquera
que me cruzará en mi penúltimo día a la otra orilla,
hasta la isla de Avalón?

El rey mandó que transportasen a la virgen de Astolat
hasta palacio
Sir Perceval y Sir Galahad, caballeros
mansos,
limpios.
Galván la escudriñaba pasmado, doña Ginebra
con un poquito de lástima. Lanzarote del Lago
rumiaba.
El rey vio la carta que llevaba en la mano,
la tomó,
rompió el sello,
quiso que la leyese su heraldo.

Lanzarote del Lago intentó su defensa, siento mucho,
mucho,
la muerte de esta gentil
doncella,
pero vienen así
las cosas,
ella me quería, y yo no la podía querer.

Arturo lo reñía, Lanzarote, ojalá pudieras haber amado
a esta muchacha,
que Dios la hizo,
creo yo,
sólo para ti,
maravillosa.

Ginebra lloró brevemente a la niña, y mandó enseguida buzos
al río,
a sondar sus fondos detrás de la gargantilla,
que después de todo Lanzarote había probado que era
todavía
su amigo
verdadero.

Lanzarote se apartó, miró desde el espigón
la barca,
regresaba a Astolat,
desaparecía por una vuelta
del río.

Se dijo
(en voz baja),
tú me has querido, niña, seguro, con un amor mucho más tierno
que el de la reina doña Ginebra,
mi señora,
que cela con una facilidad que me fatiga,
adiós, hija del lirio,
a mí me acunaba la Dama del Lago, mi hada madrina,
con nanas
secretas,
de otro mundo,
me llenaba de besos,
me decía,
eres bonito,
un príncipe,
ahora me duele que no me abismase en sus aguas,
pues ¿qué soy
yo?,
¿qué me aprovecha
mi nombre,
pues lo ensucio con mi pecado? Manda, Señor, un ángel
bruto,
que me arrastre del pelo
y me suba todo lo alto que pueda
y me precipite
después
sobre algún pedregal
(Tennyson lo escribe, ¿ves?, arrepentido, y apunta
su santidad
extrema).

Alfred, Lord Tennyson,
La Dama de Shalott[686]

Shalott es isla
fluvial
muy chiquitina,
con un castillo pobre
(una escalera
desusada
sube hasta su única habitación)
que defiende un rosal.
No sale de ella otro ruido
que el musical de una voz femenina (y a los segadores,
mientras afeitan con sus guadañas las barbas
de la cebada,
les parece de ángel,
o de hada).

En su alta torre cose y canta, cose
y canta,
la Dama de Shalott.

Si se asomase a la ventana vería los campos
de pan,
salpicados de narcisos y lirios,
los álamos temblones y el sauce triste que beben en las orillas del río,
los nenúfares que lo sobrenadan,
las gabarras pesadas que arrastran los mulos desde sus márgenes,
las chalupas de doble árbol y trapos de seda,
el tráfico de la carretera
(un corro de mozas camino del mercado, un fraile
encima de un manso,
una escena pastoril,
un pajecillo con prisa,
unos novios
nuevos,
y soldaditos, y soldaditos),

[686] Años antes de que concibiese los *Idilios del Rey*, Alfred, Lord Tennyson publicó por primera vez *La Dama de Shalott* en sus *Poemas* de 1832, que se aparta de las tradiciones noveladas.

pero no puede,
es su mala
pata,
su torcido,
tozudo
hado,
que supo en un sueño érase
una vez:
su traspaso, lo sabe, lo sabe, la terminaría.

Se conforma con mirarlo
todo
en un enorme espejo que ha colgado frente a su telar,
en la pared frontera de la ventana. Lo que ve en él,
así diluido, así
rebajado,
no la desgracia.
Y en su taller va labrando las sombras
de un mundo
que no habita,
el que le devuelve la luna
de cristal.

Sí, coser y cantar: no tiene otros cuidados
terrenales
la Dama de Shalott.

Primero oyó las uñas del caballo hundiéndose en la tierra
labrada,
el relincho,
el escándalo de la lata
de la armadura,
la canción tarareada, aprendida en los fondos de un lago
encantado,
vio,
luego,
reflejado en el espejo,
a Lanzarote cereal, de fuego,
y aborreció para siempre aquel teatro que apuntaba,
y no era,
lo real,
y se levantó,
y se llegó hasta la ventana,
y miró,

¡también había
sirenos
caballeros!,
suspiraba,
se perdía,
se perdió.

Entró un viento ladrón y arrancó la tela que tenía
empezada
la doncella,
y la depositó suavemente en el río (y las corrientes se la llevaron),
y una grieta atravesó el cristal del espejo, señales
seguras
de su inmediato desastre.

La dama de Shalott, condenada a ver el mundo
de prestado,
su imagen borrosa,
distraía su cárcel tejiendo las cosas que entreveía, pero ya
no, ya no.
Se ha asomado, y sabe que se está consumiendo. Ahora le queda
poco,
casi nada, un gesto
melodramático.

Sacó del baúl que guardaba su ajuar su vestido
de novia, y se lo puso (ahora le serviría
de sudario), escribió
algo
en un papel, y lo plegó, y lo selló,
bajó por primera vez las escaleras, encontró, atada a un sauce, una barca
que vistió de luto,
y con los ojillos vidriosos que adelantaban su final
soltó amarras y se dio al río.

El río baja
corredor
desde Shalott,
y se remansa en las faldas de las murallas de Camelot.

En palacio oyeron la villanesca
triste,
la dulce voz que se debilitaba.

La barca
funeral
pasó callada bajo los balcones y las galerías,
junto a las paredes de los jardines. Los estibadores,
cuando alcanzó el puerto, la detuvieron con unas pértigas.

El rey Arturo y la reina doña Ginebra contemplaron
sobrecogidos
a la bella durmiente (pero ningún príncipe la despertaría
con un beso
de cuento),
los caballeros se santiguaron, bendecían sus estrellas, más fáciles
que las de aquella muchacha, todos
no, Lanzarote del Lago no, Lanzarote del Lago
no, cogió el papel que descansaba sobre su pecho,
lo leyó,
decía muy brevemente su *historia*,
estudió despacio a la muerta
maravillosa,
what a pretty face what a pretty face what a pretty
face,
dijo,
(dijo, vuelto en nuestra lengua romance,
qué carita
tan mona),
y dijo, que Dios le ponga un pisito
en el Paraíso.

IX. Barajas mezcladas de Tristán y Lanzarote, de doña Iseo y doña Ginebra, del rey Marco y Arturo

1. Prólogo

Fue lo de Tristán e Iseo
primero.
Tenían cuento propio,
aparte,
coto
privado,
sus amores más o menos furtivos.
Quiso, creo yo, la condesa María de Champaña que no valiese
menos
la reina doña Ginebra
que Iseo,
y que tuviese amigo, y fuese
aquel Lanzarote del Lago
maravilloso,
y encargó a Chrétien de Troyes que los arrimase.

Los ministriles cambrianos cruzaron
sus textos,
y, después de ellos,
otros,
en verso y en prosa,
y ahora cazoletean,
merodean
unos personajes
las *historias* que cuentan a los otros (son vecinas
en el mapa
y en el asunto),
y meten cuchara
y espada
y baba
en ellas.

2. En las tríadas

*****

Varias tríadas, poemillas
con trébede,
destilan las esencias, sostienen
las gracias,
de Tristán e Isolda, o dan, cifradas,
sus *historias*,
mezclándolas con la del rey Arturo y la reina doña Ginebra.

*****

Arturo juntaba veinticuatro (tres
por ocho)
caballeros ordenados y con habitación seguida
en su palacio
ambulante.
Un talento definía cada trinca.
Alistan a Tristán, el hijo de Tallwch (¡pero algunas veces lo hacen
hijo de March!),
entre los tres hechiceros que podían mudar su apariencia
(y aun su naturaleza)
a placer, según les acomodase[687],
y entre los tres pares (grandes señores) que tuvo Arturo
cortesanos,[688]
y entre los tres britanos que ganaron torques en las batallas,[689]
y entre sus tres cides[690],
y entres sus tres enamorados con caballo
sonado,[691]
y entre sus tres samarugos.[692]

---

687 Rachel Bromwich, ed. y trad., *Trioedd Ynys Prydein*, Cardiff, University of Wales Press, 1963. En Coe y Young (1995: 90 – 91).

688 Rachel Bromwich, ed. y trad., *Trioedd Ynys Prydein*, Cardiff, University of Wales Press, 1963. Nº 73. En Coe y Young (1995: 84 – 85).

689 Rachel Bromwich, ed. y trad., *Trioedd Ynys Prydein*, Cardiff, University of Wales Press, 1963. Nº 21.

690 Rachel Bromwich, ed. y trad., *Trioedd Ynys Prydein*, Cardiff, University of Wales Press, 1963. Nº 19.

691 Yllera (1978: 35 – 36).

692 Rachel Bromwich, ed. y trad., *Trioedd Ynys Prydein*, Cardiff, University of Wales Press, 1963. Nº 72.

*****

En los tiempos fantásticos de Arturo tres chicos usaron
encantamientos,
para conservar su amor
baturro,
con las tres chicas más bonitas y citadas del país.
Uno, Tristán, que hechizó (¿o fue
sin querer?) a Isolda.[693]

*****

Tres hijas tuvo Culfanawyd
y las tres le salieron
adúlteras,
y la mayor fue muy rimada,
la Rubia Isolda, la amiga
secreta
de Tristán.
Pero más mala que ninguna de ellas
fue Gwenhwyfar,
pues encornudó al rey Arturo, que ha sido el mejor
de los hombres.[694]

*****

Y Tristán fue uno de los tres porquerizos
principales
de la isla de Bretaña.
Era,
con eso,
mucho:
al guarrero,
acuérdate,
también lo llaman
rey.
Sí,
dicen
que Tristán, el hijo de Tallwch,
defendía bien el ganado moreno de la hacienda de March.

---

693 Rachel Bromwich, ed. y trad., *Trioedd Ynys Prydein*, Cardiff, University of Wales Press, 1963. Nº 71. Peniarth MS. 267.
694 Coe y Young (1995: 86 – 87). Nº 80.

Dicen que Arturo,
atajapuercos,
le intentó en balde robar unos gorrinos,
y no pudo con maña
ni a lo bruto.
Ah,
y dicen
que el pastor de cerdos
le mandaba billetitos
a Isolda,
la mujer del estanciero,
citándola.[695]

*****

Las *Englynion Y Bedday*[696] cantan, agrupándolas de tres
en tres,
tumbas de tipos con cartel. La última estrofa nombra
la de March,
con la de otros dos,
y añade una cuarta,
con misterio,
"la sepultura
de Arturo".

---

[695] Coe y Young (1995: 78 - 79). Nº 26 W.

[696] En *El Libro Negro de Carmarthen*. En Coe y Young (1995: 100 – 101).

3. En los *Mabinogion*

***** --Somos primos hermanos, Arturo --decía Culhwch, suplicante
algo chulo--.
Gáname a Olwena, la hija de Ysbadadán, el señor de los gigantes.
Para pedirle la gracia, Culhwch pasó primero las cuentas
del rosario
de los caballeros de la Tabla Redonda
y después desgranó
a las dueñas de gargantilla de oro (índices
de su realeza) de la isla de Bretaña. Comenzó
por Gwenhwyfar (Ginebra), y dijo, las últimas dos marías de su letanía,
a Esyllt (Isolda), la del Cuello Blanco,
y a Esyllt (Isolda), la del Cuello Delgado.[697]

***** En el sueño de Rhonabwy entran por el valle del río Severn
unos jinetes. Montaban caballos bayos de ancas y sillas negras, vestían
un manto de seda blanca con las orillas
negras, llevaban sus alféreces banderas blancas, y la punta negra.
--¿Qué tropa es ésa? --preguntó a Iddawg, el truchimán de su sueño.
--Ésos son los hombres de Llychlyn,
y March es su caudillo. Primo carnal
de Arturo.[698]
Llychlyn dijeron Escandinavia y, antes, el Otro
Mundo.

***** Más adelante, en el mismo sueño, se presentan veinticuatro gauchos
de la barra de Osla el Navajero,
pedían tregua a Arturo.
El rey llamó a sus ministros. Convoca
el tercero
a March,
y enseguida a Drystan.
Así que el tío
y el sobrino,
el astado y el banderillero,
tenían asiento en el mismo cabildo nómada.[699]

---

[697] *Culhwch y Olwena. Los Mabinogion.*
[698] *El sueño de Rhonabwy. Los Mabinogion.*
[699] *El sueño de Rhonabwy. Los Mabinogion.*

4. An affair to remember

En aquel tiempo Tristán e Isolda, la mujer de March, vagaban,
forajidos (bandidos) por las selvas de Quelidón.
Los acompañaban Golwg-Hafddydd, la criada de ella,
y Y Bach Bychan, el paje de él. Éstos les servían
cocas
y vino,
y con hojas secas les armaban yacijas que no les duraban nada,
la señora
y el señorito las deshacían en seguida.

March fue a quejarse a Arturo, mira que eres pariente mío
próximo,
para que lo remediase.

Arturo cercó el bosque de Quelidón con toda su caballería. Con el ruido
temblaba
Isolda
entre los brazos de Tristán.
--No tengas miedo, tengo una virtud
mágica
que me vuelve invulnerable (casi),
y peligrosísimo.
Tristán, con aquel don, se paseaba entre los campeones de Arturo
como Pedro
por su casa.

--Así no adelantamos --protestaba March.
--Si no le mando juglares
arpados
para apaciguarlo
acaba de una con la flor y nata --bufaba Arturo.

Le fueron a Tristán con la música y letras
nuevas
que contaban, divertidas
y tiernas,
sus amores con Isolda.

Tristán repartió
regalos
entre los ministriles
y fue a negociar su felicidad con su tío March.

Los dos querían a Isolda consigo. Arturo, de árbitro,
dictó:
--Uno tendrá a la reina de la Cornualla
mientras los árboles estén con hoja, el otro
cuando la pierdan.
--Elige tú, tío --concedió Tristán.
--Yo la prefiero
bajo los árboles calvos --dijo March, suspirando
ya
por las larguísimas noches de invierno.
--Vale –dijo Arturo.
--Bendita sea la sentencia y bendito el juez que la ha pronunciado
--dijo Isolda, y luego improvisó una copla. Puesta en prosa
dice:
"Tres arbolitos crecen
en mi huerto:
el acebo
y la yedra
y el tejo. Ninguno tira
las hojas. Tristán me tendrá entre tanto, entre tanto."[700]

[700] *Trystan ac Esyllt*. El manuscrito más antiguo que conserva esta *historia* es de alrededor de 1550, aunque sus partes en verso son muy anteriores. Seguramente se trata de una versión moderna de un texto mucho más antiguo. Jackson (1971: 97 – 98). Lo lee en Ifor Williams, *Bulletin of the Board of Celtic Studies*, V, 115 – 129 (1930).

5. Beroul[701], *Romance de Tristán*

Uno

Frocín es enano, y gasta chepa en las espaldas
y en el alma,
y ha discurrido,
para descubrir las travesuras
de Isolda,
desparramar harina entre el camastro de Tristán y el lecho matrimonial
de los reyes. A Marco le aconseja:
--Decidle a vuestro sobrino que mañana temprano tiene que ir a Carlisle,
la amurallada.
Con correo para Arturo, un pergamino doblado, sellado con cera.
Por éstas
que antes de hacer viaje
Tristán madruga
para despedirse
despacio
de su señora. Dejará las pisadas
de su gana
en la harina.

Y dos

Los tres barones señalaban
al rey Marco
con el índice
y el meñique.
--¡Muuu!

[701] Le conocemos el nombre nada más, y eso tampoco es seguro. El único manuscrito de su *Tristrán* es fragmentario, 4.485 versos sin cabeza ni cola, la faena descuidada de un escriba. Lo fechan entre los años 1170 y 1190. Aunque sea posterior a la versión de Tomás, su frescura la acerca, tal vez, más, al arquetipo. Viene en pareados octosílabos.

Iseo, harta de que la puteasen, anunció,
solemne,
su ordalía:
--Dentro de quince días
juraré
delante de Arturo y de sus caballeros
de novela
que soy casada
(casi) perfecta.
En la Blanca Landa.

La cabalgata se detuvo en el Malpaso. El puente estaba
caído, y el almarjal medio anegado.
Arriba de los animales no iban a atravesarlo, o los perderían
en el fango. Fueron vadeándolo,
y se ensuciaban. Cuando le tocó a la reina salió
un leproso (su Tristán
estropeado)
sonando su cencerro.
--Crúzame, borrico,
arre.
Iseo lo montó a lo chico. El gafo la bajó en la otra orilla
delicadamente.

--Digo
--dice
Iseo-- que no he tenido entre mis piernas a otro hombre
que al rey don Marco, mi maridito. Sin contar
al lázaro
que me ha cruzado los pantanos esta mañana.
--Desde ahora --amenazó Arturo-- defenderemos,
yo y los de mi mesa,
la honra de Iseo.

6. Gerbert de Montreuil, *Tristán Ministril*[702]

Tristán (gasta armas
de oro)
va a Caerleón
y saca ventaja a los caballeros de Arturo
con los dados,
en la esgrima
y a las lanzas.
Mi señor Galván lo acoge en sus aposentos.
Después, con la venia del rey
de reyes,
se lleva con él a doce de la Tabla Redonda (¡y uno era
Lanzarote del Lago!)
hasta Tintagel,
disfrazados de donosos
juglares. Tristán es su capitán
con viola
y entortado.
Valen sus alcahuetes. Ganarán para Tristán
algún encuentro escondido
con Iseo
y el perdón de su tío Marco.

[702] El *Tristán Ministril* de Gerbert de Montreuil es una de las *continuaciones* de *El cuento del Grial* de Chrétien de Troyes.

7. Godofredo de Estrasburgo, *Tristán*

Uno

Tristán, en su adolescencia
fácil
gustaba de tocar
al arpa
aires de Arturo, el rey de los britanos.

Y dos

Aquel gigante
soberbioso
le pidió a Arturo
sus barbas
por carta,
para las borlas
y orillas
de una capa que le estaban haciendo sus sastres
con los pelos de todos los reyes de Europa.
El señor de los britanos vengó su atrevimiento cortándole
la cabeza. Ahora Tristán, calca (¡copión!)
hazaña,
y está en España detrás del sobrino de este gigante,
que ha cogido la misma afición
maniática
de su tío.
Iseo conoció de segundas
la aventura.

8. *Le Roman de Tristan en prose*[703]

*****

Merienda en el campo, recién empezado
el verano. Han levantado pabellones. A la sombra de un toldo
Tristán e Iseo juegan al ajedrez, que es un poco
como bailar.
Lamorado y Driante se meten en la tienda
armados,
encima de sus caballos,
y derriban el tablero.
--Nuestro padre mató a Lot, el rey de las Islas Orcadas, y nos cedió
el goce
de la viuda. Presumíamos, es nuestra putita la mujer más hermosa
del mundo,
alguien
nos lo disputó,
hay en Tintagel una Iseo que merece ese título.
Hemos venido aposta a catarte, y a defender la cara
bonita
de Orcadia.
Lamorado y Driante midieron
las costillas
de cuarenta y dos caballeros de la Cornualla.
--¿No les saldrás tú, Tristán? --le regañó Marco--. ¿No corres
esta lanza
por tu tía? Antes siempre estabas
al quite.
--¡Pero ganar
cansa
también,
y los pobres aosados ya abajan las espadas! --protestó Tristán.

---

[703] Esto que han llamado "les parties anciennes du Tristan en prose" se empezó entre los años 1230 y 1235, aunque lo ampliaron después de 1240, y lo guardan ochenta y tantos manuscritos. En el prólogo don Lucio de Inglaterra, señor del castillo de Gat, de la vecindad de Salisbury, "de inclinaciones amorosas y rumbosas", anuncia que va a traducir el gran Libro Latino de la historia del Santo Grial, o la parte de él que toca a Tristán, a un francés maleado por el idioma que mamó. En el epílogo Helie de Boron despide el *Libro de Tristán*. Un año (cinco años, según algunos manuscritos) le ha costado completarlo, abandonando el ejercicio de la caballería y demás placeres. Fue encargo del rey Enrique III de Inglaterra, que ya lo ha leído de cabo a rabo, y lo tiene siempre a mano.

Salió a regañadientes, y los desmontó
sin sudar (boqueaban).
En otra Lamorado y Driante comparaban a su madrastra Orcadia
con Ginebra,
y le tocó a Lanzarote (era
su suerte
fija)
sostener las famas de la reina, su señora, que Arturo se quedaba
quieto
en tales ocasiones.

*****

Según rezan los latines de la *historia* del Grial (lo pone Lucio de Gat
en su prólogo a la novela)
sólo hubo,
en tiempos de Arturo (es lo mismo que decir,
sólo ha habido
en el mundo), tres caballeros
bravos
y galantes: Lanzarote del Lago, Galahad (su hijo
santurrón, o celestial, su hijo
bobo)
y Tristán.

*****

Merlín se entromete en los comienzos de Tristán,
yendo en socorro del príncipe
en pañales,
encargando su tutoría. Lo llevó a esa fuente que deja yermas a las mujeres
que beben de ella
y le enseñó un letrero grabado en la piedra. Sonarán
mucho,
decía,
Lanzarote del Lago, y su hijo Galahad,
y Tristán.

*****

A los siete años no había nene
más bonico
que Tristán de Leonís, aparte de Lanzarote del Lago.

*****

Tristán justó con la visera del yelmo
echada
en la palestra de Dublín,
durante su primera estancia en Irlanda. Por la planta
y los modales
muchos lo confundieron con Lanzarote del Lago.

*****

Ése de ahí me ha quitado un escudo maravilloso que llevaba a Carduel,
y era un regalo para doña Ginebra
que le mandaba la Dama del Lago --acusó Viviana.
Tristán lo recuperó
a cachiporrazos.
--Lo malo es que el escudo se ha partido en dos.
--No, no, es así, que es
de cuento,
y se recompondrá tan pronto como empiecen unos amores
que andarán
en coplas (lo decía por Lanzarote y la reina).

*****

Tristán, mal
rufián,
aviejaba con el uso amoroso a la novia que le traía
a su tío.
Tintagel, que ninguno de los dos quería ver,
paraba ya
ahí,
a la vuelta
de un viento,
pero una tempestad
alcahueta
los embarrancó en una isla.

Bajaron a la playa a recibirles Brunor y la giganta Bagota.
--Obligados por la costumbre tendríamos la alcaldía de este lugar
mientras no llegasen uno más fuerte que yo, una más bella
que mi esposa.
Entonces, quieran o no, gobernarán ellos el ayuntamiento.

Tristán mató a Brunor y decapitó a la giganta. La parejita ocupó el cabildo
y pasaron un trimestre en placentero
recreo.

Interrumpió el idilio Galehaut.
--Llego, obligado por mi sangre, a vengar la muerte de mis padres.
El duelo se alargó muchísimo, y tanto se admiró el uno
de la esgrima del otro
que terminaron
amigos.
--Quédate tú la vara de alto príncipe de esta isla --dijo Tristán—
que yo voy
con mucho retraso
para una entrega que tenía que hacer.

Galehaut escribió una postal a la reina doña Ginebra. En nuestro mundo,
señora,
ninguna os iguala,
si no es Iseo,
y no hay otro caballero como Lanzarote del Lago,
si quitamos a Tristán.
Este Galehaut llegó a sentarse a la Tabla Redonda, y fue íntimo
de Lanzarote. Creyendo que éste muriera
se dejó acabar él, con la tristeza.

*****

Iseo mandaba a uno que saludase a la reina doña Ginebra,
decidle,
sólo hay dos damas en el mundo,
y que una era ella, y la otra
soy yo,
y dos caballeros, y uno es Lanzarote del Lago, y el segundo
mi Tristán
de Leonís.

*****

Otra vez tenía el rey Marco
a Iseo
encerrada en una torre. Tristán, enfermo de amor, dictó
su testamento.
No me enterréis en algún cementerio de la Cornualla, en eterna compañía
de gente baja.

Trasladad con mucha solemnidad mi cuerpo al reino de Logres, sepultadme bajo una losa del patio
de Camelot,
que me hagan sitio a un ladito de la Tabla Redonda (pero que no orinen sobre ella
sus perros).

*****

En el bosque de Morroiz Tristán se distraía con la caza
y las caricias
de Iseo.
--Y si alguna vez nos aburriese esto nos iríamos al reino de Logres,
con Arturo. O a Leonís, mi patria.

*****

Tristán derrotó a Agripa el Alto, que tenía sitiado al rey Hoel de Bretaña
en la ciudad de Alinge. Viéndolo jinetear y correr lanzas
pensaron, será,
este caballero, Lanzarote del Lago.
--¿De verdad no habéis estado nunca en la corte del rey Arturo?
--le preguntaban después.
--Todavía
no.

*****

Enteraron a la Rubia Iseo del matrimonio
de su amigo
y escribió una carta de varias páginas a la reina doña Ginebra, casi
un cuadernillo
con quejas de Tristán
que le enviaba con Brangana, su dama camarera
y alcahueta.
¡Lo mando a la Bretaña Chica para que cuide de él una muchacha
de mi escuela,
otra Iseo de manos muy blancas,
y se me casa con ella!

Doña Ginebra no dejaba irse a Brangana. Píntame
los amores de Tristán e Iseo, que se miran,
me parece,
en el espejo de los míos.

Iseo releyó la respuesta corta
y atinadísima de Ginebra
hasta que el papel
y la tinta
se le deshicieron entre los dedos.
Que amor es desvergonzado, no conoce
rubores.
Aconsejaba.
Iseo le envió
un billetito
a su amigo. Ven, Tristán,
enseguida.

Cuando Lanzarote del Lago supo
por Ginebra
que Tristán se había casado con una segunda
Iseo
se amostazó.
--¡Si lo cojo lo mato!

*****

Tristán fue
en romería
al bosque de Darvances, en la frontera entre Norgales y Logres, visitando
el pozo
donde Nimué (otros la llaman Viviana) enterró vivo a Merlín,
su maestro
y enamorado
tonto.

Por los mismos montes anduvo Arturo
desviado
mucho tiempo,
y a su cola
todos sus gángsters.
Una bruja tenía hechizado al rey, e iba a cortarle
la cabeza,
pero se lo impidió Tristán. Su nombre, con su apellido
nuevo
de Salvador
voló hasta Camelot.

*****

Marco ha desterrado a su sobrino. Tristán, de incógnito
en Logres,
guardaba la entrada de un puente, exigía
peaje
a los caballeros que quisieran cruzarlo. Si no, los desmontaba,
y los enviaba a la corte a colgar carteles con su retrato. Por fin Lanzarote
acudió a retar
al ilustre
desconocido. Hicieron
tablas.

*****

El rey Marco recelaba de Tristán, ¿y si juntaba a los de la Tabla Redonda
contra él?,
así que decidió ir a Logres y asesinarlo
a traición. Se lo estorbaron, y fue juzgado.
--Desde hoy Tristán tendrá abiertas todas las puertas
de Tintagel --sentenció el rey Arturo--. Las de los balcones
también.

No las tuvo. Al revés, Marco echó a Tristán en sus mazmorras
dos veces. De la primera prisión lo rescató
Lanzarote, de la segunda Perceval.

*****

Una barca mágica llevó a Tristán y a Iseo hasta Camelot.
Lanzarote del Lago les dejó su palacete estival, en las afueras, y allí veranearon contentos,
a sus anchas.

*****

Tristán también estuvo en la Demanda del Grial, pero desganado, continuamente
se acordaba de Iseo, se le iba el copón
al cielo.

*****

Marco oyó que la Casa de Arturo adelgazaba con la empresa
del Santo Grial,
y pasó con su ejército a arruinarla de una. El rey de la Cornualla perdió
la guerra, pero pudo recuperar a su esposa Iseo.

*****

En Camelot gastaron
luto
un año
por Tristán e Iseo,
y acompañaron su duelo con *lais* que compusieron Arturo,
Ginebra
y Lanzarote del Lago.

9. Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*[704]

*****

Sobre la sepultura doble de Lanceor, príncipe de Irlanda, y de su dama
amiga,
Colomba,
reñirán,
en herrería que será famosa,
adelantó Merlín,
los caballeros mejores, y los enamorados
más verdaderos
del mundo,
y escribo aquí, con letras de oro, sus nombres,
Lanzarote del Lago
y Tristán.[705]
Fue
así
a su hora, todo
se cumplió punto
por punto. Tristán llevaba armas negras, Lanzarote del Lago
blancas. Se conocieron luego, y, arrodillados el uno delante del otro,
se prestaron mutuo homenaje.[706]

*****

Se ha casado Tristán, doña Ginebra, con otra
Isolda,
infanta bretona.
Habrá sido
hechizado,
respondía la reina a vuelta
de correo,
que nos quieren nuestros amigos con un amor
cabezón.[707]

---

[704] Sir Thomas Malory metió en *Le Morte D'Arthur*, volviéndolos a su lengua, los dos primeros libros, en francés, del *Don Tristán de Leonís*, y no contó el tercero, que lo acababa.
[705] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro II, cap. 8.
[706] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 5.
[707] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 37.

En otra carta se disculpaba Tristán delante de Lanzarote
(no se conocían
aún),
mirad que en mi matrimonio con Isolda, la de las Blancas Manos,
no hay comercio
carnal.[708]

*****

Ha desterrado el rey Marco a su sobrino
diez años.[709] La Fada
Morgana
ha puesto a treinta caballeros, emboscados, para que den a Lanzarote,
o a Tristán
(lo mismo le da, al que pase
primero)
muy mala
muerte.[710]

*****

¿Me concederéis este don?, rogaba,
coqueta,
la Fada Morgana,
claro, me obliga mi cortesía
natural,
dijo Tristán,
gastad en Camelot este escudo, en las próximas justas. Pintaban
en él,
sobre campo de gules,
el rey y la reina, y, plantado en jarras, los pies encima de sus cabezas,
un caballero. Decía, claro, la inverecundia de Lanzarote,
las vergüenzas (diferentes) de Arturo y doña Ginebra. Lo notaron
todos.
¿Quién erais, qué
sois?
Hoy escondo mi nombre
y mi calidad. Ofende
vuestro escudo, dijo el rey, y aguijó, y su lanza,
dando en él, se hizo pedazos, y Tristán lo tiró del caballo,
abriéndole una herida peligrosa en el costado izquierdo.[711]

---

[708] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 5.
[709] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 21.
[710] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 24.
[711] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 40 y 43; Libro X, cap. 1.

*****

Fue la presentación de Tristán de Leonís en la corte, y traía
a Lanzarote
por padrino. Arturo lo tituló "uno de los caballeros
mejores
del mundo,
y el más gentil",
y muy musical,
y dominas todas las maneras de la caza,
y quiero que tengas un cuarto
permanente
en mi finca, eso,
señor,
me pesaría algo,
que yo soy de los andantes, y voy
y vengo,
pero, puesto que me lo pedís, así lo haré. Entonces, en la silla
que había sido del Morjoldo, apareció un letrero, ésta
ocupará,
desde hoy,
este Tristán (dar muerte a su antiguo dueño fue hazaña
famosa
de sus *Mocedades*). Lo hizo luego el rey Arturo caballero
de su Orden,
y se sentaba a su mesa.[712]

*****

Cansaron a Lanzarote del Lago las canalladas del rey Marco,
y lo desafió,
y lo rindió enseguida, y lo llevó hasta su señor.
Y el rey Marco humilló delante de Arturo
su yelmo
y su espada,
sería, aseguraba con votos muy fuertes, su vasallo. Fue,
sí (muchas veces
lo probó), el tío de Tristán, caballero
y rey
mierdica
y follón.[713]

---

[712] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 6.
[713] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 15.

*****

Conservamos la correspondencia que se cruzaba entre Tintagel
y Camelot,
le escribía, por ejemplo, Lanzarote a Tristán, avisándolo, ojo
con tu tío,
y la Bella Isolda a doña Ginebra, curiosa
de sus cosas,
y en una carta, muy grosera, el rey Marco decía al rey Arturo,
no os cuidéis de lo que pasa
y no
en mi dormitorio,
y poned espías en el vuestro, cuando faltáis. A Arturo le pareció
chisme,
a la reina no. Enteró a Lanzarote, y éste pidió a Dinadán, caballero
trovador,
que hiciese un romance sobre el rey Marco
cabrón,
para escarnio suyo,
y los juglares lo cantan, con arpa, por las plazas de Gales
y de la Cornualla.[714]

*****

Huyeron Tristán e Isolda de las intenciones
asesinas
del rey Marco. Y Lanzarote del Lago les alquiló su castillo
de la Alegre Guardia,
y tuvieron allí felicidad
diaria
y comodísima.[715]

El Castillo de la Alegre Guardia sirvió de *meublé*, de pisito
delicioso
a Tristán e Isolda, primero, tres años
seguidos,
y luego a Lanzarote del Lago y a la reina doña Ginebra,
cuando celó Arturo.[716]

---

[714] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 27.
[715] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 52.
[716] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XX, cap. 6.

*****

¿Veis
allí,
mi señor? Va, encima de aquel palafrén, la dama más hermosa
del mundo,
si quito a mi señora, doña Ginebra, y era
la reina Isolda. Quiero estudiarla
más de cerca,
iremos
pobres,
con las armas viajadas del caballero andante, será menuda
aventura. Arturo arrimó su montura a la de Isolda, la miraba,
la miraba con ojos
demasiado sucios,
y Palamedes, su enamorado
triste,
que iba escoltándola, arremetió contra él y lo tiró
al suelo.[717]

*****

Visitaron, disimulados, el rey Arturo y Lanzarote del Lago
a Tristán e Isolda
en su tienda,
y se descubrieron luego,
y se desarmaron,
y conversaban de esto
y lo otro,
hace mucho tiempo que os soñaba, señora, y os vi una vez,
pasmado,
y ahora os conozco
un poco,
y a vuestro amigo,
y observo que os dais muy buena
y deleitable
compañía.[718]

---

[717] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 73.
[718] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 78.

10. *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*

*****

La historia que trae el *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas* "fue fallada (…) en las corónicas del reino de Inglaterra" y llevada luego "en el reino de Francia y venida en poder del generoso e famoso cavallero don Juan de Cerey, señor de Chumay, el cual (…) la mandó bolver en común vulgar francés". "Y como viniesse a noticia de algunos castellanos discretos y desseossos de oír las grandes cavallerías y cosas hazañosas d'este cavallero susodicho, preguntaron e trabajaron con mucha diligencia por ella, a cuyo ruego, e por el passatiempo, fue trasladada de francés en romance castellano", y la dieron a las máquinas en Valladolid el 12 de febrero de 1501 por Juan de Burgos.

*****

Palabra (pronóstico) de Merlín. El mago informó a Gorvalán de "que tres cavalleros avían de ser los mejores del mundo". "E será el uno Tristán, e el otro Lançarote, e el otro Galaz." Merlín le confirmó luego la profecía al padre de Tristán, el rey Meliadux: "D'este hijo vuestro será todo bien, que tres cavalleros serán en el mundo, e será él uno d'ellos."[719]

*****

Las "buenas nuevas de don Tristán", que se había casado con Iseo de las Blancas manos, la hija del rey Oel de la Pequeña Bretaña, se supieron antes en Camalot que en Tintoíl. Y Arturo, y Lanzarote, "e otros muchos cavalleros fueron alegres", porque vivía, "e de otra parte, tristes porque avía tomado muger e hizieron cuenta que jamás tornaría en aquella tierra".[720]

No fue así. Tristán recibió carta de Iseo la Brunda, con su querella, y con una excusa (se perdía Leonís) se largó, dejando melancólica a su mujer: "E yo sé bien que cuando Tristán sea ido d'esta tierra e sea allá, que no querrá más tornar a ésta, ni a mí. E yo no he poder para que le pueda estorcer d'esta ida…"[721]

---

[719] Cap. III.
[720] Cap. XLI.
[721] Cap. XLII.

*****

Arturo se perdió en una floresta "de muchas aventuras e muy estrañas", y lo buscaban "todos los cavalleros de la Tabla Redonda".[722] Lo encontró Tristán. Llevaba al rey la Doncella del Arte (era bruja), despechada, "por los cavellos", y le iban a cortar la cabeza. Tristán lo libró.[723]

*****

"Dize la historia que el rey Mares estava en su cibdad e Tristán andava folgando con la reina, y fazían en uno aquello que solían cuando querían, tanto que todos lo entendían y hablavan d'ellos en todas partes." Y Tristán quiso "ir a buscar aventuras": "E quiero ir a la corte del rey Artur e juraré la Tabla para entrar en la demanda del Santo Grial, que aína se quiere ya començar…" Iseo no consintió que se fuera sin ella. Los fornicadores se fugaron.[724]

*****

"¿Cuál es el mejor cavallero?", preguntó Iseo, y Dinadán, caballero cínico, contrario a Amor, respondió con donaire: "Yo vos diré de dos cavalleros: el uno es Tristán e el otro es Lançarote. E cada uno d'éstos es perdido por dueña."[725] Tristán y Lanzarote, ¡perdidos para el cielo! (pero gozaron de él aquí, en este lado de las cosas).

*****

> --Vós, señor, ¿sois Tristán de Leonís?
> Dixo él:
> --Verdad es; e creo que vos, señor, sois don Lançarote del Lago, el mi íntimo amigo.
> E fuéronse abraçar con muy gran amor.
>
> "E las reinas, cuando se vieron, començáronse abraçar e besar."
>
> "E asentáronse a la tabla e no se demandaron por nuevas hasta que ovieron cenado. E cuando las candelas fueron encendidas, ellos se levantaron de la tabla. E las dueñas se levantaron en uno e fablavan de muchas aventuras que cada una havía pasado con su amigo, e de las cavallerías que avían fecho e pasado con ellos, de sus amores e de cómo eran corteses e graciosos, e muy hermosos e bien fechos e apuestos.

[722] Cap. XLIII.
[723] Cap. XLV.
[724] Cap. LIII.
[725] Cap. LIV.

(…)

E mientra las reinas fablavan en lo que les plazía, Tristán e Lançarote se fueron a una parte e començáronse de preguntar el uno al otro de sus faziendas e de sus cavallerías e aventuras. E mientra en estas palabras estavan los dos amigos y las dos reinas, fue pasada una gran pieça de la noche. E fuéronse a dormir en camas muy ricas a maravilla, cada cavallero con su dueña, e estuvieron aquella noche en solaz muy alegres. E cuando vino el día, levantáronse los cavalleros e fuéronse a caça, e truxeron mucha e buena. E estuvieron allí en gran solaz e en esta buena vida los cuatro amados un tiempo, tomando gran plazer e hablando en aquellas cosas que a ellos más plazía."

Tristán y Lanzarote, doña Iseo y doña Ginebra, rusticaron juntos, comparando sus suertes, midiendo las calidades de sus amigos, de sus señoras. Entonces vino uno de parte de Arturo, pidiéndole al del Lago que le devolviese a su esposa, que luego podría "entrar e salir salvo e seguro" en Camalot. Y eso hizo, dando a Tristán e Iseo "aquel castillo por joya, que fuese suyo".[726]

*****

Vino un torneo, y Tristán desmontó a Arturo, y combatió con Lanzarote.[727] Vino otro, en Camalot, y doña Iseo quiso ir a ver las caballerías de su amigo, que para eso lo había seguido. Y a la tarde, después de las lanzas, Arturo visitó, acompañado de Lanzarote, a Tristán y a Iseo, en su tienda, fisgón. Y Arturo…

"…se asentó cerca d'ella y retóla mucho la gran maldad que hazía a su marido el rey Mares, e mucho se le querelló de la gran maldad que la reina su muger le hazía con Lançarote. E Tristán e Lançarote se asentaron de la otra parte, e loavan mucho sus aventuras el uno al otro, e dezían de sus amores."[728]

Arturo ordenó otro torneo "por amor" de Tristán e Iseo[729], y esta vez Arturo tiró a Tristán del caballo[730].

[726] Cap. LV.
[727] Cap. LVII.
[728] Cap. LVIII.
[729] Cap. LIX.
[730] Cap. LIX.

*****

Otra asamblea divertida. Fue el rey Mares a Camalot, celoso y furioso, pensando que Arturo se pondría de su parte, pero vio que Tristán e Iseo dormían con la espada desnuda entre ellos, apartándolos, y se apaciguó. Y Arturo…

> "…fuese para el rey Mares, e començaron a contar de sus aventuras. Enpero don Tristán nunca se partía de don Lançarote, que ellos mucho se amavan; ni la reina Iseo de la reina Ginebra. El rey Artur e el rey Mares estuvieron en sus fablas todo aquel día."[731]

[731] Cap. LXV.

11. Tristán Jr.

En las novelas españolas e italianas Iseo concibió
de su amigo, y dio a su hijo el nombre
de su padre
natural,
para poder decirlo siempre,
siempre. Tristán el Joven sucedió al rey Marco,
gobernando desde Tintagel
la Cornualla,
y ganó silla en la Tabla Redonda. Arturo lo sentó a la izquierda
de la reina.
Doña Ginebra, con aquella vecindad que los arrimaba,
se encaprichó del muchacho.
--¿Me montarás?
--Señora,
no.
Aquel Tristán hijo de Tristán prefirió a la infanta María,
la hija, o la hermana, de don Juan de Castilla,
y se la pidió,
por favor,
a su padre,
después de rescatarla
de los moros.[732]

[732] Dixon-Kennedy (1995: 274 ["Tristan the Younger"]; 197 ["Maria"]; 165 ["Juan"]).

12. Dinas

Dinas era el senescal del rey Mares, y cuando éste, picado
de celos,
echó del país a Tristán,
dejó su alto oficio para emplearse
humildemente
de escudero
algo alcahuete
del desterrado.
Se ve que Dinas se aficionó a arrimarse a fornicadores
y malmaridadas,
porque cuando Lanzarote y la reina doña Ginebra buscaron asilo amoroso
en el Castillo de la Alegre Guardia
se puso de portero de la parejita.

Y tuvo premios. Dinas obtuvo de Lanzarote
el ducado de Anjou,
y sucedió a Mares como rey de la Cornualla.[733]

[733] En la *Tavola ritonda*, novela italiana del siglo XIV. En Dixon-Kennedy (1995: 85 – 86 ["Dinas"]; 266 ["*Tavola ritonda*"]).

X. Finales de Lanzarote del Lago y la reina doña Ginebra

1. Según la *Historia de los reyes de Britania*, de Galfrido Monemutense

Mordred gastaba la corona de su tío,
y a doña Ginebra, su esposa.
Galfrido Monemutense los dice
amancebados,
y no quiere decir,
aprensivo,
sobre esta materia,
ninguna otra
cosa.

Arturo ha desembarcado en Ricoburgo, ha derrotado
al felón (pero murieron allí el rey de Albania
y Galván), y lo arrincona en Winchester.
La reina, cuando lo supo, vació sus palacios, en York,
y se refugió en el convento de Julio Mártir, en la Ciudad de las Legiones,
entró en su colegio
e hizo voto
algo repentino
e interesado
de castidad.

La *Historia* no da más relación
de ella.[734]

[734] Galfrido Monemutense, *Historia de los reyes de Britania*, X, 13 – XI, 1.

2. Robert Wace, *Roman de Brut*

La reina fue
yerma
y faltó a su marido, encima,
con su sobrino. Se perdía, con esto
y con esto, mucho.
Arturo tenía cercada la villa de Winchester. Mordred
corría.
Doña Ginebra escondió
sus vergüenzas
en un convento de Caerleón,
casó
tercera vez,
ésta
con Jesús,
y nadie supo
más
de ella.[735]

[735] Robert Wace, *Roman de Brut*.

3. Layamon, *Brut*

Layamon, en su *Brut*, dice, nuevas,
la pesadilla de Arturo, que traía,
cifradas,
la traición de Mordred y de su mujer,
y la espuma
de su rabia,
y la maldición general que pesa sobre los adúlteros.[736]

[736] Layamon, *Brut*.

4. *Brut y Brenhinedd*

El *Brut y Brenhinedd* restauraba para los britanos,
en su lengua,
su *historia*, pero la acaba (casi) con versos pareados
en latín
que entierran en sepulcro
matrimonial,
al lado el uno
del otro,
a Arturo y a su "cónyuge", "que ha merecido
el cielo
con la prole de sus fecundas virtudes".[737]

[737] *Brut Y Brenhinedd*. En Coe y Young (1995: 54 - 55).

5. Según Giraldo de Cambria

Giraldo de Cambria publicó con minuciosidad
de forense
el descubrimiento,
en el cementerio de la Abadía
de Glastonbury,
la Isla de Avalón de los cuentos,
de los cuerpos del rey Arturo y de Ginebra, su segunda
esposa. ¡Su esposa
segunda![738]

[738] Giraldo de Cambria trató esto en dos lugares, en el capítulo 20 del Libro Primero de *De principis instructione* (I, 20), escrito entre los años 1193 y 1199, y en *Speculum Ecclesiae* (II, 8 – 10), compuesto hacia el año 1216.

6. En *El Alto Libro del Grial*, o *Perlesvaus, el hijo del* Rey *Pescador*

Introducción

Es "cuento
santo",
y muy católico,
que es Arturo
General
de una Orden de Caballeros
Cruzados.

Todo lo apuntó Josefo
en latín,
en un libro que custodiaba en sus armarios la abadía
de la Isla de Avalón,
en la frontera de las Tierras de las Aventuras.
El señor de Cambrein mandó que lo volviesen al francés
para Juan de Neele.[739]

Por elección

Han entrado
antes que él
en el Castillo del Rey Pescador
Perlesvaus
y Galván,
y no han podido (la repentina
gracia
les ha enredado la lengua),
delante del Grial,
hacer la pregunta que habría redimido
el mundo.

---

[739] En torno a su fecha de composición hay opiniones muy encontradas. Unos afirman que fue escrito "después del año 1191, y antes de 1212". Otros, que cerca del año 1250. En todo caso, o bien es anterior a *La Demanda del Santo Grial*, del Ciclo de la Vulgata, o sigue una tradición diferente.

Ahora Lanzarote, en la capillita vecina al castillo, se confesaba.
No verás el Grial si no renuncias
ahora
a tus amores
escandalosos
con la reina.
No me da la gana, que es pecado
dulcísimo.

Pietà

Prefieren los cuentos que sea
seca
Ginebra,
que falte,
también en esto,
al rey Arturo. Aquí
no,
aquí concibe, de su marido, un hijo, y varón
además,
al que llaman Loholt.

Mira a doña Ginebra
en majestad,
sentada
en su sillita
de reina.
Una doncella le presenta un arca
sobrenatural,
que sólo sabrá abrir
uno de vuestros caballeros.
Supo don Cayo, y sacó la testa
amojamada
del infante. El felón cucó (se descubría ahí su crimen
cobarde
y avaricioso),
y arrojó lejos de sí la cabeza de Loholt, que fue a caer
sobre el regazo de su madre.

Parece, ¿no?, la reina doña Ginebra,
acariciando,
llorona,
en sus faldas (repiten su cuna
primera)
la cabeza de su hijo,
segunda
Pietà.

Muerte de la reina

Su duelo de madre
huérfana
rompió despacito a la reina doña Ginebra.
Supieron a la vez la noticia de su muerte Arturo
y Galván
y Lanzarote del Lago.

La lloraron
aparte,
separadamente,
impedidos desde ahora
para la felicidad.

El rey,
caballero,
llevaba de las riendas la yegua
blanca
que le regalara a su mujer, y que ella
prefería.

Cementerio real

En la Isla de Avalón, en el cementerio de una iglesia dedicada a María,
Lanzarote contemplaba dos tumbas. Una
guardaba la cabeza de Loholt, y sería
la del rey Arturo, su padre.
En la otra yacía la reina y, a su lado, el cuerpo
incompleto
de su hijo.

Una imagen de la Virgen hacía la centinela del sepulcro.
Lanzarote del Lago, para disimular los trabajos de su corazón,
se puso de rodillas, pisaba
sus faldas,
déjame,
padre,
decía,
que vele
esta noche
a mi señora,
dijo,
y escondió que quería decir su señora
terrenal.

7. *La mort le roi Artu*

Desde la novela que termina el *Ciclo* de la *Vulgata*
Ginebra se defiende de la baba de Mordred
encerrándose, muy bien abastada,
en la Torre de Londres. Y manda enseguida correos
al rey Arturo,
a Lanzarote,
que vengan en su socorro.[740]

Mordred relajó el cerco de la Torre para combatir a su tío (pero era su padre),
y doña Ginebra, que aborrecía al primero y temía
al segundo,
se fue con mucho sigilo de Londres y buscó asilo
en el convento que había visto los últimos días
de su madre, la reina de Tarmelida.[741]

Supo después los finales de Arturo
y de Mordred,
y que los dos hijos de éste seguían su rastro, y la matarían
si pudiesen, y,
para ganar inmunidades
y por devoción
súbita,
se metió monja.[742]

Casi todo lo ha aprendido Lanzarote, y pasa
el mar,
y combatirá a los dos hijos del traidor.[743]
Salía a pelear y lo han enterado de la muerte
de su señora,
hacía tres días,
que fue católica.[744] Mató, lleno de ira,
a los príncipes
falsos.[745]

---

[740] *La muerte del rey Arturo*, caps. 136 – 143.
[741] *La muerte del rey Arturo*, caps. 169 – 170.
[742] *La muerte del rey Arturo*, cap. 195.
[743] *La muerte del rey Arturo*, cap. 196.
[744] *La muerte del rey Arturo*, cap. 197.

Llegó a una ermita que gobernaban
el arzobispo de Canterbury y Bleoberís, su primo,
y se ordenó,
ahora,
sacerdote,
y pasó cuatro años beato. Faltaban quince días para que entrase
mayo y enfermó, llevaréis mi cuerpo, cuando lo vacíe
el alma, a la Alegre Guardia,
y lo enterraréis con el de Galahot, que fue mi mejor amigo. Pasaron
cuatro días. Aquella noche dormían fuera,
bajo un árbol,
los dos religiosos. El antiguo arzobispo vio en un sueño
seguro
una fiesta de ángeles,
que acompañaban al cielo el espíritu de Lanzarote. Y sí, Lanzarote
del Lago
había muerto.[746] Transportaron, siguiendo sus instrucciones,
su cadáver hasta la Alegre Guardia,
y lo sepultaron al lado de Galahot, y grabaron
sus nombres,
y sus títulos,
y ponía que fue Lanzarote del Lago
el mejor caballero del mundo, si no se contaba
a su hijo Galaaz.[747]
Maese Gautier Map escribió que terminaba así
su libro,
que era verdadero,
y decía, si añaden algo,
o lo corrigen,
mentirían.[748]

Sin embargo, un apéndice (¿postizo?) cuenta que Lanzarote del Lago,
después de derrotar a los hijos de Mordred,
visitó a Ginebra en el convento, y conversaron
un rato,
y lloraban,
y ella, espantada, aseguraba, no volveré
al mundo,
que debemos mucho
a Dios.

---

745 *La muerte del rey Arturo*, caps. 197 – 198.
746 *La muerte del rey Arturo*, caps. 200 – 202.
747 *La muerte del rey Arturo*, cap. 203.
748 *La muerte del rey Arturo*, cap. 203.

Igual haré
yo, dijo él, y se fue, y vivió la reina un año,
después de verlo, y el caballero
algo más.[749]

[749] *La muerte del rey Arturo*, Apéndice.

8. Roberto de Thornton, *Morte Arthure*

Lanzarote es aquí
uno más
de los soldados caballeros del ejército del rey, y menos,
menos,
que mi señor Galván. Cae
en el montón de la última batalla, en las orillas del Trent.
Y no tiene
nada
con la reina, nada.

La reina, doña Waynor, ha parido, para Mordred, hijos
que Arturo manda matar, y echadlos
después
al mar,
que no germinasen en la tierra sus huesos.

No se esconde en Irlanda
con los niños,
como quería Mordred,
sino que se encierra en un convento, en Caerleón.

Arturo, en su agonía, pone la suerte del alma
de su mujer
en la balanza de sus acciones.

9. Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*

Thomas Malory cuenta los finales de Lanzarote del Lago
y Ginebra
un poco más despacio.

Mordred se ha coronado, y se casará con doña Ginebra,
la mujer de su tío, la mujer
de su padre. Ha fijado la fecha. A la reina
le pesa, "mas no se atreve a descubrir su corazón", y,
con palabras dulces, fingidas, dice,
sí,
pero ¿podré antes ir a Londres, rearmaría en sus tiendas
mi dote, algo gastada? Fue
con esa excusa
y se encerró en su fuerte Torre.[750]

Fue lo de Salisbury,
y lo de Avalón. Arturo se terminaría de morir
o no. Ése que han traído damas,
y que está enterrado en un sepulcro
nuevo, en Glastonbury, era su cuerpo, o no,
o no. La reina
entró en el convento de Almesbury, tomó hábitos
blancos (de novia de Jesús) y negros (de viuda del rey) y vivía
triste
y pía, muy
cambiada.[751]

--Hay uno en la puerta,
caballero,
entrará, dice, a verla, a buenas, madre recoleta,
o a malas, rompiendo asilos y demás derechos nuestros.
--¿Cómo viene?
--Temblón, llorando.
--Abre.
Entró Lanzarote y Ginebra
se desmayó
tres veces.

[750] Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 1.
[751] Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 7.

Con un hilo de voz, los ojos
vidriosos
agarrados a los de su caballero
particular, blanca como el papel, le decía:
--Dejé este siglo, pensaba
purgarme, que por lo nuestro murió
la flor de los reyes, nuestro
señor,
vería, luego, el rostro de Jesús, me sentaría aún
a su derecha.
No busques más mi compañía o me perderé, vete a tu país,
cásate. Deja
que me corrija, si puedo.
--No haré nada de eso –respondió Lanzarote--, sino que seguiré,
como vos, camino
de perfección.
--Ahora, después de tanto,
¿me voseas?
--Me voy, señora, pero os pido,
antes,
un beso,
el último. No habrá
otros.
--No.
Verraqueban, muchas veces
se iban al suelo.[752]

Encajada entre dos precipicios hay una ermita. En ella se confesó
otra vez
Lanzarote del Lago, y se hizo sacerdote, y representó doce meses
su parte
nueva
exactamente,
hasta que una noche tuvo tres sueños
repetidos,
le mandaban que regresase a Almesbury,
hallarás muerta a la reina, la que fue
tu señora,
toma su cuerpo, entiérralo, como toca, junto al de su marido.[753]

---

[752] Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, caps. 9 - 10.
[753] Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 10.

Fue
apeado. Tardó
dos días.
--Miradla
ahí.
Parece que alienta aún. Todo esto
lo supo
y lo dijo, y dijo, y fue su última
oración
maniática,
Señor, estórbalo, que no pueda ver
otra vez
con mis ojos terrenales
los de Lanzarote del Lago.

No lloró su amigo
ahora
mucho. Suspiraba. La embalsamó muy despacio,
demorándose,
la amortajó,
y fue su cochero,
trasladándola en procesión funeraria hasta Glastonbury.
Sacaron la caja que guardaba el cuerpo de Arturo y pusieron
el de su esposa
a su lado. La bajaban
y Lanzarote del Lago se desmayó,
dando
un último escándalo.
Lo siento,
verlos ahí,
saber que por mis pecados
se han perdido
ellos,
mi corazón ya no sirve para sostener
un cuerpo
lleno de cuidados. Eso dice
el Libro francés, dice Malory.[754]

[754] Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 11.

Lanzarote comía poco, bebía
poco, enfermó,
se encogió,
se secó,
permanecía siempre echado sobre la tumba de Arturo y Ginebra.
Pidió los óleos últimos, pidió
que transportasen su cuerpo, sobre las mismas parihuelas que sirvieron
a su señora,
hasta la Alegre Guardia, que está en Alnwick,
o en Bamborough,
unos dicen una cosa, otros
otra.
Y allí me enterraís al lado de Galahot, mi mejor
amigo.[755] Que aprendí mi última
habitación
en otra aventura.[756]

---

755 Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, caps. 12 – 13.
756 *Lanzarote del Lago*, caps. 24 – 40; 121.

10. Alfred, Lord Tennyson, *Ginebra*

La enteró la novicia que distraía sus horas
conventuales,
en Almesbury (su alegre, gárrula compañera
de celda),
no la conocía,
todo lo sé por boca de mi padre, uno de los primeros
caballeros de la Tabla Redonda,
el bardo cantaba a Arturo, no era hombre, sino otra cosa,
un poquito más,
nadie sabía sus padres
naturales,
vino después de la tempestad, cuando rompió la última ola
en las costas tronadas de Buda y Bos,
calmó el día y lo hallaron,
en las playas arenosas de Tintagel,
niño
nuevo
y desnudo,
su tumba sería tan misteriosa como su nacimiento,
milagros y portentos lo señalaron rey
de los britanos,
las maravillas acariciaban nuestro mundo
antes de la reina, antes
de la reina (la reina,
en la litera de abajo,
mordía la almohada).

Los acechaba, en Camelot, Mordred, "bestia
sutil",
vete, Lanzarote, a tus casas, o perderé, detrás de mi alma,
mi nombre,
mira que, si andas por aquí, nos veremos
aún,
me iré, te lo prometo, no se iba, no sabía
irse,
y todavía se veían, se veían,
vale,
me voy,

pero ¿me darás,
antes,
esta noche? Sería su última
hora,
un follón de adioses
nerviosísimos,
los espiaba, avisado por la bruja Viviana, Mordred,
con sus hermanos
peores,
Lanzarote se los quitó de encima a mamporros,
huyeron Ginebra y su amigo
público,
en la encrucijada de este cuento se besaron,
lloraban,
se separaron,
la reina vagaba por los páramos, todo
adelantaba
el final de sus *historias*, y el del mundo.

De todo se acordaba Ginebra en su asilo,
de todo,
un hábito antiguo,
cabezón,
de su memoria
la devolvió a su hora
feliz,
fiaba el rey en aquel caballero la escolta
de la novia,
y era mayo,
y cabalgaban algo adelantados, conversaban
de esto y aquello,
les parecían, los sotillos que atravesaban, las praderas
de jacintos,
el cielo, un cielo
mejorado (y no soñaban todavía
su pecado).
Llegó a Camelot
tonta,
vio en su portal, tremendo,
perfecto,
desapasionado, frío,
al rey,
no era, éste (¡y va a ser mi marido!), como mi rumbeador,
su mamporrero.

La visitó, en su conventillo, el rey Arturo,
con una querella “monótona
y hueca,
fantasmal”,
cambiado,
Dios te ha preferido seca
en buena hora,
no has tenido otros hijos que la espada y el fuego,
has echado a perder
mi cuento,
todo lo podía, ya
no,
sin embargo, no busco tu perdición,
te quería
aún,
es mi suerte
triste,
y acaso nos encontremos, tú y yo, delante de Dios,
y me titularás
mi marido,
y desconocerás a Lanzarote del Lago, que vale
menos.
Vengo de combatir con él, pudo, y no quiso,
terminarme (fue el último favor
de su cortesía
famosa).
Ahora salgo contra Mordred y, si no yerran las profecías
viejas,
hallaré la muerte o no sé qué otro hado indescifrable.

En su soledad definitiva la reina aborrecía la sombra
pegajosa
del otro,
la polución que ensuciaba su alma,
llamó a Arturo mi señor
verdadero (pero ¿nadie te descubrirá mi amor
nuevo
y lentísimo?),
sería, en su vida
segunda,
celestial,
casada
perfecta.

Se hizo doña Ginebra monja, y llegó a abadesa, y después de tres años
pasó al otro lado de las cosas
y de las voces.

XI. Arturo se acaba (o no)

1. Ni aquí, ni aquí, ni aquí viene

Observarían Aneirín
y Taliesín,
los dos aedos
principales
de los galeses,
la consonancia de sus nombres
y de sus gestas,
y juntaron, por eso, en sus versos,
a Arturo
y a Gwawrdduro,
el capitán de los votadinos que se desastraron
en Catraeth.[757] [758]

Porque le dio muy mala muerte a su hermano
Gildas arrojó al mar todos los libros
que repetían las gestas de Arturo[759],
y lo quitó
de su relación sobre *la ruina y conquista de Britania*.[760]

Nenio sí dijo a Arturo,
dux bellorum, que vale, en nuestro romance, "cabdillo,
guiador de hueste"[761],
y mariano,
y sus doce batallas, con la última,
la del Monte Badón,
donde el campeador derribó de sus caballos
y de sus vidas
a novecientos sesenta sajones.[762]

---

[757] *Y Gododdin* (*Los votadinos*). En *El Libro de Aneirín*. En Coe y Young (1995: 154).

[758] *Kanu y Meirch* (*Poema de los caballos*). En *El Libro de Taliesín*. Coe y Young (1995: 148 – 149).

[759] Giraldo de Cambria, *Descriptio Kambriae* (*Descripción de Gales*) (II, 2) (ha. 1145 - 1223).

[760] Gildas, *De excidio et conquestu Britanniae* (*De la ruina y conquista de Britania*). Escrita cuando mediaba el siglo VI, es la *Historia* más vecina de los hechos de Arturo.

[761] Alfonso X el Sabio, *La Ley de las Siete Partidas*, II, II, I.

[762] Hay cuentos más viejos, pero se conservan en manuscritos de no tanta solera. Éste, el de Nenio, recoge la primera mención de Arturo. Nenio era galés, y merodeó su país. Entre el 796 y el 830 fue metiendo las antigüedades que encontraba en las salas de pergamino de su *Historia Brittonum*. Algunas de las más visitadas las ocupa Arturo. "In illo tempore…" "In illis diebus…" "En aquel tiempo…" "En aquellos días…" Así dice Nenio el érase una vez de Arturo. En Coe y Young (1995: 8 – 9).

Arturo falta
del todo
en lo de Gildas,
y ni Anierín,
ni Taliesín
ni Nenio
dicen
su muerte.

2. *Anales de Cambria*

Se conservan tres manuscritos ("A", "B" y "C") de los *Annales Cambriae*. El "A" es el más antiguo, y se halla insertado en una copia de la *Historia Brittonum* de Nenio (Museo Británico, Harleian 3859). Lo escribieron, seguramente, poco después de su última entrada, la del año 954. Los otros dos pertenecen al siglo XIII, pero todos ellos concuerdan por lo general hasta esa fecha. Debajo del año 537 escriben esto:

"A" dice:

> "Gueith Camlann, in qua Arthur et Medraut corruere; et mortalitas in Brittania et in Hibernia fuit."
>
> "La batalla de Camblano, en la cual cayeron Arturo y Mordred, y hubo gran mortandad entre los de Britania e Hibernia."

En uno de los otros se lee:

> "Bellum Camlan, in quo inclitus Arthurus rex Britonum et Modredus proditor suus, mutuis vulneribus corruerunt."
>
> "La batalla de Camblano, en la cual el ínclito Arturo, rey de los britanos, y Mordred, su traidor, cayeron por las heridas que se dieron el uno al otro."[763]

El primero es vago, mientras que el segundo añade a Arturo gloria e imperio, olvida las suertes de las patrias y enfrenta en un duelo final, singular, fatal, a los dos generales.

[763] Coe y Young (1995: 12 – 13).

3. *Legenda Sancti Goeznovii*

Goeznovio, o Goueznou, nació en la Cornualla, y pasó, huyendo del ruido de los sajones, a la Pequeña Bretaña. Allí fue obispo de León. Murió en Quimper hacia el año 675 (o vivió en el siglo VI). Le ponen casilla de santo en la región de Brest y en su diócesis.

Guillermo, capellán de la familia del obispo Eudo de León, escribió la *Legenda Sancti Goeznovii* el año 1019. En su prefacio hace relación de la historia de los britanos, y de la fundación de la Bretaña Chica, en la Armórica. Tiene interés, por ser anterior a la *Historia* de Galfrido Monemutense, y traer noticias que la contradicen. No sabe, por ejemplo, a Aurelio Ambrosio, ni a Úterpendragón. Y reduce mucho las conquistas de Arturo. Usa, dice, la *Historia Brittonum* de Nenio.

Vortigern, como en otras, ha usurpado el trono, y llama en su ayuda a los sajones. Durante un tiempo "el magnífico Arturo, rey de los britanos", bajó los humos de la soberbia de éstos, echando a muchos de la isla y sujetando a los demás. "Pero cuando este mismo Arturo, después de numerosas victorias en Britania y en Gaula (…), fue emplazado finalmente para que rindiese toda acción humana, se abrió de nuevo el camino a los sajones para que invadiesen de nuevo la isla, y hubo gran opresión de los britanos, destrucción de las iglesias y persecución de los santos."[764]

Guillermo dice la muerte del rey Arturo aprensivo, con usgo: "Sed eodem Arturo (…) ab humanis tandem actibus euocato…"

Ando ahora despacito los latines.

"Tandem…" "Finalmente…"

"…ab humanis […] actibus euocato…"

Actio, -onis puede traducirse como acción, acto, actividad, ejercicio…

Acción significa "operación", "hecho", y es también voz teatral.

[764] *Vita Sancti Wohednovii*. En Coe y Young (1995: 36 – 37).

Evoco, -are significa “llamar”, “citar”, “emplazar”, “apellidar”…

Citar “en lo forense es notificar, hacer saber a alguna persona el emplazamiento, o llamamiento del Juez” (*Aut.*).

Emplazar es lo mismo que “citar a uno para que parezca ante el Juez, intimándole la carta o despacho debajo de las penas en él contenidas, con señalamiento de día y hora” (*Aut.*).

> “Covarrubias es de sentir que la raíz de este verbo sale del nombre Plaza, porque antiguamente los Tribunales de los Jueces estaban en las Plazas, que se hacen delante de las puertas de la Ciudad, por cuya razón el tal Juzgado se llama en Latín *Forum*, y Forenses los dependientes y anexos a los Tribunales. Otros lo derivan del nombre Plazo, que es término y plazo de día y hora” (*Aut.*).

Así, el rey Arturo fue “emplazado”, o “citado” (por la Muerte) “finalmente” para que rindiese “toda acción humana”, su *parte* de hombre terrenal.

4. Desde Galfrido de Monemuta

Según la *Historia de los reyes de Britania*

Ha cruzado el mar
contra Roma.
Dejaba a Mordred la custodia
de Britania
y la de la reina Guanhumara, su esposa.

Roma
ahocicaba.
Entraba el verano
y Arturo atravesaba los Alpes
cuando lo rompió
el ruido
de su casa,
en York,
y Roma (ya era su dueño en sus fantasías
diurnales)
se apartaba de su suerte
para siempre.
Era
que Mordred,
su diputado
general
e íntimo,
se titulaba rey nuevo de los britanos
y vive en placentera barraganía
con la tía Guanhumara.

Galfrido Monemutense pasa
de puntillas
(y ha perdido color,
y tiembla,
¿y jadea?)
junto a aquella cama
monstruosa

(las sábanas
sudadas
de amor),
y no la contará,
dice,
por menudo.

Arturo tuvo Roma ahora
en nada,
fue a ocuparse de este otro asunto
que le tocaba mucho más de cerca,
pues le quitaba,
uno que había amado,
con su alta silla,
las barbas de su honra,
y perdía
a Guanhumara.

Cruzó el canal,
derrotó a los de Mordred en Ricoburgo
(pero perdió
a Auguselo, el rey de Albania,
y a mi señor Galván, su sobrino
mejor)
y en Winchester,
y acorraló a su generalísimo
en la Cornualla.

Se encontraron a la tercera
de los cuentos,
en la hoz del río Camblano[765].
Al traidor
lo mataron,
y Arturo quedó
herido de muerte,
y se lo llevaron
a la isla de Avalón,
para que pudiesen sanar sus heridas.[766] [767]

---

[765] "ad fluuium camblan".

[766] "inclitus ille rex arturus letalier uulneratus est qui illuc ad sananda uulnera sua in insulam avallonis euectus".

[767] Galfrido de Monemuta otorga doble autoridad a la batalla que enfrentó a Arturo con su sobrino Mordred, pues la encontró en "el tratado británico que ya he dicho, y lo oí además de labios de Valterio Oxenefordense, hombre muy perito en muchas historias" (*HRB*, XI, 2).

Esto fue
en el año 542
después de la Encarnación de Nuestro Señor.

La reina Guanhumara,
entre tantísimo,
había huido de York
y buscó asilo en la Ciudad de las Legiones,
en el convento de Julio Mártir.
Allí dejó
el siglo
y apetitos.
Galfrido Monumetense,
o aquel libro muy antiguo que traducía,
no traen
su final.[768]

En *Las profecías de Merlín*

Merlín, medio demonio, colegial
alucinado,
dijo al Jabalí de la Cornualla (sus señoríos
nuevos,
todo lo que podrá,
y su final
dudosísimo,
que cubrirá la mortaja
del misterio. Y valía (pero no lo dijo),
el puerco montesino,
Arturo.[769]

---

[768] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, X, 13 – XI, 2.
[769] Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, VI, 17 – 19; VII, 2 – 3)

En la *Vida de Merlín*

Galfrido Monemutense quiso cantar “la musa
traviesa”
de Merlín
loco,
y silvestre.

En el bosque de Quelidón
(la violencia del mundo lo había desquiciado)
Merlín pidió a su hermana Ganieda que construyese un palacio
escondido,
de setenta puertas
y setenta
ventanas,
que lo acercasen al cielo.
En sus setenta despachos
setenta secretarios
apuntaban
sus exactas alucinaciones.

Lo visitó
en aquellas oficinas maravillosas
Taliesín,
el bardo sagrado de los galeses,
que sabía todas las geografías
y dijo
en verso
una variación del final incierto de Arturo.
Yo acompañé,
asegura Taliesín,
a Arturo,
después de lo de Camblano,
herido,
en barca
que pilotaba
Barinto,
que marea con mucha pericia.
Dejamos al rey en la isla frutal
y afortunada
que gobiernan nueve hermanas.

Morgana es
la mayor,
médica
prodigiosa
que sabe mudar de figura
y conoce la ciencia
del vuelo,
y visita (dejando
cielos)
nuestras playas de Bristo, de Carnoto, de Papias,
si quiere,
y estas artes han aprendido
las otras,
Morónoe,
Mázoe,
Glitena,
Glitonea,
Glitona,
Tirónoe
y Titena,
y la pequeña,
Titona,
la cual suena además la cítara con mucha gracia.
Morgana cuidaría,
dijo,
de Arturo,
y el estropeado rey sanaría
si la dejaba hacer.[770]

[770] Geoffrey de Monmouth, *Vita Merlini*.

5. *Brutos*

Robert Wace, *Roman de Brut*

Robert Wace contó
lo de Camblano,
en las puertas de la Cornualla
y a Arturo herido
de muerte,
y su residencia
penúltima
en Avalón
(forja de Excalibur),
donde miran sus llagas,
y dijo
(y fue
en esto
el primero,
o el segundo)
la fe de los suyos,
que su señor
regresará de allí
y vivirá
segunda vez,
y los hombres,
dice
Wace,
dudarán para siempre
si Arturo
está
o no está.

El *Brut* de Layamon

Soñó Arturo
un sueño,
que Mordred, a hachazos,
y Ginebra, empleando sus manos
desnudas,
derrumbaban sobre él el porche de su palacio,
estropeándole algo la mano derecha.
Luego el rey empuñaba (zurdo forzoso) la espada,
descabezaba al traidor
y desmenuzaba a su mala esposa,
y echaba luego sus pedazos a un pozo
negro.
Le soltaron, entonces,
el sueño,
y averiguó cosas
que no quería saber.

Todas las naciones entienden
odiosos
a Mordred y a la reina doña Ginebra,
y nadie
dice una oración
por sus almas,
porque se perdió mucho
con lo que hicieron.

Arturo,
desastrado,
dijo,
iré a Avalón
y allí
su reina doña Arganta,
virgen
y hada,
me sanará
y volveré
con vosotros.

Y sí,
dos mujeres
de cuento
se llegaron hasta la playa
en un esquife,
y lo subieron en él
delicadísimas
y se lo llevaron.

Y creen los britanos
que regresará
su señor
mejor
para remediarlos,
y que sólo puede morir
Arturo
la muerte
última
que sigue
al Juicio Final.

En el *Brut y Brenhinedd*

En Camblano encontró la muerte Medrawt,
y Arturo recibió una herida
fatal
en la cabeza,
y lo llevaron
a la isla de Avallach
para que lo curasen.
Esto fue
quinientos cuarenta y dos años después del nacimiento del Hijo de Dios.
El texto añade unos versos
en latín,
que traduzco en castellano:
"Aquí yace Arturo, flor de príncipes, la gloria del reino.
(…)
Aquí yace la esposa de Arturo, enterrada a su lado,
que ha merecido el cielo con la prole de sus fecundas virtudes."

Vuelve luego a su idioma,
que es el natural
de su héroe,
y dice
que la historia no dice más
sobre la muerte de Arturo.[771]

[771] *Brut Y Brenhinedd*. En Coe y Young (1995: 54 - 55).

6. Guillermo de Malmesbury, *Gesta rerum Anglorum*

Da noticia Guillermo de Malmesbury del hallazgo de la tumba
de Walwin, sobrino del rey de los britanos (es,
naturalmente,
mi señor Galván),
en una playa de la provincia de Ros,
y dice
luego
que nadie sabe
el sepulcro de Arturo,
y que,
por eso,
por eso,
fabulan los viejos romances
que vendrá
aún.[772]

[772] Libro III. Pasaje sobre la sepultura de Arturo.

7. *De Miraculis Sanctae Mariae Laudensis*

Devon tiene catedral con una pila de aguas maravillosas, dedicada a Santa María de Laón. ¡Y el horno de Arturo! Allí cocerían el pan para que lo partiese con los de la Tabla Redonda. La gente se lavaba en la pila las partes enfermas y sanaba. Estando Germano de Tournai en la ciudad el año 1113 una cieguita vio, y oyó un sordo, después de fregarse ojos y orejas con aquella agua bendita. También entró a buscar milagro un hombre que tenía la mano tonta.

--¡Arturo vive aún! –dijo en la capilla.

--¡No! –le discutió mosén Ángelo, archidiácono de Laón.

--¡Que sí!

--¡Que no!

Casi se vienen a las manos y a los bastos, ellos dos y otros de la parroquia, los devotos de la Virgen contra los de la bandera del rey extraviado.

El pobre salió manco de la iglesia, que María Laudense no le disculpó el escándalo.[773]

---

[773] *De Miraculis Sanctae Mariae Laudensis* fue escrito por un Herman de Tournai en 1145. En Coe y Young (1995: 44 – 47).

8. Alanus de Insulis (Alain de Lille), *Prophetia Anglicana Merlini Ambrosii Britanni*[774]

"Vade in Armoricum regnum, id est, in minorem Britanniam et praedica per plateas et vicos Arturum Britonem more ceterum mortuorum esse, et tunc certe re ipsa probabis, veram esse Merlini prophetiam, que ait: Arturi exitium dubium fore; si tamen immunis evadere inde potueris, quin aut maledictis audientium opprimaris, aut certe lapidibus obruaris."

"Vé al reino de Armórica, o sea, a la Bretaña Menor, y predica por las plazas y los barrios que Arturo el Britano está muerto del mismo modo que otros hombres están muertos. Entonces quedará probada la verdad de la profecía de Merlín, que dice: la pérdida [la ruina, la caída, la salida] de Arturo será dudosa. Pues con enorme dificultad escaparás inmune, que lloverán sobre ti las maldiciones o te verás sepultado por las piedras que te arrojarán quienes te escuchen."[775]

---

[774] Libro I. Escrita entre los años 1174 y 1179.
[775] Kerth / Webster / Loomis (2004: 215, nota 211).

9. Según Giraldo de Cambria

Favoreció el Rey de los Britanos
a la Abadía de Glastonbury
con donaciones
y privilegios.[776]

Y fue en el cementerio de la Abadía de Glastonbury
donde
des-
cubrieron
(lo certifica Giraldo de Cambria)
el cuerpo de Arturo
"en nuestros días" ("his nostris diebus"),
y sería
en el año 1190, o en el año 1191
después de la encarnación del Hijo de Dios.[777]
Lo habían escondido
los suyos,
para que no lo estropeasen sus enemigos sajones,
enterrándolo a más de dieciséis pies de profundidad.
Lo guardaron en el tronco hueco
de un roble.

---

776 Giraldo de Cambria, *De principis instructione*, I, 20. En Gerald of Wales, *The Journey Through Wales / The Description of Wales*, p, 281.

777 Giraldo de Cambria "parece haber escrito el primer libro de su obra *De principis instructione* entre los años 1193 y 1199. Enrique II murió el 6 de julio de 1189. (…) En el *Chronicon Anglicanum* (ed. J. Stevenson, 1875, p. 36), Ralph de Coggerhall registra el descubrimiento de la tumba de Arturo *sub anno* 1191. En la *Historia de rebus gestis Glastoniensibus* (ed. T. Hearne, 1727, p. 341), Adam de Domerham dice que el cuerpo de Arturo había reposado en la tumba 648 años. Partiendo de la fecha del 542 que da Geoffrey de Monmouth para la Batalla de Camlann, tenemos el año 1190." Lewis Thorpe, trad. y ed. Gerald of Wales, *The Journey Through Wales / The Description of Wales*, p, 281, nota 630.

Debajo de su habitación
penúltima,
de palo,
hallaron
una losa de piedra,
y debajo de ésta,
clavada a ella,
una cruz
de plomo.

Sólo cuando desclavaron
la cruz
pudieron leer
el texto
secreto,
tapado,
"hic iacet
sepultus
inclitus rex arturus
cum wennevaria
uxore sua
secunda
in insula avallonis",
que vuelto en romance vale
aquí yace
sepultado
el ínclito rey Arturo
con Ginebra,
su esposa
segunda,
en la Isla
de Avalón.
Vio con sus ojos
la cruz
con su letrero
Giraldo de Cambria,
cuando visitó la ciudad
que sería,
desde ahora,
real
y,
por poco,
santa.

Apuntaban
de manera confusa
el lugar de la sepultura de Arturo
las cifras que los siglos habían
medio borrado
en las paredes de las dos pirámides
que la flaqueaban,
y algunos documentos disimulados en los Archivos de la Abadía,

y las visiones
y las revelaciones
difíciles
de sus religiosos menos desviados,
y el Segundo Rey Enrique de Inglaterra
lo supo
exactamente
por un romancero
viejo
britano.

Y fue Arturo
(¡pesaban
esa tibia
enorme,
y la cabezona
calavera!)
gigante.

Llevaba diez heridas en el cráneo, nueve
cerradas
y una,
abierta,
que lo terminaría.

Los huesos
perfectos
de la reina doña Ginebra,
mi señora,
fueron encontrados
junto con los de su marido,
pero aparte,
a sus pies.

Y se conservaba, fresca
aún,
como recién peinada,
muy bien trabajada,
su trenza
rubia,
imposible.

Uno de los monjes
zapatecas
saltó
empalmado
dentro del hoyo,
la cogió
y se le deshizo (arenilla
de oro)
entre las pecadoras, finas, blancas, blandas, sudadas manos.

El abad, siguiendo las instrucciones del rey Enrique,
mandó que entrasen el cuerpo de Arturo en la iglesia (no se dice
qué hicieron
con el de la reina)
y lo honraron mucho,
encerrándolo,
con la pompa que se le debía,
en una tumba de mármol.

Fue,
entonces,
¿veis?,
cuento
de viejas,
de érase
y no se era,
fábrica
idiota,
que Arturo,
transportado por maravilla
a la Isla de Avalón,
alentaba
todavía
y regresaría
para su restauración
y la de su raza.

No,
no.
La llamaron los galeses "Ynys
Avallon",
Isla de las Manzanas,
por sus pomares,
o por Vallo,
uno de sus señores,
y tuvo otro nombre,
"Ynys Gutrin", la Isla
de Cristal,
que los sajones tradujeron Glastingebury,
o Glastonia,
por lo vidrioso de las aguas pantanosas
que la rodean.

No queda lejos Camblano y,
después de la batalla,
Morgana,
alcaldesa de los marjales de Avalón,
se llevó consigo a Arturo (era su prima),
herido de muerte,
y,
cuando dio el alma,
enterró allí
(aquí)
su cuerpo.[778]

Fue, el del cuerpo de Arturo, hallazgo
interesado,
que convenía
a la prosperidad de la Abadía de Glastonbury
y a Enrique II Plantagenet,
que señoreó Gasconia, la Aquitania, Normandía e Inglaterra.
Toleró el rey que los britanos tuviesen
su Compostela.
Así no había más Avalón
que Glastonbury,
el pudridero de Arturo.

---

[778] Giraldo de Cambria trató esto en dos lugares, en el capítulo 20 del Libro Primero de *De principis instructione* (I, 20), escrito entre los años 1193 y 1199, y en *Speculum Ecclesiae* (II, 8 – 10), compuesto hacia el año 1216.

Fue Giraldo de Cambria
el vocero
de la muerte sin vuelta
del rey Arturo.

Desesperarían,
con la noticia de su sepulcro
ocupado,
los britanos,
de la segunda venida de su señor,
de su *parusía*.[779]

[779] En 1278 volvieron a sacar los restos de Arturo y Ginebra, que estaban al sur de la Capilla de Nuestra Señora, trasladándolos a la cabecera de la abadía, delante del altar mayor. Atendieron la ceremonia el rey Eduardo I y su esposa, Leonor. Esa vez se les dio un sepulcro de mármol negro. Aguantaron allí hasta la Disolución de la abadía, ordenada por el rey Enrique VIII el año 1539. Hoy, entre las ruinas, una placa marca el lugar. Dixon-Kennedy (1995: 121 – 123 ["Glastonbury"]).

10. Galesa

10. 1. *Armes Prydein*

Falta la sombra de Arturo entre las de los héroes
primeros
de los britanos
que cita (ouija
de palabras)
el *Armes Prydein*[780]
para que espanten a los ingleses.[781]

[780] Poema del medidía galés del siglo X.
[781] Coe y Young (1995: 44).

10. 2. *El sueño de Rhonabwy*

Las huestes de Madawg, el rey de Powys, iban detrás de Iorwoerth, su hermano, para vengar una afrenta. La noche los cogió en el villorrio de Didlystwn. Allí fueron a alojarse en casa de Heilyn Goch. Una bruja alimentaba el lar con cascarillas; al rato llegaron los dueños con más leña, un viejo con el pelo ralo y pajizo y una mujer pequeña, flaca, lívida que les dio de cenar, pan de cebada, queso y leche aguada. El suelo estaba sucio, con barro de boñigos y meadas de vaca, los camastros gastados y pulgosos. Rhonabwy se acostó encima de la piel amarilla de un buey, sobre una tarima, y tuvo un sueño barroco, o postmoderno, y muy coloreado.

Soñó Rhonabwy, primero, a uno, caballero (rubias la melena rizada y la barba aseada, y todo lo demás oro, verdes y amarillos), y era Iddawg, el hijo de Mynio (porque entortó, adrede, la embajada de Arturo, que buscaba la paz, delante de su sobrino, fue lo de Camblano). Y guió Iddawg a Rhonabwy en su aventura onírica. Atravesaron la llanura de Argyngroeg, hasta Rhyd-y-Groes, junto al río Severn, y vieron, en un islote, a Arturo, sentado, y a su izquierda tenía al obispo Bedwin, y a su derecha a Gwarthegydd, hijo de Caw. Y a uno, gigantesco, el pelo castaño, plantado delante de él, la mano en la espada, Elphin, hijo de Gwyddno. Arturo estudió a Rhonabwy divertido, y amargo. ¿Son así, tan poco, Iddawg, los hombres que guardan ahora la isla? Iddawg se encogió de hombros.

Mira bien, Rhonabwy, dijo Iddawg, la piedra de la sortija del Emperador, pues, por virtud de ella, podrás recordar luego exactamente tu sueño.

Habían puesto hora a la batalla de Baddon, que enfrentaría a Arturo y a Osla el Navajero, las doce del mediodía. Era ahora de mañana, y Arturo, armado, y Owein, el hijo de Urien, comenzaron a jugar al gwyddbwyll, las figuras de oro, el tablero de plata, sentados sobre un manto de seda blanca que un criado había extendido sobre la hierba.

Interrumpió la primera partida un escudero de Owein.

--Los caballeros del rey están maltratando a vuestros cuervos --le avisó.

--Señor --dijo Owein--, ¿habéis oído? Decid, si gustáis, a vuestros caballeros que dejen de molestar a mis cuervos.

--Juega --dijo Arturo.

Terminó esa partida y empezaron otra.

Esto se repitió tres veces. A la tercera Owein dijo a su alférez:

--Vete, levanta el estandarte en lo más bregado de la batalla, y que sea lo que dios quiera.

Así lo hizo, y los cuervos sacudieron las alas y levantaron el vuelo, rabiosos, apasionados, vigorosos, mágicos, y atacaron a los caballeros de Arturo.

Ahora las mensajerías fueron para Arturo.

--Señor, los cuervos de don Owein están arrancando orejas, ojos, brazos y cabezas de vuestros caballeros, desnudándolos de sus armaduras, acobardándolos.

--Owein --dijo Arturo--. Quítales tus cuervos de encima a mis caballeros.

--Jugad, señor.

También se repitió esto tres veces, pero a la tercera se hartó Arturo y aplastó las piezas del gwyddbwyll, convirtiéndolas en polvillo dorado. Owein ordenó entonces a su alférez que bajase la bandera, y hubo paz.

Llegó entonces uno, de parte de Osla, y solicitó una tregua, seis semanas, y Arturo reunió a sus consejeros, y entre ellos están March, el hijo de Meirchawn, y Drystan, el hijo de Tallwch, que son, en romance, el Mares, y el Tristán, de otro cuento.

Cantaron ahí los bardos una canción difícil, oscura, que decía cifradamente las gracias de Arturo. Llegó en eso una caravana de veinticuatro mulos cargados de oro y plata, el tributo que le debían al Rey las Islas de Grecia. Y Cadyrieith, el hijo de Saidi, mozo, y el más sabio de los britanos, aconsejó a su señor que diese a sus poetas los mulos, con sus preciosas alforjas, para que lo entretuviesen durante la tregua. Y así se hizo.

Arturo se levantó, y con él todos los que quisieron seguirlo hasta la Cornualla, y con el follón se despertó Rhonabwy de su sueño, y de su cuento.[782]

Rhonabwy sueña a Arturo (no: sueña su sombra) tocado por la melancolía, observando la decadencia de una Bretaña vaciada de héroes.

[782] *El sueño de Rhonabwy. Mabinogion.*

10. 3. Anoeth

Hay un poema, titulado *Englynion Y Beddau* (*Estrofas Fúnebres*), conservado en el *Libro Negro de Carmarthen*, que censa las sepulturas de la isla. Trae, por ejemplo, la de Merlín Ambrosio, el hijo de la monja, en el monte de Newys, y, justo después de nombrar la carnicería de Camblano, se dice: "*Anoeth* bid bet y Arthur." Traducido, significa: "Es cosa de maravilla la tumba de Arturo". O bien, "Imposible de encontrar en este mundo es la tumba de Arturo." O bien: "Una cuestión difícil es la tumba de Arturo."[783] Será porque sus restos parecen reposar en tantos lugares o, tal vez, porque no hay cementerio que sujete al difunto.

Pero el Fuerte ("Caer") de "Oeth y Anoeth" fue una de las tres cárceles que sufrió Arturo: en ella pasó tres noches.[784]

Y Glewlwyd, que guardaba la portería de la casa de Arturo en Año Nuevo, asegura que estuvo, hacía mucho tiempo, en el Fuerte ("Caer") de "Oeth y Anoeth".[785]

Y Culhwch cita, entre los hombres de la mesnada de Arturo, a Anoeth el Valiente. [786]

---

[783] Coe y Young (1995: 99 – 101).
[784] *Trioedd Ynys Prydein* (*Tríadas de la Isla de Britania*). Tríada nº 52. En Coe y Young (1995: 82 - 83).
[785] *Culhwch y Olwen*. En los *Mabinogion*.
[786] *Culhwch y Olwen*. En los *Mabinogion*.

11. Arturo desde Irlanda

Las historias irlandesas traen las muertes de varios Arturos (serán
el mío
o no).

San Colombo anunció al rey Áedán la muerte de la mayoría de sus hijos
(y uno era
un Arturio
que cayó, para que se cumpliese
la profecía,
combatiendo a los Miatos en la batalla de Tigernach, el año 541),
menos de su pequeño, Ecodio el Amarillo, que lo heredaría.[787]

Cáilte y Osián, poetas
soldados
de los Fíanna,
cuentan a san Patricio *historias* de los suyos
muy antiguas,
una, la de aquel Artúr mac Béine, el Britano,
que robó a su capitán sus tres perros más útiles en las monterías,
y huyó luego con ellos, cruzando el mar.
Finn le echó detrás a sus nueve hombres
mejores,
y lo hicieron prisionero,
y Artúr se sometió a él,
y fue desde ahora su campeador,
hasta que halló la muerte en los fondos
oscuros
de Loch Lurgan.[788]

Los *Anales del Úlster* certifican la muerte de este Arturo,
o de este otro Arturo
el año 622,
y fue
por ahogamiento.[789]

[787] Adomnán, *Vita Columbae*. En Coe y Young (1995: 162 – 163).
[788] En el *Acallam na Senórach* (*Coloquio de los Ancianos*. En Coe y Young (1995: 158).
[789] Coe y Young (1995: 156).

12. Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*

El rey Valerín ha raptado a la reina
doña Ginebra (y aseguraba que se la habían dado
por esposa
cuando era muchacha en cabellos). Entra
uno,
con tres mil caballeros,
se arrancaba los pelos de la cabeza,
se rasgaba la ropa,
berreaba,
furioso,
era Loüt el Generoso, el hijo de Arturo y Ginebra,
fue el joven con espada de mayores virtudes
"hasta que se marchó a caballo,
dice la historia,
con Arturo,
su noble padre,
a una tierra de la cual los bretones
esperan
aún
que regresen,
y riñen sobre si volverán
o no.
Habéis oído a menudo el cuento,
así que se lo dejo
a ellos."

Sólo aquí acompañará a Arturo
su hijo
en su segunda
venida.

13. *El Alto Libro del Grial*,
o *Perlesvaus, el hijo del Rey Pescador*

En la Isla de Avalón,
en la extremadura del País de las Aventuras,
el cementerio de su abadía guarda dos tumbas
adosadas.
En una descansa, si es que puede, la reina doña Ginebra, abrazada
al cuerpo
horroroso
de su hijo Loholt.
En la otra yace el rey Arturo, y a sus pies
la cabeza
de su heredero
sin suerte.

Esto viene en el libro que hallaron en el armario de la abadía,
y lo confirma el testimonio
de sus monjes.

14. Ciclo de la *Vulgata*

Arturo, en sus gamberras *Mocedades*, tuvo
lo que tuvo
con su hermanastra.

Pasaron años
y aventuras
y el rey Arturo soñó
espantado
en Carduel,
una noche,
que se le caían todos los pelos de la cabeza
y de la barba,
y otra,
que fue tres días después,
que extraviaba los dedos de las manos.
Llamó a los diez clérigos más entendidos
a Camelot,
para que soltasen el sueño,
y no pudieron,
o no se atrevían,
y sólo cuando el rey amenazó con ahorcarlos
dijeron,
perderás todo lo que cuenta en el siglo
cuando uno,
al que amas,
te traicione,
como no te socorran
el león de agua
y un médico sin medicina
aconsejados por la flor.[790]
Arturo se encogió de hombros
o no.

Entraron en la capilla,
cerca del castillo de Penigue,
apeados
pero armados,
Lanzarote del Lago y Mordret.

---

[790] *Lanzarote del Lago*, cap. XLIV.

Delante de una tumba rezaba arrodillado un religioso en hábito blanco,
y era el hombre más viejo del mundo,
y cuando lo saludaron
y se presentaron con sus nombres,
dijo el anciano,
he aquí los dos caballeros más perdidosos del mundo,
dijo,
y se apartó,
primero,
con Mordret,
y le susurró al oído,
por ti,
Mordret,
malo,
malo,
se desastrará la Tabla Redonda,
y morirá el mejor de los hombres,
tu papá,
digo.
No puede ser,
contestó Mordret,
que hace mucho que enterré a mi padre,
el rey Loth de Orcania.
No te engendró él,
sino otro,
uno,
rey de reyes,
que soñó,
la noche que te empezó,
una serpiente que echaba fuego, e incendiaba sus fincas,
y hacía sarracina entre sus gentes, y le hincaba los colmillos,
y pudo matarla,
pero quedó tosigado y el veneno
lo terminaba.
Tu padre mandó luego que pintasen
en la pared occidental del Monasterio de San Esteban de Camelot
el dragón,
para tenerlo
siempre
presente,
y eras tú,
Mordret,
la bicha.

Y toca
ahora
que me des muerte.
Y Mordret, en efecto, sacó la espada y le cortó
la cabeza.
Lanzarote no pudo estorbarlo,
pero halló una carta que el ermitaño sostenía en la mano,
y decía el padre de Mordret,
que era
Arturo,
y que el rey de los britanos atravesaría a su peor hijo
con un hierro,
y un rayo de sol pasaría por el boquete de la herida,
y sería portento que Dios sólo obraría
en él,
y después
ya nadie verá al rey Arturo,
como no fuese en sueños.[791]

Visitó Lanzarote con su amiga, doña Ginebra,
el Monasterio de San Esteban de Camelot,
y, viendo la imagen de la serpiente en sus muros,
se amurrió[792],
y la reina quiso conocer la razón de su repentino pesar,
y Lanzarote le contó
todo,
menos que Mordret fuese hijo de Arturo,
y si Ginebra se lo hubiese dicho,
dice el que dice
la historia,
a su marido,
habría éste recelado del ruin,
desterrándolo
y evitando
esto,
esto.[793]

---

[791] *Lanzarote del Lago*, cap. XLXVII.
[792] *Lanzarote del Lago*, cap. XLXXI.
[793] *Lanzarote del Lago*, cap. XLXXII.

Maestro Gautier Map llamó
La Mort le Roi Artu
a la continuación de las *Aventuras del Santo Grial*,
dice,
porque dice a Arturo
herido
en la batalla de Salisbury,
alejándose de Giflete,
y fue él el último
que lo vio
vivo.[794]

Se han acabado
en el reino de Logres,
después de lo del Grial,
las aventuras
y los cuentos.[795]

Pasada la Pascua salió Arturo con los de su bandera
a combatir a Lanzarote,
y dejó en Mordret la custodia de sus cosas
y de su esposa.[796]

Y Mordret apeteció a doña Ginebra
y quiso los títulos de su tío,
y fabricó cartas
que publicaban
la muerte de Arturo
y su última voluntad,
que fuese Mordret,
a quien había tenido por sobrino
y aprendía,
muy tarde,
que no lo era,
el siguiente rey,
y que tomase por mujer a su viuda,
pues de ninguna manera toleraría
su fantasma
que casase ella con Lanzarote.[797]

---

[794] *La muerte del rey Arturo*, cap. 1.
[795] *La muerte del rey Arturo*, cap. 3.
[796] *La muerte del rey Arturo*, cap. 129.
[797] *La muerte del rey Arturo*, cap. 134 – 135.

Cuando la reina lo supo cerró Londres
y mandó un correo
seguro
al otro lado del mar,
que averiguase la suerte de su marido y,
si vivía,
lo enterase de que Mordret la cercaba,
y buscase también a Lanzarote
y le dijese
eso
y otras cosas.[798]

Tenía Lanzarote cincuenta y cinco años,
y setenta y seis mi señor Galván,
y noventa y dos el rey Arturo.[799]

A Lanzarote no le llegaron
las cartas,
a Arturo
sí.
Ya había vencido al emperador, y Roma lo esperaba
invitadora.
Arturo dio la espalda a sus ambiciones imperiales,
que le parecieron, de pronto, estúpidas,
y partió para Logres.
En la travesía se le terminó de morir
mi señor Galván.
A nadie amaban más damas
ni caballeros.

La reina, mi señora, doña Ginebra,
con asco de Mordret
y miedo
de Arturo
salió en secreto de Londres
y se asiló en un convento de monjas.[800]

---

[798] *La muerte del rey Arturo*, caps. 136 – 143.
[799] *La muerte del rey Arturo*, cap. 158.
[800] *La muerte del rey Arturo*, cap. 170.

Ya falta,
sí,
mi señor Galván.[801] Pero su sombra,
hermosísima,
le salió en un sueño al rey Arturo,
ojo
con Mordret,
que morirás peleando con él, o quedarás,
esto no lo sé seguro, herido
de muerte.
Y pide a Lanzarote del Lago que te ayude, pues, entonces,
no habrás de temer nada.
Eso
no puedo.
Vino en otro sueño, durante la siesta, en la vigilia de la batalla,
una dama que lo subió a una noria, en la cima de una montaña,
y estaba en la silla más alta,
y entonces empujaba la máquina
y lo derribaba.[802]

Alcanzaron la llanura de Salisbury a la mañana
y leyeron
unas palabras
grabadas sobre una roca,
y la letra
era
de Merlín,
y decía,
aquí,
en esta llanura,
tendrá lugar una batalla que será
fatal,
y quedará despadrado el reino de Logres.[803]

Dio muerte Arturo
a Mordret
y éste una herida
mortal
a su padre,
el rey.

[801] *La muerte del rey Arturo*, caps. 167 – 175.
[802] *La muerte del rey Arturo*, cap. 176.
[803] *La muerte del rey Arturo*, cap. 178.

Yacen en tierra,
uno al lado del otro.
Todos,
todos
están muertos,
menos Lucán, el Copero,
y Giflete.
Todavía pudo montar el rey sobre su caballo
y seguirlos.[804]

Pasó el rey arrodillado delante de Dios,
en atolondrada oración,
aquella noche,
en una Capilla que llamaban Negra.
Con las primeras luces Lucán miraba a su señor
y le pareció
que no alentaba.
Sollozó,
y lo oyó Arturo.
--¡Eh!
¡Vivo aún! –exclamó,
y para consolar a su copero
le dio un abrazo
tan recio
que le reventó las costillas,
estrujándole el corazón hasta que se le salió el alma por la boca.
--¡No doy una a derecho! –se lamentó el rey.[805]

Al mediodía Arturo y Giflete llegaron a la playa.
Arturo sacó Excalibur de su vaina,
la acarició,
besó
el pomo.
--Toma la espada –mandó—y tírala a ese lago.
Giflete no quiso,
era mucha
espada
para que se perdiera así,
por el capricho de un moribundo.
La ocultó.

---

[804] *La muerte del rey Arturo*, caps. 190 – 191.
[805] *La muerte del rey Arturo*, caps. 191 – 192.

--Ya está hecho.
--Y dime, ¿qué has visto?
--Nada.
--Entonces mientes. Vuelve y tírala al lago.
Esta vez tampoco la tiró.
--Ahora sí.
--¿Y que has visto?
--¿Y qué he de ver?
--¡Maravillas! De nuevo me intentas engañar. ¿Es
por codicia?
--No, mi señor. Pero es una lástima,
un tesoro como ése,
que se lo beba el pantano.
A la tercera la tiró.
--¡Veo
veo!
--¿Qué ves?
--Ha asomado de entre las aguas del lago la mano de una mujer,
ha cogido la espada por el puño y se ha hundido con ella.
--¡Era
su dueña![806]

--Ahora, vete –le pidió.
--¿Dejándoos en este trance? No sabré...
--Vete.
--Y ¿dónde iréis?
--No te lo digo. Y no mires atrás.
Cayó un aguacero.
El rey se alejó.
Giflete
miró.
Tocó en la orilla una barca con mucho mujerío.
Reconoció a Morgana, hada
de cuento,
la hermana de su señor.
Arturo subió a la barca armado, cogiendo el caballo de las riendas.
Y después
la nave
se va,
se va.[807]

---

[806] *La muerte del rey Arturo*, caps. 192 – 193.
[807] *La muerte del rey Arturo*, cap. 193.

Giflete se quedó ahí,
haciendo duelo,
ayunando.
Al otro día regresó a la Capilla Negra.
Encontró dos sepulcros
nuevos,
riquísimos,
con letreros.
En el más discreto
leyó: "AQUÍ YACE LUCÁN EL COPERO.
LO MATÓ ARTURO, SU SEÑOR."
El otro
decía:
"AQUÍ YACE ARTURO,
REY DE XII REYES."
Preguntó Giflete al capellán:
--¿Es verdad
tanto?
--Sí –le contestó--. Trajeron al rey
unas damas
inciertas.
Giflete veló la tumba dieciocho días
y después siguió a su señor
al otro lado.[808]

[808] *La muerte del rey Arturo*, caps. 194 – 195.

15. *le Morte Arthur*[809]

Escuchad, amables señores,
y os contaré el final de las aventuras que fueron
en los días
de Arturo.

Dijo Sir Agravain al rey lo de su esposa
con Lanzarote,
y los descubrió, con sus hermanos
peores,
Gaheriet, y Gaheries, y Mordred,
deshaciendo la cama
matrimonial.
Pudo aún Lanzarote del Lago, desarmado
y en camisa,
usando su espada,
matar a Sir Agravain, y espantar a los otros.

Luego, para estorbar que quemasen en la hoguera
a su señora,
dio muerte a Gaheriet y a Gaheries,
y se llevó consigo a doña Gaynor hasta su castillo de La Guarda
Alegre (Gozosa).

Y mi señor Galván, que no había querido, por amor
a Lanzarote,
espiar sus amores,
y riñó al rey por mandar que diesen
al fuego
a la reina,
juró ahora que vengaría a sus hermanos,
y puso cerco al castillo.

Hizo de medianero el Papa de Roma, y Lanzarote rindió
a su amiga,
y cruzó el mar,
repartió sus tierras entre sus primos y su hermanastro,
y esperó.

---

[809] *Romance* en octavillas, escrito a mediados del siglo XIV, y en inglés medio, de autor desconocido.

Movió guerra contra él
su señor,
el rey Arturo.

Peleó con Galván en dos combates
mágicos (Lanzarote podía
más
por la mañana,
Galván, con la tarde), y cuando iban a empezar
el tercero
llegó el aviso, regresa
enseguida
a Inglaterra,
que Mordred, tu sobrino, el hijo
de tu hermana (¡pero es tu hijo,
tu hijo!),
quiere casarse con su tía Gaynor,
y ha fabricado cartas que certifican
tu muerte.
Es, sí, ahora, rey
coronado,
y casará, con el verano, con "la mujer
de su padre".

Doña Gaynor pidió a Mordred que aplazase la boda quince días,
iría a Londres,
a Harrod's,
a comprar su vestido
de novia. Fue engaño,
y se encerró en su fuerte Torre,
y su sobrino
la rodeaba.

Vino
Arturo
con los suyos.

Arturo luchó con el traidor, la primera vez, en Barlam Down,
hasta que halló el cuerpo vaciado
de alma
de mi señor Galván,
y quiso ocuparse de sus funerales.

En Salisbury, la víspera de su última batalla,
Arturo se soñó sentado en una noria, arriba, y la rueda,
luego,
giraba
y lo abajaba.
Pensó entonces al fantasma de Galván, junto a un río,
acompañado de ángeles.
Esquiva
mañana,
le avisó,
el baile de las espadas,
o no verás otro día.

Mordred, te daría, le decía Arturo, asustado, el condado de Kent
y la Cornualla,
si tenemos paz.

Iban a acordar la tregua, pero un caballero hizo un gesto nervioso
con su espada
para defenderse de una víbora,
imaginaron sus enemigos alguna fullería,
y empezó la batalla.

Cubrían los muertos
el campo.
Quedaban con vida Mordred,
y Arturo,
y Lucano, el Botellero, y su hermano, Sir Bedivere.

Arturo arrojó su lanza y dio en el pecho de Mordred, traspasándolo,
pero antes pudo éste golpear al rey con su espada
en el yelmo, y se lo quebró,
y le rompió
algo
el cráneo.

Arturo se desmayó
tres veces.
Cargaron con él sus últimos hombres, y lo llevaron hasta una capilla.
Al amanecer el rey pidió a Lucano que lo levantase, y éste,
con el esfuerzo,
reventó.

Rogó ahora a Sir Bedivere que echase su buena espada,
Excalibur,
en el mar (en el mar),
y lo hizo a la tercera, y pasó
lo que pasó (la femenina,
maravillosa
mano).

Llévame, si puedes, ahora,
hasta la playa. Allí aportó una barca
muy rica,
que mareaban damas hermosas
y libres,
y la principal de ellas, llorando, lo saludó,
ven,
tete,
necesitas
enseguida
de cirujanos.

¿Me dejaréis aquí, señor? ¿Dónde vais? Pasaré
un tiempo
en el valle de Avalón,
sanando de mi herida.

Se fue la barca y Sir Bedivere llegó hasta una capilla, y vio un sepulcro
nuevo,
lo velaban cien cirios,
trajeron el cuerpo, sobre una litera, ayer (era
la medianoche),
unas damas,
y lo enterraron.

La reina se metió
monja
en Almesbury. Allí fue a visitarla, nada más lo supo,
Lanzarote del Lago. Ella
se desmayaba,
protestaba,
vete,
vuelve
a tu reino,
toma esposa, que sea ella
tu juguete.

No quiero, mi dulce señora, os imitaré, entraré en religión,
pero antes bésame,
bésame
y me voy luego
luego.
No.

Lanzarote tomó el hábito y veló siete años la tumba
del rey Arturo,
noto ahora que me termino, enterradme en la Alegre Guarda.
El Arzobispo, su compañero de celda, soñó la ascensión
de su alma
con coro de angelicos.

Sería, ¿no?, el mismo día. En Almesbury encontraron a la reina
muerta.
La sepultaron al lado de Arturo,
en Glastonbury.

16. Roberto de Thornton, *Morte Arthure*[810]

Arturo ha ganado, mediante conquista,
mucho,
y descansaba,
y se sentaba, con los suyos, en Carlisle, a la Mesa.
Era Año
Nuevo,
y vino de parte de Lucio Iberio, Emperador de los romanos,
grosero, saludándolo
como sujeto suyo,
y exigiendo los tributos atrasados,
un senador. Arturo
remontó su sangre hasta Belin, y Bremin, y Bawdwin, el Tercero,
que habían ocupado el Imperio ciento sesenta años
seguidos,
y citó su parentesco con Constantino, heredero
de Inglaterra, y Emperador de Roma, que ganó, con sus armas, la Vera Cruz.
No pagaré. Juntaré a los míos
y os haré mucho daño.

"Será
mi teniente" (ejercerá, en mi ausencia,
mi ministerio,
tendrá y mantendrá mis cosas)
Sir Mordred, el hijo
de mi hermana.

Llamó entonces
aparte
a Mordred,
quiero que rindas adoración a Waynor, mi mujer,
que no le falte
de nada,
atiende siempre a sus placeres.

[810] Escrita hacia el año 1400.

Mira que eres mi sobrino
más próximo,
te he criado
en mi casa, te he educado en los mjeores colegios, y ahora
te he elegido,
puesto que eres "hijo
de mi cámara". No descuides, entonces,
este oficio
nuevo.

Luego se encerró con Waynor, será tu guardián, y tu caballero
particular,
y señor
segundo
(por debajo de ti)
de Inglaterra,
Mordred,
muchas veces has dicho sus gracias, llevará él
tu voz,
y hará lo que gustes.
La reina lloraba, perdía los sentidos, besuqueaba
a su marido, lo encomendaba
al favor del Cristo.

El grueso del *romance* lo hacen las guerras
continentales.

Ya señoreaba Arturo toda la tierra, y soñó que una duquesa
celestial
lo sentaba en una silla, en una noria, y con sus blancas
manos
accionaba una palanca y lo elevaba, y lo peinaba, y le ceñía
la diadema de rey
de romanos.
Sin embargo, con el mediodía mudó el humor de la dama, giró, ceñuda,
la rueda,
y lo derribó, haciéndolo pedazos.

Entendió la pesadilla a la otra mañana. Se presentó ante él
Sir Craddok, alcalde de Caerleón, con noticias
de su casa.
Mordred se ha casado con Waynor, y la usa,
y la ha preñado,
estropeando nuestro cuento.

Arturo pasó el mar con su gente.
En un combate
dio muerte, con un cuchillo
cobarde,
Mordred a Galván, y cuando lo conoció
lloró,
arrepentido.

Mordred escribió luego a Waynor, el mundo
va cambiando,
el rey ha desembarcado, nos busca, huye
con nuestros hijos
a Irlanda,
escóndete en sus difíciles páramos.

En lugar de eso, la reina, llorando, arreó
un carro
hasta Caerleón, y tomó el velo
y el hábito
de monja,
y tenía mucho miedo de su señor
terrenal.

Entró Arturo en la Cornualla
viernes,
y junto al río Trent se enfrentó a Mordred (lo apellida
desde ahora
"Malbranche", que vale
"Malarrama"). Con su espada Caliburn le cortó la mano
derecha
y lo remató.

Luego Arturo juntó a sus muertos (y uno era
Lanzarote),
los lloraba, se iba
al suelo.

Llevadme a Glastonbury, a la Isla de Avalón, que mire
un cirujano
mis heridas.

Supo por su médico que no tenía remedio, y pidió
confesión,
y mandó que buscasen a los hijos de Mordred (¡eran
también
los de su mujer!)
y los sacasen
del mundo.

Con sus penúltimas palabras ha perdonado, por amor
de Jesús,
todas sus afrentas,
y si mi esposa, Waynor, se hubiese corregido, que haya
bien.

Rebuscó en sus latines, se puso, con ellos, en las manos
de Dios,
pasó
su espíritu
y no habló
más.

Lo enterraron
en Glastonbury,
con unas letras que traían
su dudable
suerte:
"Hic iacet Arthurus, rex quondam rexque futurus." Aquí
yace Arturo, rey
de antaño
y rey futuro.

17. Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*

Arturo era ya
rey
cuando conoció
mucho
a Margawse, la esposa de Lot, el rey de las Orcadas
(y fue en Caerleón),
y soñó
ahí
grifos y serpientes que devastaban su tierra
y la vaciaban de gente,
y lo dejaban a él muy malherido
(pero pudo descabezar a los dañinos monstruos).[811]

Aviso de Merlín, sabrás
muy tarde
el nombre del hijo que hiciste en tu hermana,
y que desgraciará tu reino,[812]
y nacerá el primero de mayo.
Arturo,
escrupuloso,
repitió a Herodes,
y mandó que le trajesen todos los niños varones nacidos ese día
(y uno era Mordret, el hijo de la reina Margawse)
e hizo que los subieran a una barca
y los abandonasen
a las fortunas
mudadizas,
peligrosas,
de los mares,
y la barca se estrelló contra un acantilado,
pero Mordret llegó a la playa,
y lo recogieron
y lo criaron.[813]

---

[811] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro I, cap. 19.
[812] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro I, cap. 24.
[813] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro I, cap. 27.

En el entierro del rey Lot de las Islas Orcadas
supo Arturo
por primera vez
algo
de la batalla de Salisbury,
que Mordret,
su hijo,
lucharía contra él
(Merlín no le dijo
más).[814]

Lanzarote y Ginebra hacían
lo que hacían,
y supieron que murmuraban don Agravaín y don Mordret,
y los espiaban.[815]
Y
sí,
los pillaron
y los denunciaron a Arturo[816],
y movieron guerra contra el amigo de la reina[817].

Mordret contrahizo,
como en el novelón,
cartas que anunciaban la muerte de Arturo
y lo coronaban a él,
y dijo que se casaría con su viuda,
que era la hija de su tío,
la hija
de su padre.
Ginebra se encerró en la Torre de Londres.[818]

Arturo fue a rescatarla y derrotó a Mordret
en Dover
y en Barham Down[819],
y lo persiguió hasta la llanura de Salisbury.

---

[814] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro II, cap. 11.
[815] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XVIII, cap. 1.
[816] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XX, cap. 1 - 4.
[817] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XX, caps. 20 ss.
[818] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 1.
[819] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 2.

Y era el lunes siguiente al Domingo de la Trinidad
cuando Arturo se soñó sentado en una sillita,
en lo alto de una noria,
y la rueda giró abismándolo en un pantano de aguas negras
donde verbeneaban serpientes
que le devoraban
un miembro,
y enseguida,
en una duermevela,
vino a asombrarlo el espíritu de Sir Gawain,
rodeado de todas las damas que había remediado
durante su carrera de caballero
andante,
y le pidió
que no luchase al otro día
con Sir Mordred,
pues le llegaría la muerte
y venía
(tardaría un mes)
Lanzarote del Lago
y con su socorro
derrotarían al villano.[820]

Arturo ordenó a don Lucano el Copero
y a don Bedevere, su hermano,
que pidiesen una tregua de un mes,
que le daría a su sobrino
por ahora,
la Cornualla
y Kent,
y luego
de sus días
Inglaterra.
El rey Arturo y Sir Mordred iban a brindar por aquella paz
interesada
pero una serpiente mordió a un caballero, y éste sacó la espada,
y sus contrarios entendieron que los emboscaban,
y fue
ahí
Salisbury,

[820] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 3.

y toparon el padre y el hijo,
y Arturo traspasó a Sir Mordred con la lanza,
y Sir Mordred abolló el yelmo del rey con su espada,
y le rompió el cráneo,
y Sir Mordred cayó muerto
y Arturo
cayó
desmayado.[821]

Aquí, además de Arturo, quedaron vivos,
o medio muertos,
Lucano el Copero y Bedevere, el Mayordomo.
Bedevere tiró la espada al lago,
a la tercera,
a regañadientes,
como allá,
y fue con los mismos portentos.
Después levantaron al rey y, con el esfuerzo,
se le abrió a Lucano una herida muy fea que traía
y se le salieron por el boquete las tripas.[822]

Cargó don Bedevere entonces con su señor sobre sus espaldas
hasta una playa,
y se llegó hasta ella una barca,
con tres reinas
enlutadas
y lloronas,
y Arturo mandó que lo subiese a ella,
consolándolo mucho,
que lo llevaban a Avilión,
para curarme,
y,
si no vuelves a tener noticias mías,
reza por mi alma.[823]

Sí supo don Bedevere de su señor,
en una ermita,
y el ermitaño había sido obispo de Canterbury.

[821] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 4.
[822] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 5.
[823] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 5.

Había un sepulcro
nuevo,
y el religioso le contó que unas damas,
aquella medianoche,
habían traído un cadáver
y me suplicaron
que lo enterrase allí,
y encendieron cien cirios
que pagaron con cien
besantes.
Ay,
era,
ése,
el cuerpo del rey Arturo,
y yo no me moveré jamás de su lado.
Y este cuento hizo Bedevere
que lo escribiesen.[824]

Y Sir Thomas Malory,
aquel "caballero
prisionero"
que quiso "reducir" al inglés,
y poner en prosa,
todas estas cosas,
aunque tituló su libro *Le Morte d'Arthur*,
no supo,
con certeza,
de ninguna autoridad segura,
nada sobre la muerte
del rey,
sólo los nombres de aquellas mujeres
más o menos fantásticas
que lo embarcaron
y trajeron
luego
aquel cuerpo
que sería
o no
el de Arturo,

[824] "And this tale Siir Bedevere (…) made it to be written." Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 6.

y fueron tres reinas,
su hermana, la fada Morgana,
y la señora de Gales del Norte,
y la de las Tierras Yermas,
y un hada, Nimué, la Dama del Lago.[825]

Y algunos dicen en muchas partes de Inglaterra,
dice Sir Thomas Malory,
y dice,
yo
no,
que Arturo no está
muerto,
y que Jesús lo trasladó a otro lugar,
y volverá,
y ganará
la Santa Cruz,
y que en su sepultura
vacía
se lee un pareado,
HIC IACET ARTHURUS,
REX QUONDAM, REX FUTURUS,
aquí yace Arturo,
rey de entonces,
de una vez, de érase
una vez,
rey
para luego.[826]

[825] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 6.
[826] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 7.

18. Alfred, Lord Tennyson, *El pasaje de Arturo*

Lord Tennyson lo llamó,
primero,
Morte d'Arthur,
y luego,
cuando lo corrigió,
The Passing of Arthur,
que, vuelto a nuestro romance, vale
El pasaje de Arturo,
su tránsito
o mutación
o mudanza
(pero *pasar* "se toma
también
por morir" [*Aut.*]).

Trae la *historia* que contó Sir Bedivere,
el caballero primero, y el último
de todos,
cuando era
ya,
nada más,
pura voz.[827]

Iban
hacia el oeste.
Sir Bedivere oyó la querella de su señor en su tienda,
me han fallado
la esposa
y el amigo,
y la bestia se apodera de mi reino,
algún dios menor hizo el mundo
con prisas
y no supo darle forma.

[827] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 1 – 5.

Yo peleé Sus guerras
y ahora
paso
y me muero,
Dios mío,
tú me has olvidado
en mi muerte,
no
("Nay"),
Cristo (sólo tú me señoreas),
paso,
paso, pero no moriré.[828]

La víspera de aquella última
extraña
batalla
en el poniente
le vino, con el viento, el espíritu de Galván,
¡ave, rey!, mañana
pasarás,
y hay una isla
que servirá para tu descanso.
Sir Bedivere lo consolaba,
fue Galván ligero
en vida,
y muy ligero parece
su fantasma,
no dejes que te fatiguen
sus anuncios.[829]

La batalla fue en Leonís,
que poblaban restos de gentes
olvidadas[830],
y Arturo
parecía
ya
rey
de muertos[831].

[828] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 9 – 28.
[829] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 29 – 58.
[830] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 82 – 85.
[831] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 146.

Modred golpeó al rey en el yelmo abollado,
y Arturo terminó a su mal hijo
con la espada famosa.[832]

Sir Bedivere cargó con su señor hasta una capilla,
y Arturo
deliraba,
Merlín juró
que yo regresaría
y sería
rey
segunda vez,
but, let what will be, be,
chè serà,
serà.[833]
Pidió luego a Sir Bedivere que devolviese Excalibur
a su dueña,
y él lo hizo
a la tercera,
pues, ¿qué registro,
qué reliquia
de mi señor
iba a quedar
para luego,
sino el aliento
hueco
y los rumores de una duda?[834]

Mandó Arturo que lo acercase a la orilla de su penúltima
playa,
que se enfriaba su herida
y se acababa él.[835]

[832] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 165 – 168.
[833] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 191 – 192.
[834] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 195 – 329.
[835] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 333 – 334.

Se acercó con mucho trabajo una barca
crepuscular,
funeral,
y lo recibieron
tres reinas
llorándolo,
y una,
la más alta,
la más hermosa,
le quitó el yelmo,
hizo que apoyase la cabeza en su regazo,
le calentaba las manos con las suyas,
lo llamó por su nombre,
Arturo,
Arturo.[836]

Y Sir Bedevere,
viendo a su señor descolorido
y sus cabellos
llenos de tierra
y de sangre,
entendió que se terminaban
las aventuras.[837]

Arturo lo consoló desde la barca,
reza
por mi alma
si no vuelves a ver mi rostro,
me voy
muy lejos,
con estas damas,
si es que me voy (me nubla
una duda),
a la isla feliz,
veraniega,
de Avalón,
donde sanaré,
me parece.[838]

---

[836] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 363 – 380.
[837] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 380 – 406.
[838] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 407 – 432.

Se fue la barca. El rey
se ha ido,
pasa,
será desde ahora rey
de sombras
y,
cuando curen sus heridas,
volverá,
pero,
si no vuelve
ya,
ay,
qué eran
esas reinas oscuras,
sus plañideras
(¿serían las mismas tres damas
mágicas
que juraron, durante su coronación, que lo defenderían
siempre?)
qué era aquella barca
negra.[839]

Sir Bedivere oyó
aún,
desde el otro lado del mundo
(amanecía),
el ruido de una ciudad recibiendo a su señor, que volvía de sus guerras.
Miró
y vio,
o creyó ver,
la barquita que llevaba al Rey,
en la raya del horizonte,
cada vez más pequeñita,
hasta que desapareció
y salió
a sus espaldas
el sol
que traía
el Año
Nuevo.[840]

[839] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 433 – 456.
[840] Alfred, Lord Tennyson, *The Passing of Arthur*, 457 ss.

19. Demás noticias, o cuentos, sobre las postrimerías de Arturo

19. 1. Prólogo

Muchos quisieron para sí los huesos
de Arturo,
o su espíritu
espantoso.
O, cuando no pueda ser,
su tesoro,
su espada enrobinada,
el campo tremendo donde lo hirieron
de muerte.
O la isla
de sus penúltimas.
Van estas otras noticias
más o menos ciertas
sobre sus postrimerías.

19. 2. Sobre el emplazamiento de su última batalla

Introducción

Hacia el año 954 los *Anales de Cambria* titulan la batalla donde "cayeron" Aruro y Modred, en galés y en latín, "Gueith Camlann" y "Bellum Camlan"[841]. Galfrido Monemutense, en su *Historia Regum Britanniae* (XI, 2), y en su *Vita Merlini*, la sitúa en las orillas del río Camblan ("ad fluuium camblan"). Las tríadas galesas encierran en sus cifras "Weith Kat Gamlan", o "Camlan".

En Irlanda, en la *Vita Columbae*, del siglo VII, el santo predice para el rey Áedán la muerte de su hijo Arturio en la batalla de Tigernach[842], que los *Anales* de la ciudad fechan en el año 541[843], mientras que en el *Acallam na Senórach* (*Coloquio de los Ancianos*) Artúr, atajaperros y adelantado de Finn, muere ahogado en Loch Lurgan.[844] Éstos son, tal vez, otros arturos.

En la *Vulgata*, en *La Mort le Roi Artu*, Maestro Gautier Map sitúa la batalla en Salesbieres. Thomas Malory, que reducía al inglés su novela, lo sigue.

Tennyson, en fin, la dice en Leonís.

Camlann

Camlann junta en una, tal vez, las palabras galesas *camb(o)* ("sinuoso") y *landa* ("cerco, muralla"), o *glana* ("orilla"). Por lo que hubo en el lugar Camlann es hoy nombre común en el idioma galés, y significa sarracina, y es lo mismo que decir allí fue Troya, o se armó la de San Quintín.[845]

---

841 Coe y Young (1995: 12 – 13).
842 Coe y Young (1995: 157).
843 Dixon-Kennedy (1995, 16 ["*Annals of Tigernach*"])
844 Coe y Young (1995: 158).
845 Goodrich (1986: 257).

La Batalla pudo ser en Somerset, junto al río Cam, vecino de La Reina Camel y del castillo muy antiguo de Cadbury, el cual han dicho que fue Camelot.[846]

Pudo ser en las orillas del Río Camel, cerca de la Laguna de Dozmary, donde afirman que abismó la espada Excalibur el último compañero de Arturo.

Pudo ser "en el valle de Camlan, en el condado galés de Merioneth, con varios topónimos con la voz 'Cambo'"[847].

Los cumbrios arriman el emplazamiento de la batalla al extremo occidental de la Muralla de Adriano, situándola exactamente en el fuerte romano de Camboglana, que protegía la extremadura britanorromana de pictos y escotos. Allí mismo, en el Bosque de Kershope, se levantan Las Tres Sillas de Arturo, tres colinas vecinas. El fuerte se enclava en el condado de Rheged, que Arturo dio a Urién, su cuñado, el esposo del hada Morgana.[848]

Fue afirmación interesada del prior Nicholas Cantelupe (pasó a vida menos embustera el año 1441), que Cambridge recibió sus Cartas Pueblas del rey Arturo. Pues por la gracia de su sílaba inicial han situado en su comarca la batalla de Camblano.[849] ¡Y Oxford que se chinche!

Salisbury

Salesbieres es, claro, Salisbury, la antigua Kaercaraducc. ¿Por qué mereció la ciudad que pusiesen en ella la batalla?

La *Historia Regum Britanniae* de Galfrido Monemutense cuenta cómo allí los hombres del caudillo sajón Hengist, con cuchillos escondidos, hicieron carnicería entre los hombres de Eldol, el Duque de Gloucester, que habían acudido desarmados (*HRB*, VIII, 5). Aurelio Ambrosio, para dar gloria a sus muertos, encargó a Merlín que trasladase hasta allí el Anillo de los Gigantes desde Irlanda (*HRB*, VIII, 10).

---

[846] *England: The West Country*, Michelin, 1994: 231. Alvar (1997: 51["Camlann"]).
[847] Alvar (1997: 51 ["Camlann"]).
[848] Goodrich (1986: 264 - 265). Dixon-Kennedy (1995: 58 ["Camboglanna"]).
[849] Dixon-Kennedy (1995: 59 ["Cambridge"]).

El Maestro Gautier Map cierra *La Queste du Saint Graal* asegurando a sus lectores que el rey Arturo había juntado en Salesbieres a sus clérigos para que copiasen las aventuras del Grial, que Boores dictó a su regreso de la ciudad celestial de Sarraz, y que guardaron los libros en unos armarios, y que él los había sacado de ellos.

Leonís

Leonís es país fabuloso, la nación del Tristán de novela, la tierra que Merlín (su fantasma) inundó entre el Monte de San Miguel de la Cornualla y el archipiélago de las Escilias, para salvar a las tropas de Arturo, ahogando a los hombres de Mordred, que les iban detrás. Aparece en latín, en un relato del siglo XV de los viajes de William de Worcester, en la *Britannia* de William Camden (1586) y en la *Descripción de la Cornualla* de George Carew (1602). Anteriormente, el geógrafo árabe Idrisi situó ahí lo que llamó *Dns*. Al escriba se le debió de torcer la *L* en *D*.[850]

Si miras un mapa de Gran Bretaña,
parece
una vieja
que mirara a un lado,
con moño
y peineta,
algo jorobada por los siglos,
con una hernia
horrorosa,
y culona.
Adelanta
el pie izquierdo:
la Cornualla.
Pues en la punta de aquel zapato estaba
Leonís,
la patria chica de Tristán.
Después de Camblano
los últimos caballeros de la Tabla Redonda escaparon hasta allí,
corridos por los de Mordred.

[850] Dixon-Kennedy (1995, 16 ["Lyonesse"]).

Venían,
venían,
los acorralaban ya (y era el fin
del mundo,
no había dónde ir)
cuando salió
Merlín,
un aparecido,
y se metió entre las tropas.
El Mago hizo un gesto
con la varita,
pronunció
un encantamiento
y el océano anegó
para siempre
el llano donde habían acampado los traidores,
dejando separados,
aparte,
a Arturo,
con los suyos.
Leonís pasó,
de pedacito de península,
a archipiélago.
Sus islas,
las de Escila,
las pueblan
la prole
de aquellos soldados que sobrevivieron al descalabro de Camblano.[851]

---

[851] Dixon-Kennedy (1995: 190 [“Lyonesse”]).

19. 3. Razones

Fue por la traición de Mordred,
su hijo
secreto,
que le quitó imperios, que quiso quitarle
a Ginebra.

Soñó Rhonabwy,
primero,
a uno,
caballero
(rubias
la melena rizada
y la barba aseada,
y todo lo demás
oro,
y verdes
y amarillos),
y era Iddawg,
el hijo de Mynio,
y contó su *historia*,
que fue correo de Arturo delante de Medrawd[852],
y,
porque ansiaba el ruido
de los hierros,
torció su embajada,
mira que eres mi sobrino,
y mi ahijado además,
y se perderán
aquí
los príncipes mejores de la Isla de Britania,
y dijo otra,
burra,
y fue,
por eso,
la batalla de Camlann,
y mereció él apodo (lo llamarán Iddawg
el Mixturero
de Britania)

[852] Mordred.

y penitencia
(tres días antes de la batalla se apartó de ellos
y se fue a La Roca Azul, o Verde, o Gris,
y soportó sus ásperas soledades siete años).[853]

En la *Vulgata*
malmetieron a Arturo con Lanzarote,
destapando su *affair*
con la reina doña Ginebra,
los hijos de Igerna,
sobre todo Agravaín
y Mordred
(Gariete no,
mi señor Galván
no,
no).[854]

Pero Culhwch cita,
en el cuento del *Mabinogion* que titula a medias con Olwena,
a Gwyn, el Iracundo,
señor de la Cornualla y de Devon,
uno de los nueve
(tres
por
tres)
hombres
que armaron la trama de la batalla
de Camlan.[855]

Los galeses quisieron
contarse
de tres en tres.
Lo de la batalla de Camlan
andaba
por sus tríadas,
mira,
mira.

---

[853] *The Dream of Rhonabwy. Mabinogion.*
[854] *La Mort le Roi Artu*, caps. 4, 6, 85 – 93.
[855] *Culhwch y Olwen*. En los *Mabinogion*.

Tres soplamocos desgraciaron a la isla de Britania.
El primero se lo dio Matholwch, el irlandés,
a Branwena, la hija de Lear.
El segundo se lo dio Gwenhwyfach
a Gwenhwyfar,
que es lo mismo que decir, Ginegra
a Ginebra,
y por esté tuvo lugar después la batalla de Camblano.
Y el tercero se lo dio Golydán, el Bardo, a Cadwlador el Bendito.[856]

Hubo tres batallas
vanas,
imbéciles,
en la isla de Britania.
Una de ellas, la de Goddeu, se dio a causa
de una perra,
un corzo
y un chorlito.
La segunda fue la de Arderydd, y vino
por el nido de la alondra.
Y la tercera fue
la peor,
la de Camblano,
traída por una rencilla
entre Gwenhwyfar
y Gwenhwyfach,
que es lo mismo que decir,
entre Ginebra
y Ginegra.[857]

Aquí
no. Aquí la afrenta es
doméstica,
como la venganza.

[856] *Trioedd Ynys Prydein* (*Tríadas de la Isla de Britania*). Tríada nº 53. En Coe y Young (1995: 82 – 83).
[857] *Trioedd Ynys Prydein* (*Tríadas de la Isla de Britania*). Tríada nº 84. En Coe y Young (1995: 86 - 87).

La primera de las tres rapiñas fue
cuando Arturo convidaba
en la Corte de Celliwig, en la Cornualla,
y entró a pillar Medrawd[858],
ganoso,
y se comió todos los platos,
y se bebió los barriles de cerveza,
y sacó a Gwenhwyfar[859]
de la alta silla que decía su realeza
con muy malos modos
y le dio una bofetada.
Arturo se la devolvió
a medias,
vaciándole la despensa.[860]

[858] Mordred.
[859] Ginebra.
[860] Coe y Young (1995: 84 – 85). Nº 54.

19. 4. ¿Quién dio la herida fatal?

Fue en el follón
de los cuchillos,
del navajazo de un soldado
cualquiera,
o en combate singular,
dándose la muerte él
y Mordred, su hijo bastardo.
O fue un hombre con nombre y apellidos,
aquel Eda Elyn Mawr
que gana
con su faca
mezquina posteridad.[861]

[861] según el manuscrito Harleian 4181 de la Biblioteca Británica (entrada 42). Dixon-Kennedy (1995: 93 ["Eda Elyn Mawr"]).

19. 5. Supervivientes

El manuscrito de más solera de los *Annales Cambriae* trae, el año 537,
la batalla de Camlann,
donde cayeron
Arturo
y Mordred,
y hubo gran mortandad ("mortalitas") entre los de Britania
e Hibernia.[862]

Galfrido Monemutense registra algunos muertos
principales
de las dos banderas.
Perdieron sus vidas,
detrás de Mordred,
estos cuatro sajones,
Chelric,
Elaf,
Egbrict
y Bruning,
y estos tres Giles irlandeses,
Gillapatric,
Gillasel
y Gillarvus,
y casi todos los capitanes escotos
y pictos,
y, de los que seguían a Arturo,
Odbrict, el rey de Noruega,
y Aschill, el rey de Dinamarca,
y Cador Limenich
y Cassivelano,
y muchos otros britanos
y no. No dice
quién puso
en seguro.[863]

---

[862] Coe y Young (1995: 12 – 13).
[863] Geoffrey of Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 2.

Culhwch quiere que jure
Arturo,
su primo carnal,
que lo ayudará a ganar a Olwena, la hija del gigante Ysbaddadán,
y que lo haga sobre los nombres de sus caballeros
y de sus damas,
y dice,
seguidos,
los de Morfran, el hijo de Tegid
(porque fue muy feo
y muy velludo
pensaban que era demonio
y ningún hombre se le arrimó en Camlan),
y de Sandde Carita de Ángel
(porque fue muy hermoso
pensaban que era criatura del cielo
y ningún hombre lo tocó en Camlan),
y de Cynwyl el Santo,
el tercero
que salió
entero
de Camlan,
y fue el último
que se separó de Arturo,
a lomos de Hengroen, su caballo.[864]

Sería *tríada*
famosa.

Pero cuentan en otra parte
otros galeses
que aquel jueves,
en Camblano,
se salvaron
siete.
Unos, forzudos, se libraron a porrazos.
Otros, por piernas,
o subiéndose a los caballos más veloces y descansados.
Ése por su santidad,
de milagro.[865]

[864] *Culhwch y Olwen*. En los *Mabinogion*.
[865] Goodrich (1986: 257).

En *La Mort le Roi Artu* se amontonan los cadáveres en Salesbieres,
y sólo se salvan,
con su señor herido
de muerte,
Lucán, el Copero,
y Giflete.[866]

Sir Thomas Malory,
en *Le Morte D'Arthur*,
cuenta cómo,
además del rey de los britanos,
quedaron vivos,
o medio muertos,
en Salisbury,
Sir Lucan, el Mayordomo, y Sir Bedevere, su hermano.[867]

En *El paso de Arturo*
Alfred, Lor Tennyson,
sólo deja,
acompañando
entero
a su estropeado señor,
a Sir Bedivere,

Y reza,
en fin,
una leyenda católica,
que entre los beatos a quienes respetaron alma
y pellejo
a orillas del Camblano
estuvo el arzobispo de Canterbury.
Poco le valdría, ya que días después lo mató un rey de otro cuento,
el rey Mares,
el viudo de Isolda.[868]

---

[866] *La muerte del rey Arturo*, caps. 190 – 191.
[867] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 5.
[868] Dixon-Kennedy (1995: 60 - 61 ["Canterbury"]).

19. 6. Osarios

Glastonbury

La sepultura
primera
del rey Arturo,
y la más visitada,
es la que descubrieron
con mucha publicidad,
en el cementerio de la Abadía de Glastonbury.

Fue industria del rey Enrique II, que quiso que desesperasen
con eso
los britanos
de la segunda
venida
de su señor.

Las reliquias de Glastonia fueron
gusanero
de leyendas.

Jesús,
de chaval,
acompañó a su tío,
José de Arimatea,
en su primer viaje a la Gran Bretaña.
José era hojalatero
en Jerusalén,
y venía a comprar plomo de la sierra de Mendip,
a cuyos pies descansa la Ciudad de Cristal,
y latón
de la Cornualla.

José de Arimatea regresó al país,
refugiado,
con la sangre del Cristo crucificado
embotellada
en el Grial

y,
en dos vinagreras,
su sudor
último,
frío.
Cuando llegó a Glastonbury plantó en el suelo
su vara de espino
e inmediatamente arraigó.
El Santo Espino florece dos veces al año,
por pascuas
y para la navidad,
o solamente una, el día de Bernabé.
A su sombra levantó la iglesia de Santa María
que venerara Arturo.[869]

--Pasa a la isleta de Beckery y reza
el rosario
en su capilla.
Era voz
de ángel,
conque Arturo cruzó.
Allí, muy recogido, le susurraba su devoción
a María,
y la Virgen, conmovida, se le apareció con el Chiquillo en brazos, mamón.
Hoy han estropeado el lugar, pues muy cerca de él desaguan
las cloacas de la ciudad de Glastonbury.[870]

Yendo detrás del Grial los caballeros de la Tabla Redonda removieron
a paladas
varias hanegadas.
Puede que el Vaso esté en el fondo del Pozo del Cáliz,
que da un agua rojiza,
espesa
y dulce,
la sangre
diluida
de Jesús.

---

[869] Dixon-Kennedy (1995: 163 - 165 ["Joseph of Arimathea"], y 123 – 124 ["Glastonbury Thorn"]).
[870] Dixon-Kennedy (1995: 123 ["Glastonbury"]).

En Glastonbury Tor,
un alto
de por allí,
tiene la portería de los infiernos Gwyn, su don Pedro
Botero.

En fotografías tomadas desde una avioneta Hathryn Maltwood distinguió un zodíaco gigantesco trazado en el terreno municipal de Glastonbury, que repetía el mapa celeste y conduciría a quien lo leyese correctamente hasta el Grial. Lo publicó en su *Guía al Templo de las Estrellas de Glastonbury*, en los años 30.

Una lápida orillera del Camel, con otros lugares vecinos

> "El 4 de agosto de 1960 visité Camelford, y seguí, caminando, el curso del río Camel hasta llegar al Puente de la Matanza [Slaughter Bridge]. Según la leyenda local la batalla entre Arturo y Mordred tuvo lugar en un pantano próximo. A orillas del Camel, en un barranco lleno de avellanos, en un sitio de difícil acceso, encontré una lápida antigua, de dos pies y una pulgada y media por nueve pies y cinco pulgadas, que tenía grabadas unas letras parcialmente borradas en mayúsculas clásicas y rústicas. La piedra era irregular, y estaba rota, pero pude descifrar el siguiente fragmento de la inscripción: LATIN ... IIC IACIT FILIVS M...AR..., posiblemente "*Latinus hic iacet filius Merlini Arturus*". En *Corpus Inscriptionum Insularum Celticarum* (1945, Vol. I, págs. 447-9) R. A. S. Macalister la transcribe como "LATINI IC IACIT FILIVS MAGARI".[871]

Lewis Thorpe anota así, a pie de página, la primera mención que hace del río Camblam la *Historia Regum Britanniae* de Galfredo Monemutense que él editaba y traducía al inglés. ¡Ahí yacía Arturo, el hijo de Merlín! Enseguida, sin embargo, da la lectura, más sensata (muchísimo menos hermosa y osada) de aquel Macalister.

Yo también pasé muy cerca de Camelford,
ignorando todo esto,
contigo,
Maridesa,
yendo
y viniendo
de Tintagel.

[871] Lewis Thorpe, ed. y trad. al inglés, Geoffrey of Monmouth, *The History of the Kings of Britain*, págs. 259 – 260, nota a pie de página.

El pueblo está en un extremo del Páramo de Bodmin,
y allí, en los fondos de Dozmary Pool,
la Dama del Lago
da aceite
a la espada Excalibur.[872]

Gigantescos

Cuando los gigantes que poseyeron primero las islas levantaron sus menhires y construyeron sus túmulos dejaban (eran muy prevenidos) sitio para Arturo, un héroe del tiempo del hierro. Ahí están, pongo por caso, Carnedd Arthur, en Snowdonia[873], y Coetan Arthur, en la Cabeza de San David[874], y, en la misma región, en los Montes Preselios (relicario espléndido), Bedd Arthur (la Tumba de Arturo), doce piedras puestas con graciosas matemáticas[875]. También, en la Península de Gower, muy cerca de Renoldston, hay un crómlech cubierto, camposanto primitivo, que llaman La Piedra de Arturo.[876] En Penbedw, una granja del valle del Clwyd, hay un monumento megalítico que R. Holland, en su guía de *El Clwyd Sobrenatural* (1989), da como posible mausoleo de Arturo. Las gentes de la comarca, barriendo para casa, apadrinan otros dos lugares aún. El primero es Moel Arthur, una colina de Llanwist en cuya cima celebró cortes. Allí la Dama Gris guarda en su comedor fantasmagórico la Tabla Redonda. Un documento de 1737 menciona una cámara funeraria que llamaron Cist[877] Arthur[878]. El segundo es Maen Arthur, una piedra ahuecada donde dejó la huella de su herradura el caballo de Arturo.[879]

Ogo'r Dinas y Craig-y-Dinas

En Gales encovaban también a Arturo cadavérico en Ogo'r Dinas, en las Montañas Negras[880], en las afueras de Llandybie, y en Craig-y-Dinas, en los Montes Nevados. En esta última lo cantó el bardo Iolo Morgannwg (1747-1826).[881]

---

[872] Dixon-Kennedy (1995: 89 ["Dozmary Pool"]).
[873] Dixon-Kennedy (1995: 64 ["Carned(d) Arthur"]).
[874] Dixon-Kennedy (1995: 72 ["Coetan Arthur"]).
[875] Dixon-Kennedy (1995: 38 ["Bedd Arthur"]).
[876] *Wales*, Michelin, 1996: 118.
[877] Cist: Del latín "cista", designa un monumento megalítico funerario.
[878] Dixon-Kennedy (1995: 233 ["Penbedw"] y 211 ["Moel Arthur"]).
[879] Dixon-Kennedy (1995: 193 ["Maen Arthur"]).
[880] Dixon-Kennedy (1995: 225 ["Ogo'r Dinas"]).
[881] Dixon-Kennedy (1995: 76 - 77 ["Craig-y-Dinas"]).

La Piedra de Dorstone

Otra piedra, la de Dorstone, en el condado de Hereford, es aquélla de la que Arturo sacó la espada, probando con ello que era el príncipe legítimo. Ahora lo cubre, sirviéndole de losa sepulcral.[882]

[882] Dixon-Kennedy (1995: 29 - 30 ["Arthur's Stone"]).

19. 7. Durmiente

En un lugar de Northumberland se derrumba
el castillo de Sewingshields.
Allí, en una cripta subterránea,
dormían
encantados
Arturo
y su esposa Ginebra
y sus caballeros
últimos.
Al lado del rey yacían
una espada de piedra,
una jarretera
y un clarín.
Corta (si te atreves a ir)
con la espada
la liga con que se sujetaba los calzones el rey Arturo,
sopla el cuerno de bronce,
y se desperezarán
bostezando.[883]

Desde Nailsea toma la comarcal 3130 hacia la boca del Severno.
A la altura de Tickenham para
el coche
en la cuneta
y coge el sendero
hasta el Castro de Cadbury
(¡fue Camelot!).
En una cueva verás
aletargados
a Arturo
con su muchachada.
Su hibernación terminará
un día,
y los britanos mandarán otra vez
en lo suyo.[884]

[883] Dixon-Kennedy (1995: 257 ["Sewingshields"]).
[884] Dixon-Kennedy (1995: 55 ["Cadbury Hill"]).

No. Arturo murió
flechado
en Bwulch-y-Saethu,
un barranco de Snowdonia,
en el norte de Gales,
mientras perseguía a sus enemigos desde Tregalén.
Al caer él
sus hombres se metieron en las cavernas de Ogof Lanciau Eryri,
a esperar su regreso.
Un zagal
(¡otro!)
entró en la gruta y vio a los guerrilleros
dormidos,
armados
de escopetas...[885]

--Si no me vendes el macho te aojo
–amenazó
el brujo.
--¿Y tú para qué lo querrás?
--Debajo de aquella cresta
duerme,
por ahora,
un rey
con los de su barra.
Cuando despabile necesitará
caballería.
¡No va a reconquistar
apeado![886]

Thompson, un alfarero del condado de York,
se tropezó con Arturo y sus caballeros (dormían)
en los sótanos del Castillo de Richmond.
Encima de una mesa vio un cuerno
y una espada.
Cuando sacaba la espada de la vaina los durmientes
empezaron a desperezarse
y el barrero huyó espantado.[887]

---

885 Dixon-Kennedy (1995: 53 - 54 ["Bwlch-y-Saethu"]).

886 La leyenda circulaba en Alderley Edge, una villa del condado de Cheshire, en el siglo XVII. Más adelante J. Roscoe dio nombre al monarca durmiente. Sería él, Arturo. En Dixon-Kennedy (1995: 10 - 11 ["Alderley Edge"]).

887 Dixon-Kennedy (1995: 268 ["Thompson"]).

No. Arturo reposa en las entrañas del volcán Etna,
calentito
y atufando a azufre.[888]

[888] Es una ocurrencia de los normandos, de cuando dominaban Sicilia. Dixon-Kennedy (1995: 101 ["Etna, Mount"]).

19. 8. ¡Bu!

*

--¡Nadie me lo va a creer!

Pedro des Roches, obispo de Winchester (1204 - 1238), había entrado en una casa y allí estaba Arturo, la mesa puesta.

--Yo perdí el apetito, paso del aire. Almuerce, reverendo, que viene fatigado y con hambre.

El prelado se sentó a la Tabla Redonda. Cayo, el mayordomo, trinchaba el cordero, y Lucán le servía los vinos. No se atrevió, discretísimo, a preguntar por doña Ginebra.

--¡Si voy con el cuento me dirán mentiroso, o me tendrán por tarado!

--Con esto se les ensancharán las tragaderas –lo tranquilizó el rey--. Cierre el puño. Ahora abra la mano.

Al abrirla salió volando una mariposa.

--Cada vez que alguien dude de mí, presuma del milagro.

Ganó que lo apodasen "el Obispo de la Mariposa".[889]

*

Se conocen seis Piedras de Arturo. Una, la de Cefn-y-Bryn, en la Península de Gower galesa, no la escocesa. A Arturo, el jayán, se le metió una china en la bota camino de Camblano. Sacándosela, la arrojó, y fue a caer en Cefn-y-Bryn, siete millas más allá, formando techo sobre cuatro piedras verticales que ya habían plantado en aquella cumbre otros gigantes, los primeros.

La piedra tiene una grieta. La hizo Arturo, con Excalibur, o san David, el patrón de Gales, intentando demostrar a sus parroquianos que no era una reliquia venerable.

Cuando pinta luna llena las mozas de la región de Swansea acuden al lugar y colocan encima de la piedra (que parece mesa) tortas de cebada empapadas de leche y untadas con miel. Luego, a gatas, dan tres vueltas alrededor. Si el novio les fuera leal y fueran sus promesas de matrimonio sinceras, vendría enseguida. Si no, no.

Las mismas noches claras sale de debajo de la piedra Arturo vestido con su armadura, reluciente, y se va hacia Llanrhidian mudo.

Al pie de la piedra el arroyo de Fyfnnon Fawr sube o baja, según vaya la marea. Es agua generosa que, bebida de la palma de la mano y con los ojos cerrados, te concede un deseo.[890]

---

[889] Dixon-Kennedy (1995: 237 ["Peter des Roches"]).

[890] Dixon-Kennedy (1995: 29 - 30 ["Arthur's Stone"]).

19. 9. Mudanzas

*

El Castillo del Edén es un villorrio situado entre Stockton-on-Tees y Durham. Dos docenas de pollos picotean el suelo de su calle mayor. Son los veinticuatro caballeros primeros de la Tabla Redonda, que entretienen la eternidad así, emplumados. Es que Arturo (será el gallo de aquel corral) tuvo su palacio en el lugar.[891] El caballo del rey, un semental pardo, también arrastra su mamporro por la plaza.

*

El fantasma de Arturo sobrevoló los acántilados córnicos encarnado en una chova. Después, cuando en la Cornualla se acabaron estos pájaros marineros, prefirió colarse en el cuerpo de un frailecillo o avefría, porque su moño parece corona real. Tierra adentro es cuervo, quizás alguno de los que miman en la Torre de Londres.[892]

Sabía don Quijote de la Mancha la "tradición antigua y común en todo aquel reino de la Gran Bretaña que este rey [Arturo, nuestro Artús] no murió, sino que por arte de encantamiento se convirtió en cuervo, y que andando los tiempos ha de volver a reinar y a cobrar su reino y cetro; a cuya causa no se probará que desde aquel tiempo a éste haya ningún inglés muerto cuervo alguno…"[893]

---

[891] Dixon-Kennedy (1995: 64 ["Castle Eden"]).
[892] Dixon-Kennedy (1995: 69 ["Chough"]).
[893] Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 2.

19. 10. Astral / Celestial

Han subido a Arturo
al cielo,
y es Arcas, o Arcturus, "el guardián de la osa",
que acompaña en el firmamento a su madre,
la ninfa Calisto,
mudada en bestia por su amigo,
Dios Padre.

Arcturus,
Alpha Boötes,
es una estrella gigante,
anaranjada,
la más luminosa de su constelación,
y tira,
parece,
de la cola
de la Osa Mayor.[894]

La Osa Mayor rodea la Estrella Polar
a diario
y cae
sobre el norte de la isla de Gran Bretaña.[895]

--¡Eureka!

El astrónomo inglés William Smyth (1788 - 1869) observó el recorrido circular de Arktos, y señaló, en su *Speculum Hartwellianum*, que la figura de aquella órbita repetía allá arriba la Tabla Redonda.[896]

Y sí,
las *Glosas de Sawley* a la *Historia Brittonum* de Nenio dijeron,
su nombre,
trasladado al latín,
"suena oso
horrible"
("ursum horribilem"[897]).

---

[894] *Encyclopaedia Britannica*.
[895] Goodrich (1986: 25).
[896] Dixon-Kennedy (1995: 279 – 280 ["Ursa Major"]).
[897] Coe y Young (1995: 10 – 11).

Como no sea Arturo
Sagitario,
el Arquero
de muchos discípulos.[898]

O hace, la Víspera de Navidad,
o Noche de San Juan,
la montería del cielo,
con mucho escándalo
de caballos
y su perrada infernal,
entre Camelot
y Glastonbury.[899]

[898] Goodrich (1986: 25).
[899] Goodrich (1986: 26); Dixon-Kennedy (1995: 287 – 288 ["Wild Hunt"]), y 154 ["Hunting Causeway"]).

19. 11. Avalón

Palabra alucinada de Merlín en babero
de colegial,
desde la orilla de un pantano desecado,
aquel Jabalí de la Cornualla
que pudo
tanto,
su final
lo cubrirá
una mortaja de misterio,
y se volverá
cuento.[900]

Y sí, al rey Arturo, herido
de muerte
en Camblano,
lo transportaron
hasta la isla de Avalón,
para que curasen sus heridas.[901]

Barinto fue su barquero
tremendo.
Taliesín acompañó su travesía con versos
musicales.
Y la isla llaman Afortunada
o de los Frutos,
que da manzanas
y uva
facilísimas,
y vive allí uno centenario,
y cuida de Arturo
Morgana,
su señora,
con sus ocho hermanas,
y son,
todas ellas,
maravillosas.[902]

---

900 Galfrido Monemutense, *Historia Regum Britanniae*, VII, 3.
901 Galfrido Monemutense, *Historia Regum Britanniae*, XI, 2.
902 Galfrido Monemutense, *Vita Merlini*.

No.
Era Arganta la reina
mágica
de Avalón,
y fueron dos damas suyas
las que le trajeron
en una barca
a Arturo.[903]

Pero el *Brut y Brenhinedd* llama,
a la isla de Avalón,
Ynys Avallach.

La escandinava *Breta Sogur* da el nombre de Assysla a la isla
última
de Arturo.[904]
Tuvo allí cirujanos
torpes,
porque indica su tumba en Canterbury.[905]

Y en el *lai* de María de Francia
se lleva a Lanval
a Avalón
su extraña amiga,
con sus dos estupendas damas compañeras.

Pero Giraldo de Cambria quiso que fuera
la isla de Avalón
Glastonbury,
el cementerio,
y no el hospital encantado,
del rey.

Maestro Gautier Map no dice Avalón en *La Mort le Roi Artu*,
sólo que don Giflete vio que embarcaba a su señor Morgana,
su hermana
inhumana
con otras mujeres,

---

903 Layamon, *Brut*.
904 Dixon-Kennedy (1995: 31 ["Assysla"]).
905 Dixon-Kennedy (1995: 49 ["Breta Sogur"]).

y supo
luego
que trajeron un cuerpo
que dijeron
que era el del rey
hasta la Capilla Negra,
para que lo enterrasen.

Thomas Malory da los nombres de hembras
fabulosas
que se llevaron a Arturo
a la isla de Avilión,
su hermana, Fata Morgana,
y la señora de Gales del Norte,
y la de las Tierras Yermas,
y Nimué, la Dama del Lago.
Ellas mismas traerían su cuerpo
para que le diesen sepultura.[906]

Sir Bedivere vio alejarse
hacia el poniente
la barca,
y le pareció que oía,
desde la otra orilla del mundo,
las alegrías de una villa
que recibía
a su señor.[907]

Sólo Chrétien de Troyes hace
a un varón
señor de la isla de Avalón,
un Guingamors,
amigo
del hada Morgana.[908]

[906] Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 6.
[907] Lord Alfred Tennyson, *El pasaje de Arturo.*
[908] "Guingamors / de l'isle d'Avalons fu sire, / de cestui avons oï dire / qu'il fu amis Morgant la fee ." (v. 1904) Chrétien de Troyes, *Erec et Enide* (ha. 1170)

Sus barqueras,
en ésta,
equivocaron el rumbo,
dejaron Avalón
a babor
y pasaron a América.
Fue para mejor,
porque allí,
en Windfall Run,
Arturo dio con la Fuente de los Grandes Espíritus,
se abrevó en ella
y se remedió.[909]

En otro librito, *De antiquitate Glastoniensis ecclesiae* (1129 – 1134),
Guillermo de Malmesbury afirma que Avalón es
otro nombre de Glastonbury[910],
y que la señoreaba,
con sus hijas,
Avalloch.[911]
Avalloch es,
en los mitos donde se dicen los galeses,
dios,
y dueño de un pomar
fantástico,
y engendró a Modrona,
"la Madre",
la cual concibió
a su vez
a Mabon,
que apellidan "el Hijo de Modrona",
cosa que vale
decir
"el Hijo
(despadrado)
de la Madre".

[909] Dixon-Kennedy (1995: 288 ["Windfall Run"], y 135 ["Great Spirits Spring"]).
[910] Goodrich (1989: 249).
[911] Dixon-Kennedy (1995: 32 ["Avalloch"]).

Avalón es
cualquier isla que caiga hacia la puesta de sol,
donde se derrumba el horizonte de agua.
Es isla de brujas
amables,
que curan de los héroes moribundos.
Avalón es tránsito,
es parada
y fonda
que viene antes de la asunción.

¿Dicen a Arturo
debajo de la tierra?
No.
Arturo come aún las dulces manzanas de la muerte
aplazada
una hora más, una hora más,
distrayendo el miedo con la música de la cítara de Titona,
la pequeña de las nueve hermanas dueñas de la isla.

19. 12. Annwfyn

Arturo pilotó su barca Prydwen
(¿o la gobernaba
con marineros versos
Taliesín?)
hasta Annwfyn,
que es lo mismo que decir
hasta el otro lado
del mundo
y de las horas,
y ganó
(¡fue trabajo extremado!)
un caldero que calentaban con su aliento dulcísimo
nueve vírgenes encendidas,
despacito,
mimosas.
En aquella olla se cocía
el caldo
de los cuentos.
La robó Arturo
para su bardo, Taliesín.
Así Taliesín rimaría
gracioso
sus hazañas.
Volvieron de Annwfn
siete
nada más,
uno,
el capitán de la expedición,
otro,
su poeta.[912]

En Annwfyn están Caer Sidi,
el Castillo del Otro Mundo,
y Caer Wydyr, el Castillo de Cristal,
que parece
Glastonbury.[913]

---

[912] *Preideu Annwfyn* (*Los despojos de Annwfyn*). En el *Libro de Taliesín*.
[913] Coe y Young (1995: 135 – 139).

19. 13. La *Nef de Joie*

Merlín armó la *Nef de Joie*,
la Nave de las Alegrías,
en sus astilleros
mágicos.
Mabón, el Hijo de Nuestra Señora, la pilotó para traerle
a Tristán
de otro cuento,
que el viejo hechicero lo quería conocer.
La *Nef de Joie* tenía una particularidad,
que habría que quemarla
y abismarla
en el océano
después de la última batalla de Arturo.
O eso mandó el Mago.[914]

[914] Viene en las novelas en prosa francesas. Dixon-Kennedy (1995: 220 ["Nef de Joie"]).

XII. Arturo poeta

*****

“Yo he estado”[915], digo, dice
el bardo,
donde mataron a éste,
y a éste, y a éste, héroes
con cuento.
Y a todos
los he sobrevivido,
y los cuervos graznaban satisfechos, hartándose de su carne,
sus plumas negras embarradas
de sangre.

Sí, digo. “Yo he estado
donde mataron a Llachau, el hijo de Arturo, terrible
en las canciones.”[916] Dice, y ésa
es la cuestión.
¿Quién es ése “terrible en las canciones”, Arturo
o su hijo?
No hay puntuación, las comas son cortesía mía.
Y, si fuera Arturo, ¿daba miedo lo que las canciones decían de él,
o espantaban las que él, el pallador, componía?[917]

*****

Las *tríadas* dicen, entre los tres “bardos
frívolos”,
o “temporales” (a tiempo
parcial)[918],
de la isla de Bretaña,
el primero
a Arturo.[919]

---

[915] En el *Libro Negro de Carmarthen* hay un poema añoso, del X o del XI, que llaman *Mi a Wum* (*Yo he estado*).
[916] “Mi awum lle llas llachev / Mab arthur uthir ig kertev.”
[917] *Mi a Wum* (*Yo he estado*). En Coe y Young (1995: 123 – 125).
[918] “Tri Overveird Enys Prydein…”
[919] *Trioedd Ynys Prydein* (*Tríadas de la Isla de Bretaña*). En Coe y Young (1995: 76 – 77. Nº 12).

*****

Tres
viejos
bardos
frívolos
ha habido
con duende (el duende que mimaba
Federico, que mimaba a Federico)
en el mundo,
y el primero
fue Arturo,
y el segundo, Tristán,
y el tercero, Llywarch.[920]

*****

Sí. ¡Sí! ¡Mira
a Arturo!
Dedica una canción[921], usando la forma
sagrada
de la tríada,
a los tres caballeros más cercanos
a su corazón.[922]

*****

Toc, toc. "Qué hombre es el portero?"[923]
Glewlwyd ha seguido a Arturo de cuento
en cuento,
y si es uno de enero guarda la portería de su palacio,
y todos los demás días del año
no[924].

---

920 El poeta galés Guto'r Glyn (ha. 1435 – ha. 1493) hace a Einion ap Gruffudd el cuarto, en su elegía.
921 "*englyn*"
922 *Trioedd Ynys Prydein* (*Tríadas de la Isla de Bretaña*). En Coe y Young (1995: 78 - 79. Nº 18 W.).
923 Del siglo XI hacen el poema *Pa Gur*, que viene en el Libro Negro de Carmarthen. Lo titulan sus dos palabras iniciales: "*Pa gur* yv y porthaur…?" "¿Qué hombre es el portero?"
924 *Culhwch y Olwena*. En los *Mabinogion*.

Ahora no abrirá su casa a su señor, con los de su mesnada,
como no defienda antes sus calidades.

Arturo, metido a poeta
épico,
rima las hazañas de los suyos
y se ocupa muy despacio
de las de Cayo.[925]

*****

Ysbaddadán decía los trabajos
del *galán*.
--No te daré, Culhwuch, a mi hija Olwena,
como no ganes
antes
el peine
y las tijeras
que guarda entre las orejas Twrch Trwyth, el cochino
montés,
que fue príncipe
y divino.
Y sólo sabe correr a la bestia
Drudwyn, el perro de Greid, el hijo de Eri.
Y no podrás hacer la correa
que lo sujetaría
si no es arrancándole a Dillus
las barbas,
y que fuera con tenazas
de palo,
y mientras aliente.
Así iría afeitado y aseado a la boda de mi niña, que valdrá
mi muerte.

Fueron Cayo, el mayordomo de Arturo,
y Beldevere, su copero,
y vieron que Dillus estaba asando un jabalí.
Esperaron a que se lo almorzase,
y mientras hacía su pesada
digestión
le sacaron la barba.

---

[925] *Pa Gur*. En Coe y Young (1995: 127 – 133).

Luego
lo mataron (y roncaba
aún).
Arturo los recibió en Celli Wig, en la Cornualla, y,
cuando supo la gesta
dudosa
improvisó una canción[926],
y se mofaba, en ella, de sus cobardías. Cayo
rabió,
y ya nunca quiso ayudar a su señor.[927]

*****

"Estoy maravillado, porque soy
bardo."[928] Dice Arturo. Contemplaba a la reina
del cielo
perchada en la rama de un roble.
"Y tú, águila, ¿me miras
con sorna?
¿Es que nadie
te desbravará?"
No. El pájaro ha sido (en otros cuentos, en otras
vidas)
el hijo de Madog,
el hijo de Uthr,
y también Eliwlad, el sobrino de Arturo,
y apoda a Arturo "oso[929]
de sus huestes",
"el de la espada
terrible",
Gran Capitán de los ejércitos de la Cornualla,
y dice su pecado, que es
el de la melancolía.[930]

---

[926] "*englyn*"
[927] *Culhwch and Olwen*. *Mabinogion*.
[928] "Es ryledaf kann wyf *bard*." Arturo comienza con este verso el *Diálogo de Arturo y el Águila*, un poema del siglo XII que se conserva en manuscritos del XIV.
[929] Trastea con la raíz de su nombre, "*arth*".
[930] *Ymddiddan Arthur a'r Eryr* (*Diálogo de Arturo y el Águila*). En Coe y Young (1995: 103 – 107).

*****

Hizo entonces Arturo la *parte* del aedo, tocaba en su cítara,
o en su arpa,
o en su gaita.

¡Arturo en vena,
romancero!
Y no fue un trovador tieso,
seriote, con cara
de palo.
Sus letras son, me parece, triviales, mueven a la carcajada
grosera,
pican.

Y mira, este Arturo
juglar,
amigo de bufonadas,
¿no fabricaría
su personaje?
¿Y si se hizo sitio en las fábulas
más o menos verdaderas,
dándose aires
y estatura de héroe,
y un final
misterioso?

Bibliografía

- ABRAMS, M. H. (1986) (General Editor), *The Norton Anthology of English Literature*, 2 vols., Nueva York y Londres, W. W. Norton and Company.
- ALVAR, Carlos (1994), ed. y traducción al castellano, María de Francia, *Lais*, Madrid, Alianza Editorial.
    - (1997), *Breve diccionario artúrico*, Madrid, Alianza Editorial, Biblioteca Artúrica.
- ANÓN. (1999), *Tristán de Leonís*, ed. María Luzdivina Cuesta Torre, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- ANÓN. (1993), *Historia de Merlín*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, 2. vols., Madrid, Siruela.
- ANÓN. (1987 / 1988 / 1995), *Lanzarote del Lago*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- ANÓN. (1997), *La búsqueda del Santo Grial*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- ANÓN. (1997), *La muerte del rey Arturo*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- ANÓN. (1994), *Stanzaic Morte Arthur* (1994). En BENSON, Larry D., y FOSTER, Edward E., (1994) (eds.), *King Arthur's Death: The Middle English* Stanzaic Morte Arthur *and* Alliterative Morte Arthure, Kalamazoo, Michigan, Medieval Institute Pubications, Western Michigan University, TEAMS.
- ANÓN. (2007), *The High Book of the Grail: A translation of the thirteenth-century romance* Perlesvaus, ed. y trad. al inglés Nigel BryantCambridge, D. S. Brewer.
- ANÓN. (1988), *Talíesin Poems*, ed. y trad. al inglés, Meíríon Pennar, Llanerch, Llanerch Enterprises.
- ANÓN. (1995), *The Mabinogion*, ed. y trad. al inglés, Gwyn Jones y Thomas Jones, Londres, Everyman.
- ANÓN., *Sir Gawain and the Green Knight* (1986). En ABRAMS, M. H. (1986) (General Editor), *The Norton Anthology of English Literature*, 2 vols., vol. 1, págs. 231 – 288, Nueva York y Londres, W. W. Norton and Company.
- ANÓN. (1996), *Wales*, Watford, Michelin.
- ANÓN. (1994), *England. The West Country. The Channel Islands*, Harrow, Michelin.
- APOLLINARIS, Sidonis (1915), *Letters*, traducidas al inglés por O. M. Dalton, Libro III, págs. 63 – 86, Oxford, Clarendon Press.

- ASHE, Geoffrey (1981), <<A Certain Very Ancient Book>>, *Speculum*, 56, págs. 301 – 323.
    - (1985), *The Discovery of King Arthur*, Nueva York, Doubleday.
    - (1991). <<Legenda Sancti Goeznovii>>. En LUCY, Norris J. (1991: 204 – 205). *New Arthurian Encyclopedia*, pp. 204–205. (New York: Garland, 1991).
- BENSON, Larry D., y FOSTER, Edward E., (1994) (eds.), *King Arthur's Death: The Middle English* Stanzaic Morte Arthur *and* Alliterative Morte Arthure, Kalamazoo, Michigan, Medieval Institute Pubications, Western Michigan University, TEAMS.
- BEROUL (1970), *The Romance of Tristan* y *The Tale of Tristan's Madness*, ed. y trad. al inglés Alan S. Fedrick, Londres, Penguin.
- BORON, Robert de (1986), *El Mago Merlín*, trad. al castellano Violeta García, Barcelona, Edicomunicación.
- CERVANTES Saavedra, Miguel de (1967), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Astrana Marín, Madrid, Ediciones Castilla.
    - (1987), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Vicente Gaos, 3 vols., Madrid, Gredos.
- COE, Jon B. y YOUNG, Simon (1995), ed. y trads. al inglés, *The Celtic Sources for Arthurian Legend*, Felinfach, Llanerch Publishers.
- DI STEFANO, Giuseppe (ed.), (1993), *Romancero*, Madrid, Taurus.
- DIXON-KENNEDY, Mike (1995), *Arthurian Myth and Legend: An A-Z of People and Places*, Londres, Blandford.
- DUBY, Georges (1996), *Leonor de Aquitania y María Magdalena*, Madrid, Alianza Editorial.
- ELUÈRE, Christiane (1995), trad. al inglés Thames and Hudson Ltd., *The Celts: First Masters of Europe*, Londres, Thames and Hudson.
- ESCHENBACH, Wolfram von (1980), *Parzival*, ed. y trad. al inglés, Arthur Thomas Hatto, Londres, Penguin Classics.
- FLEURIOT, Léon (1980), *Les origens de la Bretagne*, París, Payot.
- FRANCIA, María de (1994), *Fables*, ed. y traducción al inglésHarriet Spiegel, Toronto, Buffalo y Londres, University of Toronto Press.
    - (1994), *Lais*, ed. y trad. Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- GANTZ, Jeffrey (1981), ed. y trad. al inglés, *Early Irish Myths and Sagas*, Londres, Penguin.
- GAT, Luce de, y BORON, Helie de (1994), *The Romance of Tristan*, ed. y trad. al inglés Renée L. Curtis, Oxford / Nueva York, Oxford University Press.
- GOODRICH, Norma Lorre (1989), *King Arthur*, Nueva York, Harper & Row, Publishers.
    - (1992), *Guinevere*, Nueva York, Harper Perennial.

- HALLAM, Elizabeth, ed. (1995), *The Plantagenet Chronicles*, Londres, Tiger Books International.
- HATTO, Arthur Thomas (1980), ed. y trad. al inglés, Wolfram von Eschenbach, *Parzival*, Londres, Penguin Classics.
- HERODOTO de Halicarnaso (1976), *Los nueve libros de la historia*, trad. y ed. P. Bartolomé Pou, notas prologales de Emiliano M. Aguilera, Barcelona, Iberia, 2 vols.
- HESÍODO (1993), *Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Certamen*, ed. y trad. al castellano Adelaida y María Ángeles Martín Sánchez, Madrid, Alianza.
- JACKSON, Kenneth Hurlstone (1971), ed. y trad. al inglés, *A Celtic Miscellany: Translations from the Celtic Literatures*, Londres, Penguin Books.
- JUBAINVILLE, H. d'Arbois de (1996), trad. Alicia Santiago, *El ciclo mitológico irlandés y la mitología céltica*, Barcelona, Edicomunicación.
- KERTH, Thomas, WEBSTER, Kenneth G. T., y LOOMIS, Roger Sherman (2005), eds., Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*, Nueva York y Chichester (West Sussex), Columbia University Press.
- LAYAMON, *Brut* (2004), trad. al inglés Eugene Mason, Project Gutenberg.
- LITTLETON, C. Scott, y MALCOR, Linda A. (1994), *From Scythia to Camelot: A Radical Reassessment of the Legends of King Arthur, the Knights of the Round Table, and the Holy Grail*, Nueva York y Londres, Garland Publishing.
- LOSET, Jacques (1998), <<Aquella tan honrada dueña Quintañona", *Anales cervantinos*, XXXIV, CSIC.
- LUCY, Norris J. (1991). *New Arthurian Encyclopedia*, Nueva York: Garland.
- MALMESBURY, William of (1904), *Chronicle of the Kings of England*, ed. J. A. Giles, trad. al inglés, Rev. John Sharpe [1815], Londres, George Bell and Sons.
- MALORY, Sir Thomas (1969), *Le Morte D'Arthur*, ed. Janet Cowen, Introduction, John Lawlor, 2 vols., Londres, Penguin.
- MARÍA DE FRANCIA (1994), *Fables*, ed. y trad. al inglés, Harriet Spiegel, Toronto, Buffalo y Londres, University of Toronto Press.
    - *Lais* (1994), ed. y trad. al castellano, Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- MARTORELL, Joanot (1990), *Tirant lo Blanc*, 3 vols., ed. Víctor Gomez, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- MONMOUTH, Geoffrey of (1983), *The History of the Kings of Britain*, ed. y trad. al inglés, Lewis Thorpe, Londres, Penguin Classics.

    - *Vida de Merlín* (1994), trad. al castellano, Lois C. Pérez Castro, Prólogo, Carlos García Gual, Madrid, Siruela.
- OBERG, Eilhart von, y STRASSBURG, Gottfried von (2001), *Tristán e Isolda*, ed. Victor Millet, trad. Victor Millet y Berndt Dietz, Madrid, Siruela.
- PENNAR, Meirion (1988), ed. y trad. al inglés, *Taliesin Poems*, Felinfach, Lampeter, Dyfed, Llanerch Publishers.
- PLUTARCO (1990), *Vidas paralelas*, ed. José Alsina, trad. al castellano Antonio Ranz Romanillos, Barcelona, Planeta.
- RIQUER, Isabel de (1996), *La leyenda de Tristán e Iseo*, Madrid, Siruela.
- RIQUER, Martín de (1975), *Los trovadores. Historia literaria y textos*. 3 vols. Barcelona, Planeta, 1975.
- ROLLESTON, T. W. (1995), trad. María José Llorens Camp, *Los celtas*, España, M. E. Editores.
- RUBIO TOVAR, Joaquín (1993), ed., Chrétien de Troyes, *Cligés*, Madrid, Alianza Editorial.
- SCOTT, Sir Walter [1813], *The bridal of Triermain, or, The vale of St. John: a lover's tale in three cantos*, Rochester, The Camelot Project, University of Rochester.
- SHEPHERD, Stephen H. A. (1995), ED., *Middle English Romances*, Nueva York, Norton.
- SHERMAN LOOMIS, Roger (1997), *Celtic Myth and Arthurian Romance*, Chicago, Academy Chicago Publishers.
- STEFANO, Giuseppe di, (1993), ed., *Romancero*, Madrid, Taurus.
- STRASSBURG, Gottfried von (1987), *Tristán e Isolda*, ed. y trad. Bernd Dietz, Barcelona, Orbis-Fabri.
    - *Tristan* (with the *'Tristan'* of Thomas), ed. A. T. Hatto, Londres, Penguin, 1967.
- TENNYSON, Alfred, Lord (1996), *Idylls of the King*, ed. J. M. Gray, Londres, Penguin.
    - (1986), *The Lady of Shalott*. En ABRAMS, M. H. (1986) (General Editor), *The Norton Anthology of English Literature*, 2 vols., vol. 2, págs. 1100 – 1103, Nueva York y Londres, W. W. Norton and Company.
- THORNTON, Robert of (1994). En BENSON, Larry D., y FOSTER, Edward E., (1994) (eds.), *King Arthur's Death: The Middle English* Stanzaic Morte Arthur *and* Alliterative Morte Arthure, Kalamazoo, Michigan, Medieval Institute Pubications, Western Michigan University, TEAMS.

- TROYES, Chrétien de (1990), *Le conte du Graal*, ed. Charles Méla, París, Librairie Générale Française.

  - (1993), *El caballero de la carreta*, ed. y trad. al castellano Luis Alberto de Cuenca y Carlos García Gual, Madrid, Alianza Editorial.
  - (1993), *Cligés*, ed. y trad. al castellano Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza Editorial.
  - (1995), *El caballero del león*, ed. y trad. al castellano Isabel de Riquer, Madrid, Alianza Editorial.
  - (1996), *Perceval: The Story of the Grail*, trad. al inglés Nigel Bryant, Suffolk, D. S. Brewer.
  - (1994) *Cligès*, ed. Charles Méla y Olivier Collet, París, Librairie Générale Française, Le livre de poche, Lettres Gothiques.
  - (1992) *Erec et Enide*, ed. Jean-Marie Fritz, París, Librairie Générale Française, Le livre de poche, Lettres Gothiques.
  -
- TÜRLIN, Heinrich von dem (1989), *The Crown*, trad. al inglés y ed. J. W. Thomas, Lincoln y Londres, University of Nebraska Press.
- WACE (2003), *Roman de Brut*, trad. al inglés, Eugene Mason, Project Gutenberg.
- WALES, GERALD OF (1978), *The Journey Through Wales / The Description of Wales*, ed. y trad. al inglés, Lewis Thorpe, Londres, Penguin Classics.
  - (1982), *The History and Topography of Ireland*, ed. y trad. al inglés, John J. O'Meara, Londres, Penguin Classics.
- YLLERA, Alicia (1978), ed., *Tristán e Iseo*, Madrid, Cupsa.
  - (1984), ed. *Tristán e Iseo*, Madrid, Alianza Editorial.
- ZATZIKHOVEN, Ulrich von (2005), *Lanzelet*, traducido al inglés por Thomas Kerth con notas adicionales de Kenneth G. T. Webster y Roger Sherman Loomis, Nueva York y Chichester (West Sussex), Columbia University Press.

Obras básicas de referencia

- *Biblia de Jerusalén*, ed. española dirigida por José Ángel Ubieta, Bilbao, ed. Desclée de Brouwer, 1975
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana, o española* (Cov.), edición de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de erudición crítica, 1995.
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1986.
- *New Encyclopaedia Britannica*, 15th ed. 1989.

- *Oxford English Dictionary*, 2ª ed., CD-ROM, Oxford, Oxford U. Press, 1999.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades (Aut.)*, Madrid, Gredos, ed. facsímil, 1990.
- SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (2003), *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto.